

IDAD  
CCIÓN

LAS  
RUCOLICAS

PA6815

B7

C3

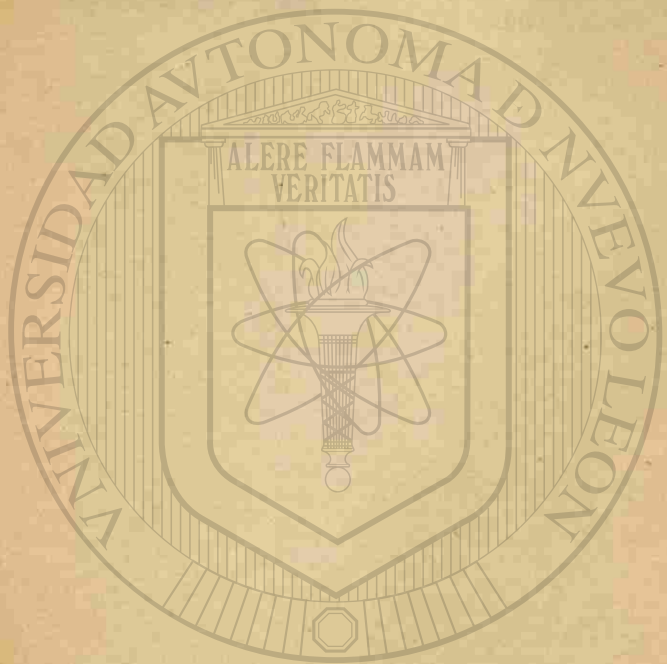
c. 1

740390

873

V8161





LAS BUCÓLICAS

DE

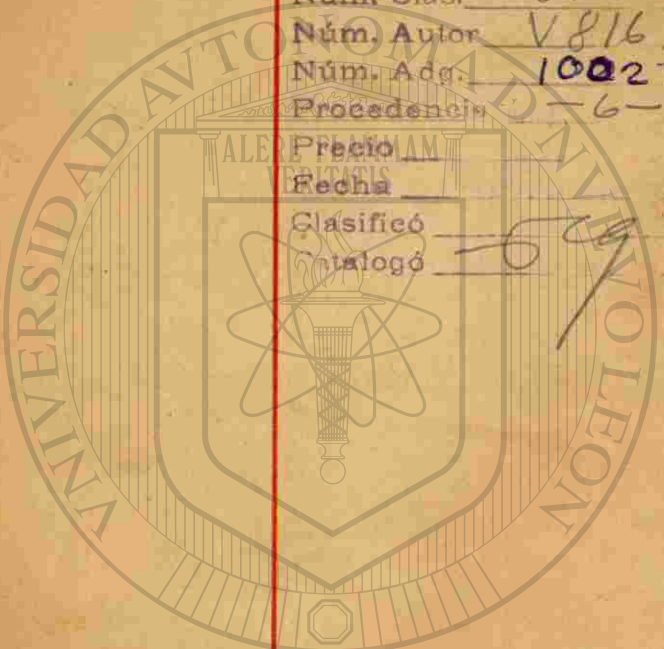
PUBLIO VIRGILIO MARON



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. 873  
Núm. Autor V816 b  
Núm. Adg. 10022  
Procedencia -6-  
Precio  
Fecha  
Clasificó  
Catalogó



LAS BUCÓLICAS  
DE  
PUBLIO VIRGILIO MARON

Traducidas en verso castellano  
por

JOAQUIN D. CASASUS,

PRESIDENTE DEL "LICEO ALTAMIRANO"

E

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Con los Comentarios de Conington, Nettleship y Haverfield  
y algunas notas del traductor.

MEXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE  
San Andrés número 69  
1903



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Calle 1625 Monterrey N. de L.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

46396

PA 6815  
B7  
CS



TIRADA DE ESTA EDICIÓN:  
200 ejemplares en papel del Japón.  
300 ejemplares en papel de hilo.

Ejemplar Núm. 55.

Al Señor Don

Rafael Angel de la Peña

Testimonio de admiración al filólogo  
y de cariño al amigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
MONTERREY, N.L.

010022





## PREFACIO



Si hace algunos años juzgué yo mismo empresa asaz temeraria traducir al castellano y publicar las Odas de Horacio, no sé cómo calificar ahora mi intento de poner en verso castellano también y de dar á la estampa las Bucólicas de Virgilio, tantas veces traducidas á todas las lenguas modernas y objeto de singular predilección por parte de los amantes de las letras clásicas.

Espero se me hará la justicia de creer que no he perseguido la vanagloria de unir tan sólo mi traducción á las muchas y muy hermosas que de las Bucólicas de Virgilio existen ya en lengua castellana, y que tampoco me ha movido el deseo de parangonar con aquéllas la mía escasa de mérito: que lo primero hubiera sido por mi parte una puerilidad, y habríame



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expuesto lo segundo, sin compensación posible, á ser irremisiblemente vencido por todos los intérpretes del Mantuano, que antes que yo, han logrado, con arte sumo, hacer saborear á sus lectores vino añejo servido en odres nuevas.

Otro ha sido mi propósito.

Si antes Horacio y Virgilio eran, entre nosotros, de todos conocidos, porque quien no aprendía de memoria, siendo joven, sus obras en las aulas, las interpretaba después empeñosamente en la edad madura, hoy, que con la supresión de la enseñanza del latín, se ha dado de mano por completo á los estudios clásicos, la juventud de nuestras escuelas los tiene en poco y habrá de acabar por olvidarlos.

No soy yo de los que creen que antes que á las matemáticas, debe consagrarse en la enseñanza preferente atención al estudio del griego y del latín; pero no por eso dejaré de lamentar que se hayan arrebatado de las manos de la juventud los eternos modelos de la literatura clásica, que se la haya privado de la ocasión, tal vez única, de cultivar su espíritu con la contemplación de sus bellezas, y más aún que la juventud misma haga alarde de desdeñar ó en realidad desdeñe las útiles lecciones que con su estudio hubiera podido obtener.

Deber de todos los que anhelamos por el progreso de la literatura nacional es reaccionar contra esta tendencia, hacer que la juventud vuelva los ojos hacia los

viejos ídolos restaurados en sus altares y demostrar que bien se compadecen los nuevos cánones que sirven de base á la instrucción moderna, con el estudio de las letras clásicas, como los órdenes dórico, jónico y corintio habrán de continuar hermoheando y embelleciendo siempre las modernas construcciones que tienen el hierro y el acero por apoyo y por cimiento.

El objeto fundamental que con la instrucción moderna persiguen los pedagogos, es, sin duda, el desarrollo gradual de la inteligencia humana; pero no debe ponerse en olvido que para que ese desarrollo sea armónico, es necesario lograr á un tiempo el conocimiento de la ciencia y del arte, para que la una nos enseñe la verdad, arma incomparable en la lucha por la existencia, y el otro nos enseñe lo bello, aspiración suprema que nos hace amar la vida.

Si el vicio de los antiguos métodos de enseñanza, según una imagen de Spencer, consistía en abandonar la planta para no pensar más que en las flores que debía producir, no debemos caer hoy en el extremo opuesto de esterilizar la planta por el afán excesivo de conservarla, hasta llegar á privarla de la rica florescencia con que debe engalanarse en primavera.

¿Y qué mejor enseñanza artística que la que las letras clásicas pueden suministrar?

¿Y con qué florescencia más rica podrá engalanarse el espíritu, que con la que puede hacer brotar en él el estudio de la poesía griega y latina, únicas que lle-



naron el mundo de tales encantos, que lo hicieron digno de ser habitado por los dioses?

Pues bien: ya que la juventud en las escuelas no tiene ocasión de conocer las letras clásicas, precisa poner en sus manos las traducciones de los más eximios poetas griegos y latinos, hacer que aproxime sus labios sedientos á la fuente inexhausta de la eterna belleza y sembrar por doquiera, en los campos que rodean las colmenas, las flores de Anacreonte y de Teócrito, de Horacio y de Virgilio, para que en ellas de preferencia busquen las abejas laboriosas la miel que mañana han de acendrar en sus panales.

He aquí el objeto que antes persiguiera al dar á la estampa mis traducciones de Horacio; he aquí el móvil que ahora me guía al hacer conocer del público las Bucólicas de Virgilio.

Si la obra que emprendo es temeraria, sírvame de excusa la nobleza del propósito que me anima y lo útil del deseo que me alienta. La obra es temeraria, porque muchos, antes que yo, han llevado á término y remate la misma labor y, sin duda, con mejor acierto; pero habrá de resultar provechosa si logro despertar de nuevo el amor por la poesía pastoril, que no es otra cosa que la expresión del amor á la tierra, fuente de la grandeza de los hombres y de los pueblos.

Precisamente por el objeto á que mi traducción está destinada, va precedida del texto latino y acompañada del comentario gramatical, crítico é histórico de

Conington, Nettleship y Haverfield y de algunas notas mías.

Mr. E. Benoist, el célebre Profesor de Poesía Latina en la Facultad de Letras de París, reprocha y con justicia, á los traductores de Virgilio, la indiferencia con que eligen el texto latino de que hacen uso. Yo no he querido hacerme acreedor á tal reproche, y por eso he escogido el mejor texto de Virgilio que ha depurado la crítica moderna: el de Otto Ribbeck.

El texto de Ribbeck no está libre de censuras, ni de errores, los cuales ha hecho notar M. Kappes en lo que á la Eneida se refiere; pero con eso y todo es el mejor.

Lo que Heinsio hizo á fines del siglo XVII con el texto de Virgilio, después de estudiar y comparar durante treinta años la lección de los mejores M.S.S., Ribbeck lo ha hecho á mediados del siglo XIX, después de aprovechar los trabajos de interpretación de Heyne y los de crítica de Wagner. Ribbeck ha colacionado de nuevo los siete M.S.S. de primer orden: el *Vaticanus*, el *Sangallensis*, el *Mediceus*, el *Palatinus*, el *Romanus*, el *Veronensis* y el *Augusteus* y, además, todos los principales de segundo orden. Ha revisado cuidadosamente todas las citas que de Virgilio han hecho todos los escritores posteriores á él, las cuales son en número tan considerable, que hubieran bastado, si el texto de Virgilio se hubiera perdido, para reconstituirlo por completo; ha comparado, con más



diligencia que Macrobio, todas las imitaciones que Virgilio hizo de los poetas griegos y latinos y las que de Virgilio hicieron, á su vez, los poetas latinos; ha estudiado con rara sagacidad las variantes de los antiguos comentadores de Asper, de Probo, de Nonio, de Filargirio, de Servio y de las Escolias de Verona y de Berna y, por último, ha llevado á cabo, como dice Mr. Benoist, la investigación más extensa y profunda que hasta hoy se conozca acerca del texto de Virgilio.

Sin embargo, para que el texto de Ribbeck no parezca demasiado extraño á todos aquellos á quienes son familiares los antiguos textos, le he incorporado algunos versos desechados por él y colocados, ora al pie del texto, ora en las varias lecciones que lo acompañan.

En la Égloga I he dejado el verso que generalmente sigue al 17: "Sæpe sinistra cava prædixit ab ilice cornix," porque á pesar de no haber existido en ninguno de los antiguos M.S.S., ha perdurado en todos los textos. Este verso, que sólo se encuentra en el Oblongo y en el Longobárdico, fué suprimido por Egnatius en su edición de 1507 y en la tercera Aldina de 1514, preparada por Naugerio; pero restablecido más tarde por Pierio Valeriano en sus *Castigationes* de 1521.

En la Égloga II he vuelto á colocar en el texto los versos 32, 33 y 39 que Ribbeck desecha, tan sólo porque no aparecen interpretados en el comentario de

Servio. En todas las ediciones, no obstante, se han conservado los versos 32 y 33, fundándose no sólo en el indiscutible testimonio de Filargirio, sino en el de Acrón, el escoliasta de Horacio, quien los cita al comentar los versos 9 y 10 de la Oda XII del Lib. IV, y, además, el verso 39 ha sido reconocido por la Escolia de Berna, en la cual se dice que Amintas es Cornificio, uno de los enemigos de Virgilio.

El verso 19 de la Égloga V lo pone Ribbeck, siguiendo el texto de la mayor parte de sus M.S.S. en los labios de Menalcas, en lugar de colocarlo en los de Mopso. Como esta lección es contraria á la tradición invariablemente seguida en todas las ediciones de Virgilio, y Conington estima poco digna de fe la autoridad de los M.S.S. de Ribbeck, he dejado el verso en boca de Mopso, y como el precedente necesario de su canción.

Ribbeck suprime en la misma Égloga V el verso 49, porque lo considera interpolado al igual del 39 de la Égloga II, y yo lo he restablecido, sin embargo, tanto porque está en el *Palatinus* y en el *Romanus*, aunque en éste con alguna variante, como porque aparece citado en el comentario de Servio.

Con el propósito de establecer una forzada simetría entre las canciones de Damon y de Alfesibeo en la Égloga VIII, Ribbeck suprime el verso 51, que halló al margen de algunos de sus M.S.S. Antes que Ribbeck, y sin duda obedeciendo á idéntico propósito, G.

Hermannus había reducido á dos los tres versos 49 á 51, suprimiendo el final del 49 y el principio del 50; pero como ni con ese procedimiento pudo lograr restablecer la deseada simetría entre las canciones de Damon y Alfesibeo, se vió en la necesidad de colocar, después del verso 105, los versos 96 á 101. Heyne omitió por completo los versos 50 y 51; pero fueron restablecidos por Wagner en el texto de la cuarta edición de Heyne. Yo, á mi vez, he colocado en su lugar el verso 51, omitido por Ribbeck, á fin de no apartarme de la tradición.

Ribbeck, en la Égloga IX, atribuye á Licidas los versos 46 á 50, siguiendo el texto del *Mediceus* y del *Gudianus*. Yo, al traducir, he seguido la tradición que tiene en su apoyo el texto del *Palatinus*, según las ediciones de Comelín y Ambrogí y la muy importante autoridad de Servio.

Por último, siguiendo á Servio, he restablecido el verso 17 de la Égloga X, que Ribbeck omitió por creer que ha sido obra de una interpolación. José Escaligero colocó los versos 16 á 18 después del verso 8, y Taubmann siguió su opinión en sus dos ediciones de 1609 y 1618. Jamás ha habido autoridad bastante para justificar semejante dislocación en el texto.

Los cambios, como se ve, son insignificantes; no modifican el texto de Ribbeck, y harán que éste sea más fácilmente aceptado por los que por hábito han venido dando su preferencia al texto que Wagner es-

tableció y popularizó, modificando el de Heyne, en 1830.

El comentario de Conington, revisado por Nettleship y Haverfield, que reproduzco íntegro, traducido al castellano, es una obra maestra y habrá de contribuir, por modo extraordinario, á explicar los pasajes oscuros, á desvanecer las dudas que puedan asaltar á los lectores, y á hacer, en fin, más comprensible el texto de Virgilio.

No es el comentario de Conington una obra original; como él mismo lo declara, una gran parte de sus notas puede hallarse en los comentarios de los demás; pero á pesar de eso no hay un trabajo de interpretación y de crítica que pueda parangonarse con el suyo.

Conington sigue el texto de Virgilio, verso á verso; no hay pasaje difícil que no explique, ni variante que no señale, ni discusión crítica que no profundice, ni duda que no disipe, y hace todo eso con un juicio, una prudencia y una discreción dignos del mayor encomio. Huye de las interpretaciones violentas, á riesgo de no ser original; desconfía de las lecciones nuevas, hasta poner en duda su sagacidad, y evita las digresiones eruditas hasta hacer creer que dejó de profundizar su estudio; pero su obra es, sin duda, el mejor resumen de la crítica moderna sobre Virgilio.

Las notas que yo he agregado al comentario de Conington, y que están impresas con letra bastardilla, están tomadas, casi sin excepción, de los demás co-



mentadores que he tenido necesidad de conocer para llevar á cabo mi traducción con mayores probabilidades de acierto.

Servio, Filargiro, Probo y la Escolia de Berna, han sido objeto, por mi parte, de un estudio especial, principalmente Servio, que ha sido y seguirá siendo el mejor guía y el inseparable compañero de todos los comentadores y traductores de Virgilio.

He puesto á contribución, más de una vez, el copioso y erudito comentario del jesuita español La Cerda, que siempre se leerá con fruto, y las notas de Taubmann, de Emnesio y del Padre de la Rue, autor este último del Virgilio de la conocida edición *In usum delphini*, que es una de las mejores obras de la colección.

La obra que me ha sido más útil, entre todas las que he consultado, ha sido, á no dudarlo, la cuarta edición de Heyne, preparada por Wagner, que contiene, además de los comentarios de Heyne, Wagner, Spohn y Wunderlich, las *Questiones Virgilianæ* de Wagner, estudio el más profundo y cuidadoso sobre la lengua de Virgilio y sus peculiaridades.

Por último, ni un solo instante he apartado de mi lado el Virgilio de Mr. Eugène Benoist, que es el trabajo de más alcance publicado en Francia sobre Virgilio, aun comprendiendo la colección Lemaire y el comentario de Dubner, á la manera de Juan Bond, escrito siguiendo á Heyne y á Warner.

Cuando ya daba punto á mi labor, logré conseguir la edición latina del valiosísimo comentario de J. H. Voss y el Virgilio de Forbiger, que se considera en Alemania como un verdadero repertorio de todos los trabajos que á Virgilio se refieren, y además, la obra de Th. Ladewig que, aunque destinada de preferencia á las escuelas, contiene un comentario breve, claro y expresivo. Tan sólo me fué dado aprovechar á Ladewig al estudiar las Églogas IX y X.

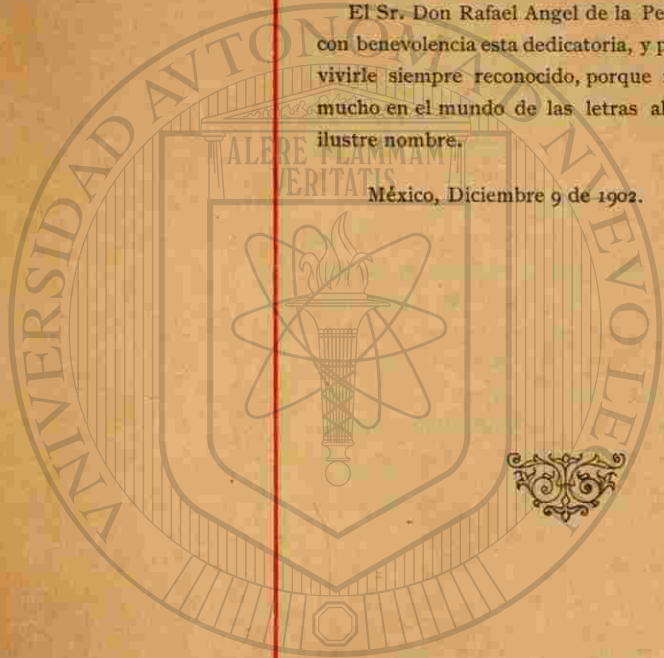
Consulté también, con provecho, dos obras que no debe dejar de estudiar ningún traductor de las Bucólicas de Virgilio: la de Mr. John Martyn, intitulada «The Bucolicks of Virgil with an english traslation and notes,» y las «Notes on the Bucolicks and Georgics of Virgil with excursus, terms of husbandry and a flora Virgiliana,» de Mr. Thomas Keightley, que explican de una manera especial todos los asuntos relacionados con la flora de Virgilio.

Antes de dar término á este Prefacio, debo cumplir con el deber de hacer público mi agradecimiento á la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Academia Española, sin cuyo estímulo, ni hubiera emprendido esta traducción, ni le hubiera dado cima, y muy principalmente á mi docto amigo el Sr. Don Ra-

fael Angel de la Peña, á quien se la dedico en testimonio de admiración y de amistad sinceras.

El Sr. Don Rafael Angel de la Peña ha aceptado con benevolencia esta dedicatoria, y por ello habré de vivirle siempre reconocido, porque mi libro ganará mucho en el mundo de las letras al amparo de su ilustre nombre.

México, Diciembre 9 de 1902.



ÉGLOGA I

U A N L

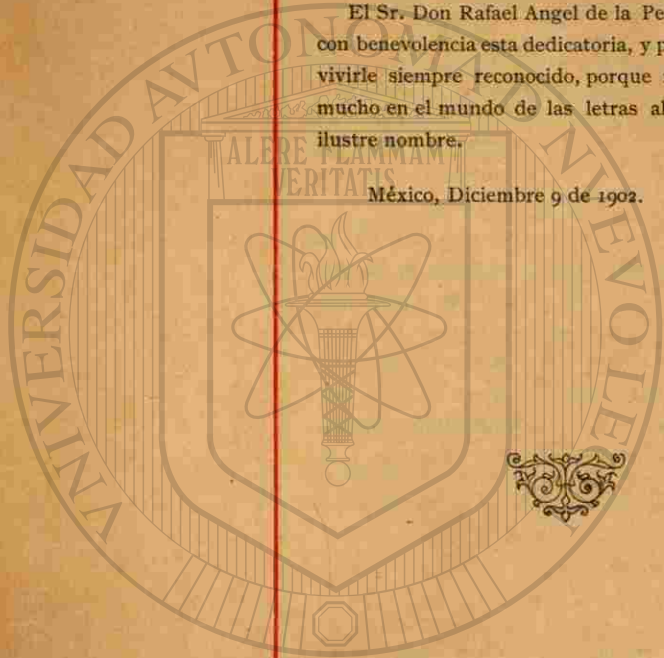
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fael Angel de la Peña, á quien se la dedico en testimonio de admiración y de amistad sinceras.

El Sr. Don Rafael Angel de la Peña ha aceptado con benevolencia esta dedicatoria, y por ello habré de vivirle siempre reconocido, porque mi libro ganará mucho en el mundo de las letras al amparo de su ilustre nombre.

México, Diciembre 9 de 1902.



ÉGLOGA I

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EGLOGA PRIMA

TITYRUS

MELIBŒUS, TITYRUS

MELIBŒUS.

Tityre, tu patulæ rucubans sub tegmine fagi  
 Silvestrem tenui musam meditaris avena;  
 Nos patriæ fines et dulcia linquimus arva.  
 Nos patriam fugimus; tu, Tityre, lentus in umbra  
 Formonsam resonare doces Amaryllida silvas.

TITYRUS.

O Melibæe, deus nobis hæc otia fecit:  
 Namque erit ille mihi semper deus; illius aram  
 Sæpe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus.  
 Ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum  
 Ludere quæ vellem calamo permisit agresti.



ÉGLOGA I.

\*\*\*\*\*TITIRO\*\*\*\*\*

MELIBEO Y TÍTIRO

MELIBEO.

Bajo una haya coposa recostado,  
 Rústicos sones con tu avena ensayas;  
 Mas los fértiles campos hoy nosotros  
 Dejamos desterrados de la Patria;  
 Y Amarilis decir, al bosque enseñas  
 Tú, feliz á la sombra de las ramas.

TÍTIRO.

Melibeo, tal ocio un dios me ha dado,  
 Que un dios ha de ser siempre para mi alma.  
 La sangre de un cordero de mi aprisco,  
 Harto frecuente, bañará sus aras,  
 Que por el errar pueden mis ganados  
 Y yo mismo tocar mi agreste flauta.



## MELIBŒUS.

Non equidem invideo, miror magis: undique totis  
 Usque adeo turbatur agris. En ipse capellas  
 Protenus æger ago; hanc etiam vix, Tityre, duco.  
 Hic inter densas corulos modo namque gemellos,  
 Spem gregis, al silice in nuda conixa reliquit.  
 Sæpe malum hoc nobis, si mens non læva fuisset,  
 De cælo tactas memini prædicere quercus,  
 (Sæpe sinistra cava prædixit ab ilice cornix).  
 Sed tamen, iste deus qui sit, da, Tityre, nobis.

## TITYRUS.

Urbem quam dicunt Romam, Melibœe, putavi  
 Stultus ego huic nostræ similem, quo sæpe solemus  
 Pastores ovium teneros depellere fetus.  
 Sic canibus catulos similes, sic matribus hædos  
 Noram, sic parvis componere magna solebam.  
 Verum hæc tantum alias inter caput extulit urbes,  
 Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

## MELIBŒUS.

Et quæ tanta fuit Romam tibi causa videndi?

## MELIBEO.

En verdad no te envidio; mas tu dicha  
 Del campo todo en la inquietud me pasma.  
 Llevo enfermo, mis cabras á lo lejos,  
 Y á ésta conduzco, Titiro, con ansia,  
 Porque parió entre aquellos avellanos,  
 Gemelos, de mis greyes la esperanza,  
 Que dejo abandonados en las piedras.  
 Recuerdo, si mi juicio no me engaña,  
 Que heridas las encinas por el rayo,  
 Con frecuencia anunciaron la desgracia,  
 Y del roble en el hueco, la corneja.  
 ¡Oh Titiro! ese dios ¿cómo se llama?

## TÍTIRO.

Á esa que dicen Roma, Melibeo,  
 Necio, juzguéla igual á nuestra Mantua,  
 Do vendemos las crías del rebaño.  
 Como igual el cabrito es á la cabra,  
 Y el cachorro al mastín, así en mi mente,  
 Lo pequeño á lo grande comparaba;  
 Pero Roma, entre todas, la cabeza,  
 Como el ciprés entre los juncos, alza.

## MELIBEO.

¿Y cuál la causa fué de ver á Roma?

## TITYRUS.

Libertas, quæ sera, tamen respexit inertem  
 Candidior postquam tondenti barba cadébat;  
 Respexit tamen, et longo post tempore venit,  
 Postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit.  
 Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,  
 Nec spes libertatis erat, nec cura peculi.  
 Quamvis multa meis exiret victima septis,  
 Pinguis et ingrata premeretur caseus urbi,  
 Non unquam gravis ære domum mihi dextra redibat.

## MELIBCEUS.

Mirabar quid mæsta deos, Amarylli, vocares;  
 Cui pendere sua patereris in arbore poma:  
 Tityrus hinc aberat. Ipsæ te, Tityre, pinus,  
 Ipse te fontes, ipsa hæc arbusta vocabant

## TITYRUS.

Quid facerem? Neque servitio me exire licebat,  
 Nec tam præsentis alibi cognoscere divos.  
 Hic illum vidi iuvenem. Melibœe, quodannis  
 Bis senos cui nostra dies altaria fumant.

## TÍTIRO.

La libertad: que hoy torna sus miradas,  
 Aunque tarde, hacia mí, cuando ya viejo  
 Mi barba cae, al afeitarme, blanca;  
 Después de que Amarilis me tenía  
 Y mi amor Galatea desdeñara.  
 Cuando amé á Galatea, de ser libre,  
 De rico ser, perdí las esperanzas;  
 Que aunque víctimas diera de mi aprisco,  
 Y queso pingüe á la Ciudad ingrata,  
 Jamás traje á mi choza, á mi regreso,  
 En las manos el oro en abundancia.

## MELIBEO.

Amarilis, ya sé por qué los frutos  
 Guardaste tú en el árbol, é invocabas  
 Á los dioses; Títiro estaba ausente;  
 Fuentes, pinos y arbustos lo llamaban.

## TÍTIRO.

¿Qué hiciera yo? Jamás posible fuera  
 Dejar de ser esclavo en la comarca,  
 Ni dioses encontrar tan favorables.  
 Allí conocí á César; nuestras aras  
 Todos los meses en su honor humean;  
 Y él le dió esta respuesta á mi demanda:

Hic mihi responsum primus dedit ille petenti:  
 «Pascite, ut ante, boves, pueri; submitte tauros.»

## MELIBŒUS

Fortunate senex! ergo tua rura manebunt  
 Et tibi magna satis, quamvis lapis omnia nudus  
 Limosoque palus obducatur pascua iunco.  
 Non insueta gravis temptabunt pabula fetas,  
 Nec mala vicini pecoris contagia lædent.  
 Fortunate senex! hic, inter flumina nota  
 Et fontes sacros, frigus captabis opacum.  
 Hinc tibi, quæ semper, vicino ab limite, sæpes  
 Hyblæis apibus florem depasta salicti,  
 Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.  
 Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras;  
 Nec tamen interea rauca, tua cura, palumbes,  
 Nec gemere aëria cessabit turtur ab ulmo.

## TITYRUS.

Ante leves ergo pascentur in æquore cervi,  
 Et freta destituent nudos in litore pisces;  
 Ante pererratis amborum, finibus, exul

«Dejad crecer los toros, y como antes  
 Apacentad, esclavos, vuestras vacas.»

## MELIBEO.

Feliz anciano, tu heredad retienes,  
 Para ti grande asaz, aunque las aguas  
 Cubran sus pastos ó desnudas piedras.  
 No enfermarán á tus preñadas cabras  
 Los pastos desudados, las paridas  
 No habrán de ser por otras contagiadas.  
 Tú aquí fresco hallarás bajo los bosques,  
 Junto á los ríos y á las fuentes sacras;  
 En las cercas vecinas, las abejas  
 Que del sauce en la flor sus mieles sacan,  
 Te adormirán zumbando; entre las rocas  
 Dará su canto el podador al aura,  
 Y palomas y tórtolas, tu encanto,  
 De un olmo gemirán entre las ramas.

## TÍTIRO.

Antes en la agua vivirán los ciervos  
 Y el mar los peces echará á la playa;  
 Antes los Partos del Arar bebieran  
 Ó del Tigris los hijos de Germania,



Aut Ararim Parthus bibet aut Germania Tigrim,  
Quam nostro illius labatur pectore voltus.

## MELIBŒUS.

At nos hinc alii sitientes ibimus Afros,  
Pars Scythiam et rapidum Cretæ veniemus Oaxen  
Et penitus toto divisos orbe Britannos.  
En unquam patrios longo post tempore finis,  
Pauperis et tuguri congestum cæspite culmen,  
Post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas?  
Impius hæc tam culta novalia miles habebit,  
Barbarus has segetes? En quo discordia civis  
Produxit miseros, his nos consevimus agros!  
Inserere, nunc Melibœe, puros; pone ordine vites.  
Ite meæ quondam felix pecus, ite capellæ:  
Non ego vos posthac, viride proiectus in antro,  
Dumosa pendere procul de rupe videbo;  
Carmina nulla canam, non, me pascente, capellæ,  
Florentum cytisum et salices carpetis amaras.

## TITYRUS.

Hic tamen hanc mecum poteris requiescere noctem  
Fronde super viridi: sunt nobis mitia poma,

Entrambos la distancia recorriendo,  
Que de César el rostro olvide mi alma.

## MELIBEO.

Mas nosotros... los unos á la Escitia  
Nos iremos, los otros hasta el Africa;  
Unos á Creta, donde el Oaxés corre;  
Y otros lejos del mundo á la Bretaña,  
¿Veré otra vez de mi tugurio el techo,  
Cuando vuelva más tarde á la comarca?  
¿Veré en mi reino con asombro espigas?  
¿Disfrutará mis tierras barbechadas  
Un soldado, y un bárbaro mis mieses?  
¡Mirad el mal que la discordia entraña!  
¡Ved para quién sembramos nuestros campos!  
Las peras ingertad, plantad las parras.  
Id ¡oh cabras! felices otro tiempo,  
Ya tendido en la gruta tapizada  
De verde césped, no os verán mis ojos  
Colgadas de las rocas. ¡Oh mis cabras!  
Ya no cantaré más, y ya el citiso  
No paceréis, ni del sauz las ramas.

## TÍTIRO.

Tú conmigo entre tanto aquesta noche  
Puedes dormir sobre la verde grama.

Castaneæ molles et pressi copia lactis.  
 Et iam summa procul villarum culmina fumant,  
 Majoresque cadunt altis de montibus umbrae.



Yo aquí tengo castañas, queso y frutas;  
 Ya, á lo lejos, columnas de humo blancas  
 Se elevan de los techos de la aldea,  
 Y espesas sombras de los montes bajan.

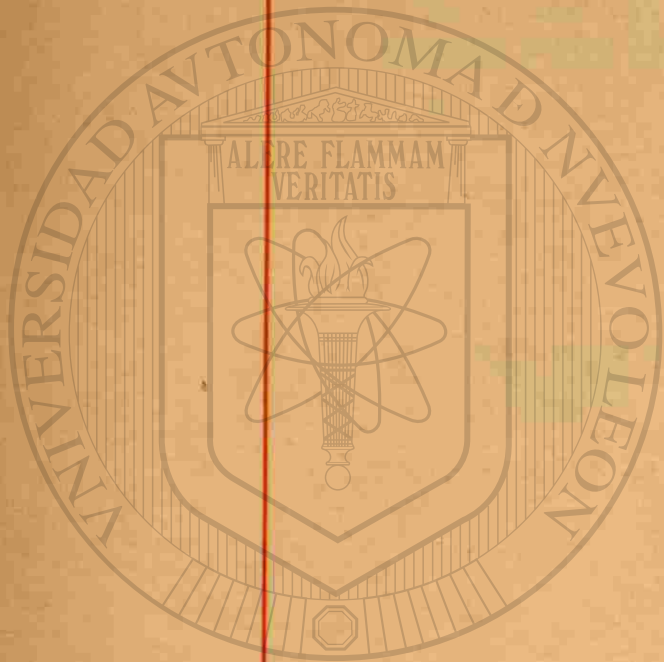


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 Biblioteca Valverde y Tolosa



ÉGLOGA II

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







ALERE FLAMMAM  
VERITATIS EGLOGA SECUNDA



ALEXIS

Formosum pastor Corydon ardebat Alexim  
Delicias domini; nec quid speraret habebat.  
Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos  
Assidue veniebat; ibi hæc incondita solus  
Montibus et silvis studio jactabat inani:

O crudelis Alexi, nihil mea carmina curas?  
Nil nostri miserere? Mori me denique coges.  
Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant;  
Nunc virides etiam occultant spineta lacertos,  
Thestylis et rapido fessis messoribus æstu  
Alia serpullumque herbas contundit olentis.  
At mecum raucis, tua dum vestigia lustro,  
Sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.



ÉGLOGA II



••••ALEXIS••••

Ardía Coridón sin esperanza  
Por Alexis, delicia de su dueño;  
Y de unas hayas bajo el techo umbroso  
Venía con frecuencia, y sus lamentos  
Daba á los montes y á la selva á solas:  
Alexis cruel, ¿te ablandarán mis ruegos?  
¿No oyes mis cantos? á morir me obligas.  
Ya buscan los ganados sombra y fresco,  
Ya en el zarzal se ocultan los lagartos,  
Ya hierbas olorosas, ajo y serpol,  
Para los fatigados segadores,  
Testilis maja, y en el bosque espeso  
Conmigo cantan roncás las cigarras  
Mientras al sol tus huellas voy siguiendo.



Nonne fuit satius, tristes Amaryllidis iras  
 Atque superba pati fastidia? nonne Menalcam,  
 Quamvis ille niger, quamvis tu candidus esses?  
 O formose puer, nimium ne crede colori!  
 Alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur.  
 Despectus tibi sum, nec qui sim quæris, Alexi,  
 Quam dives pecoris, nivei quam lactis abundans:  
 Mille meæ Siculis errant in montibus agnæ;  
 Lac mihi non æstate novum, non frigore deficit.  
 Canto, quæ solitus, siquando armenta vocabat,  
 Amphion Diræus in Actæo Aracyntho.  
 Nec sum adeo informis: nuper me in littore vidi,  
 Cum placidum ventis staret mare; non ego Daphnim,  
 Iudice te, metuam, si nunquam fallit imago.  
 O tantum libeat mecum tibi sordida rura  
 Atque humilis habitare casas, et figere cervos,  
 Hædorumque gregem viridi compellere hibisco!  
 Mecum una in silvis imitabere Pana canendo.  
 Pan primus calamos cera conjungere plures  
 Instituit; Pan curat ovis oviumque magistros.  
 Nec te pæniteat calamo trivisse labellum:  
 Hæc eadem ut sciret, quid non faciebat Amyntas?  
 Est mihi disparibus septem compacta cicutis  
 Fistula, Damcetas dono mihi quam dedit olim,  
 Et dixit moriens: «Te nunc habet ista secundum»

¿Mejor no hubiera sido de Amarilis  
 Las iras soportar y los desprecios?  
 ¿Aun cuando tú eres blanco, yo á Menalcas  
 No debí preferir, aunque es moreno?  
 No del color te fies; se abandonan  
 Ligustros blancos por jacintos negros.  
 Tú me desprecias y saber no quieres  
 Si en quesos soy y en greyes opulento:  
 Mil cabras mías en Sicilia pacen,  
 Tengo leche en estío y en invierno;  
 Canto como cantaba en Aracinto,  
 Su grey al recoger, Anfión Dirceo;  
 No soy deforme, que en la playa víme,  
 Plácido estando el mar y en calma el viento,  
 Y siendo tú mi juez, no temo á Dafnis,  
 Si no engaña la imagen de ese espejo.  
 ¡Si tú, en los campos, habitar quisieras  
 Mi humilde choza, perseguir los ciervos,  
 Guiar la grey al malvavisco verde,  
 En las selvas de Pan fueras el émulo,  
 Que él cuida de pastores y de ovejas  
 Y las cañas con cera unió el primero!  
 No en la flauta ensayar temas tu labio;  
 ¡Cuánto Amintas no hiciera por saberlo!  
 De siete cañas desiguales, una  
 Díome, ha tiempo, Dametas; «tú, su dueño  
 Serás después de mí.» dijo al morirse,

Dixit Damœtas; invidit stultus Amyntas.

Præterea duo, nec tuta mihi valle reperti

Capreoli, sparsis etiam nunc pellibus albo;

Bina die siccant ovis ubera: quos tibi servo.

Iam pridem a me illos abducere Thestylis orat;

Et faciet, quoniam sordent tibi munera nostra.

Huc ades, o formose puer: tibi lilia plenis

Ecce ferunt Nymphæ calathis: tibi Candida Nais

Pallentis violas et summa papavera carpens,

Narcissum et florem iungit bene olentis anethi;

Tum casia atque aliis intexens suavibus herbis,

Mollia luteola pingit vaccinia calta.

Ipsæ ego cana legam tenera lanugine mala,

Castaneasque nuce, mea quas Amaryllis amabat,

Addam cerea pruna; honos erit huic quoque pomo:

Et vos, o lauri, carpam, et te, proxima myrte,

Sic positæ quoniam suaves miscetis odores.

Rusticus es, Corydon: nec munera curat Alexis,

Nec, si muneribus certas, concedat Iollas.

Heu, heu! quid volui misero mihi? floribus Austrum

Perditus et liquidis immisi fontibus apros.

Y por eso envidiôme Amintas necio.

También tengo dos tiernos cabritillos,

Que hallé en un valle y para tí conservo;

De blanco están manchados, y en el día

Dos ubres á una oveja agotan ellos;

Ha tiempo que Testilis me los pide,

Y he de darlos, pues no amas mis obsequios.

Ven, niño hermoso; para tí las Ninfas

De lirios traen sus canastos llenos,

Y para tí, Nais, blancas violetas,

Narcisos y amapolas recogiendo,

A la flor del eneldo los reune,

Y enlazando con trébol y romero

Jacintos muelles, su color matiza

El amarillo girasol uniendo.

Yo mismo te he de dar melocotones,

Las castañas, que amaba en otro tiempo

Mi Amarilis, y prunas sazonadas;

Tal honor á esta fruta le reservo.

¡Oh laureles! al mirto habré de uniros,

Juntos daréis vuestro perfume al viento.

¡Tonto eres, Coridón! de tus presentes

Alexis no se cura; si en obsequios

Tú lucharas con Yola, te venciera.

¡Qué quise ¡ay! para mí! El austro fiero

Sobre mis flores desató, á las fuentes

Llevé los jaballes, de amor ciego.



Quem fugis, a, demens? Habitarunt di quoque silvas  
 Dardaniusque Paris. Pallas quas condidit arces,  
 Ipsa colat; nobis placeant ante omnia silvæ.  
 Torva læna lupum sequitur, lupus ipse capellam,  
 Florentem cytisum sequitur lasciva capella,  
 Te Corydon, o Alexi: trahit sua quemque voluptas.  
 Aspice, aratra iugo referunt, suspensa juvenci,  
 Et sol crescentis decedens duplicat umbras;  
 Me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori?  
 A Corydon, Corydon, quæ te dementia cepit!  
 Semiputata tibi frondosa vitis in ulmo est.  
 Quin tu aliquid saltem potius, quorum indiget usus,  
 Viminibus mollique paras detexere iunco?  
 Invenies alium, si te hic fastidit, Alexim.



¿De quién huyes? ¿No Páris y los dioses  
 Aquí en las selvas su mansión tuvieron?  
 ¡Palas goce los muros que levante!  
 Mas nosotros el campo amar debemos.  
 Como leona cruel persigue á un lobo,  
 Y éste va de una cabra en seguimiento;  
 Como al citiso en flor busca la cabra,  
 Yo á Alexis; todos van tras su deseo.  
 Vuelto el yugo al revés, ¡mira! los bueyes  
 Del campo traen el arado, lentos;  
 Y el sol duplica las crecientes sombras  
 Al ir hacia el ocaso descendiendo.  
 Yo ardo en tanto de amor; ¿mi amor no muere?  
 ¡Loco estás, Coridón! del olmo espeso  
 Tu vid sin podar vése; mejor fuera  
 Con mimbré y junco entretejer tus cestos.  
 Ya tendrás otro Alexis, si éste paga,  
 Coridón, tus amores con desprecios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ÉGLOGA III

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

EGLOGA TERTIA.

PALÆMON.

MENALCAS, DAMÆTAS, PALÆMON

MENALCAS.

Dic mihi, Damæta, cujum pecus? and Melibœi?

DAMÆTAS.

Non; verum Ægonis: nuper mihi tradidit Ægon.

MENALCAS.

Infelix o semper, ovis, pecus! ipse Neæram  
Dum fovet, ac, ne me sibi præferat illa, veretur,  
Hic alienus ovis custos bis muget in hora;  
Et succus pecori, et lac subducitur agnis.



ÉGLOGA III.

PALEMÓN.

MENALCAS, DAMETAS Y PALEMÓN.

MENALCAS.

¿Cúya es, dime, esa grey? ¿de Melibeo?

DAMETAS.

Es de Egón; mas Egón me la encomienda.

MENALCAS.

¡Grey infeliz! en tanto temeroso,  
De verme preferido, sigue á Neera  
¡Oh pastor mercenario! tú, dos veces  
En una hora su ganado ordeñas,  
Y privas de su leche á los corderos  
Y le extraes su jugo á las ovejas.



## DAMETAS.

Parcius ista viris tamen obicienda memento.  
Novimus et qui te, transversa tuentibus hirquis,  
Et quo (sed faciles Nymphæ risere) sacello.

## MENALCAS.

Tum, credo cum me arbustum videre Miconis  
Atque mala vites incidere falce novellas.

## DAMETAS.

Aut hic ad veteres fagos, cum Daphnidis arcum  
Fregisti et calamos; quæ tu, perverse Menalca,  
Et, cum vidisti puero donata, dolebas,  
Et, si non aliqua nocuisses, mortuus esses.

## MENALCAS.

Quid domini faciant, audent cum talia fures?  
Non ego te vidi Damonis, pessime, caprum  
Excipere insidiis, multum latrante Lycisca?  
Et cum clamarem: «Quo nunc se proripit ille?  
Tityre, coge pecus:» tu post carecta latebas.

## DAMETAS.

Sé cauto y tal reproche á un hombre no hagas;  
Sabemos que en la gruta..... ¿lo recuerdas?  
De reojo los chivos te miraron,  
Y las Ninfas riéronse discretas.

## MENALCAS.

¿Fué, acaso, al verme de Micón las vides  
Despedazar con torpe podadera?

## DAMETAS.

Mas bien fué allí, bajo las viejas hayas,  
Cuando quebraste á Dafnis arco y flechas;  
Cualquier dón hecho á Dafnis te dolía;  
Si un mal no le causarás, te murieras.

## MENALCAS.

¿osan tanto los siervos, ¿qué hará el dueño?  
¿Robar no el chivo de Damon te viera  
Mientras ladraba con furor Licisca?  
«Cuando grité «ladrón, ¿por qué te alejas?»  
«Títiro, ven, recoge tu rebaño;»  
Tú en el vallado te escondiste apriesa.

## DAMCETAS.

An mihi, cantando victus, non redderet ille  
 Quem mea carminibus meruisset fistula caprum?  
 Si nescis, meus ille caper fuit; et mihi Damon  
 Ipse fatebatur; sed reddere posse negabat.

## MENALCAS.

Cantando tu illum? aut umquam tibi fistula cera  
 Iuncta fuit? Non tu in trivis, indocte, solebas  
 Stridenti miserum stipula disperdere carmen?

## DAMCETAS.

Vis ergo inter nos, quid possit uterque vicissim  
 Experiamur? Ego hanc vitulam (ne forte recuses,  
 Bis venit ad mulctram, binos alit ubere fetus).  
 Depono: tu dic, mecum quo pignore certos.

## MENALCAS.

De grege non ausim quidquam deponere tecum:  
 Est mihi namque, domi pater, est iniusta noverca;  
 Bisque die numerant ambo pecus, alter et hædos.  
 Verum, id quod multo tute ipse fatebere maius,

## DAMETAS.

¿No era justo que el chivo me entregase  
 Si mi flauta venciólo en la contienda?  
 Era mío; Damón lo confesaba,  
 Aunque aplazase sin razón la entrega,

## MENALCAS.

¿Le venciste cantando? ¿tú posees  
 Con cera unida pastoril avena?  
 ¿No, indocto, en los caminos ensayabas  
 Con estridente flauta tus endechas?

## DAMETAS.

¿Quieres, Menalcas, competir conmigo?  
 Yo pongo esta novilla; se la ordeña  
 Dos veces y alimenta á dos becerros;  
 Tú, dime, al combatir, ¿cuál es tu apuesta?

## MENALCAS.

Nada osara apostar de mi rebaño:  
 Tengo padre, y madrastra asaz severa;  
 Lo numeran dos veces cada día,  
 Y uno de entrambos los cabritos cuenta;  
 Pero ya que te place tal locura,  
 Algo mejor apostaré, Dametas;

(Insanire libet quoniam tibi) pocula ponam  
 Fagina, cælatum divini opus Alcimedontis:  
 Lenta quibus torno facili superaddita vitis  
 Diffusos edera vestit pallente corymbos.  
 In medio duo signa, Conon, et... quis fuit alter,  
 Descripsit radio totum qui gentibus orbem,  
 Tempora quæ messor, quæ curvus arator haberet?  
 Necdum illis labra admovi, sed condita servo.

## DAMÆTAS.

Et nobis idem Alcimedon duo pocula fecit,  
 Et molli circum est ansas amplexus acantho;  
 Orpheaque in medio posuit, silvasque sequentes.  
 Necdum illis labra admovi, sed condita servo.  
 Si ad vitulam spectas, nihil est quod pocula laudes.

## MENALCAS.

Nunquam hodie effugies; veniam quocumque vocaris.  
 Audiat hæc tantum —vel qui venit, ecce, Palæmon.  
 Efficiam, posthac ne quenquam voce lacessas.

Estas dos copas de haya cinceladas,  
 Del gran Alcimedón obra maestra,  
 Flexible vid grabóseles en torno,  
 Los racimos cubrió pálida hiedra,  
 Y enmedio hay dos figuras, de las cuales  
 Una es Conón; y la otra ¿qué no fuera  
 De aquél que con su radio midió el orbe  
 Y enseñó cuándo se ara y se cosecha?  
 No he llevado estas copas á mis labios,  
 Y encerradas las guardo como nuevas.

## DAMETAS.

También de Alcimedón dos copas tengo:  
 Muelle acanto sus ansas contornea  
 Y á Orfeo se le mira colocado  
 En el centro, seguido por las selvas.  
 Jamás mi labio las tocó; tus copas  
 No alabarás al ver á mi ternera.

## MENALCAS.

Hoy no me huirás: accederé á tu ruego;  
 Que nos oiga cantar aquél que llega;  
 Es Palémón; yo haré que tú escarmientes  
 Y en el canto á luchar nunca te atrevas.



## DAMÆTAS.

Quin age, si quid habes: in me mora non erit ulla,  
Nec quemquam fugio: tantum, vicine Palæmon,  
Sensibus hæc imis, res est non parva, reponas.

## PALÆMON.

Dicite, quandoquidem in molli consedimus herba.  
Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos;  
Nunc frondent silvæ, nunc formosissimus annus.  
Incipe, Damœta; tu deinde sequere, Menalca,  
Alternis dicetis: amant alterna Camenæ.

## DAMÆTAS.

Ab Iove principium Musæ; Iovis omnia plena;  
Ille colit terras, illi mea carmina curæ.

## MENALCAS.

Et me Phœbus amat: Phœbo sua semper apud me  
Munera sunt, lauri, et suave rubens hyacinthus.

## DAMETAS.

Comienza entonces tú, que á nadie le huyo;  
No habrá de retardarse mi respuesta.  
Vecino Palemón, escucha atento;  
No es de poca importancia la contienda.

## PALEMÓN.

Pues que ya sobre el césped descansamos,  
Cantad; del año es la estación primera:  
Todo campo y todo árbol reverdece,  
Y de frondas coronanse las selvas.  
Principia tú; te seguirá Menalcas.  
Aman las Musas la canción alterna.

## DAMETAS.

Musas, cantad á Júpiter primero:  
Él las tierras cultiva, el Orbe llena,  
Y le son agradables mis canciones.

## MENALCAS.

Y Febo me ama á mí; que siempre sean  
El laurel y el jacinto rubicundo,  
Para Febo en mi hogar la sola ofrenda.

DAMCETAS.

Malo me Galatea petit, lasciva puella,  
Et fugit ad salices, et se cupit ante videri.

MENALCAS.

At mihi sese offert ultro meus ignis, Amyntas,  
Notior ut iam sit canibus non Delia nostris.

DAMOETAS.

Parta meæ Veneri sunt munera: namque notavi  
Ipse locum, aeris quo congressere palumbes.

MENALCAS.

Quod potui, puero silvestri ex arbore lecta  
Aurea mala decem misi; cras altera mittam.

DAMCETAS.

O quoties et quæ nobis Galatea locuta est!  
Partem aliquam venti, di vom referatis ad auris!

DAMETAS.

Me arroja una manzana juguetona,  
Y hacia los sauces huye Galatea;  
Mas ser vista procura al esconderse.

MENALCAS.

Amintas, que es mi fuego, á mí se llega  
Siempre tan de buen grado, que mis perros  
Ya mejor lo conocen que á mi Delia.

DAMETAS.

Yo reservo mis dones á mi Venus,  
Pues ya marqué el lugar en donde cuelgan  
Las palomas aligeras su nido.

MENALCAS.

Cuanto pude dí á Amintas en ofrenda:  
Diez áureas pomas que cogí del árbol;  
Mañana le he de dar otras como esas.

DAMETAS.

¡Cuántas veces me dijo dulces cosas  
Galatea! ¡oh vientos! parte de ellas  
Llevad á los oídos de los dioses.

®

MENALCAS.

Quid prodest quod me ipse animo non spernis Amynta,  
Si, dum tu sectaris apros, ego retia servo?

DAMETAS.

Phyllida mitte mihi, meus est natalis, Iolla;  
Cum faciam vitula pro frugibus, ipse venito.

MENALCAS.

Phyllida amo ante alias; nam me discedere flevit,  
El longum «Formonse, vale, vale,» inquit, «Iolla».

DAMETAS.

Triste lupus stabulis, maturis frugibus imbres,  
Arboribus venti, nobis Amaryllidis iræ.

MENALCAS.

Dulce satis humor, depulsis arbutus hædis.  
Lenta salix feto pecori, mihi solus Amyntas.

MENALCAS.

Amintas, ¿qué aventajo, aunque me quieras,  
Si yo guardo las redes, entre tanto  
Persigues javalíes por las selvas?

DAMETAS.

Mándame á Filis; mi natal celebro  
¡Oh Yola! y ven tú mismo, cuando ofrezca,  
Mis frutos al lustrar una novilla.

MENALCAS.

Más que á nadie amo á Filis; porque de ella  
Al separarme, Yola, «adiós, hermoso,»  
«Adiós,» me dijo, en lágrimas desecha.

DAMETAS.

Funesto el lobo es al redil, las lluvias  
A los frutos maduros son funestas,  
El viento al árbol, para mí Amarilis.

MENALCAS.

Grato á mí es solo Amintas, como fueran  
A la cabra el sauz, á los cabritos  
El madroño, las aguas á las siembras



## DAMÆTAS.

Pollio amat nostram, quamvis est rustica, Musam;  
Pierides, vitulam lectori pascite vestro.

## MENALCAS.

Pollio et ipse facit nova carmina: pascite taurum,  
Iam cornu petat et pedibus qui spargat arenam.

## DAMÆTAS.

Qui te, Pollio, amat, veniat quo te quoque gaudet  
Mella fluant illi, ferat et rubus asper amomum.

## MENALCAS.

Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Mævi;  
Atque idem jungat volpes, et mulgeat hircos.

## DAMÆTAS.

Qui legitis flores et humi nascentia fraga,  
Frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.

## DAMÆTAS.

Ama Polión nuestra campestre Musa.  
Musas, apacentad una ternera  
Para darla al lector de vuestros cantos.

## MENALCAS.

Compone ya Polión canciones nuevas.  
Para él un toro apacentad que embista,  
Y al aire esparza con los pies la arena.

## DAMÆTAS.

Quien te ame, ¡oh Polión! que ascender logre  
Adonde ve dichoso que tú llegas;  
La encina déle miel, la zarza amomo.

## MENALCAS.

Quien de Bavio los versos no aborrezca  
Que enyugue zorras, y que ordeñe chivos,  
Y que, ¡oh Meviol celebre tus endechas.

## DAMÆTAS.

Huid ¡oh niños! que cogéis las flores  
Y las fresas que brotan de la tierra;  
En la hierba está oculta la serpiente.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FUNDADA EN 1925

10022

MENALCAS.

Parcite, oves, nimium procedere; non bene ripæ  
Creditor: ipse aries etiam nunc vellera siccant.

DAMÆTAS.

Tityre, pascentes a flumine reice capellas;  
Ipse, ubi tempus erit, omnes in fonte lavabo.

MENALCAS.

Cogite oves, pueri: si lac præceperit æstus,  
Et nuper, frustra pressabimus ubora palmis.

DAMÆTAS.

Heu, heu, quam pingui macer est mihi taurus in ervol!  
Idem amor exitium est pecori pecorisque magistro.

MENALCAS.

His certe neque amor causa est; vix ossibus hærent;  
Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.

MENALCAS.

Ovejas, no sigáis aquella senda;  
La playa no es segura, sus vellones  
Ya los mismos carneros al sol secan.

DAMÆTAS.

Titiro, aparta del cercano río  
Tus cabras cuando pacen; lavarélas  
En la fuente yo mismo y á su tiempo.

MENALCAS.

¡Oh niños! recoged vuestras ovejas;  
Si otra vez el calor la leche agota  
En vano apretaréis las ubres secas.

DAMÆTAS.

¡Cuán flaco está mi toro en estos pastos!  
Del amor ¡ay! á un tiempo las crudezas  
A los ganados y al pastor consumen.

MENALCAS.

No fué el amor la causa; mas si apenas  
Carne les queda en los desnudos huesos,  
Algüen hace mal de ojo á mis ovejas.

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## DAMETAS.

Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo,  
Tris pateat cæli spatium non amplius ulnas.

## MENALCAS.

Dic quibus in terris inscripti nomina regum  
Nascantur flores; et Phyllida solus habeto.

## PALEMÓN.

Non nostrum inter vos tantas componere lites;  
Ei vitula tu dignus, et hic. Et quisquis amores  
Haud metuet, dulces aut experietur amaros.  
Claudite, iam rivos, pueri, sat prata biberunt.



## DAMETAS.

Para mí habrás de ser el grande Apolo,  
Si decirme tú puedes, en qué tierras  
Tres codos solamente mide el cielo.

## MENALCAS.

Tú á Filis tendrás solo, si tú aciertas  
A decirme en qué tierras nacen flores  
Que inscrito el nombre de los reyes llevan.

## PALEMÓN.

Yo no habré de fallar contiendas tales.  
Dignos entrambos sois de la ternera,  
Y quien cante un amor dulce ó amargo.  
Ya agua el prado bebió; cerrad la acequia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edo. 1925





ÉGLOGA IV

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EGLOGA QVARTA



POLLIO

POLLIO.

Sicelides Musæ, paulo majora canamus!  
 Non omnis arbusta iuvant humilesque myricæ:  
 Si canimus silvas, silvæ sint Consule dignæ.  
 Ultima Cumæi venit iam carminis ætas;  
 Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.  
 Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;  
 Iam nova progenies cœlo demittitur alto.  
 Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum  
 Desinet ac toto surget gens aurea mundo,  
 Casta, fave, Lucina: tuus iam regnat Apollo.



## ÉGLOGA IV



POLIÓN

POLIÓN.

Cantad algo mejor, Sículas Musas;  
 No á todos placen las humildes selvas;  
 Mas si un canto á las selvas entonamos,  
 Dignos del Cónsul nuestros cantos sean.  
 La grande serie de los siglos nace,  
 Viene la última edad de la Cumea,  
 La Virgen torna y de Saturno el tiempo,  
 Baja una raza de los cielos, nueva.  
 ¡Oh tú, casta Lucina! favorece  
 A este niño al nacer, que la edad férrea  
 Hará cesar é iniciará la de oro;  
 Tu Apolo, Diana, sobre el mundo reina.



Teque adeo decus hoc ævi, te consute, inibit,  
 Pollio, et incipient magni procedere menses;  
 Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,  
 Inrita perpetua solvent formidine terras.  
 Ille deum vitam accipiet, divisque videbit  
 Permixtos heroas, et ipse videbitur illis;  
 Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.  
 At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu  
 Errantis hederas passim cum baccare tellus  
 Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.  
 Ipsæ lacte domun referent distenta capellæ  
 Ubera, nec magnos metuent armenta leones.  
 Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.  
 Occidet et serpens, et fallax herba veneni  
 Occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum.  
 At simul heroum laudes et facta parentis  
 Iam legere et quæ sit poteris cognoscere virtus,  
 Molli paulatim flavescet campus arista,  
 Incultisque rubens pendebit sentibus uva,  
 Et duræ quercus sudabunt roscida mella.

Polión, siendo tú Cónsul, se inaugura  
 Esta gloriosa edad, y ahora empieza  
 También el curso de los grandes meses;  
 Y siendo el jefe tú, si alguna huella  
 Queda de nuestros crímenes, borrada,  
 De sus temores librará á la tierra.  
 El cual dios vivirá; héroes y dioses  
 Verá mezclados, cual si iguales fueran  
 Y de ellos visto, el mundo por su padre  
 Pacificado, regirá su diestra.  
 A tí doquier y sin ningún cultivo,  
 Niño, sus dones te dará la tierra;  
 Unido el bácar al riente acanto,  
 La colocasia á las errantes hiedras.  
 Las cabras mismas llevarán las ubres  
 De blanca leche á la majada llenas,  
 No á los leones temerá el rebaño.  
 Tu cuna, flores te dará, y culebras,  
 Hierbas falaces morirán al punto;  
 Asirio amomo nacerá doquiera.  
 Cuando leer los hechos de tu padre  
 Y de los héroes la alabanza puedas,  
 Y conocer lo que virtud se llama,  
 La encina miel destilará, bermejas  
 Uvas daránse entre el zarzal inculto  
 Y el campo dorará la espiga tierna.  
 De la antigua maldad de los humanos



Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis,  
 Quæ tentare Thetim retibus, quæ cingere muris  
 Oppida quæ iubeant telluri infindere sulcos.  
 Alter erit tum Tiphys, et altera quæ vehat Argo  
 Delectos heroas; erunt etiam altera bella,  
 Atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.  
 Hinc, ubi iam firmata virum te fecerit ætas,  
 Cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus  
 Mutabit merces; omnis feret omnia tellus.  
 Non rastros patietur humus, non vinea falcem;  
 Robustus quoque iam tauris iuga solvet arator;  
 Nec varios discet mentiri lana colores,  
 Ipse sed in pratis aries iam suave rubenti  
 Murice, iam croceo mutabit vellera luto;  
 Sponte sua sandyx pascentes vestiet agnos.  
 "Talia sæcla," suis dixerunt, "currite" fusis  
 Concordes stabili fatorum numine Parcæ.  
 Adgredere o magnos, aderit iam tempus, honores,  
 Cara deum soboles, magnum Iovis incrementum!  
 Aspice conexo nutantem ponderem mundum

Empero quedarán escasas huellas:  
 Naves aún desafiarán á Tétis;  
 Haránse surcos en la dura tierra,  
 Y á las ciudades ceñirán con muros;  
 Y habrá entonces otro Tifis y Argos nueva  
 Para llevar los escogidos héroes;  
 Encenderáse la extinguida guerra,  
 Y una vez más el indomable Aquiles  
 A Troya irá, como la vez primera.  
 Cuando la edad la juventud te traiga,  
 La mar el nauta dejará desierta,  
 No más los frutos cambiarán las naves,  
 Todo produciráse en toda tierra.  
 No más el suelo sufrirá el rastrillo,  
 No sufrirá la vid la podadera,  
 Y ya también el labrador robusto  
 Libertará á los bueyes de la reja.  
 No á la lana daráse color falso,  
 Que pastando el cordero en las praderas,  
 Teñirá su vellón de rojo ó gualda;  
 Su tinte el sándix le dará á la oveja.  
 «Corred hacia esos siglos,» les dijeron  
 Las Parcas ya concordés á sus ruecas.  
 ¡Oh tú, de Jove descendiente ilustre!  
 Llegaron ya los tiempos en que puedas  
 Gozar de tan magníficos honores.  
 Palpita el mundo, ¡mira! y ya las tierras

Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum;  
Aspice, venturo lætantur ut omnia sæclo.

O mihi tum longæ maneat pars ultima vitæ,  
Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta:

Non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,  
Nec Linus, huic mater quamvis atque huic pater adsit  
Orphei Caliopea, Lino formosus Apollo.

Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet,  
Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.

Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem:  
Matri longa decem tulerunt fastidia menses.

Incipe, parve puer: cui non risere parentes,  
Nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.



Los anchos mares y el profundo cielo,  
Todo se goza con la edad que llega.

¡Ojalá inspiración y larga vida

Para tus glorias celebrar, obtenga!

Jamás el Tracio Orfeo, jamás Lino

Conmigo compitiendo me vencieran;

Aunque á Orfeo Caliope, á Lino Apolo,

Ayudaran del canto en la contienda;

Y si con Pan cantase ante la Arcadia,

Siendo la Arcadia juez, á Pan venciera.

¡Oh niño pequeñuelo! ya á tu madre

Tú por la risa á conocer empieza:

Diez meses soportó larga fatiga;

Qué á quién sus padres la sonrisa niegan,

Ni las diosas lo aceptan en su lecho,

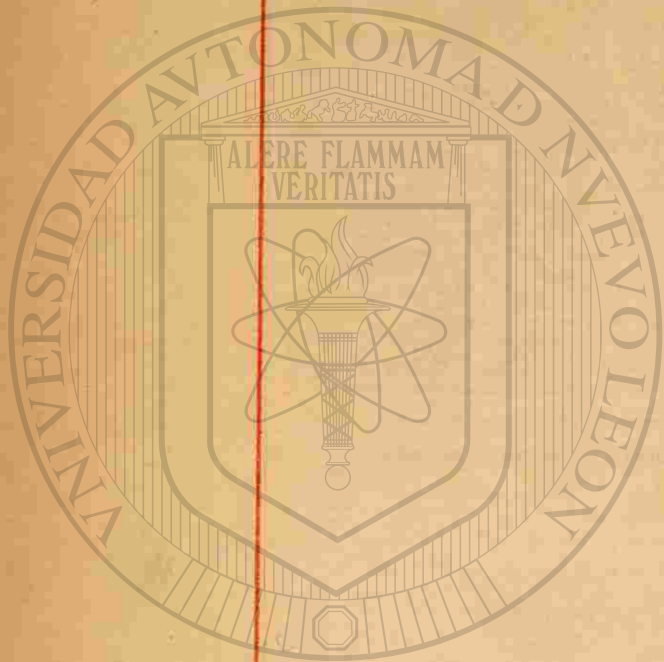
Ni lo admiten los dioses en su mesa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

010022



ÉGLOGA V

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







## EGLOGA QVINTA.

DAFNIS.

MENALCAS.

Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo,  
 Tu calamos inflare levis, ego dicere versus,  
 Hic corylis mixtas inter consedimus ulmos?

MOPSUS.

Tu maior; tibi me est æcum parere, Menalca,  
 Sive sub incertas sephyris motantibus umbras,  
 Sive antro potius succedimus. Aspice, ut antrum  
 Silvestris raris sparsit labrusca racemis.



## ÉGLOGA V.

\*\*\*\*\*DAFNIS\*\*\*\*\*

MENALCAS.

¿Por qué, Mopso, si entrambos somos diestros,  
 En tocar tú las pastoriles cañas  
 Y yo en cantar, aquí no nos sentamos  
 Donde avellanos y olmos se entrelazan?

MOPSO.

Tú eres mayor y obedecerte es justo;  
 Ora nos retiremos do las auras  
 Á aquellas sombras trémulas agitan,  
 Ó dentro aquella gruta. Ve, Menalcas,  
 Cómo dispersa sus racimos raros  
 De la gruta alrededor silvestre parra.

MENALCAS.

Montibus in nostris solus tibi certat Amyntas.

MOPSUS.

Quid, si idem certet Phœbum superare canendo?

MENALCAS.

Incipe, Mopse, prior, siquos aut Phyllidis ignes  
Aut Alconis habes laudes aut iurgia Codri.

Incipe; pascentis servabit Tityrus hædos.

MOPSUS.

Immo hæc, in viridi nuper quæ cortice fagi  
Carmina descripsi et modulans alterna notavi,  
Experiar. Tu deinde iubeto ut certet Amyntas.

MENALCAS.

Lenta salix quantum pallenti cedit olivæ,  
Puniceis humilis quantum saliunca rosetis,  
Iudicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.  
Set tu desine plura, puer; successimus antro.

MENALCAS.

Sólo Amintas compite aquí contigo.

MOPSO.

¿El cantando no á Febo le aventaja?

MENALCAS.

Principia, Mopso, y canta tus amores  
Por Filis, ó de Alcón las alabanzas,  
Ó contra Codro algunas invectivas;  
Títiro en tanto cuidará las cabras.

MOPSO.

Más bien un canto entonaré que ha poco,  
Con la voz alternándose la flauta,  
Gravé de una haya verde en la corteza.  
Después á competir á Amintas manda.

MENALCAS.

Cuanto cede al rosal humilde espliego  
Y al flexible saúz la oliva pálida,  
Tanto así en estos montes, á mi juicio,  
Á tí Amintas te cede cuando cantas.

## MOPSUS.

Extinctum nymphæ crudeli funere Daphnim  
 Flebant (vos coryli testes et flumina nymphis)  
 Cum complexa sui corpus miserabile nati,  
 Atque deos atque astra vocat crudelia mater.  
 Non ulli pastos illis egere diebus  
 Frigida, Daphni, boves ad flumina; nulla neque amnem  
 Libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.  
 Daphni, tuum Pœnos etiam ingemuisse leones  
 Interitum montesque feri silvæque locuntur.  
 Daphnis et Armenias curru subiungere tigris  
 Instituit, Daphnis thiasos inducere Bacchi  
 Et foliis lentas intexere mollibus hastas.  
 Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ,  
 Ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis:  
 Tu decus omne tuis, postquam te fata tulerunt,  
 Ipsa Pales agros atque ipse reliquit Apollo.  
 Grandia sæpe quibus mandavimus hordea sulcis,  
 Infelix lolium et steriles nascuntur avenæ;  
 Pro molli viola, pro purpurea narcisso  
 Carduos et spinis surgit paliurus acutis,

## MOPSO.

Deja de hablar; ya estamos en la gruta.  
 Muerto Dafnis, las ninfas le lloraban,  
 Testigos sois, ¡oh ríos, y avellanos!  
 Mientras su madre con mortales ansias  
 De su hijo el cuerpo en brazos, á los dioses  
 Su crueldad y á los astros reprochaba.  
 Dafnis, ningún pastor en esos días  
 Dió á sus ganados en las fuentes agua,  
 Ni las reses bebieron en los ríos,  
 Ni probaron siquier la verde grama;  
 Los leones del África lloraron  
 Tu muerte, dicen selvas y montañas;  
 Tú, los tigres de Armenia al carro unciste,  
 Tú, de Baco en honor, Dafnis, las danzas  
 Introdujiste y el flexible tirso  
 Enseñaste á adornar con hojas blandas.  
 Como las vides son del olmo orgullo,  
 Las uvas de la vid, de la vacada  
 Los toros y la mies del campo fértil,  
 Tú eras, ¡oh Dafnis! de los tuyos gala.  
 Pales y Apolo el campo abandonaron  
 Después que el hado cruel te arrebatara,  
 Y avena estéril y cizaña brotan  
 Del surco do plantamos la cebada,  
 Y en vez de violas y narcisos rojos  
 Punzante espino y cardos se levantan.



Spargite humum foliis, inducite fontibus umbras,  
 Pastores (mandat fieri sibi talia Daphnis)  
 Et tumulum facite, et tumulo super addite carmen:  
 «Daphnis ego in silvis, hinc usque ad sidera notus,  
 Formonsi pecoris custos, formonsior ipse.»

## MENALCAS.

Tale tuum nobis carmen, divine poeta,  
 Quale sopor fessis in gramine, quale per æstum  
 Dulcis aquæ saliente sitim restinguere rivo.  
 Nec calamis solum æquiperas, set voce magistrum.  
 Fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo  
 Nos tamen hæc quocumque modo tibi nostra vicissim  
 Dicemus, Daphnimque tuum tollemus ad astra;  
 Daphnim ad astra feremus: amavit nos quoque Daphnis

## MOPSUS.

An quicquam nobis tali sit munere maius?  
 Et puer ipse fuit cantari dignus, et ista  
 iam pridem Stimichon laudavit carmina nobis.

¡Oh pastores! cubrid de hojas el suelo,  
 Tened del Sol las fuentes resguardadas;  
 Tales cosas hacer ordena Dafnis:  
 Su tumba alzád, gravad estas palabras:  
 «Yo, Dafnis, en las selvas conocido,  
 Alcé á los astros desde aquí mi fama;  
 Fuí pastor de un rebaño el más hermoso,  
 Mas yo fuí más hermoso que mis cabras.»

## MENALCAS.

Es tu canto, ¡oh poeta! como el sueño  
 A un cansado pastor sobre la grama,  
 Como calmar la sed en el verano  
 De un arroyuelo con las dulces aguas.  
 Y has de ser el segundo del maestro,  
 Que tú en la flauta y en la voz le iguales.  
 Yo á mi vez, Mopso, cantaré á tu Dafnis.  
 Al cielo lo alzarán mis alabanzas,  
 Mis alabanzas lo alzarán al cielo,  
 Que á nosotros también Dafnis amaba.

## MOPSO.

¿Puede haber para mí mejor regalo?  
 Él digno fué de tu canción, Menalcas;  
 Hace ya mucho tiempo que á mí mismo  
 Estimicón tus versos me elogiara.

## MENALCAS.

Candidus insuetum miratur limen Olympi  
 Sub pedibusque videt nubes et sidera Daphnis.  
 Ergo alacris silvas et cetera rura voluptas  
 Panaque pastoresque tenet dryadasque puellas.  
 Nec lupus insidias pecori, nec retia cervis  
 Ulla dolum meditantur; amat bonus otia Daphnis.  
 Ipsi lætitia voces ad sidera iactant  
 Intonsi montes; ipsæ iam carmina rupes,  
 Ipsa sonant arbusta: «deus, deus ille, Menalca!»  
 Sis bonus o felixque tuis! en quattuor aras:  
 Ecce tuas tibi, Daphni, duas altaria Phœbo.  
 Pocula bina novo spumantia lacte quodannis  
 Craterasque duo statuam tibi pinguis olivi,  
 Et multo in primis hilarans convivia Baccho,  
 Ante focum, si frigus erit, si messis, in umbra  
 Vina novom fundam calathis Ariusia nectar.  
 Cantabunt mihi Damœtas et Lyctius Aegon;  
 Saltantis saturos imitabitur Alphisibœus.  
 Hæc tibi semper erunt et cum sollemnia vota  
 Reddemus nymphis, et cum lustrabimus agros.

## MENALCAS.

Vése Dafnis del cielo en los umbrales,  
 Y nubes tiene y soles á sus plantas.  
 Pan por eso se alegra, y los pastores,  
 Y los campos, las selvas y las Driadas.  
 No ya el lobo á la grey, la red al ciervo  
 Les preparan dolosas acechanzas;  
 Dafnis ama la paz. Los mismos montes  
 Voces alegres á los astros alzan,  
 Y los arbustos y las rocas dicen:  
 Él es un dios, el es un dios,» Menalcas.  
 Bueno y propicio sé para los tuyos.  
 Cuatro altares yo alcé sobre la grama:  
 Dos, Dafnis, para ti; dos para Febo.  
 Yo á ti cada año ofreceré en tus aras  
 Llenos dos vasos de espumante leche,  
 De aceite rico te daré dos cráteras,  
 Y con vino alegrando los festines  
 Ariuzo néctar verteré en las tazas,  
 Junto al hogar, en el invierno frío,  
 Y en verano, á la sombra de las parras.  
 Dametas cantará y Egón de Licta,  
 É imitará de un sátiro las danzas  
 Alfesibeo. Á ti te honrarán cuando  
 Solemnes votos á las Ninfas se hagan  
 Y del campo lustrar el tiempo llegue.  
 Mientras vivir el pez ame en el agua,

Dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit  
 Dunque thymo pascentur apes, dum rore cicadae,  
 Semper honos nomenque tuum laudesque manebunt.  
 Ut Baccho Cererique, tibi sic vota quodannis  
 Agricolaë facient; damnabis tu quoque votis.

MOPSUS.

Quæ tibi, quæ tali reddam pro carmine dona?  
 Nam neque me tantum venientis sibilus austri  
 Nec percussa iuvant fluctu tam litora, nec quæ  
 Saxosas inter decurrunt flumina valles.

MENALCAS.

Hac te nos fragili donabimus ante cicuta.  
 Hæc nos «formosum Corydon ardebat Alexim.»  
 Hæc eadem docuit «cuium pecus? an Melibœi?»

MOPSUS.

At tu sume pedum, quod, me cum sæpe rogaret,  
 Non tulit Antigènes (et erat tunc dignus amari)  
 Formosum paribus nodis atque ære, Menalca.

Y ame del monte el javalí la cumbre;  
 Mientras nutra el rocío á la cigarras  
 Y liben los tomillos las abejas,  
 ¡Oh Dafnis! vivirán tus alabanzas.  
 Su voto anual te harán los labradores  
 Como á Céres y á Baco, ante tus aras;  
 Y á ello habrás de obligarlos, con los bienes  
 Que habrás tú de verter en abundancia.

MOPSO.

¿Qué dón te habré de dar por este canto?  
 Más que del viento el susurrar me agrada,  
 Más que las playas que las olas baten,  
 Más que los ríos que entre rocas saltan.

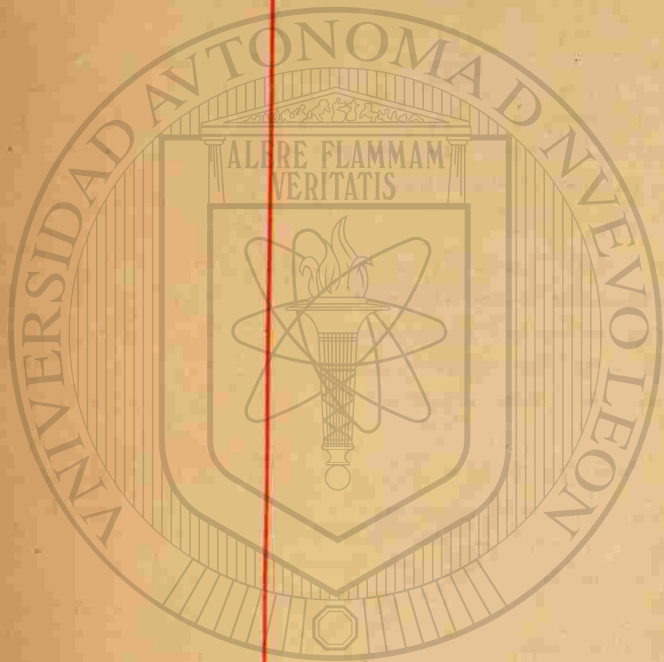
MENALCAS.

Yo te daré esta flauta; me ha enseñado:  
 «*Ardía Coridón sin esperanza.*»  
 «*¿Cúya es dime esa grey? ¿de Melibeo?*»

MOPSO.

Tú acepta este cayado, que es de fama  
 Por sus nudos parejos y sus bronces;  
 Aunque Antigènes siempre me rogara,  
 Jamás dárselo quise, y él entonces  
 Era muy digno de mi amor, Menalca.





ÉGLOGA VI

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EGLOGA SEXTA



## SILENUM

## SILENUM.

Prima Syracosio dignata est ludere versu  
 Nostra neque erubuit silvas habitare Thalea.  
 Cum canerem reges et prœlia, Cynthus aurem  
 Vellit et admonit: «pastorem, Tityre, pinguis  
 Pascere oportet ovis, deductum dicere carmen.»  
 Nunc ego (namque super tibi erunt qui dicere laudes,  
 Vare, tuas cupiant et tristia condere bella.)  
 Agrestem tenui meditabor harundine musam.  
 Non iniussa cano, si quis tamen hæc quoque, si quis  
 Captus amore leget: te nostræ, Vare, myricæ,



## ÉGLOGA VI



## SILENO

## SILENO

Mi Musa fué la que imitar dignóse  
 Versos Siracusanos la primera  
 Y la selva habitar no desdeñara.  
 Cuando quise cantar reyes y guerras,  
 Dijo, al tirarme de la oreja, Cintio:  
 «Toca al pastor apacentar ovejas,  
 Y ¡oh Títiro! ensayar cantos humildes.»  
 Por eso agreste són mi flauta suena,  
 Que hay muchos que decir tus alabanzas,  
 Varo, y las guerras celebrar desean.  
 Canto lo que él me manda; mas si alguno,  
 Al leerlos, amase estos poemas,

Te nemo omne canet: nec Phœbo gratior ullast,  
 Quam sibi quæ Vari præscripsit pagina nomen.  
 Pergite, Pierides. Chromis et Mnasyllus in antro  
 Silenum pueri somno videre iacentem,  
 Inflatum hesterno venas, ut semper, Iaccho;  
 Serta procul, tantum capiti delapsa, iacebant,  
 Et gravis attrita pendebat cantharus ansa.  
 Adgressi (nam sæpe senex spe carminis ambo  
 Luserat) iniciunt ipsis ex vincula sertis.  
 Addit se sociam timidisque supervenit Aegle,  
 Aegle, naiadum pulcherrima, iamque videnti  
 Sanguineis frontem moris et tempora pingit.  
 Ille dolum ridens «quo vincula nectitis?» inquit  
 «Solvite me, pueri: satis est potuisse videri.  
 Carmina quæ voltis cognoscite; carmina vobis,  
 Huic aliut mercedis erit; simul incipit ipse.  
 Tum vero in numerum faunosque ferasque videres  
 Ludere, tum rigidas motare cacumina quercus;

Verá que solo á ti, Varo, te cantan  
 Los tamariscos nuestros y las selvas;  
 Que no hay libro más grato para Apolo  
 Que el que escrito de Varo el nombre lleva.  
 Piérides continuad. Mnasiló y Cromis  
 Encontraron dormido en una cueva  
 A Sileno, cual siempre, por el vino  
 De la víspera, inflamadas las venas;  
 No muy lejos yacían las guirnaldas  
 De pámpanos que ornaran su cabeza,  
 Y del asa gastada se veía  
 Pendiente la gran copa en que bebiera.  
 Ambos le acometieron, porque el viejo  
 De cantar les burlara la promesa,  
 Y lo ataron los dos con sus guirnaldas.  
 De las Náyades, Egle, la más bella,  
 Viene y se asocia á los pastores tímidos;  
 Mas al punto Sileno se despierta  
 Y le pinta las sienes y la frente  
 Con rojo zumo de las moras ella.  
 «¿Por qué me atáis?» riendo de la burla,  
 Les dice: «desatadme; mucho fuera  
 Mirarme así; yo cantaré á vosotros;  
 Á ella haré otra merced; y luego empieza.  
 Bailar entonces á compás mirárais  
 En los bosques los Faunos y las fieras  
 Y su copa mover á las encinas,



Nec tantum Phœbo gaudet Parnasia rupes,  
Nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orphea.

Namque canebat, uti magnum per inane coacta  
Semina terrarumque animæque marisque fuissent

Et liquidi simul ignis; ut his exordia primis  
Omnia et ipse tener mundi concreverit orbis;

Tum durare solum et discludere Nerea ponto  
Cœperit, et rerum paulatim sumere formas;

Iamque novom terræ stupeant luscescere solem,  
Altius atque cadant summotis nubibus imbres;

Incipiant silvæ cum primun surgere, cumque  
Rara per ignaros errent animalia montis.

Hinc lapides Pyrrhæ iactos, Saturnia regna,

Caucaseasque refert volucres furtumque Promeheti.

His adiungit, Hylan nautæ quo fonte relictum

Clamassent, ut litus «Hyla» «Hyla» omne sonaret;

Et fortunatam, si numquam armenta fuissent,

Pasiphæen nivei solatur amore iuveni.

A virgo infelix, quæ te dementia cepit!

Que no tanto al Parnaso Febo alegre,  
Ni el Ródope y el Ismaro en la Tracia  
Admiran más de Orfeo las endechas.

Cantó cómo encontrábanse mezclados  
Los átomos del aire y de la tierra  
Y del mar y del fuego en el vacío;

Cómo de estas simientes, las primeras,  
Todas las otras cosas se formaron,  
Y el orbe, tierno aún, creciendo fuera;

Cómo empezara á endurecerse el suelo,  
El mar á dividirse de las tierras,  
Y los objetos á adquirir su forma;

Y cómo le asombró á naturaleza  
Del nuevo sol la luz; cómo las lluvias  
Del seno de las nubes descendieran,

Cómo las selvas á surgir principian  
Y por los montes animales yerran.  
Cantó las piedras que arrojara Pirra,

Cantó el reinado de Saturno y Rea,  
Y las aves del Cáucaso y el hurto  
De Prometeo; y por igual celebra

Á Hilas entre una fuente abandonado,  
Por quien «Hilas» clamaban las riberas.  
Habló de Pasifae, afortunada

Si en el mundo ganados no existieran,  
Qué se consuela con su niveo toro.  
¿De ti cómo adueñóse tal demencia?

Prætidēs implerunt falsis mugitibus agros,  
 At non tam turpis pecudum tamen ulla secuta  
 Concubitus, quamvis collo timuissot aratrum,  
 Et sæpe in levi quæsisset cornua fronte.  
 A virgo infelix, tu nunc in montibus erras:  
 Ille latus niveum molli fultus hyacintho  
 Illice sub nigra pallentis ruminat herbas,  
 Aut aliquam in magno sequitur grege. «Claudite nymphæ  
 Dictæ numphæ, nemorum iam claudite saltus,  
 Siqua forte ferant oculis sese obvia nostris  
 Errabunda bovis vestigia; forsitan illum  
 Aut herba captum viridi aut armenta secutum  
 Perducant aliquæ stabula ad Gortynia vaccæ.»  
 Tum canit Hesperidum miratam mala puellam;  
 Tum Phæthontiadæ musco circumdat amaræ  
 Corticis, atque solo proceras erigit alnos,  
 Tum canit, errantem Permessi ad flumina Gallum  
 Aonas in montis ut duxerit una sororum,  
 Utque viro Phæbi chorus adsurrexerit omnis;

El campo asordan con mugidos falsos  
 Las Prétidas: jamás ninguna de ellas  
 Empero llegó á unirse con los toros,  
 Aunque el arado en su cerviz temieran,  
 Ó los cuernos buscasen en sus frentes.  
 Tú, ¡oh virgen infeliz! por montes yerras  
 Mientras él, recostado entre jacintos,  
 De roble negro al pie, pálidas hierbas  
 Se consagra á rumiar, ó á alguna sigue  
 Entre grey numerosa, por las selvas.  
 ¡Ninfas, cerrad del bosques las entradas;  
 Pronto á cerrarlas id, Ninfas Dicteas;  
 Por si acaso de un toro á nuestros ojos  
 Se presentara la errabunda huella!  
 Tal vez á los establos de Gortina  
 Habrán de conducirlo las terneras,  
 Ora de algún rebaño en seguimiento,  
 Ya cautivado por la verde hierba.»  
 Luego á Atalanta que admiró las áureas  
 Pomas de las Hespérides celebra;  
 Á las hermanas de Faeton, con musgo  
 De tina corteza amarga las rodea,  
 Y trocadas en álamos erguidos  
 Al punto las levanta de la tierra.  
 Cantó cómo una Musa á Galo, errante  
 Del río de Permeso en las riberas,  
 Llevóle al monte Aonio, y cómo alzóse



Ut Linus hæc illi divino carmine pastor  
 Floribus atque apio crinis ornatus amaro  
 Dixerit: «hos tibi dant calamos, en accipe, musæ»  
 Ascræo quos ante seni, quibus ille solebat  
 Cantando rigidas deducere montibus ornos.  
 His tibi Grynei nemoris dicatur origo,  
 Ne quis sit lucus, quo se plus iactet Apollo.»  
 Quid loquar, aut Scyllam Nisi, quam fama secutast  
 Candida succintam latrantibus inguina monstribus  
 Dulichias vexasse rates et gurgite in alto  
 Al timidos nautas canibus lacerasse marinis:  
 Aut ut mutatos Terei narraverit artus,  
 Quas illi Philomela dapes, quæ dona pararit,  
 Quo cursu deserta petiverit, et quibus alte  
 Infelix sua tecta super volitaverit alis?  
 Omnia, quæ Phœbo quondam meditante beatus  
 Audiit Eurotas iussitque ediscere lauros,  
 Ille canit (pulsæ referunt ad sidera valles)  
 Cogere donec oves stabulis numerumque referri  
 Iussit et invito processit Vesper Olympo.

Todo el coro de Febo en su presencia;  
 Cómo Lino el pastor, con divo canto,  
 De apio y flores ornada la cabeza,  
 «Toma estas flautas que te dan las Musas.  
 Acéptalas—le dijo,—son las mismas  
 Con que Hesiodo cantando, hacer solía  
 Que los fresnos del monte descendieran.  
 Canta con estas flautas que te ofrezco  
 El origen del bosque de Grinea,  
 Y que no haya otro bosque donde Apolo  
 Con más deleite complacerse pueda.»  
 ¿Diré que cantó á Scila, hija de Niso,  
 Cuyo vientre, la fama nos lo cuenta,  
 Blanco lo ciñen monstruos ladrones  
 Y las naves de Ulises, ¡ay! hundiera,  
 Y á los tímidos nautas que en su abismo  
 Sus perros desgarraron con fiereza?  
 ¿Y los miembros cambiados de Tereo?  
 ¿El manjar que le diera Filomena?  
 ¿Cómo ganó el desierto y con qué alas  
 Sobre su techo el desgraciado vuela?  
 Cantó también lo que el feliz Eurotas  
 Decir á Febo oyóle y que aprendieran  
 Los laureles que crecen en su margen;  
 Su voz los valles á los cielos llevan.  
 Brilló Véspero al fin y en los establos  
 Guardar mandó contadas las ovejas.





ÉGLOGA VII

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EGLOGA QUINTA.

MELIBŒUS

MELIBŒUS, CORYDON, THYRSIS.

MELIBŒUS.

Forte sub arguta consererat ilice Daphnis,  
 Compulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum,  
 Thyrsis oves, Corydon distentas lacte capellas,  
 Ambo florentes ætatibus, Arcades ambo,  
 Et cantare pares et respondere parati.  
 Huc mihi, dum teneras defendo a frigore myrtos,  
 Vir gregis ipse caper deerraverat; atque ego Daphnim



## ÉGLOGA VII.

\*\*\*\*\*MELIBŒO\*\*\*\*\*

MELIBŒO, CORIDÓN, TIRSIS.

MELIBŒO.

Sentado por acaso estaba Dafnis  
 Bajo una encina que agitaba el viento,  
 Y en un solo rebaño sus ovejas  
 Tirsis, sus cabras Coridón, reunieron;  
 En la flor de la edad y Arcades ambos,  
 Para cantar y responder expertos.  
 Mientras mis tiernos mirtos de la escarcha  
 Yo defendía, por allí el morueco  
 De mi grey extravióse; mas vi á Dafnis,  
 Y como él me mirara al mismo tiempo,

Aspicio, ille ubi me contra videt, «ocius» inquit  
 «Huc ades, o Melibœe; caper tibi salvos et hædi;  
 Et siquid cessare potes, requiesce sub umbra.  
 Huc ipsi potum venient per prata iuveni;  
 Hic viridis tenera prætexit harundine ripas  
 Mincius, eque sacra resonant examina quercu.»  
 Quid facerem? neque ego Alcippen nec Phyllida habebam,  
 Depulsos a lacte domi quæ clauderet agnos;  
 Et certamen erat Corydon cum Thyrside magnum.  
 Posthabui tamen illorum mea seria ludo.  
 Alternis igitur contendere versibus ambo  
 Cœpere; alternos musæ meminisse volebant.  
 Hos Corydon, illos referebat in ordine Thyrsis.

## CORYDON.

Nymphæ, noster amor, Libethrides, aut mihi carmen  
 Quale meo Codro concedite (proxima Phœbi  
 Versibus ille facit) aut, si non possimus omnes,  
 Hic arguta sacra pendebit fistula pinu.

## THYRSIS.

Pastores, edera crescentem ornate poetam,  
 Arcades, invidia rumpantur ut ilia Codro;

«Salvos están tu chivo y tus cabritos,  
 Ven por acá, me dijo, vente presto;  
 Si puedes descansar, hazlo á la sombra;  
 Que á beber ya vendrán tus toros mismos,  
 Que al Mincio cañas bordan y el enjambre  
 Zumba en la sacra encina, Melibeo.»  
 ¿Qué hacer? Alcipo y Filis ya no estaban  
 Allí para encerrarme mis corderos;  
 Coridón contra Tirsis, un certamen  
 Á la sazón abría: yo á sus juegos  
 Pospuse entonces mi habitual tarea.  
 Cual las Musas querían, canto alterno  
 Entonaron los dos: y así cantaba  
 Primero Coridón y Tirsis luego.

## CORIDÓN.

¡Oh Ninfas Libetridas! amor mío,  
 Ó me dais que yo cante como Codro,  
 Cuyos versos jamás son inferiores  
 Á aquellos que compone el mismo Apolo,  
 Ó de ese pino mi sonora flauta  
 Colgaré, si eso hacer no es dado á todos.

## TIRSIS.

De hiedra ornad, pastores de la Arcadia,  
 Á este poeta que á cantar comienza,



Aut, si ultra placitum laudarit, baccare frontem  
Cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.

## CORYDON

Sætosi caput hoc apri tibi, Delia, parvos  
Et ramosa Micon vivacis cornua cervi  
Si proprium hoc fuerit, levi de marmore tota  
Puniceo stabis suras evincta coturno.

## THYRSIS.

Sinum lactis et hæc te liba, Priape, quodannis  
Expectare sat est: custos es pauperis horti.  
Nunc te marmoreum pro tempore fecimus; at tu,  
Si fetura gregem suppleverit, aureus esto.

## CORYDON.

Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblæ,  
Candidior cynnis, edera formosior alba,

Para que muera de la envidia Codro;  
Si irónico me elogia, mi cabeza  
De bácar circundad, porque no dañe  
Al vate nuevo su maligna lengua.

## CORIDÓN.

¡Oh Diana! á ti de un javalí cerdoso  
La cabeza, Micón por mí te ofrece  
Y de un ciervo ramosa cornamenta;  
Mas si en la caza afortunado fuere,  
Rojo coturno calzarás, y en mármol  
Te habré de alzar la estatua que mereces.

## TIRSIS.

Esta jarra de leche y estas tortas  
Sólo al año esperar debes, ¡oh Priapo!  
Pues eres el guardián de un huerto pobre;  
Sólo ahora labrarte puedo en mármol,  
Mas de oro habrás de ser, si tú las crías  
Haces acrecentar de mis rebaños.

## CORIDÓN.

¡Oh Galeata! para mí más dulce  
Que los tomillos dúlcidos del Híbla,  
Más blanca que los cisnes y más bella  
Que la pálida hiedra, si tú estimas

Cum primum pasti repetent præsepia tauri,  
Siqua tui Corydonis habet te cura, venito.

## THYRSIS.

Immo ego Sardoniis videar tibi amarior herbis,  
Horridior rusco, proiecta vilior alga,  
Si mihi non hæc lux toto iam longior annost.  
Ite domum pasti, siquis pudor, ite iuveni.

## CORYDON.

Muscosi fontes et somno mollior herba,  
Et quæ vos rara viridis tegit arbutus umbra,  
Solstitium pecori defendite: iam venit æstas  
Torrida, iam lento turgent in palmitè gemmæ.

## THYRSIS.

Hic focus et tædæ pingues, hic plurimus ignis  
Semper et adsidua postes fuliginè nigri;

En algo á Coridón, ven cuando mires  
Que la grey al establo se encamina.

## TIRSIS.

Más vil que alga arrojada te parezca,  
Más que la hierba de Cerdeña amargo,  
Más horrible que el rusco, si este día  
Más largo no me fué que todo el año.  
Si pudor aún tenéis, tornad ¡oh greyes!  
Tornad que hartas ya estáis, á los establos.

## CORIDÓN.

¡Hierbas más blandas que tranquilo sueño,  
Y vosotras también musgosas fuentes  
Y madroños que os cubren con su sombra,  
Hoy del solsticio defended mis greyes,  
Que ya brotan las yemas en las vides  
Y ya el estío caluroso viene.

## TIRSIS.

Yo aquí tengo un hogar y pingües teas,  
Hay aquí siempre en abundancia fuego,  
Mis puertas ennegrece asiduo el humo;

Hic tantum Boreæ curamus frigora, quantum  
Aut numerum lupus aut torrentia flumina ripas.

## CORYDON.

Stant et iuniperi et castaneæ hirsutæ;  
Strata iacent passim sua quæque sub arbore poma;  
Omnia nunc rident: at si formosus Alexis  
Montibus his abeat, videas et flumina sicca.

## THYRSIS.

Aret ager, vitio moriens sitit aëris herba;  
Liber pampineas invidit collibus umbras:  
Phyllidis adventu nostræ nemus omne virebit,  
Iuppiter et læto descendet plurimus imbri;

## CORYDON.

Populus Alcideæ gratissima, vitis Iaccho,  
Formosæ myrtus Veneri, sua laurea Phoebo;

Por eso nos curamos del invierno,  
Como el lobo del número de ovejas  
Y un río desbordado de los huertos.

## CORIDÓN.

Los castaños hirsutos, los enebros  
Se alzan allí, regados en contorno  
De cada árbol sus frutos se contemplan;  
Ahora en el campo nos sonríe todo;  
Mas si Alexis se ausenta de estos montes,  
Secos los ríos mirarán tus ojos.

## TIRSIS.

Sécase el campo y el calor del aire  
Va quemando la hierba: ya las sombras  
Pampíneas Liber niega á los collados:  
Pero si Filis á los campos torna  
Han de reverdecer todos los bosques,  
Júpiter lluvia verterá abundosa.

## CORIDÓN.

Preferido es el álamo de Alcides,  
De Febo es el laurel, la vid de Baco,  
Y lo es el mirto de la hermosa Venus,



Phyllis amat corylos; illas dum Phyllisamabit,  
Nec myrtus vincet corylos nec laurea Phoebi.

THYRSIS.

Fraxinus in silvis pulcherrima, pinus in hortis,  
Populus in fluviis, abies in montibus altis:  
Sæpius at si me, Lycida formonse, revisas,  
Fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.

MELIBŒUS.

Hæc memini, et victum frustra contendere Thyrsim.  
Ex illo Corydon Corydon est tempore nobis.



Mas Filis ama sólo el avellano,  
Y mientras Filis lo ame, no lo vencen  
La vid, el mirto y el laurel y el álamo.

TIRSIS.

Es el fresno bellissimo en las selvas,  
En los ríos el álamo, el abeto  
En las montañas y en el huerto el pino;  
Pero si á verme tú, Lícidas bello,  
Has de tornar, los fresnos en los bosques  
Te cederán, los pinos en los huertos.

MELIBEO.

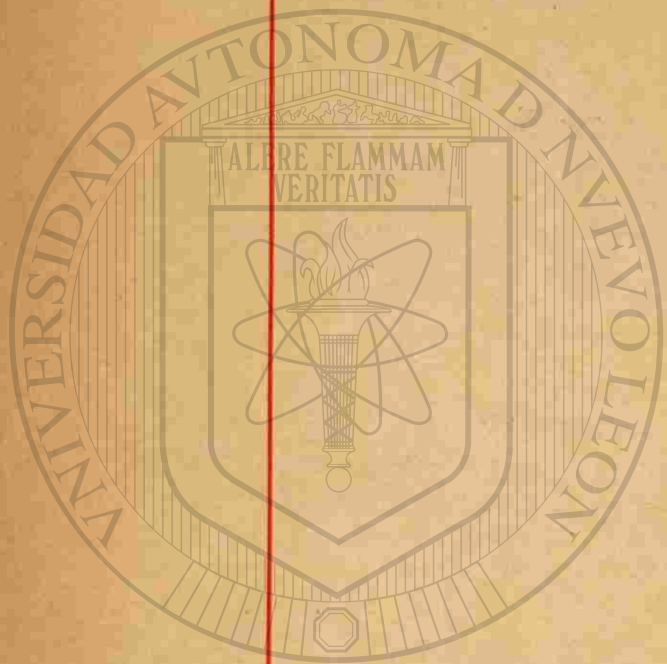
Estos versos y á Tirsis ya vencido,  
Aunque en vano luchando, yo recuerdo:  
Pero ya Coridón para nosotros  
Ha sido Coridón desde aquel tiempo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ÉGLOGA VIII

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EGLOGA OCTAVA.

PHARMACEUTRIA

DAMON. ALPHESIBŒUS.

Pastorum musam Damonis et Alphesibœi,  
 Immemor herbarum quos est mirata iuvenca  
 Certantis, quorum stupefactæ carmine lynces,  
 Et mutata suos requierunt flumina cursus,  
 Damonis musam dicemus et Alphesibœi.  
 Tu mihi, seu magni superas iam saxa Timavi,  
 Sive oram Illyrici legis æquoris, en erit umquam



## ÉGLOGA VIII



## LA HECHICERA

DAMÓN Y ALFESIBEO

Diré el alterno canto que entonaron  
 Dos pastores, Damón y Alfesibeo,  
 Cuya lucha, olvidados de sus pastos,  
 Atentos admiraron los becerros;  
 Y los ríos suspensa su corriente,  
 Y los lince atónitos oyeron;  
 Diré el alterno canto que entonaron  
 Dos pastores, Damón y Alfesibeo.  
 Tú ya las rocas del Timavo subas,  
 Ya el mar de Iliria cruces, ¿cuándo el tiempo  
 Ha de llegar para cantar tus glorias,



Ille dies, mihi cum liceat tua dicere facta?  
 En erit ut liceat totum mihi ferre per orbem  
 Sola Sophocleo tua carmina digna coturno?  
 A te principium, tibi desinam. Accipe iussis  
 Carmina cepta tuis, atque hanc sine tempora circum  
 Inter victrices hederam tibi serpere laurus.  
 Frigida vix cælo noctis decesserat umbra,  
 Cum ros in tenera pecori gratissimus herba:  
 Incumbens tereti Damon sic cœpit olivæ.  
 «Nascere, præque diem veniens age, Lucifer, alnum,  
 Coniugis indigno Nysæ deceptus amore  
 Dum queror, et divos, quamquam nil testibus illis  
 Profeci, extrema moriens tamen adloquar hora.  
 Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.  
 Mænalus argutumque nemus pinosque loquentis  
 Semper habet; semper pastorum ille audit amores  
 Panaque, qui primus calamos non passus inertis.  
 Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.  
 Mopso Nysa datur: quid non speremus amantes?

Y cuándo vendrá el día en que tus versos  
 Haga yo conocer de todo el orbe,  
 Únicos dignos del coturno griego?  
 El canto acepta que por tu orden alzo,  
 Mi último es para ti, cual fué el primero;  
 Y que á los lauros que tu frente ciñen  
 Se entrelace esta hiedra que te ofrezco.  
 La sombra fría de la noche apenas  
 Comenzaba á alejarse de los cielos,  
 Y el rocío, gratisimo á las greyes,  
 Las hierbas esmaltaba, cuando el pecho  
 Apoyando de olivo en su cayado,  
 Así cantó Damón: «Nace, lucero,  
 Que el almo día cuando vienes traes;  
 Mientras decepcionado, yo lamento,  
 De Nisa la perfidia, y á los dioses,  
 Testigos de sus falsos juramentos,  
 En mi última hora moribundo invoco.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos,  
 Siempre el Ménalo bosques resonantes  
 Tiene en su falda y rumorosos cedros,  
 Y oye cantos de amor de los pastores  
 Y á Pan que sonos dulces, el primero  
 Logró ensayar con las inertes cañas.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Nisa á Mopso se entrega por esposa.  
 Los amantes ¿que más esperaremos?

Iungentur iam grypes equis, ævoque sequenti  
 Cum canibus timidi venient ad pocula dammæ.  
 Mopse, novas incide faces: tibi ducitur uxor;  
 Sparge, marite, nuces: tibi deserit Hesperus Cætam,  
 Incipe Mænlios mecum, mea tibia, versus.  
 O digno coniuncta viro, dum despicias omnes,  
 Dumque tibi est odio mea fistula dumque capellæ  
 Hirsutumque supercilium promissaque barba,  
 Nec curare deum credis mortalia quemquam.  
 Incipe Mænlios mecum, mea tibia, versus.  
 Sæpibus in nostris parvam te roscida mala  
 (Dux ego vester eram) vidi cum matre legentem.  
 Alter ab undecimo tum me iam acceperat annus;  
 Iam fragilis poteram ab terra contingere ramos.  
 Ut vidi, ut perii! ut me malus abstulit error!  
 Incipe Mænlios mecum, mea tibia, versus.  
 Nunc scio, quid sit Amor, duris in cotibus illum  
 Aut Tmaros aut Rhodope aut extremi Garamantes  
 Nec generis nostri puerum nec sanguinis edunt.  
 Incipe Mænlios mecum, mea tibia, versus.  
 Sævus Amor docuit natorum sanguine matrem

Ya ayuntáranse con las yeguas grifos,  
 Y á beber vendrán corzas con los perros.  
 Ve y corta, Mopso, las antorchas nuevas,  
 Ya la esposa conducen á tu lecho;  
 Deja Véspero el Eta, esparce nueces.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 ¡Oh Nisa, esposa de varón tan digno!  
 Mientras sientes por todos menosprecio,  
 Mientras odias mis barbas y mi flauta  
 Y mis cejas hirsutas, mis corderos,  
 ¿Que hay dios olvidas que el perjurio pena?  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Cuando eras pequeñuela, con tu madre  
 Te ví coger manzanas en mi huerto;  
 Vuestro gufa fuí yo, que ya contaba  
 Á la sazón doce años: desde el suelo  
 Daba á las ramas frágiles alcance.  
 Desde que yo te ví, por ti me muerdo.  
 ¿Qué locura de amor invade mi alma?  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Ya sé quien es Amor; los Garamantes  
 Que de este mundo habitan el extremo,  
 El Ismaro y el Ródope, á este niño  
 Entre duros peñascos produjeron.  
 Y su raza otra es y otra su sangre.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Á una madre á mancharse le enseñará



Commacolare manus, crudelis! tu quoque, mater,

Crudelis mater, magis at puer improbus ille.

Improbus ille puer; crudelis tu quoque, mater.

Incipe Mænaios mecum, mea tibia, versus.

Nunc et ovis ultro fugiat lupus, aurea duræ

Mala ferant quercus, narciso floreat alnus,

Pinguia corticibus sudent electra myricæ,

Certent et cygnis ululæ, sit Tityrus Orpheus,

Orpheus in silvis, inter delphinas Arion.

Incipe Mænaios mecum, mea tibia, Versus.

Omnia vel medium fiat mare. vivite silvæ:

Præceps ærîi specula de montis in undas

Deferar; extremum hoc munus morientis habeto.

Desine Mænaios, iam desine, tibia versus."

Hæc Damon: vos, quæ responderit Alphisibæus,

Dicite, Pierides; non omnia possumus omnes.

«Effer aquam, et molli cinge hæc altaria vitta,

Verbenasque adole pinguis et mascula tura,

Coniugis ut magicis sanos avertere sacris

Experiar sensus; nihil hic nisi carmina desunt.

¡Ay! con la sangre de sus hijos mismos.

Madre, tu fuiste cruel, pero ¿no fuera

Más que la madre cruel el Amor fiero?

Malvado el niño fué; más cruel tú fuiste.

Entona, ¡oh flauta! los Menaios versos.

Produzcan áureas pomas las encinas,

Y que ahora huya el lobo del cordero;

El álamo se vista con narcisos,

Y sude el tamariz ámbar espeso;

Con los cisnes compitan las lechuzas,

Tórnese Tíiro en la selva Orfeo,

Y sea nuevo Arión entre delfines.

Entona, ¡oh flauta! los Menaios versos.

En mar la tierra truéquese: adiós, selvas.

Desde la cumbre yo del monte excelso

Voy á precipitarme entre las ondas.

Mi muerte acepta cual presente extremo.

Deja ya de entonar, ¡oh flauta mía!

De entonar deja ya Menaios versos.»

Esto cantó Damón; vosotras, Pierias,

Pues que todo no todos lo podemos,

Decid lo que cantando contestara

En el campo el pastor Alphisíbeo.

«Agua trae; el altar con cintas ciñe,

Y quema las verbenas y el incienso.

Que á mi amante perjuro, seducirlo

Con sacrificios mágicos pretendo;



Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Carmina vel cælo possunt deducere Lunam;

Carminibus Circe socios mutavit Ulixi;

Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Terna tibi hæc primum triplici diversa colore

Licia circundo, terque hæc altaria circum

Effigiem duco; numero deus impare gaudet.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores;

Necte, Amarylli, modo et «Veneris» dic «vincula necto.»

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Limus ut hic durescit, et hæc ut cera liquescit

Uno eodemque igni: sic nostro Daphnis amore.

Sparge molam, et fragilis incende bitumine laurus.

Cantos faltan no más; traedme á Dafnis,

De la ciudad hasta mi hogar traedlo.

El mágico conjuro de los cantos

Hace á la Luna descender del cielo,

Circe en dragones con sus cantos pudo

De Ulises transformar los compañeros,

Y con cantos revientan y se mueren

Las frías culebras en los huertos.

¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,

De la ciudad hasta mi hogar traedlo.

Como el número impar place á los dioses,

Yo con tres hilos de color diverso,

Tres veces te circundo y por tres veces

Del altar alrededor tu imagen llevo.

¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,

De la ciudad hasta mi hogar traedlo.

Enlaza con tres nudos, Amarilis,

Tú los tres hilos de color diverso;

«Atando estoy los vínculos de Venus,»

Clama, Amarilis, al atarlos presto,

¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,

De la ciudad hasta mi hogar traedlo.

Así como endurece á aqueste barro

Y á esta cera líquida el mismo fuego,

Así endurezca á Dafnis para todos,

Y para mí lo ablande el amor nuestro.

Esparce salsamola y los laureles

Daphnis me malus urit, ego hanc in Daphnide laurum.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Talis amor Daphnim, qualis cum fessa iuvenum

Per nemora atque altos quærendo bocula lucos

Propter aquæ rivum viridi procumbit in ulva,

Pérdita nec seræ meminit decedere nocti,

Talis amor teneat, nec sit mihi cura mederi.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit,

Pignora cara sui: quæ nunc ego limine in ipso,

Terra, tibi mando; debent hæc pignora Daphnim.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Has herbas atque hæc Ponto mihi lecta venena

Ipsæ dedit Mæris (nascuntur plurima Ponto);

Hic ego sæpe lupum fieri et se condere silvis

Mærim, sæpe animas imis excire sepulchris

Atque satas alio vidi traducere messis.

Del betún con la ayuda incendia luego:

Funesto Dafnis con su amor me abrasa,

Mas yo en este laurel á Dafnis quemo.

¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,

De la ciudad hasta mi hogar traedlo.

Cual novilla que en bosques y montañas,

Cansada de ir al toro persiguiendo,

Caer se deja entre las verdes ovas

Cerca de las orillas de un riachuelo,

Y en la noche al redil tornar olvida,

Dafnis me ame, y yo goze en su tormento.

¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,

De la ciudad hasta mi hogar traedlo.

Estas ropas el pérfido dejóme,

Cual caras prendas tuyas, hace tiempo;

Ahora en mi umbral, ¡oh tierra! te las mando;

Ellas á Dafnis volveránme luego.

¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,

De la ciudad hasta mi hogar traedlo.

Meris mismo, cogidos en el Ponto

Estas hierbas me dió y estos venenos

Que nacen en el Ponto en abundancia,

Y yo á Meris lo vi, gracias á ellos,

En un lobo á menudo convertirse

Y entre las selvas esconderse huyendo,

Á los muertos sacar de sus sepulcros,

Y las mieses llevarse á otros terrenos.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Fer cineres, Amarylli, foras rivoque fluenti  
 Transque caput iace. nec respexeris. His ego Daphnim  
 Adgrediar; nihil ille deos, nil carmina curat.  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim."  
 Aspice: corripuit tremulis altaria flammis  
 Sponte sua, dum ferre moror, cinis ipse. Bonum sit!  
 Nescio quid certest, et Hylas in limine latrat.  
 Credimus? an qui amant, ipsi sibi somnia fingunt?  
 Parcite, ab urbe venit, iam parcite, carmina, Daphnis.



¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Estas cenizas, Amarilis, lleva;  
 Y la cabeza para atrás volviendo  
 Arrójalas al agua; no las mires.  
 Á Dafnis yo lo venceré con esto,  
 Ya que él no se preocupa de los dioses  
 Y que mis cantos tiene en menosprecio.  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Mientras tardo en sacarlas, las cenizas,  
 Con llamas espontáneas, ¡buen agujero!  
 Envuelven el altar. No sé que sea:  
 ¿No es el que ladra en el umbral su perro?  
 ¿Lo creeremos? ¿No acaso los amantes  
 Siempre se fingen á su antojo sueños?  
 ¡Cantos míos! cesad, que viene Dafnis  
 De la ciudad, por mis conjuros, presto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ÉGLOGA IX

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EGLOGA NONA



MÆRIS

LYCIDAS. MÆRIS.

LYCIDAS.

Quo te, Mæri, pedes? an, quo via ducit, in urbem?

MÆRIS.

O Lycida, vivi pervenimus, advena nostri  
 (Quod numquam veriti sumus) ut possessor agelli  
 Diceret «hæc mea sunt; veteres migrate coloni.»



## ÉGLOGA IX.

\*\*\*\*\*MERIS\*\*\*\*\*

LÍCIDAS. MERIS.

LÍCIDAS.

¿Tus pies, Meris, á dónde te conducen?  
 ¿Á la ciudad do lleva este camino?

MERIS.

Vivimos para ver que un extranjero,  
 ¡Lícidás! (no lo hubiéramos creído)  
 De nuestros campos, poseedor, dijese:  
 «Colonos, emigrad; todo esto es mío.»

Nunc victi tristes, quoniam Fors omnia versat,  
Hos illi (quod nec vertat bene) mittimus ædos.

## LYCIDAS.

Certe equidem audieram, qua se subducere colles  
Incipiunt mollique iugum demittere clivo,  
Usque ad aquam et veteres iam fracta cacumina fagos  
Omnia carminibus vestrum servasse Menalcan.

## MÆRIS.

Audieras: et fama fuit; set carmina tantum  
Nostra valent, Lycida, tela inter Martia, quantum  
Chaonias dicunt aquila veniente columbas.  
Quod nisi me quacumque novas incidere lites  
Ante sinistra cava monuisset ab ilice cornix.  
Nec tuus hic Mæris nec viveret ipse Menalcan.

## LYCIDAS.

Heu, cadit in quemquam tantum scelus? heu, tua nobis  
Pæne simul tecum solacia rapta, Menalcan?

Puesto que la fortuna todo cambia,  
Nosotros, hora tristes y vencidos,  
Le llevamos, ¡no le hagan buen provecho!  
Al nuevo propietario, estos cabritos.

## LÍCIDAS.

Supe que tu Menalcan por sus cantos  
Había conservado sus dominios,  
Desde el lugar donde el declive muelle  
Con que baja el collado, da principio,  
Hasta allí do se ven las viejas hayas  
De copa desmochada, y cruza el río.

## MÆRIS.

Lo oíste y fama fué; mas nuestros versos  
Valen tanto de Marte en los conflictos,  
Cuanto valen, si un buitre las persigue,  
Las palomas, ¡oh Lícidas! de Epiro.  
Si del roble en el hueco la corneja  
No me avisara á mí con sus graznidos  
Cortar toda contienda, ni tu Meris  
Viviese ahora, ni Menalcan mismo.

## LÍCIDAS.

¿Cabe tamaño crimen? ¡Ay! Menalcan,  
¿Pudo mi dicha perecer contigo?



Quis canerét nymphas? quis humum florentibus herbis.  
 Spargeret, aut viridi fontes induceret umbra?  
 Vel quæ sublegi tacitus tibi carmina nuper,  
 Cum te ad delicias ferres Amaryllida nostras:  
 «Tityre, dum redeo (brevis est via) pasce capellas,  
 Et potum pastas age, Tityre, et inter agendum  
 Occursare capro (cornu ferit ille) caveto.»

MERIS.

Immo hæc, quæ Varo necdum perfecta canebat:  
 «Vare, tuum nomen, superet modo Mantua nobis,  
 Mantua væ miseræ nimium vicina Cremonæ,  
 Cantantes sublime ferent ad sidera cygni.»

LYCIDAS.

Sic tua Cyrneas fugiant exagmina taxos,  
 Sic cytiso pastæ distendant ubera vacca:  
 Incipe, siquid habes. Et me fecere poetam

¿Y quién después las Ninfas cantaría?  
 De las hierbas con tallos florecidos  
 ¿Quién el suelo regara? ¿Quién las fuentes  
 Con verde sombra hubiera protegido?  
 ¿Quién hiciera los versos que hace poco,  
 Al ir á ver, encanto tuyo y mío,  
 Á Amarilis, callado aprender pude?  
 «Mientras yo vuelvo, breve es el camino,  
 Apacienta mis cabras y en seguida  
 Llévalas á beber; y en tanto, Tí tiro,  
 Como él embiste y con sus cuernos hiere,  
 Cuidate, si lo encuentras, de mi chivo.»

MERIS.

Ó mas bien estos otros que de Varo  
 Dedicaba en honor, no concluidos:  
 «Si nos salvas á Mantua (Mantua ¡ay! tiene  
 Á la infeliz Cremona por vecino),  
 Tu nombre llevarán hasta los astros  
 Con su canto los cisnes, Varo amigo.»

LÍCIDAS.

Así huyan del tejo tus enjambres,  
 Y tus vacas, criadas con citiso,  
 Siempre las ubres rebosando tengan;  
 Si algo vas á cantar, al punto dilo.

Pierides; sunt et mihi carmina; me quoque dicunt  
 Vatem pastores; set non ego credulus illis.  
 Nam neque adhuc Vario videor nec dicere Cinna  
 Digna, set argutos inter strepere anser olores.



MERIS.

Id quidem ago et tacitus, Lycida, mecum ipse voluto,  
 Si valeam meminisse; nequest ignobile carmen.  
 «Huc ades, o Galatea; quis est nam ludus in undis?  
 Hic ver purpureum, varios hic flumina circum  
 Fundit humus flores, hic candida populos antro  
 Imminet, en lentæ texunt umbracula vites:  
 Huc ades; insani feriant sine litora fluctus »

Poeta á mí las Piérides me hicieron;  
 A mi vez yo también versos escribo;  
 Vate, además, me llaman los pastores;  
 Pero yo lo que dicen no he creído;  
 Porque todos mis cantos hasta ahora  
 No son de Cina ni de Varo dignos;  
 Pues yo soy entre cisnes melodiosos  
 Un ánsar ensayando su graznido.

MERIS.

En eso pienso, Lícidas, de veras,  
 Y callado interrógome á mi mismo  
 Para ver si algo encuentro en mi memoria;  
 Unos versos no indignos de ser dichos:  
 «Ven aquí, Galatea; ¿experimentas  
 Jugando entre las ondas regocijo?  
 Aquí florida primavera existe;  
 En torno de la margen de los ríos  
 Produce el suelo perfumadas flores;  
 Aquí el álamo blanco, el antro mío  
 Domina con sus ramas, y flexible,  
 Emparrados la vid teje sombríos.  
 Ven aquí, Galatea, y en la playa  
 Deja al mar estrellarse enfurecido.»

## LYCIDAS.

Quid, quæ te pura solum sub nocte canentem  
Audieram? numeros memini, si verba tenerem.

«Daphni, quid antiquos signorum suspicis ortus?

Ecce Dionæi processit Cæsaris astrum.

Astrum, quo segetes gauderent frugibus et quo

Duceret apricis in collibus uva colorem.

Insere, Daphni, piros; carpent tua poma nepotes.»

## MÆRIS.

Omnia fert ætas, animum quoque; sæpe ego longos

Cantando puerum memini me condere soles:

Nunc oblita mihi tot carmina; vox quoque Mærim

Iam fugit ipsa; lupi Mærim videre priores.

Set tamen ista satis referet tibi sæpe Menalcas.

## LYCIDAS.

Causando nostros in longum ducis amores.

## LÍCIDAS.

Y aquellos versos que en serena noche  
Te oí cantar; recuerdo sólo el ritmo;  
¡Si yo pudiese recordar la letra!

## MERIS.

«¿El orto para qué de antiguos signos  
Tú contemplas, ¡oh Dafnis!; hora el astro  
De César el Dioneo ha aparecido.  
Por él la mies alegrará la tierra  
Y habrán de colorearse los racimos.  
Al punto ingerta, ¡oh Dafnis! tus perales  
Frutos vendrán á recoger tus hijos.»  
La edad se lleva todo, aun la memoria.  
Lo recuerdo á menudo; cuando niño  
Cantando me pasé los largos días;  
Ahora todos los versos di al olvido;  
La voz ya perdió Meris, que primero  
Tal vez fué Meris por los lobos visto.  
Mas estos versos, cuantas veces quieras  
Te habrá de repetir Menalcas mismo.

## LÍCIDAS.

Tú aplazas con excusas mis deseos.  
Ve, por ti el mar acalla sus rugidos,



Et nunc omne tibi stratam silet æquor, et omnes,  
 Aspice, ventosi ceciderunt murmuris anræ.  
 Hinc adeo media est novis via; namque sepulchrum  
 Incipit apparere Bianoris; hic, ubi densas  
 Agricolæ stringunt frondes, hic, Mæri, canamus;  
 Hic ædos depone, tamen veniemus in urbem.  
 Aut si, nox pluviam ne colligat ante, veremur,  
 Cantantes licet usque (minus via lædit) eamus;  
 Cantantes ut eamus, ego hoc te fasce levabo.

## MÆRIS.

Desine plura, puer, et quod nunc instat agamus;  
 Carmina tum melius, cum venerit ipse, canemus.



Y dejan ya de murmurar las auras.  
 Á la mitad estamos del camino;  
 De Bianor el sepulcro á verse empieza.  
 Aquí donde el ramaje asaz tupido  
 Podan los labradores, cantaremos.  
 Aquí depón, ¡oh Meris! tus cabritos,  
 Y á la ciudad iremos en seguida.  
 Si temes que de noche, de improviso,  
 Nos sorprenda la lluvia, seguiremos;  
 Grato, cantando, nos será el camino.  
 Mas para que los dos cantar podamos  
 Debes la carga compartir conmigo.

## MÆRIS.

Joven, no más palabras; lo que importa  
 Hagamos desde luego; más tranquilos  
 Otra vez estos versos cantaremos  
 Cuando Menalcas torne á aquestos sitios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ÉGLOGA X

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## EGLOGA DECIMA.



## GALLUS

Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborum:  
 Pauca meo Gallo, set quæ legat ipsa Lycoris,  
 Carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?  
 Sic tibi, cum fluctus supterlabere Sicanos,  
 Doris amara suam non intermisceat undam:  
 Incipe; sollicitos Galli dicamus amores,  
 Dum tenera attondent simæ virgulta capellæ.  
 Non canimus surdis, respondent omnia silvæ.  
 Quæ nemora aut qui vos saltus habuere, puellæ  
 Nâides, indigno cum Gallus amore peribat?



## ÉGLOGA X



## GALLO

Mi último canto inspírame, Aretusa,  
 Pocos versos decir quiero á mi Galo,  
 Mas habrá de leerlos su Licoris;  
 ¿Á Galo quién le negará sus cantos?  
 Así cuando el mar cruces de Sicilia  
 No tu onda mezcles con el mar amargo.  
 Mientras el tierno matorral despuntan  
 Mis cabras romas, el amor de Galo  
 Habremos de cantar, mas no á los sordos;  
 Repetirán las selvas nuestros cantos.  
 Nâyades, ¿en qué bosque ó monte estabais  
 Cuando moría por su amor mi Galo?



Nam neque Parnasi vobis iuga, nam neque Pindi  
 Ulla moram fecere, neque Aoniæ Aganippe.  
 Illum etiam lauri, etiam flevete myricæ,  
 Pinifer illum etiam sola sub rupe iacentem  
 Mænalus et gelidi fleverunt saxa Lycæi.  
 Stant et oves circum (nostri nec pœnitent illas:  
 Nec te pœniteat pecoris, divine poeta:  
 Et formosus ovis ad flumina pavit Adonis),  
 Venit et upilio, tardi venere subulci,  
 Uvidus hiberna venit de glande Menalcas.  
 Omnes «unde amor iste» rogant tibi? venit Apollo:  
 «Galle, quid insanis?» inquit, «tua cura Lycoris  
 Perque nives alium perque horrida castra secutast.»  
 Venit et agresti capitis Silvanus honore  
 Florentis ferulas et grandia lilia quassans.  
 Pan deus Arcadiæ venit, quem vidimus ipsi  
 Sanguineis ebuli bacis minioque rubentem.  
 «Ecquis erit modus?» inquit «Amor non talia curat:  
 Nec lacrimis crudelis Amor nec gramina rivis  
 Nec cytiso saturantur apes nec fronde capellæ»

No la Aonia Aganipe os detuviera,  
 No la cumbre del Pindo ó del Parnaso.  
 Tamariscos lloraronle y laureles,  
 Y yacente en las rocas, al mirarlo,  
 El Ménalo pinífero y los fríos  
 Peñascos del Liceo le lloraron.  
 Á su alrededor vinieron las ovejas;  
 (No á nosotros desdeñan; ¡divo bardo!  
 Jamás de tus ovejas te avergüences,  
 Adónis bello apacentó rebaños).  
 Vino el pastor y tardos los vaqueros;  
 Y por estar bellotas martajando  
 Vino Menalcas húmedo. ¿De dónde  
 Te ha venido este amor? le preguntaron.  
 Llegó Apolo y le dijo: ¿qué locura  
 De tu pecho se ha, Galo, enseñoreado?  
 Por campamentos hórridos y nieves  
 Á otro sigue Licoris, que es tu encanto.  
 Y Silvano llegó, la sien ceñida  
 De guirnaldas agrestes y agitando  
 Sus férulas en flor y grandes lirios;  
 Y Pan, dios de la Arcadia, á quien pintado  
 Con zumo de las bayas de los yesgos  
 Y rojo bermellón todos miramos,  
 Dijo: ¿esto tendrá fin? No Amor lo cura.  
 Cruel Amor no se sacia con el llanto,  
 Cual no con agua el césped, ni la abeja

Tristis at ille «tamen cantabitis, Arcades» inquit  
 «Montibus hæc vostris, soli cantare periti  
 Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant,  
 Vestra meos olim si fistula dicat amores!  
 Atque utinam ex vobis unus vestrique fuisssem  
 Aut custos gregis aut maturæ vinitor uvæ!  
 Certe sive mihi Phyllis sive esset Amyntas  
 Seu quicumque furor (quid tum, si fuscus Amyntas?  
 Et nigræ violæ sunt et vaccinia nigra),  
 Mecum inter salices lenta sub vite iaceret:  
 Serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.  
 Hic gelidi fontes, hic mollia prata. Lycori,  
 Hic nemus: hic ipso tecum consumerer ævo.  
 Nunc insanus Amor duri me Martis in armis  
 Tela inter media atque adversos detinet hostes:  
 Tu procul a patria (nec sit mihi credere tantum  
 Alpinas al dura nives et frigora Rheni

Con citiso ó con hojas el rebaño.  
 Y entonces dijo él triste: mis amores  
 Á vuestros montes cantaréis, Arcadios.  
 Vos solos sois en el cantar expertos.  
 ¡Oh, mis huesos cuán muelle en vuestros campos  
 Reposaran, si un tiempo vuestra flauta  
 Mis amores dijese y desengaños!  
 ¡Si hubiese sido de los vuestros uno!  
 ¡Si aquí pastor yo fuese de ganados!  
 ¡Vendimiador de sazoadas uvas!  
 Ora á Filis ó á Aminta hubiese amado  
 Ó á alguna otra, y yaciera (¿qué me importa  
 Si Amintas es moreno? ¿Por acaso  
 No son negros las violas y jacintos?)  
 Entre sauces y vides á mi lado;  
 Filis guirnaldas para mí tejiera,  
 Alzara Amintas para mí su canto.  
 Hay aquí fuentes frías, mi Licoris,  
 Y bosques hay también y muelles prados.  
 ¡Mi vida aquí contigo consumiera!  
 ¿Cómo por Marte duro amor insano  
 Me retiene entre adversos enemigos  
 Y siempre en medio de temibles dardos?  
 Tú, mi Licoris, de la patria lejos,  
 (Jamás llegara á imaginarme tanto)  
 Hora sola y sin mí la nieve Alpina  
 Contemplas ¡ah cruel! y el Rhin helado.



Me sine sola vides. A, te ne frigora lædant!  
 A, tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!  
 Ibo et Calchidico quæ sunt mihi condita versu  
 Carmina pastoris Siculi modulabor avena.  
 Certum est in silvis inter spelea ferarum  
 Malle pati tenerisque meos incidere amores  
 Arboribus: crescent illæ, crescetis amores.  
 Interea mixtis lustrabo Menalca nymphis,  
 Aut acris venabor apros. Non me ulla vetabunt  
 Frigora Parthenios canibus circumdare saltus.  
 Iam mihi per rupes videor lucosque sonantis  
 Ire, libet Partho torquere Cydonia cornu  
 Spicula. Tamquam hæc sit nostri medicina furoris,  
 Aut deus ille malis hominum mitescere discat.  
 Iam neque amadryades rusum neque carmina nobis  
 Ipsa placent; ipsæ rursus concedite silvæ.  
 Non illum nostri possunt mutare labores:  
 Nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,  
 Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosæ,  
 Nec si, cum moriens alta liber aret in ulmo,  
 Aethiopum versemus ovis sub sidere cancri.  
 Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori.➤

¡No te hieran los fríos; no maltrates  
 Tus tiernas plantas con los hielos ásperos!  
 Del pastor de Sicilia con la avena  
 Los versos de Euforión iré cantando;  
 Prefiero padecer en estas selvas  
 Ó de fieras terribles en los antros,  
 Y grabar mis amores en los troncos;  
 Mas mi amor crecerá creciendo el árbol.  
 Mezclado con los grupos de las Ninfas  
 Recorreré yo el Ménalo entretanto,  
 Ó cazaré feroces javalíes;  
 No el frío impediréme ir circundando  
 La montaña Partenía con mis perros.  
 Ya por bosques sonantes y peñascos  
 Cruzar me miro, ó las Cidonias flechas  
 Con el arco, ir lanzando, de los Partos.  
 ¡Como si esto á mi mal fuera remedio  
 Ó á ese dios ablandasen los humanos!  
 Ya no placen á mí las Hamadriadas,  
 Ya no me placen nuestros mismos cantos,  
 Las selvas mismas para siempre dejo.  
 No al Amor mudarán nuestros trabajos,  
 Ora arrostremos las Sitonias nieves,  
 Ora del Hebro en el raudal bebamos,  
 Ya bajo el Can, cuando se tuesta el olmo,  
 Á Etiopía llevemos los rebaños.  
 Vence todo el Amor; todo lo vence;



Hæc sat erit, divæ, vestrum cecinisse poetam,  
 Dum sedet et gracili fiscellam textit ibisco,  
 Pierides: vos hæc facietis maxima Gallo,  
 Gallo, cuius amor tantum mihi crescit in horas,  
 Quantum vere novo viridis se subicit alnus.  
 Surgamus. Solet esse gravis cantantibus umbra,  
 Juniperi gravis umbra, nocent et frugibus umbrae.  
 Ite domum saturæ, venit Hesperus, ite capellæ.

Todos nosotros al Amor cedamos.  
 Estos cantos decir á vuestro vate  
 Bastó, Musas, en tanto que sentado  
 Canastillos tejó con grácil mimbre;  
 Vosotras los haréis dignos de Galo,  
 Por quien crece mi amor hora tras hora,  
 Cual crece en cada primavera el álamo.  
 Vámonos ya; la sombra á los cantores  
 Suele hacer mal, y causa á la mies daño;  
 Es nociva la sombra del enebro.  
 Viene Vésper; id, cabras, al establo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



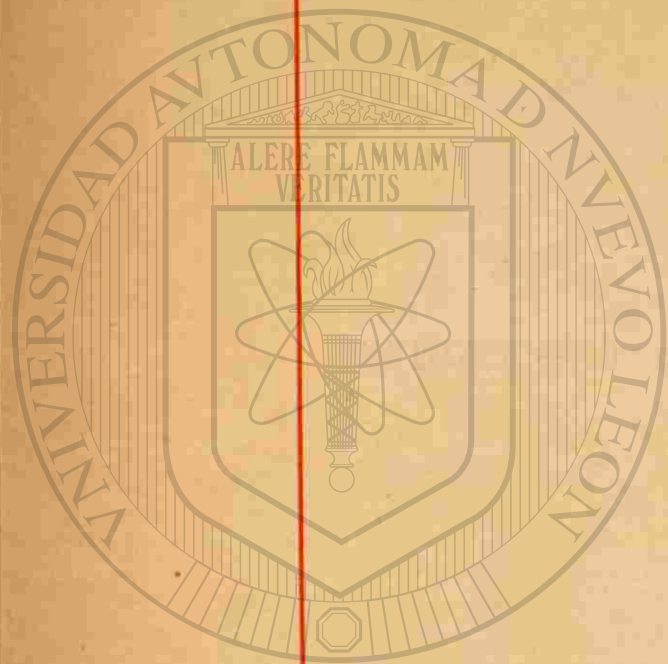
COMENTARIOS Y NOTAS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



### ÉGLOGA I.



La base histórica de esta Égloga, es la repartición de las tierras hecha en favor de los veteranos por los triunviros en el año 41 A. C. Era necesario encontrar lugar sin tardanza para más de 170,000 hombres (Apiano, Bell. bív., v. 5), y de ahí resultó una confiscación general. La «espoliación,» dice Mr. Merivale (History of the Roman Empire, vol. III, pag. 222), «se extendió desde las tierras de los alrededores hasta las más remotas, desde las propiedades municipales, hasta las privadas. La lealtad al partido de César no fué parte á evitar estos daños: la fiel Mantua compartió la suerte de su vecina, la desafecta Cremona; y la pequeña aldea de Andes, lugar del nacimiento de Virgilio, situada en el territorio de Mantua, se vió también envuelta en las calamidades de su Metrópoli. La leyenda, tal como aparece en el Comentario de Servio, es





que Virgilio fué á Roma con motivo del despojo de su propiedad y que obtuvo de Octavio una orden para que le fuera restituida, la cual orden resultó ineficaz, debido á la violencia de un nuevo ocupante, según se refiere en la Égloga IX, que lo obligó á pedir protección por segunda vez. [Esta es la tradición que aceptan los más modernos críticos. Sin embargo, es posible, como se sostiene en el Estudio de la Égloga IX, que ésta sea anterior á la I, y que no haya habido más que un despojo (el que se refiere en la Égloga IX) y una restitución (aquella de que se trata en la Égloga I). H. N.].

Los que hablan en la Égloga, son dos pastores, uno de los cuales está disfrutando de los encantos de la vida rústica, cantando á su amor y viendo pacer ocioso sus ganados, cuando es encontrado por otro que ha sido expulsado de sus dominios y conduce sus cabras sin más perspectiva que un triste destierro. Esto es bastante sencillo; pero en la Égloga todo se ha complicado por medio de un infeliz artificio. El pastor afortunado está representado como un esclavo que acaba de obtener su libertad; y se hace uso de esta emancipación para simbolizar la confirmación del poeta en su propiedad. Los dos sucesos, con sus concomitantes, se consideran como confundidos uno con otro, puesto que la historia se refiere, parte en una forma y parte en otra. Véanse los vv. 41 y siguientes y las notas. Esta confusión nace de la identificación

del pastor y del poeta, de que se habla en la introducción á las Eglogas; pero en el presente caso, lo burdo mismo de esta confusión ha impedido que sea notada por los editores que suponen á Títiro, como á Meris, el de la Égloga IX, el «*vilucus*» de Virgilio que va á Roma á comprar la libertad de su amo, y sabe allí, por Octavio, que está salvada su propiedad, hipótesis inconcebible y que realmente no se compadece con el lenguaje de la Égloga. Los primeros Comentadores, tales como La Cerda y Catrou, no se dieron cuenta de esta dificultad; pero crearon otra en la forma de una alegoría, de acuerdo con la cual, los dos amos de Títiro, v. 30, están, uno en favor de Roma, y otro de Mantua, respectivamente. Trapp, al rechazar esta alegoría, supone que el cambio de ambos, significa un cambio de partidos, porque Virgilio abandona el de la causa republicana por el de los triunviros.

La escena, como en otras Églogas, es confusa y convencional; las hayas (v. 1), cavernas (v. 75), montañas (v. 83) y rocas (v. v. 15, 47, 56, 76), pertenecen á Sicilia, mientras que el río pantanoso (v. 48) es de Mantua.

El poema aparece original bajo otros aspectos; pero los nombres de Títiro, Galatea y Amarilis son tomados de Teócrito.

1-5. ¿Cómo es que mientras que yo ando errante, como un desterrado de mis campos nativos, tú estás recostado á la sombra, cantando á tu amada como un pastor feliz?

1. De los tres principales M.S.S., el Mediceo, el Palatino y el Romano, al primero le falta hasta la Égloga VI, 48.

Títiro (*Τίτυρος*) es uno de los pastores de Teócrito (Teócrito, III, II). La palabra se dice que es la forma dórica de *Σάτυρος*, la cual se aplica también para designar un mono de cola corta. Otra acepción, según la cual significa caña, fué aceptada por los antiguos críticos (Escolias sobre Teócrito, I, c) y está apoyada por las palabras *τιτύρινος* (*αὐλός*), *τιτυριστής*; pero esto puede explicarse suponiendo que este nombre pudo llegar á tener el sentido convencional de cantor rústico. (Servio dice: *Lacorum lingua tityrus dicitur aries maior qui gregem anteire consuevit*. H. N.) *La Escolia de Berna dice: «Tityrus dicitur qui oves pascit.»*

2. «*Silvestrem*» pastoril; así «*silvae*» se usa en vez de poesía pastoril, IV, 3. Forbiger observa que los italianos apacientan sus ganados durante el verano, en las faldas boscosas de las montañas. «*Silvestrem Musam,*» es de Lucrecio IV, 589. «*Fistula silvestrem, ne cesset fundere Musam.*» *Servio dijo: «silvestrem Musam; id est, rusticum carmen.»*

*A pesar de que en todos los M. S. S. se lee «silvestrem» y es ésta la lección de Servio, Quintiliano, Lib. IX, Cap. IV, dijo: «Agrestem» y explica cómo siendo «A» breve y «gre» breve, hace larga, sin embargo, la anterior.*

[«*Tenui*» igual á «*humili*» (Servio); «*subtili*» (Escolia de Berna) H. N.]. Compárese con «*Agrestem tenui meditabor harundine Musam,*» VI, 8, donde es evidente del contexto que «*tenui*» está relacionado con «*agrestem*» para significar sencillez y humildad, y que al mismo tiempo es el epíteto natural aplicable á la caña, como «*fragili cicuta.*» V, 84.

«*Musam,*» la Musa había llegado á personificar desde Sofocles y Eurípides la canción misma.

El uso de esta personificación es frecuente en Teócrito.

«*Meditaris*» compones. Horacio S., I, IX, 2. «*Nescio quid meditans nugarum et totus in illis.*» *Mejor hubiera sido citar Horacio, Lib. II, Ep. II, 76, «nunc et versus tecum meditare canoros.»*

*Servio dice: cantas, ó como dice Benoist: «meditari Musam» equivale á «carmini pangendo studere.»*

*La Cerda interpreta «meditor» por «exercet» y cita á Valerio Máximo, C. 3, Lib. I.*

«*Avena,*» no la paja (lo que sería absurdo), sino una caña, ó el caramillo hecho de cañas, hueco como una caña. Así se dice: «*stipula*» de una caña, III, 27; aunque la palabra en este caso es, sin duda, despreciativa. Milton, sin embargo, en su *Lícidas*, habla seriamente de su «*oaten flute*» como habla despreciativamente de sus «*pipes of wretched straw.*»

3. «*Patrios fines,*» v. 67.

4. Repite el contraste en un orden inverso: así tal



vez hubiéramos hecho mejor en poner con Jahn un punto y coma después del v. 2, y una coma después del v. 3. Gebauer, pág. 55, hace notar que esta repetición es muy usada por Teócrito, comparándola con la de Teócrito, IX, 1-6, donde los editores, por ligereza, habían sospechado una interpolación. Compárase también con Teócrito, VIII, 28, 32, «Fugimus Φεύγομεν, somos desterrados.

«Lentus» igual á «securus.» Compárese con Ovidio Heroida, XIX, 81. «Certe ego tum ventos audirem lenta sonantis,» y con Ovidio Amores, III, VI, 60. *Qui tenero lacrimas lentus in ore videt.* «Otiusus» dice Servio, como en la Eneida. «Qui nunc lenti consedimus arvis.»

5. «Resonent mihi Cynthia silvae.» Propertio, I, XVIII, 31. Probablemente es una imitación.

«Formonsan» Asper, pág. 115 Keil: «formosam» Pal. Rom. Gud; por lo que toca al Med., véase VII, 38. H. N. Véase Wolfflin's Archives, v. 196.

La «n» no es fenética, sino que pertenece al sufijo original; Brugmann's Grundriss, I, págs. 202-238.

6-10. «Estos ocios rústicos los debo á uno á quien siempre consideraré como un dios.»

6. «Melibeo» es explicado por Servio, ὅτι μέλει αὐτῷ τῶν βοῶν: Tal vez el nombre fué sugerido por el geográfico Melibea y adoptado simplemente por su conexión con βοῶν. Compárase con Alfesibeo. *Melibea fué una ciudad de Tesalia.*

«Otia» paz. *Hæc otia. Servio dice: «hæc: Securitatem vel felicitatem.»* Horacio, A. P., 199, «apertis otia portis.» El «deus» es Octavio. Esta es probablemente una mera hipérbole, aunque hace pública la adulación de tratar á un emperador durante su vida como un dios. Véase pág. 21, H. N. *Horacio asoció el nombre de Augusto al de los dioses Lares. Oda V, Lib. IV. Dion Casio, Lib. XIX, dice que después de la batalla de Accio se decretó que todos los hombres ofreciesen á Octavio libaciones, tanto en las mesas privadas como en las fiestas públicas, y que su nombre se insertase en los himnos, como si fuese el nombre de un dios. «Augustus templa vivus emeruit,» como dijo Servio. Véase «The Roman Poets of the Augustan Age. Virgil, pág. 15, 21, by Sellar.»*

7. «Eris mihi magnus Apollo,» III, 104. Serás honrado por mí como un dios,» suavizando la expresión de la línea precedente. Servio compara la adulación de Virgilio con la de Lucano para con Nerón (I, 63): «sed mihi iam numem.»

«Aram.» Teócrito, en el Epigrama V, dijo: «el cabrito bien pronto regará tus aras.»

9. «Ille (mihi) permisit boves errare et ipsum ludere.»

Los infinitivos están en lugar de un acusativo. Esto no acontece en nuestro idioma. «He permitted my cattle to feed at large and me to play,» donde «cattle» y «me» son dativos.



«Errare» implica la idea de seguridad como en Horacio, Epodo II, 13, citado por Emmenesio, «Prospectat errantis greges.» *Hubiera sido mejor citar el verso de la Oda XVII del Lib. III, donde Horacio dijo: «Inter audaces lupus errat agnos.» «Erantes libere pascentes» dijo Acron, el escoliasta de Horacio. Scholia Horatiana, Tom. II, pág. 9.*

10. «Ludere» usado frecuentemente en poesía. VI, I. Horacio, Oda I, XXXII, 2, como con desprecio ó como descanso. Así *παίζειν*.

En la Égloga II, 21, trae consigo la idea de riqueza, 11-18. «Bien, yo no te envidio la parte que te ha tocado en suerte, pero me maravilla tal paz en medio de tales inquietudes. Tú me ves conduciendo pensadamente mis cabras, una de las cuales ha tenido que dejar abandonados sus pequeños muertos; pero yo pude preveer esto. Sin embargo, háblame acerca de tu dios.»

11. «Magis» está usado por «potius» como en Lucrecio, II, 428, 869, Catulo, LXVIII, 30, donde, como aquí, se rechaza una aserción y se la substituye por otra: «no ésta sino más bien esa otra.» *Otros ejemplos de este empleo de «magis» ofrece Catulo, LXVI, 87: «sed magis o nuptæ» y LXXIII, «et magis atque magis.» Cicerón, citado por Vulpio, Haruspicum Responsis, XXIII, 49, «miserum magis fuit quam turpe» y de Oratore, Lib. I, Cap. 29, «magis magnam atque uberem, quam difficilem et obscuram.»*

[Véase á Munro, Lucrecio, I, 612].

«Non equidem invideo.» Teócrito dijo, I, 62: «Yo no te envidiaré:» lo cual, sin embargo, se refiere á una dádiva ó presente hecho.

12. «Turbatur» los soldados están sembrando la confusión.

El Rom y el Pal, tienen «turbamur», la cual es una vieja variante que fué adoptada por Heinsio; pero es tá condenada por Servio y Quintiliano (I, IV, 28) y Consencio, pág. 372, quienes dan «turbatur.»

«Ipse» contrasta con «undique totis agris.»

13. «Protenus» á lo lejos: esta es la principal acepción de la palabra.

[«Protinus» El Rom, «Protenus» El Pal, y el Gud. como en las Geórgicas IV, I: y Servio, quien explica la palabra como igual á «porro tenus», parece haberla leído en su copia ó copias. Nonio, pág. 375, al hablar de «protinus», dice que dondequiera que Virgilio tiene «protenus» lo usa en el sentido de «porro, sine intermissione, continuo», y cita este pasaje entre otros. Algunos gramáticos han hecho una distinción artificial entre «protenus» y «protinus», suponiendo que «protenus» se usa cuando se trata de lugar, y «protinus» cuando se trata de tiempo. (Caper De Orth, pág. 100, Keil, Escolia de Berna). La idea puede haberse suscitado á causa de la variación encontrada en el texto de Virgilio. Festo hace una distinción semejante, pág. 253, entre «quatenus» y «quatinus» H. N.].

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1625 BOSTON LIBRARY

«Eger» se aplica probablemente, tanto al cuerpo como al alma. «Duco» el resto lo conduce por delante; á éste lo lleva con una cuerda.

14. «Gemellos.» Emenesio cita á Teócrito, I, 25; III, 34, donde *διδυματό κοῦς* es el epíteto de una cabra. Tales cabras eran especialmente valiosas por la cantidad de su leche.

El uso de «namque» demasiado tarde, en la oración, es peculiar á la poesía (Eneida V, 7333), aunque Tito Livio y otros prosadores la colocan en segundo lugar en la oración; al contrario «nam» en prosa se pone siempre en primer lugar [«Corulos» El Rom. «Corylos» El Pal. H. N.]

15. Los cabritos arrojados sobre el suelo pedregoso y no sobre el césped, morían poco después de su nacimiento. Geórgicas, III, 297

«Spem gregis, spemque gregemque simul.» Geórgicas, III, 473, «spem gentis.» IV, 162.

«Silice in nuda» expresa el carácter del suelo como «lapis nudus.» v. 47. Entenderlo (con Keightley) refiriéndose á un camino pavimentado con silice es apenas consistente con «inter densas corylos.»

«Conixa» más fuerte que la voz «enixa;» denota la dificultad del trabajo. *Servio lo explica mejor.*

«Connixa; pro eo quod est «enixa» id est partu soluta, nam hiatus causa, mutavit præpositionem, sicut (A. I, 562). Secludite curas pro excludite. La sustitución de una palabra por otra no tiene otra explicación, porque ambas tienen el mismo sentido.

16. Si se comparase con al pasaje de la Eneida II, 54, se vería que «non» va con «læva» y no con «fuisset.» Lævus, en griego *σκαῖός*, en el sentido de locura. *La observación de Conington es concluyente: el pasaje se entiende mejor en el verso de la Eneida. «Et si fata deum, si mens non læva fuisset.»*

17. «Memini prædicere» Madvig. Lat. Gr. 408. «De caelo tangi» Tito Livio, XXV, 7, etc. La destrucción de una cosa ó de una persona por un rayo fué considerada como un mal presagio: Cicerón, De Divinatione, I, 10, 12. De aquí proviene la costumbre de encerrar el «bidental.» Pomponio dice, apoyándose en la autoridad de las obras perdidas de los antiguos Gramáticos, que la destrucción de un árbol cargado de frutos, era de mal agüero; que la de un olivo, predecía esterilidad y la de un roble destierro. Si esto pudiera demostrarse, el «malum hoc» querría decir el destierro de Melíbeo y no la pérdida de los chivos gemelos.

Después de este verso, algunas ediciones insertan el siguiente: «Sæpe sinistra cava prædixit ab ilice cornix,» que no se encuentra en ninguno de los M. S. S. de Ribbeck. Indudablemente se ha tomado del verso 15 de la Egloga IX. *Al reproducir el texto de Ribbeck, he incluido este verso en el lugar que le corresponde, tal como él lo presenta en su Nota. Este verso fué suprimido por la primera vez en la edición de Venecia de 1507, hecho por Io. Bapt. Egnatius y des-*



pués lo fué en la tercera Aldina de 1514, que se hizo debido á los cuidados de A. Naugerio, la cual estima Heyne como la mejor de todas las Aldinas. Para demostrar que esta es una interpolación, hacen notar los comentadores de Virgilio que Servio no lo cita en su Comentario.

18. «Da» por «dic» como «accipe» por «audi» (Servio).

«Da . . . quæ ventrem placaverit esca.» Horacio S. II, VIII, 5.

«Qui» [qué (dios) es éste dios tuyo. En tales oraciones «qui» es, generalmente, adjetivo, que ó qué clase de (igual á qualis, como en la E. II, 19. G. I, 13). Pero los dos se cambian á menudo: aquí, «qui» es cuál de los dioses; mientras que en la Eneida, «quis» es adjetivo igual á «qualis» (Cicerón Att., VI, I, 23). Véase Madwig, § 88, y los ejemplos en Neue Wagener Formenlehre, II, 430, 436].

19-25. «¿Por qué me figuré yo á Roma diversa de Mantua, solamente como un perro se diferencia de un cachorro, cuando veo que la diferencia es como la que existe entre un ciprés y un junco?» Títiro empieza *ab ovo* á la manera rústica. Esto parece haber extraviado á Aproniano, quien creyó que la deidad de Virgilio podía no ser Octavio, sino Roma.

21. «Depellere» ó la expresión completa «depellere a lacte» es destetar, III, 82; VII, 15, G. III, 187, etc., y algunos la toman aquí así, leyendo «quoi» por «quo»

ó traduciendo «quo» por «en lugar de,» al «cual.» Pero el sentido requiere algo equivalente á *yendo* á la ciudad. «Pellere» por llevar un rebaño, se encuentra en «Compellere,» II, 30, etc. El «de» no necesita explicarse, suponiendo que la aldea de Andes estaba situada sobre una colina, sino que denota destino, como en «deducere,» «demittere navis» (in portum). Puede haber existido la costumbre en tiempo de Columela, de vender los cabritos muy tiernos, y puede ser hoy costumbre venderlos tan tiernos que sea preciso llevarlos cargados al carnicero; pero estas observaciones, aunque valiosas como ilustración del texto, no deben permitirse cuando lo traicionan. Keightley cree que Virgilio estudió mal el sentido técnico de la palabra, por no ser hombre práctico. También puede creerse que Virgilio quiso combinar la idea de destetar y la de llevar al mercado.

22. [«Hædos.» El Rom. «ædes.» El Pal. El Gud. H. N.].

23. Puede cuestionarse, si «parvis componere magna» significa comparar ciudades con perros y gatos, esto es argüir, de los últimos á los primeros ó comparar los más grandes miembros de una clase con los más pequeños; pero lo último es más natural y está apoyado por «solebam.» «Sic» entonces llega á ser enfático; «tales fueron las comparaciones que yo hice.» Hdt. II, 10, tiene *σμικρα μεγάλοισι συμβαλεειν*, Tucídides, IV, 36, *μικρόν μεγάλω εικάσαι*.



«Si parva licet componere magnis,» dicese en las G. IV, 170, hablando de las abejas y de los Cíclopes.

24. «Extulit» parece tener una fuerza de presente igual á «elatam gerit.» Véase Eneida II, 257; X, 262. Pero puede aplicarse con referencia al tiempo en que Títiro visitaba Roma. «La encontré levantándose.»

25. Los cipreses, aunque no eran originarios de Italia (Plinio, XVI, 79), eran comunes en tiempo de Virgilio; así, pues, Keightley va demasiado lejos cuando censura esta alusión como impropia en los labios de un pastor. Títiro quiere decir que él encontró una diferencia, como la que existe entre el junco y el ciprés.

«Viburna» totalmente desconocido. El género «viburnum» de los modernos naturalistas, incluye arbustos como la rosa laurel y el *laurustinus*; pero no hay prueba de este uso de la palabra que pudiera apoyarse en una correcta tradición. Aparentemente, sin embargo, significa una especie de junco, sobre el cual se levanta el ciprés, como se ve en muchos paisajes italianos.

27-35. «Yo fui á comprar mi libertad, para lo cual había olvidado ahorrar, durante los mejores años de mi vida, mientras tuve una pródiga compañera.»

27. Los esclavos ahorran su peculio para comprar su libertad; y mientras menos «inertes» eran, más pronto obtenían la suma necesaria. Títiro, esclavo de una propiedad rústica, habiendo ahorrado lo

bastante, va á comprar á su dueño su libertad, porque el dueño del predio vive en Roma. Nada puede ser menos feliz que esta alegoría, á excepción de la manera con que se introduce en medio de la realidad (la general expulsión de los pastores y la libertad de Títiro, obtenida por medio de la interposición divina de Octavio), la cual debe aparecer al través de la alegoría y no al lado de ella.

«Sera, tamen respexit.» Spohn compara el pasaje con Propercio, IV, IV, 5. «Sera, sed Ausoniis veniet provincia virgis» *id.*, *ib.* XV, 35. «Sera, tamen pietas.»

28. «Candidior,» encaneciendo. Hay alguna propiedad, como lo hace notar Forbiger, en la manera de indicar el tiempo, porque los esclavos manumitidos se afeitaban la barba. Servio, suponiendo que Títiro es el joven Virgilio, sugiere tomar «candidior» con «libertas,» y como él opina Wakefield. Nótese la diferencia de los tiempos del verbo con «postquam,» tanto aquí como en el verso 30. «Cadebat,» un acto continuo terminado ahora; «habet,» un acto que todavía continúa; «reliquit,» un acto terminado de una vez.

29. «Respexit tamen:» esta repetición de palabras, común á todos los poetas, no debió conducir á Heyne á considerar el verso como sospechoso.

[«Postempore.» El Pal. originalmente y también Ribbeck, 1894: Véase Lachmann y Munro. Lucrecio, IV, 1, 126, 1, 252. H. N. Comp. Georges, Wortformen s. v.].

«Longo post tempore venit.» Voss, en la edición latina de Reinhardt del comentario de su traducción, hace notar que los esclavos industriosos y diligentes, podían obtener su libertad después de cinco años de servidumbre, y á este respecto cita un pasaje de las Filípicas de Cicerón, VIII, 11. Edición de Reinhardt, tomo I, pág. 18.

30. «Desde que me libérté de la extravagante Galatea y tomé á la económica Amarilis.» Estas fueron, sin duda, compañeras (contubernales) sucesivas del esclavo Títiro. Un pastor, cuando sale de la esclavitud, debe tener estas expresiones toscas.

Galatea en Teócrito (Idilios VI y IX) es una Ne-reida amada por Polifemo y así es representada alguna vez por Virgilio (VII, 37; IX, 39) Amarilis (ἀμαρυσσώ), Teócrito, III, 1.

32. «Peculium,» usado aquí por la propiedad de los esclavos, acepción respecto de la cual puede verse el Diet. Ant. s. v. Servus (Romano). Compárese con Séneca, Ep. I, XXX (citado por Lipcio en sus Anales de Tácito, XIV, 42). «Quam (servitutum) mancipia quoque conditionis extremæ et in his sordibus nata omni modo exuere conantur: peculium suum, comparaverunt ventre fraudato, pro capite numerant.»

En el campo naturalmente consistiría en rebaños, aunque después se hubiese perdido la etimología de la palabra, y así: «victima . . . . meis sæptis.» Dada la propiedad con que Horacio usa siempre las pala-

bras, debe verse que en el Arte Poética, 330, «peculium» nunca se refiere, como lo observa Mr. Long, á la propiedad que los hijos pueden tener con el permiso de sus padres.

33. Fronto dice que «victima» se refiere á los más grandes animales, y «hostia» á los más pequeños.

La explicación que Fronto da de las palabras «victima» y «hostia,» no es la más generalmente aceptada por los poetas latinos. «Hostia» se aplicaba para designar á la víctima ofrecida en los sacrificios propiciatorios, ó para pedir la victoria contra los enemigos, á diferencia de «victima,» que se empleaba para llamar á la que se sacrificaba en acción de gracias. «Victima,» decía Ovidio, es la que cae bajo el golpe de una diestra victoriosa, y tiene el nombre de «hostia» la que se sacrifica para vencer á los enemigos. Los Fastos, I, 335.

*Victima que dextra cecidit victrix, vocatur;  
Hostibus amotis hostia nomen habet.*

Por otra parte, Festo dijo: Se llama «hostia» «sacrificium quod Laribus immolabatur, eo quod hostes ab illis arceri putabant unde et ipse Lares hostioli dicti sunt.»

Fácil es presentar ejemplos que destruyen la explicación de Fronto, y en los cuales se llame «hostia» á los grandes animales sacrificados, ó se emplee indistintamente una ú otra denominación.

Tíbulo, en el Panegirico de Mesala, 15, dijo: «Nec



*illis semper inaurato taurus cadit hostia cornu.»* El mismo Tibulo, hablando, Lib. I, X, 26, de los puercos sacrificados á los Lares, dijo: «*Hostiaque plena rustica porcus hara.»* y Ovidio, en los Amores, Lib. III, XIII, al referirse á los puercos sacrificados en honor de Júpiter, dijo: «*El minor ex humili victima porcus hara.»* Hor. Oda XXIII, Lib. III. «*Non sumptuosa blandior hostia.»* «*Sæptis*» cercas ó corrales. Varrón (R. R. I, 14).

«*De sæptis, quæ tutandi causa fundi fiunt.»*

Aquí es igual á «*ovilibus*» como las Cercas del Campo de Marte, donde el pueblo se reunía á votar, que fueron llamadas «*sæpta*» y «*ovilia*».

Servio dijo: «*sæpta*» proprio sunt loca in Campo Martio inclusa tabulatis, in quibus stans Populus Romanus suffragia ferre consueverat. Sed quoniam hæc sæpta, similia sunt ovilibus, duo hæc invicem pro se ponuntur: ut hoc loco «*sæpta*» pro «*ovilibus*» possuit.

34. «*Ingratæ,*» porque no le recompensó sus penas. «*Animi ingratham naturam pascere semper.»* Lucrecio, III, 1,003. Todo lo que hizo Títiro en esos días pareció destruido por completo.

«*Pinguis*» con «*caseus,*» no como algunos han pensado, con «*victima.*» Los que han leído «*victima pinguis*» se han apoyado en la Egloga VI, «*ovis pinguis,*» y los que han juzgado ser «*pinguis*» el epíteto de «*caseus,*» han creído que este nombre no debía quedar sin su epíteto, sobre todo, cuando fué más tarde

usado por Columela. Virgilio, que nunca aplicó á un nombre dos epítetos, no pudo, por esta razón, unir «*pinguis*» con «*victima.*» La opinión de Servio es contraria, y cree que el epíteto va mejor con «*victima*» que con «*caseus.*»

La cosa de menor importancia requiere un epíteto para dignificarla. Spohn se refiere á Columela, VII, 8, de cuyo texto aparece que «*pinguis*» significa queso de crema, para diferenciarlo del que se hace con leche («*tenui liquore.*»).

35. Así, el autor del Moretum, v. 83, dijo: «*Inde domum cervice levis, gravis ære, redibat.»*

Respecto de este tráfico con la ciudad, pueden verse las Geórgicas I, 273; III, 400. Títiro vitupera la prodigalidad de Galatea y su propia negligencia, que lo hizo no preocuparse de hacer dinero con la venta de sus productos, á pesar de que los llevaba á Mantua de tiempo en tiempo. No hay razón para suponer que hubiese malgastado sus rentas con Galatea, lo cual complicaría el pasaje, porque no se compadecería con la censura que hace á la ciudad. V. 34.

«*Si Títiro careció de recursos, no fué porque los derrochó con Galatea, sino porque la Ciudad ingrata no le pagó los altos precios que él esperaba.»* Consúltese á Spohn y á Wagner.

36-39. «*Recuerdo bien cómo te echaron de menos, tanto Amarilis como la propiedad que cuidabas; pero no supe entonces que estabas ausente.»*



37. Amarilis, en su pesar, había olvidado sus hábitos cuidadosos. Dejó los frutos en los árboles para Títiro, á fin de que ninguna otra mano, que no fuese la suya, los recogiese. «Sua» está bien explicado por Forbiger, VII, 54. «Strata iacent passim sua quæque sub arbore poma.» G. II, 82. «Miratur . . . non sua poma.» y Eneida VI, 206. «quod non sua seminat arbor.»

En lugar de «poma,» el Rom. originariamente tenía «mala;» en el Gud., además, «poma» aparece con un borrón.

«Aberat,» la sílaba breve alargada, como en la III, 97.

«Ipsæ,» Varias partes de la Naturaleza lo llaman, porque todas sufren con su ausencia; pinos (VII, 65), fuentes (II, 59, v. 40) y huertos, todos exigen sus cuidados. Hay algo de jugueteo en el pasaje que, sin duda, Virgilio quiso expresar como una burla pastoril.

Ninguno, excepto tal vez Voss, quien se expresa sin fundamento, parece haber percibido el significado de esta línea y de la siguiente, las cuales no quieren decir, de acuerdo con una de las explicaciones de Voss, que Amarilis hizo á la Naturaleza resonar con sus gritos (en cuyo caso la enumeración de los diferentes objetos sería inútil), ni tampoco, de acuerdo con el común sentir, que toda la Naturaleza simpatizó con ella, como en la Egloga V, 62, las montañas,

las rocas y los árboles se regocijan del apoteosis de Dafnis, ó como en la IX, 13, los laureles, los tamariscos y el Ménalo coronado de pinos lloran á Galo, imagen que resultaría demasiado grande para la presente ocasión.

40-45. «Yo no pude evitar dejarlos á los dos; mi única probabilidad consistía en llegar á Roma. Y allí fué donde ví á mi dios, al joven glorioso á quien tributo honores divinos. De sus labios recibí la firme promesa que aseguró mi tranquilidad.»

40. «Alio modo,» ó algo equivalente, está suplido en el verso siguiente, donde está «alibi.»

41. Parece que Virgilio trata de mezclar una con otra las dos ideas, el amo del esclavo y Octavio.

«Præsens,» aplicado á un dios, significa no tan propicio como poderoso para favorecer; porque el poder de un dios salvaje está relacionado con su presencia. En consecuencia, la palabra se aplica á un poderoso remedio. G. II, 127.

*Papillon y Haigh citan, G. I, 10, «agrestum præsentia numina Fauni.»*

[«Cognoscere,» encontrar, H. N.].

42. Ya no continúa la confusión entre el esclavo, que va á comprar la libertad de su amo, y el propietario, arrojado de sus dominios, que va á pedir á Octavio que se los restituya. V. 45 es casi inaplicable al caso del esclavo. Octavio es llamado «joven» otra vez en las G. I, 500, y por Hor., Od. I, II, 41. Juv., v. 45,

da á Eneas el mismo nombre. (Eneida IX, 88). [«Quodamnis.» El Pal. y el Rom. cf. N. Ribbeck también].

43. «Bis senos dies,» doce días en el año [tal vez una vez al mes. H. N. Mr. Marindin se refiere á Tibulo, I, III, 34, «reddere antiquo menstrua thura Laris»]. Los críticos dicen que Octavio debía ser adorado entre los Lares (Hor., Od. IV, V, 34 «et Laribus tuum miscet numem»); pero Catón, R. R., 148, dice que al «Lar familiaris» debe rendirse culto en las Calendas, Nonas é Idus, lo cual haría por todo treinta y seis días. *«Me inclino á creer que la razón está de parte de Virgilio, y que la fiesta de los Lares familiares se celebraba una vez al mes, y no tres veces, como se desprende de lo dicho por Catón. Horacio, en la Od. XXIII del Lib. III, dice que los sacrificios á los Lares debían hacerse «nascente Luna,» esto es, el día de la Luna nueva; porque, como decía el Escoliasta Atrón, «solent enim rusticae mulieres in initio primæ Lunæ ad calum effundere preces.» Cuando Tibulo dijo: «reddere antiquo menstrua thura Lari,» ¿no quiso también referirse al principio de la Luna nueva? Así lo piensa, á lo menos, Mr. Martinon en su Comentario de Tibulo (pág. 197). Servio dijo: «principia mensium» vel Idus omnium mensium. La Escolia de Berna dijo también: «omnes Idus omnium mensium.»*

El presente «fumans» se usa, porque los sacrificios que Tíro intenta hacer todo el año han comenzado ya.

44. Para «responsum,» como una respuesta á un peticionario, véase Hor., Carm. Sæc., 55. «Iam Scythæ responsa petunt superbi Nuper et Indi.»

«Primus» denota la ansiedad con que es esperada la respuesta; no implica que cualquiera pudo haberla dado. Véase Eneida VII, 117. «Ea vox audita laborum Prima tulit finem.» Aquí fué donde él me hizo la primera promesa.

45. «Pueri» es la expresión generalmente usada para llamar á los esclavos, como  $\pi\alpha\iota\varsigma$  en griego y «child» en inglés. Pero obsérvese cuán sostenida está la alegoría.

Tíro va á Roma con su dinero, y pide á su amo que lo emancipe; su amo contesta: «no serás arrojado de tus tierras por mis veteranos.»

«Summittere» significa alimentar ó procrear, tanto tratándose de animales como de plantas. G. III, 73, 159, y ejemplos de los escritores Rei Rusticæ en Forcelino.

Tal vez estrictamente hubiera sido «summittite vitulos,» como en las Geórgicas III, 159; pero «taurus» por «vitulus» es una impropiedad muy insignificante, é indica, sin embargo, la razón por la cual podían procrear.

Apacentar ganados y reproducirlos son los trabajos del ganadero. Algunos han tomado «summittite» por «summittite iugo,» esto es, «domate,» y el pasaje como una descripción de los trabajos del labrador [No-



nio, pág. 389. M. toma «summitto» aquí y en las Geórgicas III, 73, como igual a «admitto,» y así también Servio en las Geórgicas III, 73 H. N.]. *El verso de Virgilio pudiera ser una imitación del verso 3 del Idilio IX, de Teócrito. «Summittite taurus» debe entenderse como siempre lo entendieron Varrón y Columela.*

46-58. «Si, tú eres feliz; pobres como tus tierras pueden ser, tú puedes gozar de ellas, tranquilo y contento. Tus rebaños estarán saludables, y vivirás en la sombra, cerca de un arroyo, adormecido por el zumbido de las abejas, por la canción del podador y por los arrullos de las palomas.»

46. «Tua» es un predicado como «magna.» Wagner se refiere a la frase «meum est» como en la E. IX, 4. «Manebunt» es también un predicado: «esto es tuyo y tuyo para siempre.»

47. Tú (Tíro ó Virgilio) estás contento con tu propiedad, aunque esté cubierta de piedras y llena de pantanos y de juncos (en consecuencia, ningún soldado ambiciona poseerla). «Palus» es probablemente el efecto de la creciente del Mincio. VII, 13.

«Omnia» malamente puede tomarse con «pascua;» debe significar toda la propiedad, mientras que la última parte de la descripción se refiere únicamente a los pastos que están a la margen del río. Esta cláusula presenta una dificultad, que algunos han querido evitar, suponiendo que las palabras se refieren a la

condición, no de la misma propiedad de Tíro, sino de las tierras que se hallan cerca de él, como en la E. V, 12; mientras que otros, viendo que éste no era el significado correcto de la frase, han imaginado que Melibeo hablaba como un vecino medio celoso, y que el poeta podía prudentemente depreciar su propia buena fortuna. Que el sentimiento expresado es realmente el del poeta, parece bastante probable; pero es más natural atribuir sus expresiones no a un mero artificio, sino a su sencillez. Virgilio pone la alabanza de su suerte feliz en los labios de un vecino, cuyas desgracias lo imposibilitan para hablar sinceramente, y entonces se va a vivir lleno de contento, a despecho de sus propias penas, olvidando que tales palabras de satisfacción no debían venir sino de él únicamente. Tiene poca importancia, de acuerdo con la opinión de Keightley, conectar esta frase con lo que sigue: «quamvis, . . . non insueta,» etc.

49. «Temptabunt» envenenan; también se dice de una enfermedad. G. III, 441. El sentido de «fetus» ha sido dudoso, porque podía significar preñada ó parida; pero parece que es mejor la primera acepción por el epíteto «gravis,» que equivale a «gravidas,» como en la Eneida I, 274.

50. «Mala» maligno; «malum virus.» G. I, 129.

Así en Homero κακή νόσος: «mala scabies.» Hor. A. P. 453, de un contagioso desorden. Horacio, en el Epodo XVI, 61, dijo: «Nulla nocent pecori con-



tagia.» Al comentar A:ron esta frase, recuerda y cita el verso de Virgilio.

51. «Flumina nota» el Mincio y el Po, si queremos ser precisos.

52. «Fontis sacros,» debido á la superstición que atribuye una divinidad á cada fuente ó manantial.

Así Teócrito, VII, 136, ἱερὸν ὕδωρ, «Stratus, 7.1, ad aquæ lene caput sacræ,» Hor. Od. I, 1, 22, Captabis, II, 8. *Todo el pasaje de Virgilio es una imitación del Idilio VII de Teócrito, á partir del verso 136.*

53. Las supuestas perplejidades que suscitaba la construcción de esta oración, han sido removidas por la indicación de Weise, de hacer «quæ semper» una cláusula elíptica relativa en el sentido de «ut semper» (VI, 15), como «quæ proxima litóra,» Eneida I, 167, «te convidará á dormir, como siempre sucedió.» «Quæ» se usaría entonces por el adverbio «quemadmodum,» como «quo,» Eneida I, 8, en lugar de «quomodo» «siquem» ibidem 181, por «sicubi.» «Vicino ab limite» parece ser una epexegesis de «hinc,» manera de expresarse que Wagner ha apoyado con varios pasajes. Eneida II, 18. «Huc . . . includunt cæco lateri.»

54. Keightley nota, á propósito de «Hyblæis,» que es costumbre favorita de los poetas latinos de la época de Augusto, y aun de los posteriores, dar á las cosas el nombre del pueblo ó del lugar, famoso precisa-

mente á causa de ellas, por ejemplo, V, 27, 29; IX, 30; X, 59.

«Salictum,» forma abreviada de «salicetum,» usada tanto en prosa como en poesía.

«Depasta» puede muy bien usarse por «depesta est;» pero «depesta est» no puede emplearse en lugar de «depascitur.»

55. El «susurrus» viene en parte de las abejas y en parte de las hojas: lo último como en Teócrito, I, 1. «Es dulce ¡oh cabrero! el rumor de este pino cerca de las fuentes.» Horacio, Epodo II. «Somnos quod invitet leves.»

56. El «frondator» (Catulo, LXIV, 41) arregla los árboles cortándoles las hojas que sirven de alimento al ganado. Véase IX, 60, y todo el pasaje de las Geórgicas II, 397-419. No se necesita establecer si las hojas de que se habla aquí son las del «arbustum,» porque la misma persona podría podar todos los árboles en un dominio como el de Títiro, aunque todavía podemos ilustrar «alta sub rupe,» comparándolo con las Geórgicas II, 522. «Mitis in apricis coquitur vindemia saxis.» Las palabras son tal vez de Teócrito, VIII, 55. «Con tal que yo cante bajo estas rocas.»

«Canet ad auras» llena el aire con su canción. Eneida VI, 561, «quis tantus planger ad auras?» La descripción, como lo observa Spohn, se refiere al mes de Agosto, no sólo por la mención de «frondatio» (G. II, 400; Col., XI, 2), sino también por el arrullo de las

palomas durante la incubación. Véase la nota del verso siguiente.

57. «Tua cura» «tu encanto:» X, 22; «tua cura, Licoris.»

Plinio dice que el arrullo de las palomas anuncia la llegada del Otoño; XVIII, 267. «Palumbium utique exaudi gemitus.»

«Transisse solstitium caveto putes, nisi cum incubantem videris palumbem.»

58. Los Romanos tenían tórtolas en sus fincas de campo. Varrón, R. R., III, 8. Col., VIII, 9. Pallad., I, 25. «Ulmo.» «Nota quæ sedes fuerat columbis.» Hor., Od. I, II, 10.

59-63. «La naturaleza cambiará su curso y las naciones su asiento, antes que yo olvide á mi benefactor.»

59. «Ergo» es para resumir como en las G. IV, 206 (nota); el discurso de Melibeo forma un paréntesis.

Un M. S. inferior tiene «in æquore,» lo cual acepta Ribbeck, quien cita á Ovidio, Met., XIV, 37. Calpurn, VIII, 75. Pero esto, además de su falta de autoridad, no concuerda con «leves,» con lo cual Wagner compara la Eneida V, 838; VI, 16.

La idea principal de este pasaje se presenta otra vez en forma diferente, V, 76, y en estilo heroico en la Eneida I, 607. Su origen, como Keightley lo hace notar, es tal vez Hdt. V, 92. *Ἡ δὲ ὁ τε οὐρανὸς ἔσται ἐνερθε τῆς γῆς, καὶ ἡ γῆ μετέωρος*

*ὑπὲρ τοῦ οὐρανοῦ, καὶ οἱ ἄνθρωποι νομὸν ἐν θαλάσῃ ἔξουσι, καὶ οἱ ἰχθύες τὸν πρότερον ἄνθρωποι, ὅτε γε ὑμεῖς κ. τ. λ.*

60. «Y los pescados vivirán en la tierra.» La expresión, como Keightley lo hace notar, no es muy feliz; porque nada maravilloso pasa en el mar que arroje los pescados á la playa; pero Virgilio, sin duda, quiere fijar la nueva vida de los pescados desde su principio. «Destituent» con «nudos.»

61. «Pererratis amborum finibus» es una expresión obscura; pero «pererratis» parece igual á «perruptis» ó «superatis,» con referencia al carácter errante de las naciones. «Amborum» de las dos naciones; Eneida VII, 470. «Se satis ambobus Teucrisque venire Latinisque.» «Exul» explica á «bibet:» él vivirá habitualmente como en su propio país.

62. El Arar (Saona) es un río de la Galia, no de la Germania; sus fuentes, sin embargo, en las altas planicies, no están muy lejos de la Alsacia, la cual antes y en el tiempo de Virgilio, como ahora, estuvo habitada por Germanos. Los antiguos confundían frecuentemente á los Germanos con los Celtas. El error, cualquiera que sea su importancia, es de Virgilio, y no un toque dramático de rústica ignorancia. Los que hacen semejantes defensas deben recordar que un poeta hace mejor en cometer un error en geografía que una falta de buen gusto.



63. «Antes de que yo olvide la graciosa mirada que me dió.» La idea parece ser la de un dios de aptitud benigna. «Cultus» es ingenioso, pero de ninguna manera una conjetura necesaria. Una corrección del Pal. tiene «labantur.»

64-78. «Nosotros tenemos que sufrir un cambio semejante al de que hablas, errando, acaso hasta los confines de la tierra. Tal vez yo no pueda volver á ver otra vez mi vieja casa, ó si llego á verla, será en las manos de un extranjero brutal.»

«He trabajado para otro, y ahora debo decir adiós para siempre á los encantos de la vida pastoril.»

64. La idea de la emigración, como Keightley lo hace notar, es sugerida por la expresión justamente empleada por Títero. «Tú puedes hablar de la emigración de las naciones como si hubiera de ser imposible; nosotros tenemos que experimentarla como una realidad. «Alii» contesta á «pars.» Así «pars . . . . . sunt qui.» Hor. Ep. I, I, 77.

«*Silientes ibimus Afros.*» según Servio, es una *si-nécdoque*, porque el pasaje quiere decir: «*ab Afris enim Lybiam, quæ aqua indiget intelligi vult.*» *Est enim callidissima regio et pæne inhabitabilis.*» Plinio, en su *Historia Natural*, Lib. XXXI, 7, 39, dijo: «*loca Africæ silientia.*» Macrobio. *Saturnales*, Lib. IV, cap. III, cita este verso y el siguiente como un caso en que el lugar provoca el sentimiento de la compasión.

65. «*Rapidum cretæ Oaxen.*» Así Servio dice: «*quod rapit cretam . . . . . Oaxen fluvius Mesopotamiæ . . . . . vel fluvius Scythiæ: in Creta insula non est, sed est aqua cretei coloris.*» La construcción «*rapidum cretæ*» es única, pero aceptada por Ribbeck y Nettleship.

El contexto sugiere que el Oaxes está puesto como un río de la Escitia, probablemente el Oxus ó el Araxes. Justino, I, VIII, I, menciona un río Oaxes, cruzado por Ciro cuando invadió la Escitia, y Plinio, VI, 48, dice que el Oxus nace del lago Oxus. Otras dos interpretaciones se han dado á este pasaje, y ninguna de las dos es satisfactoria. Muchos editores (incluyendo á Conington) leen «*Cretæ,*» y traducen «el Oaxes de Creta» y se refieren á Oaxes, ciudad de Creta. (Hdt. IV, 154). Pero Creta es ridículo, al lado del Sahara, la Escitia, la Bretaña, que significan el fin de la tierra, y Oaxus es totalmente insignificante. El argumento de que los italianos desposeídos de sus tierras eran ó podían haber sido enviados á Creta, tan sólo hace á Creta menos consistente con el contexto. Schaper echa de menos una preposición y conjetura «*certe veniemus ad Oxum;*» pero «*certe*» es insulso y la preposición es tan superflua como pudiera serlo en I, 64 ó Eneida I, 2.

En algunas ediciones se lee «*Oaxem*» y es la lección de Ladewig; pero esto fué corregido por Voss. Wagner hace notar en sus «*Quæstiones Virgilia-*



na, pág. 389, que Servio, á pesar de que pone como nominativo «Oaxis», hace el acusativo «Oaxem» en lugar de «Oaxim.» En los M.S.S. Gud. y Rom., se lee «Oaxem.»

66. «Toto divisos orbe» divididos del mundo. Horacio, I, Od. 11, 3. «Adria divisus obiecto.» «Divisos orbe Britannos.» Catulo, I, Oda 11, y Horacio después, I, Od. 35, dijeron: «ultimos Britannos.» Cicerón ad Famil., 9, 15. «Mihí scito iam a regibus ultimis allatas esse litteras,» y por último, Tácito, en la Vida de Agricola, 30: «Britannos terrarum ac libertatis extremos.»

67. «En unquam» en tiempo de la República; «en» suscitó una cuestión apasionada; así «en unquam» en Plauto y Terencio. Este es su uso aquí, VIII, 7. Compárese «en» solo, Eneida IV, 534; VI, 346, «en hæc promissa fides est?» Adquirió el sentido de «ecce» (probablemente por confusión con «em») al fin de la República, con Salustio y Virgilio. Véase Hand's Pursell, II, 367. Ribbeck's Partikein, pág. 34. Wolfen's Archiv., VI, 25).

68. «Tugurium» (probablemente relacionado con «tego»). Lo definen Festo y Pomponio (Dig. LXVI, 180) como habitación rústica, para distinguirla de la de la ciudad.

69. Servio, la Escolia de Berna, y los primeros editores entienden «aristas» como «messes» igual á «annos,» sentido que se encuentra en Claudiano, 4.

Cons. Honor 372 «decimas emensus aristas,» aunque no en algún otro escritor. Ribbeck, adoptándolo, compara el griego  $\pi\omicron\iota\acute{\alpha}$ , y se refiere á Meineke Annal Alex, 193, y á Teócrito, II, 31. Pero habla mucha insulsez en «longo post tempore» seguido de «post aliquot aristas» el más fuerte por el más débil. Hay la objeción de que «aliquot» distribuiría naturalmente á «aristas,» á pesar de que el equivalente á «messis,» es el plural «aristas» y no el singular «arista.» La alternativa es tomar «post» por «posthac» (lo cual es torpe después de «longo post tempore») y construir «aliquot mirabor aristas:» ¿veré yo con asombro algunas espigas? suponiendo que los soldados son malos labradores, como en efecto lo son. Esto complicaría mucho la frase: «aliquot aristas» estando en oposición á «patrios finis» y «tuguri culmen.» Esta es, sin embargo, la explicación preferida por Heyne y los más modernos editores. *Es también la que acepta Benoit.* En este caso debemos suponer que hay dos sentimientos mezclados en la pregunta de Melibeo: un anhelo por volver á su hogar y una reflexión de que en caso de que eso se realice, lo encontrará empobrecido.

70. «Novalis» se usa sustantivamente, tanto en el género femenino como en el neutro. Véase G. I, 71. Su sentido varía demasiado: algunas veces se aplica á las tierras no sembradas, que es como Varrón la define (L. L. V, 4, 39), y otras al suelo barbechado por

la primera vez. Esta última es la acepción bajo la cual está tomada aquí, para hacer contraste retórico con «tam culta.» «El suelo que yo he barbechado por la primera vez y puesto en excelente estado de cultivo.»

71. Los dos, César y Pompeyo, habían admitido á los provincianos en las legiones, contra la costumbre y contra el sentimiento del pueblo romano (Momm- sen, Hermes, XIX, 13), y ellos podían haber recibido tierras en el año 41. «Barbarus» tiene, en consecuen- cia, su verdadero significado (y probablemente «im- pius» se tomaría igualmente en el sentido de manchado con la guerra civil). Una inscripción del siglo IV (C. I. L., V, 923) contrasta «barbarica legio» con las tropas reclutadas en Italia. Generalmente se explica este pasaje diciendo que se refiere á tropas extranje- ras puestas al servicio de los ejércitos romanos; pero los auxiliares extranjeros eran algo desusados y mons- truosos á los ojos romanos, y no recibieron nunca tie- rras en Italia.

*Benoist cree que Virgilio se refirió á los Galos y á los Germanos que se encontraban entre los anti- guos soldados de César, siguiendo la opinión de La Cerda, pág. 18.*

72. «His nos.» El Pal. y el Rom. «En quis:» esta lección se encuentra sólo en tres de los M.S.S. de Ribbeck. El Rom. tiene «agris,» siendo la lección ori- ginal «consuevimus agris.»

Es mejor tomar las palabras como una exclama- ción, que expresa el resultado de «en quo produxit:» «éestas son las gentes para quienes yo he sembrado.»

73. Este «nunc» sarcástico, con un imperativo es común, siendo su forma usual «i nunc,» como en la Eneida VII, 425. Hor., Ep. I, VI, 17, citado por Jahn en el Comentario de Persio, IV, 19, y Juvenal Sat. 12, 57, citado en el Horacio de Wickham. «Con esto por delante de ti, ve á hacer lo que siempre has hecho.» Ingertar peras y plantar vides son ocupaciones ordi- narias del agricultor. Ambos procedimientos están descritos en las G. II, «Inserere, Dafni, puros,» XI, 50; está dicho en serio.

74. «Felix quondam.» El Rom. y Servio. «Quon- dam felix.» El Pal. y el Gud., lo cual prefiere Rib- beck.

«Ite capellæ,» X, II. Melibeeo está yéndose.

75. El adiós se parece aquí en lo general, aunque no en las palabras, al de Dafnis en Teócrito, I, 115 y siguientes. Por lo que se refiere á las cabras paciendo sobre las rocas, véase las G. III, 315. «Pendientes rupe capellas,» Ovidio Ex. Ponto I, 9. Marcial imitó este verso de Virgilio en el Epigrama 99 del Lib. XIII, cuando dijo:

«Pendentem summa capream de rupe videtis.»

76. Con «viridi proiectus in antro» compárese el v. 4, E. I.

77. «Me pascente» es sencillamente «me pastore,»



y no como Martyn piensa que da de comer á las cabras en su mano. *La opinión de Martyn ha sido seguida por Mr. Charles Anthon. «The Eglogues and Georgics of Virgil,»* pág. 116.

78. «Cytisus» es una planta arborescente que es común en Grecia y en Italia, y que constituye el alimento favorito de cabras y de abejas (II, 64; X, 30). Keightley hace notar que como el citiso y los sauces son plantas de la llanura, podemos suponer la intención de presentar una escena distinta de la primera. Sin embargo, toda vez que vemos confundidas escenas griegas y romanas, debemos estar preparados á la falta de precisión en los detalles. *Según John Martyn, el citiso de Virgilio es el «Medicago maranthæ,» ó según Sprengel, el «Medicago arborea.» Véase á Plinio, Lib. 13, cap. XXIV.*

79-83. «Harías mejor en pasar la noche conmigo, durmiendo sobre las hojas y comiendo manzanas, castañas y queso. El humo anuncia la hora de la comida y el sol está en su ocaso.»

79. «Poteris» (igualmente usado en Horacio S. II, I, 16, Ovid. M. I, 679) se ha explicado suponiendo que Melibeo se movía; pero más bien debe compararse con «tempus erat» («Nunc Sallaribus Ornare pulvinar deorum Tempus erat dapibus, sodales.» Horacio, Od. I, XXXVII, 2). Parece más apremiante que el presente «podrías quedarte aquí bien.» Tal vez es cuestión del idioma el que se considere el tiempo, co-

mo la acción casi comenzada á ejecutar, y la errónea determinación, como casi formada y esto traiga consigo la urgencia.

Roby, 1,535. Tibulo, III, VI, 53, tiene «longas tecum requiescere noctes.»

La antigua lección era «poteris» y «hac nocte,» pero «poteris» se encuentra solamente en II; y el más fuerte apoyo para «noctes» es II, y una corrección en el Pal. que cambia «noctem» en «nocte,» pero dejando «hanc» sin variación.

La invitación es de Teócrito, XI, 44 y siguientes.

«Deja el mar glauco estrellarse sobre la tierra. Mas felizmente pasarás la noche á mi lado, en mi gruta.»

80. «Sobre un lecho de hojas verdes.»

81. «Molles» suaves, esto es, cuando están cocidas.

82. «Poma,» «castaneæ» y «fumant» muestran que Virgilio quería referirse en esta Égloga al Otoño. No se sigue de aquí necesariamente que la escribiese en Otoño. Alusiones tales como éstas, ó como las de la V, 15, que se refieren á la Primavera, prueban muy poco con relación á la época en que fueron compuestas.

83. Véase Egloga II, 67. «*Et sol crescens descendens duplicat umbras.*»





## ÉGLOGA II.



Un pastor habla de su amor por un bello joven, se queja de su indiferencia, urgiéndole á ir á vivir con él en el campo, y finalmente se lamenta de su triste suerte.

Algunas partes de esta Égloga están modeladas según el Idilio XI de Teócrito, donde el Cíclope se dirige á Galatea en los mismos términos. Sería para nosotros motivo de contento creer, con Ribbeck, que la Égloga es obra de pura imaginación, aunque en ese caso sería todavía degradante para Virgilio. Sin embargo, Suetonio y Servio refieren una historia, á la cual aluden también Marcial (VIII, 56) y Apuleyo (Apol., pág. 279 ed Elmenhorst), según la cual Alexis es Alejandro, un joven que pertenecía á Polión (Marcial dice Mecenas, pero apenas pudo entonces ser conocido del poeta), y que éste dió á Virgilio, quien, su-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pone Spohn, escribió la Égloga como una muestra de gratitud para con su protector.

Coridón y Alexis, probablemente son esclavos amigos, aunque no es fácil conciliar los varios pasajes que se refieren á la condición de Coridón (v. v. 20-22, 57). Posible es todavía que el mismo Virgilio no hubiese precisado en su mente dicha condición, porque es una mezcla de un pastor de Teócrito y del Cíclope.

Las hayas y las montañas (v. v. 3, 5) son de Sicilia y no de Mantua, y expresamente se menciona á Sicilia en el v. 21.

La Égloga se supone que fué la primera que Virgilio escribió. Fué anterior á la quinta y tal vez á la tercera (véase E. V, 86, 87), y en consecuencia, fué una de las primeras.

1-5. «Coridón tenía por Alexis un amor sin esperanza.»

He aquí una de sus solitarias quejas de amor.

1. El «pastor,» como Keightley lo hace notar, era uno de los esclavos de un predio rústico. «Domini,» entonces, v. 2, será el amo común de Coridón y Alexis. «Coridón» es un pastor en el Idilio IV de Teócrito. Entre otros ejemplos de «ardere» por «perdite amare» con acusativo, véase Horacio, IV, IX, 13. «Non sola comptos arsit adulteri Crines.» *Tal vez hubiera sido mejor citar á Horacio, II, IV, 7. «Arsit Atrides medio in triumpho, Virgine raptá.» Sin*

acusativo. Véase Horacio, Epodo XIV, citado por Acrón.

Se hace igual uso de «peŕeo» y «depereo.» (Formosum; Véase I, 5.) El Rom. y el Gud. tienen «Corydon pastor.»

2. Un ejemplo de rivalidad entre el esclavo y su amo se menciona en Tácito A., XIV, 42. Brunck lee «nec quod» sin ninguna autoridad. «Non habeo quid sperem» difiere de «Non habeo quod sperem,» como Madwig lo indica (363 obs., 2); «non habeo,» en el primer caso, tiene la fuerza de «Yo no sé.» *Como lo explica Servio: «nec quid speraret habebat,» quiere decir «nec spem potiendi habebat.»*

3. «Tantum» su único solaz. «Veteres, iam fracta cacumina, fagos,» IX, 9. Spohn, quita las comas de su lugar, para hacer «cacumina» un acusativo, como «Os tumerosque Deo similis,» Eneida I, 589; pero el epíteto «veteres» apenas podría soportar tal acusativo y la oposición entre una cosa, y una parte prominente de ella no es rara: por ejemplo, «iuvenes, fortissima pectora,» Eneida II, 348.

4. Galo (E. X, X) trata de solazarse cantando versos que había ya compuesto: las canciones de Coridón, al contrario, son improvisadas. La palabra en Cicerón y en Tito Livio parece significar sin arte, como «versibus incommis,» G. II, 386.

*La primera acepción es la que Servio le da «incomposita: subito dicta, agrestia, vel insanientis dicta verba.»*



«Solus» es mejor que «solis,» conjetura plausible de Drakenborch, como haciendo á Coridón el objeto principal. Así dijo Propercio, I, XVIII, 30. «Cogor ad argutas dicere solus aves.»

5. «Iactabat» «deliraba;» como en la Eneida II, 588. «Talia iactabam et furiosa mente ferebar,» ó como dijo Servio: «fundebat incassum.»

«Inani» sin objeto, como que se dirigía á los montes y á las selvas. Expresa también un prolongado lamento sin objeto, como «Incassum,» G. I, 387; «nequiquam,» ibidem, 403.

6-18. «Alexis, estoy desesperado: es mediodía y todo lo que vive trata de abrigarse del calor; sin embargo, yo voy errante al sol, con la esperanza de encontrarte. Jamás creí que el desdén de un amante fuese tan duro de sobrellevar. Tú puedes ser más bello que los demás; pero no lo presumas.»

6. Teócrito, Idilio III, 6. ¡Oh bella Amarilis! y en el XI, 19, «Oh blanca Galatea.» «O crudelis.» Horacio, hablando de Ligurino, Od. X, Lib. IV, dijo: «O crudelis adhuc.»

7. Teócrito, en el Idilio III, 9, dijo: Tú harás que yo me cuelgue, «Coges» el Rom., el cual concuerda con «denique» y está apoyado por Teócrito. «Cogis» el Pal. y el Gud.

8. «Iam pastor umbras cum grege languido Rivumque fessis querit.» Hor., Od. III, XXIX, 21: «patula pecus omne sub ulmo est.» Persio, III, 6; las

dos son descripciones del mediodía. En «captant» y «ocultant,» como Keightley lo hace notar, el frecuentativo puede denotar las multitudes que buscaban sombra y abrigo.

9. Teócrito, VII, 22, dijo: ¿Dónde vas al mediodía cuando el lagarto duerme entre el matorral?

«Rubum Dimovere lacertæ,» dijo Hor., Od. I, XXIII, 6. «Lacertas, dice el original del Pal.

10. «Rápido æstu:» «rapidus,» en su sentido original, parece ser casi un sinónimo de «rapax.»

Por esto se aplica á los mares devoradores, al fuego y al sol abrasador. Keightley, al hablar de la É. VII, 66, ha reunido ejemplos donde «rapax» y «rapidus» se usan indiferentemente, tratándose de mares y ríos.

En Lucrecio, IV, 712, los M.S.S. dan «rapidi leones,» enid., V, 892, «rapidis canibus,» allí, sin embargo, «rabidi,» «rabidis» son más probables. Le Clerc desea leer «rabido,» lo que demuestra cuán fácilmente tales críticas llegan á una exageración.

El significado de «rapido» probablemente viene de «rapere,» en el sentido de la palabra inglesa «hurring away.» Thestylis. Teócrito, II, I: *quæ messoribus æstu fatigatis diversa genera herbarum contundens, pulmentarium his parat,» como dice Servio.*

11. Ella estaba haciendo para ellos el manjar llamado «moretum,» que se describe en el poema seudo-Virgiliano de ese nombre. Se compone de harina, queso, sal, aceite y varias hierbas («herbas olentis») machacadas juntas en un mortero.



Macrobio, en las Saturnales, Lib. II, Cap. XIV, dice que el «moretum» contenía también «nux mollusca», y comprueba su dicho con el Idilio Moretum que escribió Suetio, «*vir longe dortissimus.*» «Admisce tu Acca basilicis hæc nunc partim. Partim Persica. . . .»

«*Serpfullum*» ó «*thymus serpyllum*,» de «*serpere*,» planta olorosa de grandes virtudes medicinales, según Plinio, Lib. XX, XC.  
12. «Yo y las cigarras nos estamos moviendo únicamente.»

«*Serpfullum*» ó «*thymus serpyllum*,» de «*serpere*,» planta olorosa de grandes virtudes medicinales, según Plinio, Lib. XX, XC.

12. «Yo y las cigarras nos estamos moviendo únicamente.»

«Cicadis» es el sujeto real que se une con «mecum,» aunque «arbusta,» por el giro de la expresión, es el sujeto gramatical, y «mecum resonant arbusta cicadis,» equivale á «mecum canunt cicadæ.» Conington, en este caso, sigue, aunque sin decirlo, la opinión que funda Wagner en la Nota 12 de la cuarta edición de Heyne, opinión que se aparta de la de Servio, para quien el pasaje quiere decir: «*Thestylis herbas tritas messoribus portat: verum mecum resonant arbusta cum raucias cicadis.*»

«Mecum,» como yo, se encuentra en las G. I, 41; II, 8. Pero aquí el sentido no es solamente conmigo

ó como yo, sino conmigo solamente, y podemos comparar el uso de «mecum,» «tecum,» «secum,» por «conmigo,» «contigo,» etc. El Rom. tiene «ac mecum.» Ribbeck sigue á Bentley é imprime «me cum.»

«Tua vestigia.» Coridón trata de encontrar á Alexis, á quien supone huyendo de él: v. v. 60-63, y examinando sus huellas. Así, «*vestigia lustrat.*» Eneida XI, 763.

13. Compárese con las G. III, 338, donde las «*cicadæ*» zumban á la cuarta hora antes del «*æstus medii*» (v. 331).

14. «*Amaryllidis iras,*» III, 80.

15. Los últimos editores suponen que la pesadumbre fué que Amarilis había sido desdenosa y Menalcas moreno; pero Coridón contrasta el desdén de Alexis con el de sus dos primeros favoritos, cuya pasión por ellos desea pintar vivamente, anticipando una objeción: que Menalcas no podía compararse con Alexis porque era menos bello.

Las líneas siguientes son una especie de apología de la belleza de los morenos, como la que se hace en X, 39.

16. «*Esses*» se refiere propiamente á Menalcas, el primer amante, y no á Alexis; aunque Virgilio, por brevedad, se expresa como si los dos hubiesen sido objeto de la pasión de Coridón al mismo tiempo.

«*Quamvis*» califica á los dos adjetivos «aunque sea moreno,» «aunque sea hermoso.»

17. «Color,» belleza, como consistiendo en el color. «Nullus argento color est.» Hor., Od. II, II, 1.

18. «Ligustra» ligustro. Plinio cree que la planta «ligustrum» es lo mismo que el «cyprus,» planta del Oriente que se emplea en Europa en ciertos usos medicinales (Lib. XXIV, X). Al hablar del «cyprus,» que crece en Chipre, agrega que algunos dicen que es el mismo que en Italia se llama «ligustrum.» (Lib. XII, XXIV). La flor era blanca. Ovid., Met., XIII, 789. «Candidior nivei folio, Galatea ligustri.» Claudiano Rapto de Proserpina, II, 130. «Hæc graditur stellata rosis; hæc alba ligustris.»

«Vaccini.» Voss ingeniosamente supone que «vaccinium» y *βάκινθος* son la misma palabra; pero esto no se compadece con III, 62, «suave rubens hyacinthus.» Otros sugieren que es «whortleberry,» el *Vaccinium myrtillus* de Lineo; pero éste tiene flores ligeramente coloreadas, es raro en Italia y no concuerdan con v. 50, X, 38, ni con Plinio, XVI, 77, quien habla de él como de un arbusto que crece en terreno húmedo. Su identificación parece imposible. Véase Bubani, Flora Virgiliana, pág. 121. Gerard's Herbal, pág. 1418.

Las flores del «*Vaccinium*» eran rojas. Servio. *Vaccinia vero sunt viola, quas purpurei coloris esse manifestum est. De las flores de esta planta ó de la planta misma se extraía un jugo purpúreo con el cual se daba color à los libros. Ovidio, en las Tristes,*

Lib. I, Elegia I, v. v. 5, 6, dijo, dirigiéndose à su libro: «Nec le purpureo velent vaccinia succo, Non est conveniens, luctibus ille color.»

«Cadunt,» se dejan caer. Véase el uso de «iacent,» abandonados en el suelo, sin que nadie los recoja. Imitación de Teócrito Idilio, X, 28, y siguientes.

19-27. «Yo no soy un hombre que merezca ser desdeñado. Tengo numerosos rebaños à mi cargo, canto como Anfiòn y no soy feo.»

20-23. De Teócrito, XI, 34, donde el Cíclope se jacta con Galatea de su riqueza pastoril y de su habilidad en tocar. De allí tal vez «Siculis,» v. 21. Servio y otros toman «nivei» con «pecoris,» pero «niveum» es un epíteto generalmente aplicado à «lac,» como *γάλαλευκόν* en Homero, Teócrito, etc. Además, Ovid., Met., XIII, 829, en una evidente imitación de este pasaje, dijo: «Lac mihi semper adest niveum.» Si Coridón es un esclavo, debemos suponer, con Keightley, que, aceptando el lenguaje del Cíclope, piensa realmente en la ventaja que logra con lo mucho que tiene bajo su custodia.

21. «Mille meæ agnæ,» no «miles de mis corderos,» como Wagner lo cree, sino «mil corderos míos» (Forbiger). Horacio, Od. 16, Lib. II. «Te greges centum Simulæque circum Mugiant vaccæ.»

22. Teócrito, en vez de leche abundante, tiene queso, el cual, siendo queso suave, difícil de guardar, equivale à tener abastecimiento constante de leche.



«Frigore,» como ἐνψύχει, Sófocles, Til. 17, opuesto á ἐν θέρει. Las palabras no sólo significan «tengo leche fresca todo el año» (Wagner), sino «no me falta leche aun en los tiempos más difíciles;» en verano, cuando «lac præcipit æstus» (III, 98); ó en invierno, que es la estación en que paren las cabras. [El Pal. tiene «lact,» forma mencionada por Varrón. L. L., v. 104, etc. H. N.].

23. «Vocabat,» las llamaba de sus pastos á la casa tocando la flauta. Keightley refiere el bello pasaje de Apolonio de Rodas, I, 575. Anfión y Zetho fueron llevados entre los pastores, ignorándose su divino nacimiento.

24. Anfión fué un héroe beocio. Dirce, una fuente cerca de Tebas. Acte fué un viejo nombre de Atica, y Aracinto es una montaña de la Etolia que está situada cerca de la desembocadura del Aquelous: así es que aquí hay otra dificultad geográfica. Vibio Sequester cree que el Aracinto está en Atica. Steph Byzant, que está en Beocia [pero los dos datos han sido inventados para defender el pasaje. Servio explica «Actæo» como «litorali,» esto es, ἀκταίω, pero agrega que algunos creen que el dato geográfico es malo intencionalmente, «ut ostendatur rustici imperitia»]. Propertius conecta también Aracinto con Anfión (IV, XV, 42).

*Probo, en su Comentario, dice: «Amæno monte Thebano, quem Actæum dixit, non Alti-um, sed quod ibi Actæon a canibus suis laceratus.»*

25. De Teócrito, VI, 34 y siguientes, donde el Cíclope encuentra que no es tan feo. Es posible que una rada del Mediterráneo pueda estar bastante tranquila para servir de espejo á un gigante; pero no es posible que pudiera servir de espejo á Coridón. [Servio observa el error y excusa á Teócrito. H. N.].

26. «Placidum staret» equivale á «placatum esset,» y «vento» es un ablativo instrumental, como «vento rota constitit,» G. IV, 484. El viento se menciona en otro lugar como calmando las aguas. Eneida I, 66. «Et mulcere dedit fluctus et tollere vento.» V, 763; «placidi straverunt æquora venti,» tal vez después, Soph. Aj., 674, δεινῶν δ' ἄημα πνευμάτων ἔκοίμισε Στένοντα πόντον. La explicación común es que se dice que el viento produce el mismo efecto que la falta de viento; pero aunque este giro es bastante usado y aplicable á cualquiera de los pasajes, no es fácil ver por qué hizo uso de este giro frecuentemente, tratándose del viento, á no ser que supongamos que Virgilio imita conscientemente á Sófocles en los cuatro pasajes.

Por lo que toca á Dafnis, el gran héroe bucólico que fué amado por una Náyade, véase la introducción á la Egloga V.

27. «Fallit,» El Pal.; «fallat,» El Pal. corregido y el Rom. y el Gud.; el primero es preferible; porque, como dice Benoist, el subjuntivo daría una idea de duda, que es lo contrario al pensamiento que el poeta quiere expresar.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1625 GOTTFRIDY, IMPRO



28-44. ¡Si ensayaras vivir conmigo! cazaríamos y cuidaríamos juntos los rebaños y te enseñaría a cantar como Pan, el dios de los pastores. Este es un arte que otros me han envidiado, y tengo una flauta que Dametas me dió al morir, como el único hombre digno de tenerla. Además, tengo dos cabritos preferidos que he cuidado para ti.

28. Compárese con Teócrito, XI, 65. «Sordida,» como opuesta á la elegancia de la ciudad (como á menudo lo dice Marcial, hablando del campo; I, 49; I, 55; X, 96, etc.). Así Aristófanes, en las Nubes, 43: «Yo tenía una vida dulce, sencilla, grosera, descuidada y abundante en panales, ovejas y aceitunas.»

29. Heyne piensa que «cazar» esté fuera de lugar, y, en consecuencia, propone, signiando una indicación de Servio y de la Escolia de Berna, tomar «cervos» por los horcones de la choza, que tienen la forma de las astas de los ciervos. (*En efecto, dice Servio, «figere cervos» aut furcas, quæ figuntur ad casæ sustentationem, quæ dictæ sunt cervi, ad similitudinem cornum cervorum*).

Pero el mismo Servio, justamente observa que Coridón invita á Alexis para gozar, y no para trabajar, y Wagner agrega que hay abundantes pruebas de la conexión entre el cazador y el pastor. G. II, 471; III, 409. Además, Virgilio mismo da elementos para apoyar la interpretación por medio de una expresión similar, «figere dammas.» G. I, 308, y Sen. Herc. F.

tiene «Tutosque fuga figere cervos,» pasajes citados por La Cerda.

30. «Viridi hibisco» por «ad virident hibiscum.» Así, Hor., Od. I, XXIV, 18: «Quam (imaginem) . . . nigro compulerit Mercurius gregi,» donde «gregis» debe significar las almas ya en los infiernos. Servio compara este pasaje con la Eneida V, 451. «It clamor cælo.» Algunos toman, sin embargo, «hibisco» como una cuerda hecha de malvavisco, con la cual se conducen los cabritos. Dioscórides y Paladio describen la planta como una malva, y Plinio (XX, 14), como la pastinaca latifolia silvestre. Ni una ni otra planta servirían para hacer una cuerda; pero como encontramos al pastor en el E. X, 71, haciendo un canasto con «hibiscum,» podemos concluir que debía poseer alguna fuerza y flexibilidad. [Varios escritores la identifican con el malvavisco (*Althea officinalis*); Bubani, con la *Althea Cannabina*, una planta italiana. El «hibiscus» de los botánicos es, como la *Althea*, una especie de malva.

*Al traducir este pasaje, he seguido la opinión de Servio y me he apartado de la de La Cerda, Trapp y Martyn, que toman «hibisco» como si fuera un ablativo, lo cual les hace suponer que el pastor lleva una cuerda de malvavisco en las manos. Servio dice que «ad hibiscum compelleret» quiere decir «a lacte depulsos.»*

32-33. [Ribbeck piensa que estos dos versos son

espurios, principalmente porque Servio no los anota. Sin embargo, los reconocen Filargiro y la Escolia de Berna. H. N.].

*En el texto que acompaño a la traducción, he incluido, tanto estos dos versos como el 39, porque Ribbeck, aunque los coloca al pie del texto, los comprende en la numeración de toda la Egloga. Por otra parte, para considerar los dos primeros versos como auténticos, no sólo tenemos el testimonio de Filargiro, sino también el de Acrón, que es aún más valioso. Tanto uno como otro verso, están citados por el Escoliasta de Horacio en el Comentario a los versos 9 y 10 de la Oda XII del Lib. IV.*

32. «Pluris,» se habla de flautas hechas de tres, nueve, once, quince y veintiuna cañas. El Cíclope, en Ovidio, *Met.* X, III, 784, tiene una de cien (Forbiger).

33. «Pecori pecorisque magistro,» III, 101; *Ov.*, *Fastos*, IV, 747.

34. «Trivisse labellum,» pasar los labios a lo largo de la flauta. Lucrecio, IV, 588, hablando de Pan, dijo:

«Unco saepe labro calamos percurrit hiantis.»

«Pæniteat» no es lo mismo que «pudeat,» como que el acto retóricamente se supone haber sido hecho y que el actor se complace en verlo.

35. «Amintas,» no el favorito (X, 38), sino el loco y envidioso rival. (V, 8 y siguientes).

36. «Cicutis,» tallos huecos de cicuta. «Cavas inflare cicutas.» Lucrecio, V, 1,383, del origen de la música pastoril. Servio le da, además, otra significación: «spatium quod est inter cannarum nodos.»

38. «Secundum,» mi digno sucesor; «secundus» se usa hablando de lo que es casi igual. *Hor.*, *Od.* I, XII, 17. «Unde nil maius generatur ipso Nec viget quicquam simile aut secundum; Proximos illi tamen occupavit Pallas honores.» Véase también *Egloga* V, 48. «Nec calamis solum æquiperas sed voce magistrum, Fortunatè puer, tu nunc eris alter ab illo.»

«Ista» y no «hæc,» como siendo ya propiedad de Coridón cuando Dametas hablaba. De las palabras pudiera aún deducirse que el regalo pudo haber sido hecho antes de su muerte.

*Wagnér. Quæstiones Virgilianæ. Quæstio, XIX, 1.*

39. «Stultus» porque se imagina igual a Coridón. [El lenguaje, como Forbiger lo hace notar, es más bien épico. Ribbeck marca este verso también como espurio; pero está reconocido por la Escolia de Berna, en la cual, Amintas se dice que significaba Cornificio, uno de los enemigos literarios de Virgilio. H. N.]. Debo hacer notar que el verso 39 está anotado por Servio, y que él aventura también la idea acerca de la identificación de Amintas con Cornificio. Además, Ribbeck dice tan sólo en su *testimonia*, «interpolatus videtur.»



40. Hay presentes de amor similares en Teócrito, III, 34; XI, 40. «Nec tuta,» de bestias feroces. El peligro acrecienta el valor del presente, como lo nota Heyne, comparando el pasaje con Ovidio, Met., XIII, 834.

41. Estas manchas blancas desaparecen cuando el cabrito llega a los seis meses (Servio y Wunderlich), y, en consecuencia, debían ser los cabritos muy pequeños. Teócrito, XI, 40, dijo: «Yo crío para ti once becerritos con collares,» donde algunos leen *μᾶρο-Φύρωσι*, marcados con manchas como la Luna.

«Albo.» El Rom. y dos de los M.S.S. de Ribbeck, tienen «ambo» y ligándolo con el verso siguiente. En cualquier caso parece mejor concordar «capreoli» con «siccant,» que hacerlo el sujeto de un verbo sustantivo subentendido.

42. «Bina die siccant ovis ubera,» esto es, ellos chupan dos veces al día a la misma oveja. Varrón, R. R. II, II, 15, Keightley. La fuerza distributiva de «bina» se hace sentir, no sólo sobre la palabra principal «capreoli,» sino sobre la accesoria «dies;» así es que hay una especie de hipalage. *Como lo cree Benoist, ¿no son las dos ubres de una oveja?*

43. «Abducere orat.» «Oro,» con un infinitivo, tiene analogía con «volo,» «peto,» «postulo.» Comp. Eneida VI, 313. «Stabant orantes primi transmitters cursum.» El pasaje es de Teócrito, III, 35. «Hirtacis, la sierva morena de Memnón, me la pide y se la daré, puesto que tú me desprecias.»

Testilis, en la V, 10, parece ser una esclava.

44. «Et faciet,» equivalente a «et abducat,» como si dijéramos «y ella hará esto.» Así, «ni faciat,» Eneida I, 62, es equivalente a «ni molliat et temperet.» Obsérvese cómo Virgilio, en este verso, ha variado las expresiones de Teócrito, siendo su Coridón más cortés y su Alexis más sensible. El hecho ya fué, en parte, notado por Servio.

45-55. «Ven y goza de la vida del campo. La Naturaleza produce sus más hermosas flores y todas para ti, y tendrás los más bellos y deliciosos frutos.»

Spohn hace notar que la forma general del pasaje, es simplemente una invitación para compartir las delicias del campo, representando las Ninfas a Coridón y a él como haciendo los honores; pero esto no excluye la noción de los obsequios especiales de flores y frutos, como en la Égloga III, 70; Comp. G. II, 3, nota.

45. [«Formonse.» El Pal. y el Rom. H. N.].

46. Las ninfas ofrecen flores, porque son diosas de la primavera que las riegan, como Voss lo nota al comparar el pasaje con la pseudo-Virgiliana. «Copa 15.» «Et que virgineo libata Achelois ab amne Lilia vimineis attulit in calathis,» del cual es una imitación. Puede ser correcto también decir que Coridón habla de los productos de su propio jardín, como lo demuestra Columela, al referirse a este pasaje, en su Libro X sobre el cultivo de un jardín. [Paul, pág. 47,



dice: «*Calathos Græci, nos dicimus quasillos.*» Servio dice lo mismo, tomándolo directa ó indirectamente de Verrio Flaco. H. N.]. Ovidio, en los *Fastos* IV, 435, empleó la palabra «*calathus*» y no «*quasillum*.» *Hæc implet lento calathos e vimine textos,* y además, en las *Met.*, Lib. XIV, 267, «*Secernunt calathis, variasque coloribus herbas.*»

Catulo empleó, en el *Epítalamio de Tetis y Peleo*, el diminutivo «*calathiscus*.» Tiene, además, otro significado: el que le da el mismo Virgilio en la *Égloga* V, 71, «*calathis Ariusia nectar;*» y Marcial, IX, 60: «*Expendit veteres calathos.*»

47. «*Pallentis violas*» (pensamientos amarillos ó alelies), *λευκόιον*. «*Tinctus viola pallor amanti.*» Hor., Od. III, X, 14. Heyne hace notar que esta palidez es amarilla. Ov., *Met.*, XI, 100, dice «*saxum palluit auro.*» A propósito de las «*violas*,» dice Plinio, XXI, VI: «*Violis honos proximus, earumque plura genera. Purpureæ, luteæ, albæ . . . . E sativis maxima auctoritas luteis.*»

48. «*Anethum*,» planta aromática con flores amarillas semejante al hinojo; crece en nuestros jardines. En un célebre pasaje de Mosco (Idilio III, 101) se la llama *τό τ' εὐθαλὲς οὖλον ἀνηθον*.

Plinio habla de los usos medicinales del «*anethum*» en el Lib. II, XVIII.

49. «*Casia*,» es un arbusto aromático con hojas como el olivo, común en el Sur de Europa. «*Intexens*

*casia*» (*vaccinia*), una variedad poética de «*intexens casiam*.»

50. «*Vaccinia*,» v. 18. No es claro si «*caltá*» es el crisantemo ó la caléndula. En Plinio se ve que su fragancia no fué su recomendación, porque en el cap. XXI, 28, se menciona su «*gravis odor*,» y en Ovid. (*Pont.* II, IV, 28), que enumera entre otros cambios en el curso de la naturaleza, se lee «*Caltaque Pæstana vincet odore rosas.*» [«*Caltá*.» El Pal. y el Gud. «*Caltha*.» El Rom. H. N.].

«*Pingit*,» realza el jacinto, como si el suelo estuviese salpicado de «*caltá*.»

51. Descripción de los membrillos llamados «*mala Cydonia*.» Estas frutas no tienen nada que hacer con la guirnalda, como lo creen algunos comentadores. Las Ninfas traen flores en canastos; Coridón recoge frutas y también ramos de laurel y mirto. *El Padre de la Rue*, cita un pasaje de los fragmentos de Petronio para justificar la interpretación de «*mala Cydonia*,» el cual pasaje es una imitación de Virgilio. Servio fué el primero en dar la citada interpretación «*mala dicit cydonea*.»

53. «*Cerea pruna*,» ciruelas amarillas. Plinio, XV, 41. Ov., *Met.*, XIII, 817.

«*Hic quoque pomo*» id est «*prunis*,» «*pomum*» incluyendo todas las frutas, excepto uvas, nueces y, de acuerdo con algunos, higos. «*Honos erit.*» «*Si a te dilectum fuerit; sicut castaneæ in honore fuerunt amatæ Amarillidi.*» (Servio).

Algunos M.S.S. inferiores y viejas ediciones, dicen «et honos» para evitar el hiato (también Haupt). Heinsio quitó la conjunción «et.»

La no elisión de una vocal corta debe, sin duda, tomarse en cuenta, no solamente como en la Eneida I, 405, por la pausa en el verso, sino por el hecho de que la *H* es una semi-consonante cuidadosamente reconocida en la literatura latina del siglo de Augusto.

54. «Proxuma,» el compañero del laurel, siempre, y no sólo en ese ramillete. Entre otros ejemplos está Horacio, Od. III, IV, 19: «ut premerer sacra Lauroque collataque mirto.» Compárese el uso de «proximus» en lugar de cercano al parentesco y á los amigos íntimos. [«Proxuma.» El Pal. H. N.].

56-68. ¡Vana esperanza! recomendarme yo mismo con presentes que él desdenará y que un rival más rico sobrepujará! ¡Oh, pasión destructora! ¿Por qué desdenaría una vida que aun los dioses han amado? Yo debo seguirlo; es una atracción natural. La tarde llega y no hay descanso para mí.

56. «Rusticus,» es tú eres un payaso; esto es, tus presentes son ridículos. Alexis vivía en la ciudad, v. 28. Gebauer, pág. 166. Teócrito, XX, 3. «Yo no sé besar á los campesinos, y no toco más que los labios de los que habitan la ciudad.»

El Rom. y el Pal. originariamente, y una inscripción pompeyana (C. I. L. IV, 1,527), tienen «est;» el Rom., 57, tiene «certet.» *Acrón* compara «nec mune-

*ra curat Alexis» con el v. 13, Od. 10, Lib. III de Horacio. «O quamvis neque te munera nec preces.»*

57. «Iolas, el dueño de Alexis te sobrepujará.»

58. «Quid volui mihi,» como la frase común «quid tibi vis?» ¿Qué significa? Súbitamente reflexiona acerca de la fácil destrucción de su pasión. Esto es más natural que suponer, con Heyne y Voss, que á sí mismo se reprocha por haber hecho una comparación que le es desventajosa.

59. «He arrojado el ábrego abrasador sobre mis flores, y llevé salvajes jabalíes á mis claras fuentes.» Sin duda, como Voss lo dice, es una expresión proverbial. El ábrego es el «plumbeus auster» de que habla Esquilo, 938-40: *δενδροπήμων βλάβε-φλογμός ὀμματοστερῆς φυτῶν.*

[Immissi. El Pal. H. N.].

60. «Quem fugis» se usa en vez de «cur me fugis?» (Véase I, 54) ó su significado puede ser «tú no sabes á quién huyes al huirme,» como «nec qui sim quæris,» v. 19.

61. Atenas fué la única ciudad que Minerva fundó, aunque en la vieja Mitología griega fué la diosa de las fortalezas en general, y por eso fué llamada *ἔρυσίπολις, ἀλαλκομενήϊς, πολιάς, πολιοῦχος,* etc. Coridón prefiere el campo á Atenas, la más noble de las ciudades. Recordaremos que es un griego.

62. «Ipsa colat,» que ella misma las habite. «Pla-



ceant,» «ame yo el campo» por «goce yo de él;» una expresión natural desde que el amor es esencial al placer. Ocorre de nuevo en las G. II, 485: «Rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes, Flumina amem silvasque inglorius.» Gebauer compara con Mosco, V, 12: «Yo me complazco en escuchar el murmullo próximo de la fuente.»

63. Teócrito, X, 30. «La cabra busca el citiso, el lobo sigue á la cabra, la grulla sigue al arado y yo no tengo amor sino para ti.» «Ipse» á su vez.

65. Compárese III, 79; VI, 44; VIII, 109, etc. Munro, Lucr., II, 404; VI, 716. La serie de monosílabos parece pertenecer á un latín más antiguo y las vocales finales (como Hyla, VI, 44; Ilio. Eneida V, 261; Panopeæ, G. I, 437), si juzgamos por los ejemplos, son grecismos, como dice Cicerón (Orator., 152).

66. Por versiones ó variaciones similares de βουλευτός, véase Hor., Od. III, VI, 43, y Epod. II, 63. «Videre fessos vomerem inversum boves Collo trahentis languido.» «Iugo referunt,» llevar á la casa. «Versa iugo referuntur aratra.» Ov., F. V, 497, citado por Trapp.

«Suspensa,» no yendo entre el suelo («depressa»), sino alzado para que no lo toque, como en la expresión «suspensa gradu,» que es probablemente la misma cosa que el «vomerem inversum,» de Horacio. El contraste es probablemente de Teócrito, II, 38 y siguientes. (Gebauer, pág. 171).

La Cerda cita las descripciones de Papin, 5. Silv., Ovid., Fast. V, y Auson Epig. de Bacula Myronis.

67. «Duplicat umbras.» Horacio, en la Oda VII, Lib. III, dijo: «sol ubi montium mutaret umbras,» describiendo la tarde y no el mediodía, como se han imaginado algunos.

La Cerda cita las palabras de Valerio Flaco, Lib. 8, Cap. VII, á propósito de los dos ciegos Publio y Poncio Lupo, «aduplicantque tenebras.»

68. «Mi amor no se enfriará con la tarde, ni llegará á su término con los largos días del verano.» Las dos ideas están comprendidas en la frase. Con la primera compárese vs. 8 y 13, donde, como aquí, está sugerida, si no directamente expresada; y con la segunda, Hor., Od. II, IX, 10 y siguientes: «nec tibi Vespero Surgente decedunt amores.» Con el lenguaje, Gebauer compara Teócrito, VII, 56.

69-73. «Es locura. Volveré á mis negocios olvidados; y espero encontrar otro amor.»

69. «A. Coridón, Coridón.» Acrón, en su Comentario á la Od. III del Lib. III de Horacio, dice: «repetitio nominis interdum iracundiam interdum laudem significat.» Imitación de Teócrito, Idilio XI, 72. Véase Hor., Oda XIV, Lib. II, 1.

Aquí y en la Égloga VI, 47, Wagner y Ribbeck ponen un signo de admiración después de «cepit.» Pero compárese con Teócrito: ¡Oh, Cíclope, Cíclope,



dónde se ha ido tu razón? y otros pasajes similares, como en Plauto, *Mil. II, V, 24*: «quæ te intemperiae tenent?» (Plauto, *Aul. I, I, 32*: «nescio pol quæ illunc hominem intemperiae tenent»). *G. IV, 494 y 5*; *Eneida II, 42, 519*.

70. Las dos, la vid á medio podar y el olmo hojoso, serían señales de negligencia. *G. II, 410*, «bis vitibus ingruit umbra.» Una vid sin podar fué un motivo de escándalo en la agricultura antigua. *Hor., Sat., I, VII, 31*. Voss, reviviendo una idea de Servio («*Nam in sacris dicitur, quod corripitur furore, qui sacrificaverit de vino quod est de vitibus imputatis*»), ve una alusión á la creencia de que causa locura beber el vino de una vid no podada, y que Numa prohibió que se hicieran libaciones con tal vino, para demostrar que los dioses no aprobaban la conducta del agricultor ocioso. Cualquiera que pueda ser, sin embargo, el valor de este comentario, no solamente del contexto, sino de las palabras mismas, se ve que Coridón sólo se culpa del simple abandono de beber. Véase la ley de Numa en *Plinio, XIV, 12*: «*ex imputata vite libari vina diis.*»

71. «Á lo menos trata de hacer algún canasto,» una de las ocupaciones caseras del agricultor. *G. I, 266*. Estos versos están copiados de Teócrito, *XI, 72* y siguientes. «Saltem,» si no puedes llevar al cabo una obra más importante. Así, en la *Égloga X, 71*, el poeta hace un canasto mientras canta la pasión de su

amigo «*Usus.*» *G. II, 22*, nota. *Nemesiano, E. II, 33*, imitó este pasaje.

72. «*Detexere.*» tejer, esto es, acabar: «*Quæ inter decem annos nequiste unam togam detexere.*» *Titin ap. Non., pág. 406*.

73. «*Encontrarás otra Galatea y todavía más bella.*» *Teócrito, XI, 76*. El *Pal.* tenía «*fastidiat,*» el *Rom.* tiene «*fastidat,*» que es digno de mencionarse, porque muestra la tendencia á introducir el subjuntivo. Véase *V, 27*; el *Pal.*, el *Gud.* y otros, tienen «*Alexis.*»

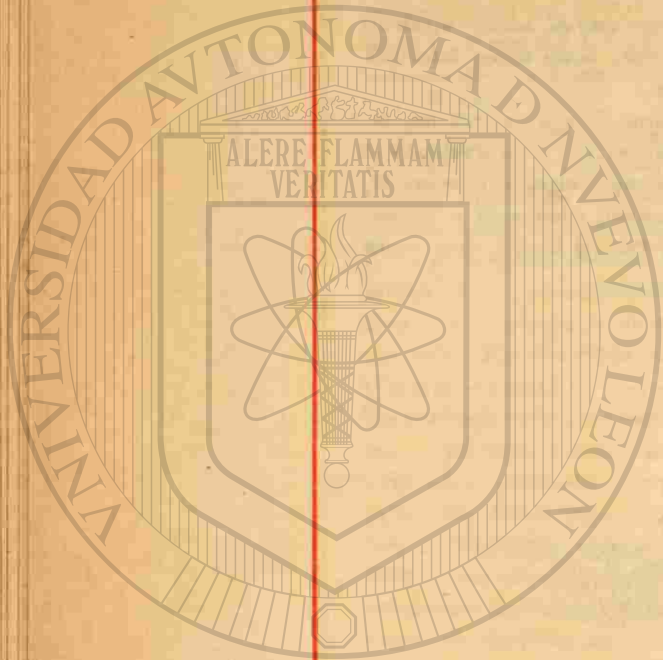




### ÉGLOGA III.



Esta Égloga es una muestra de un certamen pastoril, tal como los que tienen lugar en varios idilios de Teócrito, de los cuales el quinto es el que Virgilio ha imitado. El episodio burlesco que precede al certamen, fué escrito por Virgilio, teniendo á la vista los idilios cuarto y quinto. El certamen mismo se llama técnicamente «canto amebeo» (que Virgilio llama «*allernis*» ó «*allernis versibus*»), cuyo principio fundamental parece ser que el segundo de los competidores, contesta al primero en el mismo número de versos, y generalmente tratando el mismo asunto ó algún otro similar. Acerca de otras variedades, véase la introducción á la Égloga VIII. En esta Égloga empieza el que desafía, como en los idilios VI y VIII de Teócrito, mientras que en el idilio V es el caso contrario.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



La Escolia de Berna dice que esta Égloga fué escrita en honor de Asinio Polión. Véase V, 84. También se dice que Dametas está en lugar de Virgilio, Menalcas de Cornificio y Palemón de Octavio. El poema, sin embargo, se considera hoy como meramente imaginativo, á despecho de la mención que se hace en él de los históricos nombres de Polión, Batio y Mevio. En todo caso, Menalcas puede identificarse con Virgilio, como aparece de las Églogas V y IX; pero esto tampoco puede demostrarse eficazmente, á no ser que sigamos la opinión de aquellos que, como La Cerda, intentan establecer una diferencia en favor de Menalcas, contrariando el veredicto de Palemón.

La fecha, como la de la Égloga II, sólo puede determinarse con relación á la V, respecto de la cual es anterior. La escena es en parte siciliana.

1-31. *M.*—¿A quién le estás cuidando su ganado?

*D.*—Á Egón. *M.*—¡Pobre ganadol su dueño alimenta un amor sin esperanza y su asalariado le roba la leche. *D.*—¡Como si tuvieras algún derecho para mofarte de mí! *M.*—Sin duda no; yo corto las vides de Micón. *D.*—Tú quiebras el arco y las flechas de Dafnis, ¿no es esto? *M.*—Bien, yo te ví robar el chivo de Damón. *D.*—Era mío; se lo gané cantando en un certamen. *M.*—Tú, que no sabes cantar! *D.*—Cantaré ahora en competencia contigo, si apuestas una ternera.

1. Teócrito, IV, I, 2: «Cuius-a-um,» se ve en Plauto y en Terencio; pero ya era anticuado en tiempo de Virgilio, como se demuestra con la parodia citada en la vida de Virgilio de Suetonio. «Dic mihi, Damæta, cuium pecus? anne Latinum? Non, verum Ægonis (Ægonēs?) nostri sic rure loquuntur.» Fué usado por Cicerón, Verr. II, I, 54 (el lenguaje indica que se trata de una fórmula legal); III, 16, y III, 58, y sobrevivió á través del latín vulgar en el español «cuyo.» Véase Neue and Wagener's Formenlehre, II, pág. 47.

La pregunta indica que Dametas es un cuidador mercenario: «alienus custos,» v. 5.

2. El nombre de Egón es una burla, porque es el rival de Menalcas. V, 4.

3. Teócrito, IV, 13, 26. Con el orden de las palabras, Burmann compara las G. IV, 168. «Ignavum, fucos, pecus a præsepibus arcent.»

«Oves,» Bentley y uno de los M.S.S. de Ribbeck: «Ipse,» tu dueño. El Rom. tiene «ille.»

4. «Fovet,» corteja; repetidas veces usado por Cicerón en el sentido de guardar atenciones á una persona; tiene, además, el sentido de una atención constante, como por ejemplo, «castra fovere,» Eneida IV, 57. Según Servio, á quien sigue Benoist, «fovets» significa «amplectitur.»

5. «Alienus custos,» algunos comentadores creen que no se trata de un esclavo de Egón, sino de un extranjero que, sin interés alguno, cuida el rebaño.



Olvidan, no obstante, al interpretar «alienus» en tal sentido, que Servio dijo: «alienus dicitur, quamvis fuisset de ipsis, et non sit alienus; propter crudelitatem et avaritiam dicitur alienus.»

«Dos veces en una hora,» cuando dos veces al día hubiera sido bastante, como lo indica Servio. La frase es exagerada; pero la ofensa de la ordeña secreta era común, y se castigaba, como dice Emenesio, con azotes y pérdida del salario. La burla es de Teócrito, IV, 3. El Pal. tiene «mulgit.»

6. «Las cabras están exhaustas y hambrientos los cabritos.»

Tal vez, como Voss piensa, puede significar el tiempo antes de que los cabritos sean destetados, cuando las cabras no deben ser ordeñadas. «Subducere» significa solamente «retirar,» como en Cicerón, Tusculanas, II, 17: «subduc cibum unum diem athlete;» sin embargo, aquí la idea de robar la sugiere el contexto.

El Pal. tenía «lact;» véase II, 22. H. N.

8. [Hircas. El Rom. y el Gud. «hircuis.» El Pal. y también Ribbeck. Servio cita á Suetonio: De Vitiis Corporalibus: «hircui sunt oculorum anguli.» H. N.]. *Filargirio dice: legitur et hircuis, id est, oculis ac humilibus et languentibus oculis.*

9. «Sed faciles Nymphae risere.» Tanto *Acrón* como *Porfirio*, escoliastas de Horacio, comparan este pasaje con el de la Oda VIII, Lib. II: «rident simpli-

ces Nymphæ, quia miles sunt et exorabiles,» como dijo Servio.

10. «Tum» (risere) «Credo» irónico, Eneida VII, 297. Menalca afecta cargar él con lo que Dametas hizo.

«Arbustum,» un viñedo, en el cual las vides se enlazaban á los árboles; aquí más bien significa los árboles á los cuales se enlazaban las vides. «Miconis vitis,» Teócrito, V, 112.

11. «Mala falce» como «dolo malo,» «mala fraude,» malicioso. Tibulo, III, V, 20. «Et modo nata mala vellere poma manu.» Plinio, XVII, I, dice que las leyes de las Doce Tablas imponían una fuerte multa á los que cortaban los árboles ajenos «iniuria.»

«Novellas,» enfático, como las vides jóvenes que no debían ser tocadas con la navaja. G. II, 365. La palabra es un término técnico en los trabajos rurales, y se usaba como substantivo, en el latín primitivo, en lugar de «vid joven.» «Novello» quiere decir plantar árboles jóvenes (Suet. Dom., 7), y «novelletum,» almácigo.»

12. «Ad veteres fagos;» la misma escena que en II, 3; IX, 9. El arco y las flechas pertenecen á un pastor. Véase II, 29, nota.

13. «Perverse,» equivale á pervertir. El pasaje está imitado de Teócrito, V, 12: «¡Oh malvado! tú te secabas entonces de envidia, y ahora me lo has tomado todo y me han dejado desnudo.»

14. El «puer» es Dafnis evidentemente, y no como cree Heyne, algún muchacho á quien dió el arco y las flechas.

15. Compárese con la Égloga VII, 26.

16. «Fures» es burlesco por «servi.» Véase Hor., Ep. I, VI, 45. «Exilis domus est ubi non et multa supersunt et dominum fallunt et prosunt furibus.» Tómese en cuenta también el doble significado de la palabra inglesa «Knave» y «villain,» aunque en este caso hay un cambio de significado. ¿Qué hará el amo si su siervo habla de esta manera? Parece una expresión proverbial; en todo caso, el sentido es claro, á defecto de las objeciones de Wagner y Forbiger, porque todo demuestra que «domini» y «fures» son correlativos.

«Fures» de hecho trae consigo la idea de «servi» y algo más, preparándonos para el nuevo cargo que Menalcas habrá de hacer. *Pero ¿por qué se emplea una palabra por otra? Servio lo explica de una manera satisfactoria. «Nam pro servo furem possint. Furta enim specialiter servorum sunt.»*

«Faciunt,» esto es, como si fuesen á venir á la escena. Siendo supuesta la substitución de Egón por Dametas, no hay ocasión para adoptar «facient» del Gud.

18. «Excipere,» como en la Eneida III, 332. Hor., Od. III, XII, 10. «Lycisci,» eran mestizos, entre lobos y perros. Isid. Orig., XII. Véase Plinio, VIII, 148.

19. «Quo nunc se proripit ille?» ¿Qué haces vagabundeando allá lejos? Dametas estaba saliendo de su escondite. Títilo es el pastor de Damón.

20. «Coge,» recoge tu rebaño, que se estaba extraviando cuando lo creías en completa seguridad. Como Horacio dijo, Oda III del Lib. II: «Omnes eodem cogimur.» Citado por Acrón.

«Carecta» en Catulo, XIX, 2; «canex» se une con «vimen iunceus» de tal modo, que el campo aparece ser el mismo que en la Égloga I, 48.

21. «Redderet,» ¿no lo devolviese? esto es, ¿no debió haberlo devuelto? Este uso del imperfecto de subjuntivo es muy común en el latín primitivo. Por ejemplo, Plauto, Trin. I, II, 96, «non ego illi argentum redderem? Non redderes.»

Pseud. I, III, 52. Rudens II, III, 48, «rogas quid faceret? adservaret;» Cicerón y otros extienden este uso al pluscuamperfecto. Compárese I, 41, «quid facerem?» Eneida IV, 678; VIII, 643: «at tu dictis, Albane, maneres.» Se le explica usualmente como deliberativo ú ordenativo. (Roby, 1,604; Madwig, De Fin. II, 12, 36). Reid. Pro Sulla, 25, lo considera como un condicional elíptico.

23. Heyne compara con Ovid., Her. XX, 152: «Si nescis, dominum res habet ista suum.» La frase no es poco común.

24. [«Negabat posse,» G. II, 254: «sin in sua posse negabunt Ire loca.» Eneida III, 201, «negat dis-



cernere.» La omisión del pronombre reflexivo con verbos que significan decir, etc., es tan antiguo como Plauto. (Aul. 108). Véase Roby, *Syntax.*, 1,346. H.N.J.

25. «Cantando tu illum,» el verbo debe suplirse tomándolo de «cantando victus,» v. 21. La elipse corresponde al estilo empleado. Lo que sigue está imitado de Teócrito, V, 5.

26. «Vineta.» El Rom. y el Gud., etc.

«In trivis,» esto es, á oídos vulgares. Juvenal, VII, 52: «sed vatem egregium, cui non sit publica vena, qui nihil expositum soleat deducere, nec qui communi feriat carmen triviale moneta.»

Cuenta Servio que los campesinos, siguiendo vieja costumbre, gritaban y cantaban en honor de Diana en las encrucijadas y en los caminos, imitando los clamores con que Ceres llamaba á Proserpina, que no es otra cosa que la misma Diana. En efecto, según refiere Macrobio en las Saturnales, Lib. I, Cap. 9: «Dianæ vero, ut Trivia, viarum omnium iidem tribuunt potestatem.» La costumbre era griega, y fueron los griegos quienes colocaron estatuas de Diana en las encrucijadas, según lo que asienta Varrón en su Tratado de la Lengua Latina, VII, 16: «Titania Trivia (como Ennio llamó á Diana) Diana est, ab eo dicta Trivia, quod in trivio ponitur fere in oppidis Græcis, vel quod luna dicitur esse, quæ in caelo tribus viis movetur, in altitudinem, et latitudinem et longitudinem.»

«Indoctus» implica falta de habilidad en cualquier arte. Hor., A. P., 380: «Indoctusque pilæ discive trochive quiescit.» Así también Tibulo, II, E. 1: «Illic indocto primum se exercuit arcu.»

27. «Stridentis» equivale á «stridula,» como Spohn lo hace notar, siendo la «i» la terminación del adjetivo. Bentley, Hor., Od. I, II, 31; XXV, 17.

«Stipula,» una sola caña, como opuesta á «fistula cera iuncta.» El fragmento de Verona tiene «stipula miserum.»

«Disperdere carmen» significa tocar una mala tonada, y no (como algunos editores lo prefieren) destrozarse una buena. El «dis» es intensivo, como en «dispereo.» Milton, Lycidas, 123. «And when they list their lean and flashy songs Grate on their scrannel pipes of wretched straw.» Dryden (Essay of Satire) se refiere á este verso para demostrar que Virgilio pudo ser, si lo hubiese querido, el primero de los satíricos romanos. La conclusión es tal vez exagerada.

28. La regla general parece ser que «vin» ó «visne» se usa para pedir informes, mientras que «vis» manda. Bentley, Hor. Sat. II, VI, 92. «Vicissim,» refiriéndose á la manera de proceder, mientras que «internos» simplemente expresa que habrá una contienda. «Vicissim» puede considerarse como una traducción de ἀμοιβαίως; pero su uso en V, 50, muestra que no debe entenderse así tan estrictamente.



29. Teócrito, V, 21 y siguientes; VIII, 11 y siguientes.

30. Teócrito, I, 26. «Te daré una cabra con dos cabritos: se la puede ordeñar tres veces y llena todavía dos vasos después de que han mamado sus cabritos.» Teócrito habla de una cabra y de dos cabritos. Keightley hace notar que no es usual en las vacas tener gemelos. Y también hace ver que Virgilio, por seguir servilmente á su original, ha hecho á Dame-tas, simple pastor asalariado, apostar una ternera del rebaño que está cuidando.

«Vitula» se ha usado aparentemente por «juvenca,» como dice Spohn. *La diferencia entre uno y otro nombre la hace notar Varrón en su Tratado de la Lengua Latina, V, 96. «Vitulus quod græce antiquitis aut quod plerique vegeti, vigintulus. Iuven-cus iuvare qui iam ad agrum colendum possit.»*

31. «Depono.» Teócrito, VIII, XI, 12. *Κατα-θειναι ἀεθλον.*

«Quo pignore,» el ablativo de modo, que es realmente lo mismo que el ablativo absoluto.

32-59. *M.*—No me atrevo á apostar ningún animal de mi rebaño; pero tengo mejor apuesta, dos copas que hizo Alcimedón. *D.*—Yo también tengo dos, hechas por la misma mano; pero no son nada en comparación con mi ternera. *M.*—No exageres; acepto cualquiera condición. Palemón será el tercero en discordia. *D.*—Ven, entonces, Palemón. *P.*—La hierba

está suave para sentarse y el campo hermoso; Dame-tas, principia tú el primero.

32. Teócrito, VIII, 16, 17. «Tecum,» como tú. Wagner compara el pasaje con Plauto. *Cas. Prol., 75. «Id ni fit, mecum pignus, si quis volt, dato.»*

33. De Teócrito, VIII, 15. «Mi padre y mi madre son vigorosos;» parecería como si «iniustus» fuese suplido con «iniusta» y ambos se construyesen como predicados. Pero es más sencillo traducir: «Tengo un padre en la casa y una madrastra dura.»

34. «Bisque die,» no simplemente en la tarde, como en la VI, 35. «Hædos,» además de contar todo el rebaño, uno ú otro de ellos cuenta los cabritos separadamente.

35. En Teócrito, I, c. Menalcas ofrece apostar una flauta, á falta de un cabrito, y Dafnis, como Dametas aquí, dice que puede apostar su flauta, y desde luego acepta.

36. Teócrito, I, 27 y siguientes: «Pocula,» un par de copas, como en la V, 44; porque se ponían dos delante de cada huésped. *Hor., S. I, VI, 117.*

«Ponam» es igual á «deponam.»

«*Insanire libel quoniam libi,»* por *emprender un combate desigual, dice Benoist; pero con mucha más razón explica Servio «sub sponsione contendere, vel, quod melius est, carmina componere; nam insani dicuntur poetæ.»*

37. Las copas de haya pertenecen á la vida primi-

tiva del campo; Wagner compara este pasaje con Tibulo, I, X, 8, y con Ovidio, Met., VIII, 669. Nada hemos visto acerca de Alcimedón en ninguna parte. Se ha sugerido (Sillig Catal. Artif., pág. 36), que puede haber sido un artista contemporáneo á quien Virgilio ha deseado complimentar. Tanto aquí como en la última parte del verso 43, Virgilio ha tenido á la vista á Teócrito, V, 104, aunque la conexión es diferente.

38. Servio, en la Eneida II, 392, refiere la historia improbable de que Virgilio escribió originariamente «facilis» lo cual fué modificado á causa de la regla que prohíbe el uso de dos epítetos para calificar un solo nombre. Él dice que Donato leyó «facilis» y lo mismo se ve en el fragmento de Verona y en algunos de los M.S.S. de Ribbeck. El Rom. tiene «fragilis.» La Escolia de Berna únicamente reconoce «facilis.» Véase Servio, Bucólica II, 38.

«Torno» en vez de «scalpro,» el instrumento para grabar, no el torno.

39. «Hedera pallente corymbos,» probablemente está por «hederae pallentis;» porque no es raro en Virgilio el uso del ablativo de materia en vez del genitivo. Por ejemplo, Eneida VII, 354. «Ac dum prima lues udo sublapsa veneno Pertemptat sensus,» en lugar de «lues udi veneni.» Es una peculiaridad, tal vez una afectación. Spohn conecta el ablativo con «diffusos,» y hacen lo mismo Forbiger y Keightley.

En efecto, Spohn dijo: «hedera diffusos id est qui ab hedera diffunduntur, diffusi pendunt.» En cualquier caso, Virgilio no puede librarse del cargo que se le haga por la obscuridad de la frase, porque el ablativo, á primera vista, pertenece á «vestit,» lo cual es apenas posible, aunque Trapp piensa que puede decirse que la vid hace lo que en verdad es hecho por la hiedra, para demostrar cuán estrechamente unidos están. La vid está entrelazada con la hiedra (ambos emblemas de Baco y ornamentos propios de las copas), como en Teócrito la hiedra con las flores de helicriso.

«Hedera pallens» es probablemente aquella cuyas hojas están marcadas con blanco ó más bien con amarillo; «hedera alba,» VII, 28. [«Pallante,» esto es, «palante.» Palimsesto de Verona. H. N.].

[«Edera» Verona Palims. La escritura fué dudosa en tiempo de Verrio Flaco; Paul, pág. 82, Mull., dan «ederam» con «e,» pág. 100, y «hedera» con «h,» y ofrecen tres etimologías: «quod hæreat, sive quod edita petat, vel quia id cui adhæserit edat.» Filargirio se pronuncia en favor de «edera.» H. N. Ribbeck escribe «ed,» excepto en las G. IV, 124].

40. «In medio,» en los campos, los espacios encerrados entre la vid y la hiedra. Keightley. Conon fué un astrónomo del tiempo de Tolomeo Filadelfo: el «alter» era probablemente Eudoxo, cuyos Fenómenos fueron puestos en verso por Arato. [La Escolia de Verona dice que algunos comentadores pensaron en Eu-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1625 DOUTERREY. 1899



doxo, algunos en Arato, mientras que otros estaban en favor de Arquímedes, Hiparco, Euctemon, Hesiodo, Euclide. H. N. J. *Probo, en su Comentario, después de informar que Conon dejó escritos siete libros de Astrología, dice que el otro, aunque es incierto, puede haber sido Arquímedes, discípulo de Conon, ó Eudoxio Cnidio, que escribió acerca de la Astrología, etc., etc.*

«Totum orbem,» aparentemente significa todo el círculo del cielo. Véase Eneida VI, 850. «Cælique meatus Describent radio et surgentia sidera dicent.»

«Radius,» el compás con el cual el geómetra traza figuras en el abaco; pero tanto aquí, como en la Eneida VI, «describere radio» parece una frase figurativa, propia de una explicación científica.

«Gentibus» por humanidad; explicado por la mención de «Messor» y «arator» en la siguiente línea.

42. «Curvus,» inclinado sobre el arado. Plinio, XVIII, 179. «Arator, nisi incurvus prævaricatur,» citado por Voss.

43. Teócrito, I, 59. «Illis,» quiere decir «duo pocula.»

45. «Molli,» flexible. Teócrito, I, 55. «Alrededor del vaso se extiende un acanto flexible.» El epíteto, como lo nota Forbiger, además de ser característico del acanto, nos recuerda el arte del trabajador, como «mollis imitabitur ære capillos.» Hor., A. P., 33. Contrasta el detalle de Menalcas con la brevedad de

Dametas, quien apenas menciona lo bastante que sus copas son una apuesta hermosa para su rival, y en seguida procede á depreciarlas.

46. «In medio.» Véase V, 40. «Sequentis,» Ovid., Met., XI, 2, de Orfeo «et saxa sequentia ducit.»

47. Puede haber, como Voss lo sugiere, alguna burla en la repetición de las mismas palabras, ó Dametas da muestra de su afectado desprecio, no deteniéndose á escoger palabras propias suyas.

48. «Comparadas con la ternera las copas, no merecen ninguna alabanza.» La mayor parte de los comentadores suponen que la construcción es ésta: «si spectas (pocula) ad vitulam;» pero aunque «ad» puede expresar comparación, no aparece usada en ese sentido con «specto,» expresión que, en verdad, en tales frases, como «tuum animum ex animo spectavi meo,» (Ter. And., IV, I, 22) implica positiva observación más bien que relativa estimación. Por otro lado, «spectare ad aliquid» se emplea con frecuencia en el sentido de «aspicere» ó «respicere ad aliquid,» como si se pudiera decir: «si ves la ternera, no hallarás nada que decir acerca de las copas.» Así opina Forbiger.

«Nihil est quod;» Madwig, 372 b., obs. 6.

49. Dametas había hablado como si Menalcas deseara irse. Menalcas replica: «apostaré una ternera, si tú tienes otra, antes de que te me escapes de la apuesta.»

Macrobio, Saturn., VI, I, dice que «numquam ho-



die effugies» es de Nevio. «Numquam hodie effugies, quin mea manu moriare.»

«Numquam hodie» se lee también en la Eneida II, 670.

«Numquam omnes hodie moriemur inulti,» y se encuentra, además, en Plauto, Asin, III, III, 40, y Terencio, Torm., V, III, 22, Adelf., IV, II, 31, como la principal manera de decir que una cosa no será; «hodie» parece ser un pleonismo cómico, y «numquam» un «non» más reforzado, como dice Donato. Terencio, Andr. II, III, 10. Gebauer, pág. 31, compara el uso de ὄποτε en Teócrito, VIII, 10, 15, donde más naturalmente diríamos «por ningún medio.»

50. «Vel» más bien va con «qui venit» que con «Palaemon.» Véase Teócrito, V, 50, donde Lacon desea un juez especial; pero Cometas dice que un leñador hará de juez. Aquí Menalcas principia como si desease algún juez en particular; pero se corrige á sí mismo, y aprovecha la oportunidad de un hombre que justamente se aproxima, y á quien, al acabar el verso, identifica con Palaemon. «El hombre que viene allí, Palaemon. Es Palaemon.» Palaemon el gramático, como dice Suetonio (III, Gramm., 23), usaba citar este verso para demostrar que estaba destinado á ser crítico desde su nacimiento.

51. «Posthac» con «Iacessas.» «Voce Iacessas,» desafío para cantar.

52. Dametas, por ser el que desafia primero, tenía derecho de empezar (Teócrito, VI, 5. «Y Dafnis comenzó porque él había desafiado»), derecho que ofrece abandonar, pero Palaemon no lo permite; v. 58. «Si quid habes,» ἔτιλέγεις, Teócrito, V, 78, es aparentemente despreciativo, aunque la referencia á las E. V, 10, IX, 32, muestra que no lo es necesariamente. «In me mora non erit ulla,» es una frase como en Ovid., Met., IX, 160: «in iudice, dixit, nulla mora est.» «Per» se usa también, como en Ter., Aud. III, IV, 14; Juv., XII, III.

53. «Nec quemquam fugio.» Estoy contento con cualquier juez «Vicine.» Dametas intenta atraerse á Palaemon, en tanto que le pide un acto de justicia.

54. «Res est non parva,» parece mejor aplicado á la importancia de la contienda, que á la magnitud de la apuesta.

55. «Puesto que estamos sentados sobre la blanda hierba, y todo á nuestro alrededor nos invita á cantar.»

En Teócrito, V, 45 y siguientes, la rivalidad de los pastores se extiende aun á la elección del lugar para cantar, pues cada uno defiende el suyo.

56. Compárese con las G. II, 323, 330. Emesio se refiere á Bion, VI, 17. «Todas las cosas son fecundadas por la Primavera, todas germinan en la Primavera.»

57. «Ahora, el año está hermosísimo.» [«Formon-

sissimus,» el mejor M.S.S. Véase I, 5, H. N.] «*Annus hibernus,*» dijo Horacio en el Epodo II, por «*Anni tempus hibernum.*» Porfirio, escoliasta de Horacio, cita el verso de Virgilio al comentar el verso 29 del Epodo II.

58. Juvenal, IV, 34: «*Incipe, Calliope, licet et considere.*» Tal vez es una alusión á este verso y al 55, de la E. V.

59. «*Alternis*» compárese con la V, 14, VII, 18, δι' ἀμοιβαίων, Teócrito, VIII, 61. «*Amant alterna Camenæ.*» Hom. II, I, 604. Μουσάων θ' ἀΐδειδον ἀμειβόμεναι ὀπλὶ καλλῆ. «*Camenæ,*» dice Servio, «*musæ quibus a cantu nomen est inditum.*» Varron, en su Tratado de la Lengua Latina, VII, 26 y 27, nos da á conocer con toda precisión el significado y origen de la palabra. «*Musæ quas memorant nosce nos esse Casmenarum;*» *Casmenarum priscum vocabulum ita natum ac scriptum est; alibi Carmenæ ab eadem origine sunt declinatæ. In multis verbis, in quo antique dicebant «S.» postea dictum «R.» ut in carmine Saliorum sunt hæc: Cozeulodoizeso, omnia vero adpatula cœmisse etc., . . . . fœdesum fœderum, plusima plurima, meliosem meliorem, azenam arenam, ianilos ianilor. Quare est Casmena Carmena, ut carmina carmen; R. extrito Camena factum.*»

60-63. D.—Yo principio con Jove, el que llena

todas las cosas; el que da frutos á los campos, y es el patrón de los pastores. M.—Y yo con Apolo, el patrón de los poetas, por quien yo recojo laureles y jacintos en mi jardín.

60. Teócrito, XVII, I. «¡Oh Musas! comenzad por Zeus y acabad por Zeus.» Pero Virgilio parece haber tenido presente á Arato Fenómenos, V, I, (citado por Servio):

Ἐκ Διὸς ἀρχώμεσθα, τὸν οὐδέποτ' ἄν  
δρες ἑῶμεν  
Ἀρρήτων' μεστὰι δὲ Διὸς  
πᾶσαι μὲν ἀγνυαί,  
Πᾶσαι δ' ἀνθρώπων  
ἀγοραί, μεστὴ δὲ θάλασσα,  
Καὶ λιμένες' πάντη δὲ Διὸς κεχ  
ρήμεθα πάντες.  
Τοῦ γὰρ καὶ γένος ἔσμεν.

Otra interpretación mencionada por Servio y adoptada por Ribbeck, hace «*Musæ*» genitivo. Esta interpretación está apoyada por la traducción de Arato de Cicerón. (De Leg., II, 3. «*Ab Iove Musarum primordia,*» y por la Eneida VII, 219. «*Ab Iove principium generis;*» pero Teócrito, loc. cit., y Ovid. Met., X, 148. «*Ab Iove Musa parens (cedunt Iovis Omnia regno) Carmina nostra move,*» defienden el vocativo. La cuestión está casi balanceada.

61. «*Ille colit terras,*» Júpiter (el cielo) impregna la



tierra y la hace producir frutos (véase la G. II, 326), por eso se dice aquí que cultiva la tierra.

«Ille mea carmina curæ,» porque celebran los dones de la tierra. Servio, sin embargo, dice que «colitis» significa «amat,» citando falsamente la Eneida I, 15, «unam Posthabita cõluisse Samo.»

62. Dametas había ganado para sí, como su patrón, al padre de los dioses, al que da todas las cosas que vieron á su alrededor, como lo notó Palemón. Menalcas, para asemejársele, nombra al dios que especialmente tiene que hacer con la poesía, y se refiere, no á los productos de la naturaleza, sino á los de su trabajo personal, que como un deber ofrece á su dios. En Teócrito, V, 80-83. Cometas nombra á las Musas, Lacón á Apolo, mencionando cada uno los presentes que ofrece á su patrón.

63. El laurel y el jacinto son presentes de Apolo al hombre, y por eso á Apolo se le ofrecen en homenaje. Menalcas tiene un jardín, como Coridón, II, 45, donde cultiva estas plantas para Apolo.

64-67. *D.*—Mi amada me arroja una manzana, y corre como pícara que es. *M.*—Mi favorito no me huye; hasta mis perros lo conocen bien.

64. «Mala,» como dice Keightley, incluye todos los frutos con semilla. Fueron consagradas á Venus, porque el envío de una manzana era una declaración ó prenda de amor. Teócrito, V, 88. Aristof. las Nubes, 997.

66. «Ignis» del objeto amado. «Pulchrior ignis.» Hor., Epod. XIV, 13. «Tua cura. Égloga X, 22.

67. «Delia» puede ser Diana, que asiste á la caza de los pastores, y es conocida de los perros. Amintas conoce demasiado á los perros, siendo compañero de caza de Menalcas. V, 75.

La otra interpretación más generalmente aceptada, hace á Delia la «conturbanalis» de Menalcas, quien, al visitarlo, es reconocida por los perros, de tal modo que Menalcas puede vanagloriarse de ser amado por dos personas, y no por una como Dametas. El lenguaje del V, 66, está más bien en favor de esta interpretación, como que de otro modo hubiéramos esperado alguna alusión á la caza.

68-71. *D.*—Yo he marcado el nido de unas palomas en un árbol, como presente para Galatea. *M.*—He enviado á Amintas diez manzanas, y mañana le enviaré otras diez.

68. Teócrito, V, 96. «Veneri.» «Tun meam Venerem vituperas?» Plauto Curcul, I, III, 36. «Notare» significa «animadvertere,» como en las G. III, 100 y Eneida V, 648. «Ipse» denota que él mismo lo ha observado, en vez de confiar en informes; así es que estará seguro de recordarlo y de reconocer el lugar donde habrá de tomar las palomas. En consecuencia, no hay razón para entender «notavi» como Wagner, en el sentido de marcar actualmente el lugar.

69. Las palomas están consagradas á Venus.



«Æriæ» fué usado por Lucrecio, I, 12; V, 825, como un epíteto, en lugar de «volucres,» como si dijéramos «pájaros del aire;» sin embargo, significa aquí, hacer el nido arriba, en el aire, como «æria turtur ab ulmo,» I, 58, y nos recuerda que el presente que intenta hacer, es riesgoso.

«Congessere» por «nidum congersere» (Plaut. Rud. III, VI, 5), esto es fabricar. «Apes in alvarium congerserant,» Cic Oecon, en Charis, pág. 82. P. Así «tendere» por «tentoria tendere,» Eneida II, 29, etc., etc.

70-71. Teócrito, III, 10. «Aurea» como en VIII, 52, de oro, esto es, madura y colorada; no una clase especial de «malum» membrillos ó granadas. Propercio, III, XXVI, 69, refiriéndose á este pasaje, tiene solamente «mala.» Spohn observa que «quod potui» corresponde á «æriæ,» denotando las dos expresiones, dificultad. Hizo por hoy todo lo mejor que pudo (por lo que toca á la calidad, no á la cantidad de sus presentes), y promete hacer lo mismo mañana.

«Alter» una segunda hornada de diez «totidem altera.» Hor., Epodo I, VI, 34. *El Padre de La Cerda, además de la cita de Propercio, que reproduce Connington, se refiere á los Fragmentos de Petronio, en los cuales, Virgilio fué deliberadamente imitado.*

*Aurea mala mihi, dulcis mea Martia mittis.*

*Mittis et hirsuta numeru castanea.*

72-75. D.—¿Cuántas cosas me dice Galatea! cosas

que los dioses debieran escuchar! M.—Amintas, tú me amas, no te separes de mí para ir á cazar.

72. Desde este verso, hasta la Égloga IV, 52, falta en el Pal. El Rom. es el único M. S. que hoy exista, y que contenga toda esta parte, aunque el Gud. suple al Pal. en cierto modo.

73. No permitas que tales preciosas palabras se pierdan, antes dirige parte de ellas, á lo menos, á los oídos de los dioses. Véase Teócrito VII, 93. Así escucha Apolo la canción del ruiseñor. Aristof. los Pájaros, 217. Aquellos que, como Heyne y Voss suponen que se suplica á los dioses oír los votos de Galatea y castigar su perjurio, equivocan el pasaje.

75. Llevar las redes de alguno ó esperarlo mientras va á cazar, parece haber sido un cumplimiento muy común. Tibulo, I, IV, 50; IV, III, 12. Ovid. A. A. II, 189. Se queja de que está separado de Amintas, quien toma para sí la parte más atractiva y peligrosa de la aventura; y esta adversa circunstancia se opone á «ipse animo non spernis?» «Cuál es tu afecto hacia mí, si no me das tu compañía?»

76-79. D.—Mándame á Filis para el día de mi santo: tú puedes venir el próximo día de fiesta. M.—¿Que te envíe á Filis? Es mi amor y llora al separarse de mí.

77. El día del santo era un momento á propósito para la alegría y el amor. La fiesta Ambarval («cum faciam vitula pro frugibus») era una época de absti-

nencia del amor. Véase la descripción de esta fiesta en Tibulo. Festo. Macrobio Sat., III, 5, dice: «Ambarvalis hostia est, quæ rei divinæ causo circum arva ducitur ab iis qui pro frugibus, faciunt.» La fiesta ambarval ha sido también descrita por el mismo Virgilio. *Egloga V, 74 y siguientes, y en las Geórgicas I, 338 y siguientes. Los ricos sacrificaban una ternera, y los pobres una cordera. Tibulo, II, I, dijo:*

*Tunc vitula innumeros lustrabat cæsa iuvenco.  
Nunc aqua exigui est hostia parvi soli.*

El Rom. y los demás M.S.S. de Ribbeck tienen «vitulam,» pero Servio, Prisciano y Macrobio, Sat., III, 2, están en favor de «vitula,» que Pierio encontró en algunas viejas copias. Debe recordarse que no tenemos el testimonio del Pal. ni del Med. El acusativo es admisible desde el punto de vista gramatical; pero no es eufónico. El ablativo es, no obstante, el caso que debe emplearse. «Facere catulo,» Col., II, 22: «Quod agnis fecerat?» Plauto, Stich, I, III, 97. Compárese con el uso de «agna» y «hædo.» Hor., Od., I, IV, 12, donde algunos M.S.S. tienen el acusativo.

78. Teócrito, V, 134. Menalcas replica por medio de Yola: «Filis, á quien quieres que te envíe y no lloró cuando hubo de dejarme.»

Esta Filis parece ser una esclava, amante de Yola, con quien Dametas pretende rivalizar en su afecto. Así habla Coridón, VII, 30, por medio de Micón.

«Flevit,» como en Propercio, I, VII, 18. «Flebis in æterno surda iacere situ.»

79. «Longum, vale, inquit,» ella alarga su despedida diciendo «vale,» «vale,» en el momento de su dolorosa partida. Así Wagner lo interpreta correctamente. «Longum» va con «inquit» y no con «vale;» así «longum clamet.» Hor., A. P., 459. Con el metro compárese VI, 44. [«Formonse» traen los mejores M.S.S. H. N.].

80-83. *D.*—Cada cosa en el mundo tiene su veneno; el mío es la cólera de Amarilis. *M.*—Cada cosa en el mundo tiene su encanto; el mío es Amintas.

80. Teócrito, VIII, 57. «Triste» y «dulce,» v. 82, son nombres virtualmente, como en Teócrito.

«Imbres.» Véase las G. I, 322 y siguientes.

Por eso dijo Servio: «Triste,» *tristis res; dulce,» dulcis res.*

81. «Venit,» G. I, 443. Dametas parece tener tres amantes: Galatea, Filis y Amarilis.

82. «Depulsis» (a matribus ab ubere ó a lacte). Véase I, 22. Las hojas de madroño tentarían á los cabritos. «Frondentia capris Arbuta sufficere.» G. III, 300. *Acrón citó este verso al comentar el quinto verso de la Oda XVII del Lib. I de Horacio.*

83. Los ganados gustaban mucho de las hojas del sauz, y después del parto y aun durante la preñez, debía serles especialmente agradable su alimento favorito.



84-87. *D.*—Polión es mi patrón y el príncipe de los críticos. *M.*—Polión es más: es el príncipe de los poetas.

84. «Pollio» aquí y en la IV, 12, nuestros mejores M.S.S. dicen «Pollio» y no «Polio.» Servio menciona las dos formas. Los M.S.S. de otros autores (Juv., Mart., etc.) varían; pero las listas de los Triunfos Capitolinos, que es algo posterior á las Églogas, tienen «Pollio,» y lo mismo tienen otras anteriores y posteriores inscripciones. Sin embargo, Ribbeck, Wolfflin, Thilo y otros editores, escriben «Polio.» Véase las G. IV, 243.

Al introducir personajes históricos entre otros fingidos, aquí y en V, 90; IX, 35, y X, Virgilio ha seguido á Teócrito, cuyo VII Idilio contiene varios ejemplos de igual confusión. «*Quamvis est rustica*» en lugar de «*Quamvis sit,*» como en Horacio, *Arte Poética*, 355, «*Quamvis est monitus,*» por «*Quamvis sit monitus.*»

Ninguna razón, sacada de las propiedades de la composición, podría alegarse contra la conveniencia de tomar «*vitulam*» y «*taurum*» como premios de los diferentes géneros de poesía; pero los «*nova carmina*» eran tragedias y el toro era el premio de la contienda ditirámica. Es mucho más seguro decir que la víctima aumenta de tamaño, á medida que él crece de crítico á patrón y á poeta. [Servio dice: «*vel pascite eius armenta quia legit hoc camen vel vitulam ei nutrite pro præmio.*» H. N.].

No hay razón para suponer que se intenta llevar á cabo un sacrificio por la seguridad de Polión. Obsérvese cuán cuidadosamente evita Virgilio acortar la última sílaba de «*Pollio,*» al contrario de Horacio, *Od. II, I, 14. Sat., IX, 42.* Servio y dos de los M.S.S. de Ribbeck, tienen «*quamvis sit.*»

85. Gebauer, pág. 219, señala una obscura semejanza, entre este verso y el siguiente, con Teócrito, VIII, 33, 35.

86. Algunos toman «*nova carmina*» por tragedias sobre asuntos romanos y no tomados de la historia griega; pero esto es demasiado específico. Si algo significa «*nova,*» es original. Servio dice: «*magna miranda.*» Horacio apoya la opinión de Conington cuando dice, en la Oda II del Lib. IV: «*Seu per audaces nova dithyrambos.*» Wagner cita también la Oda XXVI, Lib. I: «*Hunc fíidibus novis,*» que rectamente interpreta Dubner: «*Novis, utpote a nemine Romanorum ante Horatium usurpatis.*»

87. Repetido en la Eneida IX, 629. «*Petat,*» «*spargat,*» expresa, no la razón por la cual el toro es criado, sino la calidad del animal.

88-91. *D.*—¡Ojalá lleguen á ser como él los admiradores de Polión! ¡Ojalá los admiradores de Bavio y Mevio lleguen á ser como ellos!

88. «*Veniat quo te quoque gaudet*» («*subaudis venisse*» Servio). Sea tu parte la suya, y pueda él disfrutar contigo la soñada felicidad de la edad de



oro. Esta es la manera más sencilla de interpretar este difícil pasaje, y la que mejor corresponde á los vs. 90 y 91. Heyne cita á Teócrito, I, 20.

«Ven, puesto que las musas bucólicas te son familiares.»

89. La forma del deseo es de Teócrito, V, 124, 127, pero allí los rivales tratan tan sólo de sobrepujarse en deseos y otras cosas, y aquí tienen distinto propósito. El pastor vive naturalmente rodeado de los encantos rurales de la edad de oro, tal como existen en la leyenda (G. I, 131) y en la profecía (E. IV, 25, 30).

El poeta y su admirador, aparentemente se supone que viven juntos en la tierra de los sueños. Tal vez, como lo cree Forbiger, la miel puede representar el emblema de la dulzura poética (Hor., Ep. I, XIX, 44, etc.), mientras que la imagen de la zarza puede significar que el objeto principal del argumento rústico es producir un sentimiento de belleza. Comp. IV, 2. Puede haber una referencia á Teócrito, I, 132, donde Dafnis, como Damón, E. VIII, 52, pide un cambio en el curso de la naturaleza: «Y ahora, espinos y acantos, cubrios de violetas, etc.» *νῦν ἴα μὲν Φορέοιτε βᾶτοι, Φορέοιτε δ' ἄκανθαι* K. T. L.

Así la bendición está puesta en la forma usada por el poeta griego para la maldición, y estamos preparados para un deseo contrario en la E. V, 91.

Todo lo que sabemos del amomo, es que crece en el Oriente y da una especie olorosa.—Keightley.

Mr. Fée, en su *Flore de Virgile*, pág. XVI, dice que la planta á que Virgilio hace referencia, es la misma que el «*amomum racemosum*.»

90. Acerca de estos personajes, véase el Diccionario Biográfico. Bivio y Mevio fueron dos malos poetas, enemigos de Virgilio y de Horacio, porque éstos se consagraban antes á imitar á los griegos que á los viejos poetas latinos. Horacio escribió contra ellos su hermosísimo Epodo «*Quid immerentes hospites vexas*,» y contra Mevio el Epodo X. «*Mala soluta navis exit aliis*.» Véase *Filargirio*.

91. «*Iungat vulpes*» se interpreta enyugar para arar; la expresión es proverbial. Suidas tiene *ἀλώπηξ τὸν βοῦν ἐλαύνει*. Demonax, de acuerdo con Luciano (Vit Dem 38), habla de los dos disputadores locos, uno de los cuales ordeñaba un chivo y el otro ocultaba la leche en un tamiz. Aquí, sin embargo, «*iungere vulpes*» y «*mulgere hircos*» aparece ser una especie de purgatorio cómico opuesto al paraíso del verso 89.

92-95. D.—Vosotros que recogéis fresas, cuidaos de las culebras. M.—Rebaño, cuidate de ir cerca del agua.

93. El orden confuso de las palabras y la rapidez de la medida, se hacen notar como muy expresivas.

«Frigidus anguis,» VIII, 7. ψυχρὸν ὄφιν, Teócrito, XV, 58. *Servio cree que esta expresión es alegórica: «nam videtur hoc ad Mantua nos dicere, qui inter milites versabantur armatos; quos, sicut angues, mortem inferre posse non dubium est.»*

94. Teócrito, v. 100. «Non bene ripæ creditur» como «callis male creditur.» Hor., S. II, IV, 21.

95-99. *D.*—Guarda las cabras del río. Yo las lavaré oportunamente. *M.*—Abriga las cabras a la sombra, ó se les agotará la leche otra vez.

96. «Reici,» así «reicit,» disílaba. Lucr., III, 877; IV, 1,272. Munro cita a Hor., Sat. I, VI, 39: «deicere,» trisílaba; «reicit,» disílaba (Stat), y compara «adicit,» «subicit,» en Séneca. Gröber compara el italiano «recere.» Wölflin's Archives I, 221, v. 236.

Estacio, en la Tebaida, IV, 574, tiene «reicitque canes,» aparta los perros. Virgilio aparentemente imitó a Teócrito, IV, 44. «Tengo valor: aparta los toros,» lo cual se explica por la costumbre de los pastores de arrojar su cayado entre el ganado; II, XXIII, 845. Plauto, sin embargo, tiene «in bubile reicere (boves).» Persio, II, v. 18, se dirige a Tíro como a un pastor, como en la E. V, 20, y IX, 23.

97. Teócrito, V, 145.

98. «Cogite,» «in umbras,» lo que se ha expresado en el verso 107 del espúreo Culex. El rebaño es llevado a la sombra al mediodía para que pueda ser ordeñado en la tarde. El Rom. tiene «æstas.»

99. Obsérvese la realidad que «ut nuper» da a la orden.

100-103. *D.*—Mi toro enflaquece; la causa es el amor. *M.*—Mis corderos enflaquecen; les hacen mal de ojo.

100. Teócrito, IV, 20. «Ervum,» especie de zizana: probablemente la zizana peluda que crece en nuestros campos. Keightley. La antigua escritura anterior a Heinsio, era «arvo,» palabra que se encuentra en el Rom. «Quam» con «macer.»

101. «Exitium est pecori.» El Rom. y el Gud. corregidos: «exitium pecori est.» El Gud. originariamente y dos de los M.S.S. de Ribbeck. Un tercero omite «est,» que es la lección ordinaria. Para semejante duda, véase Eneida V, 235.

102. Teócrito, IV, 15. «Los míos no están tan bien como los tuyos; tienen alguna enfermedad más misteriosa que el amor.» «Neque» está por «ne quidem,» usado como «ὃδὲ,» sentido que se encuentra en Livio, en la prosa posterior a Augusto, y en Horacio, Sat. II, III, 262. Madwig, Excurs. III, sobre Cicerón De Finibus, niega la corrección de esta interpretación, y Munro y otros lo siguen, aunque el significado, como se ha explicado antes, parece perfectamente natural, y Menalcas trata de sobrepasar a su rival, aun al describir su mala fortuna. El remedio es hacer «neque amor causa est» patético y leer «hi,» según una conjetura de Stephens y Heinsio, ó conside-



rar «his» como un arcaísmo por «hi,» lo cual sería una hipótesis atrevida en Virgilio, aunque un pasaje en Donato acerca de Terencio, Eun. II, II, 38, demuestra que así lo entendió este crítico.

103. Compárese con Hor., Ep. I, XIV, 37. «Non istic obliquo oculo mea commoda quisquam Limat, non odio obscuro morsu quo venenat.»

104-107. *D.*—Adivina este enigma y tú serás mi Apolo. *M.*—Adivina el mío y tendrás á Filis.

104. [«Dic et eris.» Cicerón, en tales casos, nunca pone «et;» los escritores, después de Virgilio, lo ponen ó lo omiten á voluntad. Hor., Ep. I, XVI, 54; XVIII, 108].

Apolo es el dios de la adivinación.

105. De acuerdo con la tradición, Asconio Pediano oyó á Virgilio decir que había escrito este pasaje para poner una trampa á los críticos; y que la respuesta real era la tumba de Celio, un mantuano que había malgastado su fortuna y apenas tenía ya tierra bastante para una tumba. Los críticos pueden ser perdonados si cayeron en la trampa, aunque sus adivinanzas, por ejemplo, un pozo, un horno, el escudo de Aquiles, un hoyo llamado «mundus» en el Comicio, abierto únicamente tres días en el año, no son felices. «Cæli spatium,» aunque no expresara el suelo poseído por Celio, la adivinanza, de acuerdo con la explicación tradicional, no llenaría las condiciones de una buena trampa. [La Escolia de Berna cita, no á Asco-

nio, sino á Cornuto, como la autoridad acerca de la historia de Virgilio. Ribbeck cree que Cornuto es una corrupción de «Cornelio,» esto es, el poeta Cornelio Galo. H. N.].

Acerca de la construcción de «non amplius tris ulnas,» véanse las G. IV, 207, y la Eneida I, 683.

106. «Regum» príncipes; el Homérico βασιλῆες. La flor es el jacinto que se supone que tiene escrito *Aī*, *Aī'*, para expresar el nombre de *Aīas*, ó *T* en lugar de *Τάκινθος*, el favorito perdido de Apolo. [Si esta tradicional explicación es la respuesta correcta, es absurda. Servio vió esto y trató de salvar su crédito, suponiendo la existencia de una trampa: el jacinto crece en todas las tierras y no en una especial. Hay más verdad en otro comentario suyo: «sciendum ænigmata hæc carere aperta solutione»].

108-111. *P.*—No puedo decidir entre éstos que sienten tan de veras y cantan tan bien.

108. «Tantas componere lites.» Servio dice «componere» es «finire,» como en la Eneida I, 374. «Ante diem clauso componet vesper olympo.» Esta interpretación encuentra apoyo en Horacio, Ep. I, II, 11. «Nestor componere lites Inter Peliden festinat et inter Atriden.» Acrón cita el verso de Virgilio para apoyar la inteligencia que debe darse al verso 33 de la Oda XXIX del Lib. III de Horacio.

«Quod adesi memento componere æquis.»

109. Ambos últimamente apostaron una ternera.



Véase v. 49. «Et quisquis amarus» esto está obscura y duramente expresado [muchos editores han propuesto alterar el texto; pero está confirmado por Servio y por la Antología Latina, XVII, 461 (pág. 66, Riese): «Experietur amarus,» que puede interpretarse: «atrévete á ensayarlo, aunque sea amargo.» H. N.J. El sentido general, como Servio lo dice, es: «Et tu et hic digni estis vitula et quicumque similis vestri est.» Cualquiera que pueda sentir el amor, como has demostrado tú que puedes sentirlo, la alarma que acompaña su goce y las angustias de la decepción.

III. Palemón dice esto á sus esclavos; también alude metafóricamente á la corriente de los versos bucólicos. «Rivi» se cortan para la irrigación, para dar agua al ganado y para sacar agua. G. I, 269. «Rivus est locus per longitudinem depressus, quo aqua decurrat.» Digesto, XLIII, XXI, 1, 2. Servio, como de costumbre, es el autor de la interpretación alegórica «Iam cantare desinile. Satiati enim audiendo sumus.» Calpurnio, E. II, 96 y 97, imitando este pasaje, se expresó en estos términos:

*I procul, á Dorila, plenumque recludit canalem.  
Et sine iam dudum sitientes irriget hortos.*



#### ÉGLOGA IV.



La interpretación precisa de este famoso poema permanece, y permanecerá probablemente, sin solución. Es posible, sin embargo, llegar á algunos resultados satisfactorios.

La fecha es el año 40 A. C., cuando Polión fué cónsul y ayudó á negociar la paz de Brundisio. El héroe del poema es un niño recién nacido, ó á punto de nacer, en aquel año, llamado á perfeccionar gradualmente la restauración, entonces en sus comienzos. Difícil es decir quién fué el niño, porque jamás llegaron á cumplirse los vaticinios de Virgilio. No puede decirse si en verdad el niño nació; pero sí es cierto que, si nació, nunca llegó á ser el regenerador de su tiempo. Por otra parte, hay ancho campo para conjeturar quién pudo haber sido. El mismo Polión tuvo dos hijos que nacieron en este período; el tratado fué solemnizado por el matrimonio de Octavia con

Véase v. 49. «Et quisquis amarus» esto está obscura y duramente expresado [muchos editores han propuesto alterar el texto; pero está confirmado por Servio y por la Antología Latina, XVII, 461 (pág. 66, Riese): «Experietur amarus,» que puede interpretarse: «atrévete á ensayarlo, aunque sea amargo.» H. N.J. El sentido general, como Servio lo dice, es: «Et tu et hic digni estis vitula et quicumque similis vestri est.» Cualquiera que pueda sentir el amor, como has demostrado tú que puedes sentirlo, la alarma que acompaña su goce y las angustias de la decepción.

III. Palemón dice esto á sus esclavos; también alude metafóricamente á la corriente de los versos bucólicos. «Rivi» se cortan para la irrigación, para dar agua al ganado y para sacar agua. G. I, 269. «Rivus est locus per longitudinem depressus, quo aqua decurrat.» Digesto, XLIII, XXI, 1, 2. Servio, como de costumbre, es el autor de la interpretación alegórica «Iam cantare desinile. Satiati enim audiendo sumus.» Calpurnio, E. II, 96 y 97, imitando este pasaje, se expresó en estos términos:

*I procul, á Dorila, plenumque recludit canalem.  
Et sine iam dudum sitientes irriget hortos.*



#### ÉGLOGA IV.



La interpretación precisa de este famoso poema permanece, y permanecerá probablemente, sin solución. Es posible, sin embargo, llegar á algunos resultados satisfactorios.

La fecha es el año 40 A. C., cuando Polión fué cónsul y ayudó á negociar la paz de Brundisio. El héroe del poema es un niño recién nacido, ó á punto de nacer, en aquel año, llamado á perfeccionar gradualmente la restauración, entonces en sus comienzos. Difícil es decir quién fué el niño, porque jamás llegaron á cumplirse los vaticinios de Virgilio. No puede decirse si en verdad el niño nació; pero sí es cierto que, si nació, nunca llegó á ser el regenerador de su tiempo. Por otra parte, hay ancho campo para conjeturar quién pudo haber sido. El mismo Polión tuvo dos hijos que nacieron en este período; el tratado fué solemnizado por el matrimonio de Octavia con



Antonio, y la unión de Octavio con Escribonia había tenido lugar poco antes. Los más antiguos comentaristas, si juzgamos por las notas de Macrobio (S. III, VII, 1), Servio y la Escolia de Berna, no están de acuerdo sobre si el poema se refiere á Octavio ó á uno de los hijos de Polión. Uno de éstos, llamado Salonio, á causa de la toma que Polión llevó á cabo, de Salónica en Dalmacia, murió en la infancia; el otro, C. Asinio Galo, de quien se dice que él mismo aseguró á Asconio Pediano que el poema se refería á él, vivió lo bastante para ser considerado por Augusto como su posible sucesor (Tac. A. I, 13), y finalmente cayó víctima de los celos de Tiberio (ib. VI, 23). La hija que á Octavio le nació fué Julia; pero el hijo de Octavia, si llegó á nacer, no fué hijo de Antonio, sino de Marcelo, su primer esposo, de quien estaba embarazada cuando celebró su segundo matrimonio. Cualquiera de estos nacimientos, en aquel tiempo, puede haber sido, para un poeta cortesano y entusiasta, centro suficiente para agrupar á su alrededor las esperanzas que ya nacían en todos los espíritus, y aunque los tres años siguientes han de haber producido un cambio á este respecto, el poema pudo continuar siendo, por su forma general, la expresión de un sentimiento no extinguido todavía, y como tal pudo haberse publicado junto con las demás Églogas.

La misma paz de Brundisio no fué causa de un

gran entusiasmo, ni ocasión para que se manifestara la parcial satisfacción de un sentimiento largo tiempo experimentado, ó simplemente el fugaz despertar de deseos dormidos hasta entonces. Dan amplio margen todavía para otra interpretación, las esperanzas vinculadas en la venida de un Mesías. La coincidencia que hay entre el lenguaje de Virgilio y el de los profetas del Viejo Testamento, es sorprendente; pero debe ponerse en duda que Virgilio usara imágenes que no tienen otras semejantes en la literatura clásica.

1-3. Mi canción pastoril necesita ahora levantarse muy alto.

1. «Sicelides Musæ,» Teócrito. *Así como se invocaba á las Piérides y Libétridas á causa de Orfeo; á las Heliónias á causa de Hesíodo, también se invocó á las Sicelidas á causa de Teócrito. Ovidio, Heroidas, XV, 27, dijo también: «Nunc mihi Sicelides blandissima carmina dicant;» y además, Heroidas, XV, 51, y Mel., V, 413.*

2. Los tamariscos forman parte del escenario de Teócrito (I, 13; V, 101). Los tamariscos marcan aquí el canto más bajo de la poesía rural, la especie de la cual «silvæ» simboliza el género. Por otra parte, estaban consagrados á Apolo, quien era *μυρικήος* y *μυρικήρος*, estando representado con una de sus ramas en la mano, y por esto están asociados á la poesía, como en la Égloga VI, 10, y X, 13. Crecen



en Italia. Plinio, XIII, 16: «*Myrica, como dice Servio, sunt virgulta humillima et sterilia quod vulgo tamaritium dicitur.*»

3. «Silvas» compárese con I, 2. Si mi tema es el campo todavía, dejadme levantarlo á una dignidad de la cual un cónsul no pueda avergonzarse. Un cónsul, como Polión, no debía avergonzarse de las glorias campestres de la edad de oro. Véase la nota III, 89.

4-17. Vuelve la edad de oro. Un niño glorioso ha nacido. Tu consulado, Polión, lo traerá á la vida, é inaugurará un periodo de paz cuando el mundo obedezca á un rey como si fuera un dios.

4. «Cumæi carminis.» [Los libros sibilinos originales se quemaron el año 83 A. C.; pero los oráculos sibilinos fueron muy conocidos después. Flegón, Mirab., 10, preserva dos, los cuales dice que vinieron de Cumas, y pueden pertenecer al año 126 A. C., ó aun á una época anterior. (Véase Diels, Sibyllinische Blätter): Cicerón alude á otros. Mommsen sugiere (Eph. Epigr., VIII, pág. 237) que Virgilio tuvo presente un oráculo existente todavía (Flegón, Longæv. 4; Zozimus II, 6) que menciona un ciclo de 110 años. Contando desde los juegos seculares del año 149 A. C., el principio de un nuevo ciclo casi coincidiría con el Consulado de Polión. Con posterioridad se hizo uso del oráculo para justificar los juegos seculares del año 17 A. C., y pudo haber llegado á conocimien-

to de Virgilio; pero no contiene ninguna referencia á la vuelta de la edad de oro, y es más seguro suponer que Virgilio conoció algún otro oráculo, ahora perdido. Thilo sugiere una fuente distinta, el *χορημοί σιβυλλιακοί* (el último editado por A. Rzachi), una colección de hexámetros, en parte judíos y en parte cristianos, de los cuales el Libro III contiene (él lo piensa) algunos semejantes á los de Virgilio (vs. 367, 619, 743, 788 y siguientes). Este libro data, probablemente, del siglo II A. C. (Véase Schürer, Geschichte des jüdischen Volkes, II, 794); pero la semejanza entre él y Virgilio no es realmente sorprendente: la que más llama la atención es la de 788 y siguientes, pasaje modelado por Isaías, XI, 6. Puede ser conveniente, aunque su valor es dudoso, agregar la nota de Servio acerca de este pasaje: «*Cumæi: Sibyllini, quæ Cumana fuit et sæcula per metalla divisit; dixit etiam quis quo sæculo imperaret, et Solem ultimum, id est decimum, voliut.*» Al hablar del v. 10, agrega que Apolo es el Sol y significa Augusto. Censorinus, De die Natali, XVII, 6, atribuye á los etruscos un curso de diez siglos. Un tratado de Varrón acerca de los «*sæcula*» no ha llegado hasta nosotros].

[«Carminis» profecía. Véase Festo, pág. 165; Livio, I, XIV, 5; Tac. A. IV, 43; VI, 12, de los Libros Sibilinos; Contrib. á la Latin. Lex., p. 406. H. N.]

5. Se refiere á la doctrina del «*annus magnus*»

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1917

vasto período que se cree se completa cuando todos los cuerpos celestes vuelven á ocupar los mismos lugares que tenían al principio del mundo. En cada uno de estos períodos se supone que el ciclo de la historia humana se repite. Véase el comentario de Voss y compárese con el Sueño de Escipión, II, II, de Cicerón y Censorino. De die Natali, XVIII. No es fácil decir si esta doctrina tiene conexión con la teoría de los ciclos, ó si su conexión es debida únicamente á la propensión de Virgilio á mezclar cosas heterogéneas. En todo caso su significado sería que cuando el último siglo termina, debe repetirse el ciclo.

«Ab integro.» «columnam efficere ab integro.» Cic. Verr., II, I, 56. También encontramos «ex integro» y «de integro» como «de novo.» El alargamiento de «integro» aunque no es usual, se encuentra en Lucrecio, I, 927, y en alguna otra parte.

6. Heyne coloca un punto y coma después de Virgo. Wagner lo quita y pone una coma, agregando esta nota. «Redit et Virgo;» «redeunt Saturnia regna» es lo mismo que «et Virgo et Saturnia regna redeunt.» La repetición de un nombre ó verbo es equivalente á la repetición de la conjunción. Eneida VII, 327. «Odit et ipse pater Pluton, odere sorores Tartareæ monstrum.» VIII, 91. «Labitur uncta vadis abies: mirantur et undæ, Miratur nemus insuetum fulgentia longe Scuta virum.» XI, 169.

«Quin ego non alto digner te funere, Palla, Quam pius Æneas, et quam magni Phryges et quam Tyrrenique duces, Tyrrhenum exercitus omnis.» XII, 548. «Totæ adeo conversæ acies, omnesque Latini, Omnes Dardanidæ.» La preposición se repite de la misma manera en la Eneida X, 313: «huic gladio perque ærea suta, Per tunicam squalentem auro, latus haurit apertum.»

«Virgo,» la Justicia que dejó la tierra en la edad de hierro. G. II, 474.

7. «Nova progenies,» una nueva y mejor raza de hombres.

«Cælo dimittitur,» véase G. II, 385. «Nec non Ausonii Troia gens missa coloni.»

8. [«Nascenti:» comp. Sen. Cons. Polyb. IV, 3: «nascentum hominum fetum.» H. N.]. «Nascentifave,» sonríe á su nacimiento ó apresúralo.

Es difícil decir si «quo» es el ablativo del agente (quien terminará la edad de hierro y restaurará la de oro) ó un ablativo absoluto ó de circunstancia, como «te consulat,» bajo quien terminará la edad de hierro.

«Primum,» «al fin;» véase I, 45.

«Ferreæ:» no conocemos los detalles de la división metálica (si tal división existe), y no podemos decir si la edad de hierro ocupaba en ella el último lugar, ó si se tomó simplemente de las edades hesiódicas. Juv., XIII, 28, habla de su «mona ætas» como peor



que la edad de hierro; [pero el texto es dudoso (Bücheler y Friedländer prefieren otra lección), y la frase, si es correcta, significa la novena centuria. A. U. C.].

10. Si alguna confianza podemos poner en el dicho de Servio (citado en el v. 4), según cuya opinión, la profecía sibilina hizo de la última de las diez edades, la edad del Sol, es indudable que se habla del Sol como si fuera Apolo. El siglo del Sol está transcurriendo, y cuando termine, el nuevo ciclo habrá de sucederle. Si alguna otra referencia histórica hace suponer á Apolo como padre de Octavio, por ejemplo, dependerá de la opinión que se tenga respecto al héroe de la Egloga.

«Tuus,» porque Lucina y Diana (Ilitia y Artemis) fueron identificados.

«Lucina.» *Era Juno ó Diana. Varrón, Tratado de la Lengua Latina, V, 69. «Quæ (Diana) ideo quoque videtur ab Latinis Iuno Lucina dicta vel quod et ea terra, ut Physici dicunt, et lucet; vel quod ab luce eius qua quis conceptus est usque ad eam qua partua quis in lucem, luna iuvat, donec mensibus actis produxit in lucem facta a iuvando et luce Iuno Lucina: a quo parientes eam invocant, luna enim nascentium dux quod menses huius.» Cicerón, De Natura Deorum, II, 67, dijo: «Dianam et Lunam eandem esse putant . . . quia Luna a lucendo nominata sit; eadem est enim Lucina. Itaque ut apud*

*Græcos Dianam eamque Luciferam, sic apud nos Iunonem Lucinam in pariendo invocant, quæ eadem Diana omnivaga dicitur. Catulo, XXXIV, 13, dijo:*

«Tu Lucina dolentibus Iuno dicta puerperis,» y Horacio, Carmen Sæculare. *La identificación de Diana y de Lucina tuvo lugar en la literatura griega. Artemis fué invocada también por las parturientas. Teócrito, XXVII, 29 y 30.*

11. «Tuque adeo,» no se han encontrado juntos con frecuencia, como en las G. I, 24. Enio Medea, fr. 14. «Iuppiter, tuque adeo, summe sol, qui omnis res inspicias;» «adeo,» aquí, como en cualquiera otra parte, da una preeminencia retórica á la palabra después de la cual se usa. G. II, 323; IV, 197; Eneida III, 203.

«Decus hoc ævi,» esta gloriosa edad. Lucr., II, 15. «Qualibus in tenebris vitæ quantisque periculis Degitur hoc ævi quodcumque est.» Comp. «monstrum mulieris.» Plauto, Poen. I, II, 64. [Las palabras pueden también significar «esta gloria de la edad»]. «Inibit,» comienza, como en «anno ineunte,» «ineunte ætate.»

12. «Pollio;» algunas ediciones substituyen «orbis» arbitrariamente. «Magni menses,» los períodos en que estaba dividido el «annus magnus.»

13. «Te duce,» bajo tus auspicios como cónsul, dando al año su nombre. «Sceleris,» no general como «fraudis,» v. 31, sino refiriéndose á la sangre derramada en la guerra civil. Keightley se refiere á Hora-



cio, Od. I, II, 29: «Cui dabit partis scelus expiandi Iuppiter?» y al Epod. VII, I: «Quo, quo scelesti ruitis?» Así «pacatum orbem.» v. 17.

14. «Inrita» en su sentido estricto, por su abolición.

15. «Ille» el «puer» del v. 8. [«Accipiet» puede significar «será iniciado en» por la analogía de «accipere sacra.» H. N.], «Deum vitam» característico de la edad de oro ὡςτε θεῶν ἐξωον, Hesiodo, Obras, 112. Otro de sus privilegios fué el trato familiar con los dioses en la tierra. (Catulo, LXIV) expresado aquí por «videbit.»

16. «Videbitur» expresa el carácter recíproco de la intimidad. En Esquilo, Eum., 411, las Furias se dice que son οὐτ' ἐν θεαῖσι πρὸς θεῶν ὀρωμένας.

17. «Patriis» no puede explicarse sin resolver el enigma de la Égloga.

18-25. «La naturaleza honrará al niño; las flores brotarán espontáneamente; los rebaños vendrán a ser ordeñados para su sustento; los venenos se alejarán de su camino.»

18. La llegada de la edad de oro será gradual, y sus grados corresponderán a los de la vida del niño. Así su infancia se señalará por la producción de presentes naturales y por la remoción de males naturales también, cosas que aun antes parcialmente podían realizarse. Durante su juventud, el mundo vegetal

cambiará su modo de ser. En su edad madura el cambio se hará extensivo a los animales. Por otra parte, los cambios se adaptarán a las sucesivas exigencias del niño. Tendrá juguetes y leche durante su niñez, la cual estará libre de todo daño; alimentos más fuertes durante su juventud, la cual habrá de transcurrir, no sin aventuras y glorias militares; y abundancia próspera y tranquila durante toda su edad madura.

«Munuscula» como Keightley lo hace notar, son presentes para los niños. Véase Catulo, LXIV, 103. «Non tamen ingrata munuscula frustra divi promittens succendit, etc.» y la explicación de Robinson Ellis, y además Cicerón, 5, Verr. «Non invisa feris pueris munuscula parvis.» Hor., Ep. I, VII, 17. «Nullo cultu» es característico de la edad de oro. G. I, 128. Obras de Hesiodo, 118.

El Rom. tiene «Ac tibi nulla, pater, primo» una extraña aberración. «Munuscula» dice Servio, bene in rebus minoris ætatis usus est diminutione: ut «nullo cultu» id est inarata, sed sua sponte nata.»

19 y 20. «Passim» va con «fundet.» Lo que ahora crece sólo en ciertos lugares, crecerá entonces en todas partes. Es dudoso qué cosa es «baccar;» algunos dicen que es «dedalera» otros albácar, planta trepadora con hojas como las de la hiedra. [Se identificó, aunque erróneamente, de acuerdo con Plinio, con el «nardum rusticum.» Sus raíces se usaron para pre-

parar unguentos olorosos y también en medicina. Plinio, XXI, 29, 132. H. N.]

Aunque no ha podido precisarse á qué planta de las conocidas hoy corresponde el «bacchar» es muy importante, sin duda, el dato de Plinio. «Bacchar quoque radicis tantum odorata est; a quibusdam nardum rusticum appellatum. Odor est ei cinnamomo proximus.» Anthon. *The Eglogues and Georgics*, dice: «Martyn deja el punto indeciso. Sprengel está en favor del nardo céltico, ó «Valeriana Céltica de Línneo.» Si, por otra parte, admitimos, lo que es muy probable, que el «baccharis» de los antiguos botánicos es el mismo que el del poeta latino, podemos decidirnos por la «*Digitalis purpurea*» (Linn. gen., 101). Servio, recordando el canto amebico de Coridón y Tirsis (E. VII), dice que las hiedras indicaban al poeta futuro, y el «bacchar» ahuyentaba el hechizo: «Baccar vero herba est quæ fascinum depellit.»

«Colocasium» es la haba egipcia que fué introducida en Italia. [Plinio, XXI, 87, la describe como una planta de río, de anchas hojas, las cuales sirven para hacer copas para beber. La palabra tenía dos formas: «colocasium» y «colocasia.» El «acanthus» era una planta de jardín de largas y anchas hojas, cuya raíz se empleaba en medicina. Plinio, XXII, 76. H. N.]

Anthon (obra citada) dice: «De acuerdo con Próspero Alpino, el nombre egipcio fué «Culcas.» Cuan-

do esta Égloga fué escrita, la colocasia era rara, recién llevada de Egipto y, en consecuencia, el poeta habla de su crecimiento en Italia como una de las glorias de la edad feliz que entonces se iniciaba. Según Mr. Fée, la planta es la «*Arum Colocasia*» (Linneo, gen., 1,387).

«Fundet.» Macrobio, en las Saturnales, VI, cap. VI, dice «fundat.» El Escoliasta de Horacio Acrón dice «fundet» en el comentario de la Oda VI Lib. II.

21. «Ipsae» de su propia voluntad; así αἰτός en griego, por ejemplo, Teócrito, XI, 12. Compárese con las G. III, 316. Eneida VII, 492. Las cabras no necesitarán pastor ni cuidador las vacas. Ellas producirán leche para él, y los leones y los lobos no se les aproximarán. Véase Horacio, Epodo XVI, 49, que parece haber imitado á Virgilio, según la fecha que asignamos á su composición.

«Distenta ubera.» Virgilio, en la E. VII, 3, dijo: «Corydon distentas lacte capellas;» y en la E. IX, 31, «paste distendant ubera vacca.» Horacio, Epod. II, 46: «Distenta si cet ubera;» y Luciano, Fars IV, 314: «Distentas siccant pecudes.»

23. «Ipsa» en el mismo sentido que «ipsæ;» v. 21; «nullo cultu;» v. 18. No necesita hacerle un lecho de flores. El suelo sobre el cual reposa, le ofrecerá espontáneamente flores como muestra de su amor. «Blandos» tiene el sentido de «blandiri.»

24. Véase Horacio, Od. III, IV, 17 y siguientes.



«Ut tuto ab atris corpore viperis  
dormirem et ursis ut premerer sacra  
lauroque collataque myrto,  
non sine dis animosus infans.»

Las serpientes y las plantas venenosas son apartadas en consideración al niño. Lo mismo se lee en el notable paralelo de todo este pasaje con Isaías, XI. El niño de pechos jugará junto al agujero donde se esconde la serpiente. V. 8.

«Herba veneni,» hierba venenosa. «Veneni,» es un genitivo de cualidad. Compárese con Juvenal, III, 4: «gratum litus amœni Secessus.»

«Fallax» está bien ilustrado por Servio con las G. II, 152, «nec miseros fallunt aconita legentis.» *Servio dice, en efecto, que no es la cicuta que puede reconocerse fácilmente, sino la hierba de Cerdeña, semejante á la adormidera ó al acónito. Plinio, Lib. XX, Cap. II, dice: que el «apiastro,» «adormidera,» nace en Cerdeña, y que es generalmente venenoso.*

25. Para «amomum.» Véase la Égloga III, 89. *Servio dice que el amomo nace en la Asiria; Escaligero, citado por La Cerda, dice que lo llama hierosolimitana. Voss, en cambio, asegura que el epíteto debe tomarse en un sentido más amplio, refiriéndose en general á las regiones orientales. Horacio, Od. XI del Lib. II, llama «assyriaque nardo,» al ungüento de nardo, que los Romanos compraban en Siria. La planta crecía en todo el Oriente.*

26-36. «Cuando llegue á la juventud, mieses, vinos y miel, se darán espontáneamente; serán también la gloria de la empresa.»

26. «Ac simul,» Rom. «Heroum laudes.» κλέα ἀνδρῶν ἠρώων, Homero, Iliada IX, 524.

«Parentis.» Servio, Nonio, el Gud. y otros dos de los M. S. S. de Ribbeck, tienen la verdadera lección: «parentum.»

El Rom. y el Gud. (corregido) darían la corrección natural de tales pasajes, como la Eneida I, 645; II, 448; X, 282. El niño leerá las hazañas de sus padres y de los héroes de los antiguos tiempos, asuntos dignos de la poesía y de la historia, y aprenderá así á formarse una idea de la virtud.

28. «Flavesces arista,» esto es, espontáneamente lo que parece que se expresa con la palabra «paulatim.» No habrá ningún sistema para sembrar, á partir de cuyo momento, pueda datarse la cosecha, sino que los campos gradualmente producirán las mieses. Véase Horacio, Epod. XVI, 45 y siguientes. «Reddit ubi Cererem tellus inarata quotannis, Et imputata floret usque vinea, Germinat et nunquam fallentis termes olivæ.»

«Molli,» parece incluir las nociones de flexibilidad y suavidad. La espiga puede, sin duda, verse como áspera, «horrens;» pero puede también sugerir una idea opuesta, con no menos verdad. Suponer, con algunos de los comentadores, que las espigas de la edad



de oro ya no serán agudas y barbadas, sino suaves, es, yo creo, equivocarse la imagen poética. Esta es, precisamente, la opinión de Benoist, siguiendo el parecer de Forbiger y de Ladewig; pero no cabe duda que es poco acertada. La mejor interpretación es la de Servio, «fertili.»

29. En las G. I, 132, Virgilio da un paso más, suponiendo que en la edad de oro el vino correrá en el lecho de los ríos.

30. «Roscida,» porque se imaginaban que la miel caía en la forma de rocío, y era recogida de las hojas por las abejas, «erit mellis caelestia dona,» G. IV, I. Al volver la edad de oro, aparecerá en grandes cantidades; los hombres mismos estarán en aptitud de recogerla de las hojas, así como habrán de obtener todas las cosas sin trabajo. G. I, 131. Puede haber también, como lo nota Heyne, una referencia á la miel que á veces se encuentra en los huecos de los árboles, como se ve en el pasaje paralelo de Horacio. Epod. XVI, 47. «Mella cava manant ex ilice,» como si esto hubiera de ocurrir dondequiera, bajo el nuevo orden de cosas; y esto está apoyado por Hesiodo. Obras 232 y siguientes. οὔρεσι δὲ δρυῶν Ἄκρη μὲν τε Φέρει βαλάνους, μέσση δὲ μελίσσας, de las bendiciones de la edad de oro, las cuales esperan el bien, aun ahora.

«Sudabunt.» Benoist ha de notar que es un ejemplo raro en la buena latinidad el de «sudare,» cons-

truido en sentido transitivo. Virgilio emplea otra vez el mismo verbo en la Egloga VIII, 55. *Pinguia corticibus sudant ele-tra myrica.*

31. «Fraudis,» la maldad de la sociedad artificial, como opuesta á la inocencia del estado natural. La idea está expresada en «temptare,» y en «mentiri,» (v. 42).

32. «Temptare» como «sollicitant freta,» G. II, 503. Compárese con Hor., Od. I, III, 9 y siguientes.

«Cingere,» imitado por Ovidio. Met. I, 97 (hablando de la edad de oro). «Nondum præcipites cingebant oppida fossæ.» [«Thetin» El Rom.].

33. «Infundunt pariter sulcos.» Eneida V, 142. El Rom. tiene «tellurem infundere sulco.» La necesidad de arar, estaba entre las marcas de la transición de la edad de oro á la de plata (G. I, 122, 125, 134), y su práctica continua es una prueba de que la regeneración de las cosas todavía es incompleta. Comparando este verso con el 28, debemos suponer que, aunque la mies crece espontáneamente, los hombres desean más aún, y tratan de arrancarle más á la tierra por medio del cultivo. (Véase el v. 40).

34. En el ciclo Sibilino, toda la historia debía repetirse otra vez. Virgilio parece mezclar esta idea, con la vuelta de la edad de oro, lo bastante para dar algún espacio al amor nacional por las conquistas. En Hesiodo, los héroes forman una cuarta edad entre el bronce y el hierro. Tifis, era el timonero del Argos.

*Probo, dijo en su comentario: «Tiphys; gubernator navis Argus. Argo a celeritate dicta est. Sic et Homerus qui κύννας ἀργούσας celeres dixit.*

*Inde arguti, qui multum ac celeriter loquuntur; ut arguta hirundo.»*

35. Los Argonautas son llamados «delecti viri.» Eun. Med. 5, «lecti iuvenes.» Catull., LXIV, 4, tal vez una traducción de ἀριστέϊς. Véase Eun. Med. 5, (Elmsley's Note). Teócrito, XIII, 16.

«Altera bella,» las viejas guerras otra vez.

36. No parece que haya un especial propósito en la mención de la guerra de Troya. El texto no sugiere que el joven guerrero sea Aquiles, ni por otro lado, podemos suponer con Mr. Munro, que el gran enemigo de los Troyanos reaparezca, porque el Romano, esperanza del mundo, sea demasiado joven para salir al campo de batalla. Si Virgilio hubiese tenido la intención de expresar alguno de estos pensamientos, lo hubiera hecho más claramente, porque desde luego, hay cierta incongruencia que el poeta debía hacer desaparecer. Probablemente, tan sólo cita la guerra de Troya, como una guerra fabulosa, sin preocuparse de la legendaria conexión entre Troya y Roma, la cual, él mismo había de perpetuar después en la Eneida.

37-47. «Cuando llegue á ser hombre, aun el comercio cesará, porque todas las cosas crecerán donde-

quiera; la naturaleza proveerá al mundo, no sólo con los productos de la industria, sino con una civilización artificial.

38. «Vector,» «el pasajero,» este parece ser su sentido, cuando se usa hablando de tráfico marítimo. *No es esta precisamente la opinión de Servio; él cree que la palabra se aplica, tanto al mercader, como al nauta. «Sane vector tam is qui vehitur quam qui vehit dicitur, id est et nauta et mercator.»*

39. «Mutat merces,» de un comerciante, Hor., S., I, IV, 29. *Dice La Cerda, «dicamus,» «mutare merces,» in Virg. et Horat, esse ex una parte orbis in alteram transmutare,» pero Servio lo entiende de manera diversa: «quia antiqui res rebus mutabant.» Servio tiene razón, y Horacio apoya su opinión en la Od. XXXI del Lib. I. «Mercator excisset culullis Vina Syra reparata merce.»*

«Omnis» G. I, 63; II, 109. Virgilio, sin duda, copia á Hesiodo. Obras, 236, quien dice de su recta nación, οὐδ' ἐπὶ νηῶν Νίσσονται, καρπὸν δ' ἔφει Ζεῖδωρος ἄρουρα.

40. Creemos haber comprendido de los versos 31 y siguientes, que aun después de que la naturaleza haya vuelto á la libertad y espontaneidad de la edad de oro, el hombre habrá de continuar luchando con ella, por medio de la fuerza. Ahora, se nos dice, que en el completo desarrollo de su graciosa generosidad, tal violencia morirá de muerte natural, porque el mismo



cambio que exime al mar y al marino del tráfico, eximirá á la tierra y al agricultor de la labranza.

41. Compárese con Lucrecio, V, 933; VI, 1,253: «robustus curvi moderator aratri.» El epíteto no es sólo ornamental, sino que la fuerza empleada indica la dificultad del trabajo. Véase G. I, 63; II, 38, 238, 260 y siguientes, 355 y siguientes.

Poco importa que «tauris» se tome como dativo ó ablativo. Ambos están suficientemente apoyados, y la diferencia de sentido entre los dos casos, en tal conexión, apenas parece que pueda llegar á establecerse.

43. [Servio dice: «traditur in libris Etruscorum, si hoc animal miro et insolito colore erit infectum, omnium rerum felicitatem imperatori portendi.» La nota se ve en una forma más completa en Macrobio, S. III, VII, 1. H. N.].

44. Podemos tomar «mutabit» por «fucabit», ó en su sentido común «cambiará (el color de) su vellón por (ó en) el rojo y el amarillo.»

«In pratis,» es lo mismo que «pascentis,» v. 45, el carnero vivo en el campo, opuesto á la lana en las manos del tintorero. El campo gozará de las ventajas del lujo sin sus concomitancias artificiales, de las cuales huye. G. II, 465.

«Muri-e,» es la concha de donde los antiguos tomaban la púrpura, dice Servio. «Luto,» es una hierba con la cual se teñía la lana de amarillo. Véase Pli-

nio, XXI, 46. «Lutei video honorem antiquissimus, in nuptialibus flammeis totum feminis concessum.» Según Voss, era el Reseda luteola. Fée Flore de Virgile.

45. «Sandyx» escarlata. [Plinio, XXXV, 40, describe el «sandyx» como una mezcla de «sandaraca» y de «ochra,» observando que Virgilio habla de él como si fuera una planta. H. N.]. Algunos han tenido el mal gusto de pensar que los carneros de la edad de oro, se coloreaban de escarlata, alimentándose con esta planta. Bentley quiso leer «nascentis,» lo cual demuestra que no entendió «in pratis.»

46. «Talia sæcla.» Oh benditas edades! en prosa, «cum talia sitis, currite.» Este uso de «talía» en el vocativo puede compararse al de οὐτός. Sofocles O. G. 1627, ὦ οὐτός, οὐτός, Οἰδίπου; τί μέλλομεν Χωρεῖν; Virgilio tuvo, sin duda, á la vista, á Catulo, LXIV, 236, «sed vos, quæ fata secuntur Currite ducentes subtegmina currite fusi,» aunque, como es usual, ha variado la expresión, haciendo que los Hados se dirijan á las edades, aunque hablan á los husos. El proceso parece ser, en cada caso, ordenar el destino particular, como cualquiera otra cosa por venir.

Así, ἐπικλώθειν es usado en Homero por ordenar. El intento de los editores posteriores á La Cerda, de hacer que Virgilio, de acuerdo con Ca-



tulo, haga «*talia sæcla,*» el acusativo, después de «*currere,*» es muy atrevido. [Servio, sin embargo, dice: «*currite,*» «*volvite,*» H, N.]. Simaco aparentemente tomó las palabras así Class Review, VIII, 251. *Macrobio, en el Lib. VI, Cap. I, hizo notar que Virgilio había imitado á Catulo. Analizando Robinson Ellis A. Commentary on Catullus, pág. 334, el verso citado de Catulo juzga demasiado riguroso y dudosamente apoyado por Virgilio, construir «quæ fata se-cuntur» con «currite.» La imitación de Simaco, en su oración al emperador Graciano, es más bien de Virgilio que de Catulo, «iandudum aureum sæculum currunt fusa Parcarum.»*

47. «Las Parcas han dicho en concierto la voluntad fija de los Hados.» Para un uso similar de «*numine,*» véase la Eneida II, 123. «*Quæ sint ea numina divem Flagitat.*» «*Numen fatorum*» es más bien un pleonasma, pues una palabra no puede usarse sin la otra, casi con el mismo sentido. Servio compara este verso con Horacio. Carmen Sæculare, 25 y siguientes, 48-59. «Déjalo llegar á su trono; todo el mundo lo espera con ansia. ¡Ojalá viva lo bastante para poder cantar sus glorias! El tema me levantará sobre todos los poetas divinos y humanos.»

48. En las G. I, 42, se dirige así á Augusto. «Magnos honores.» Voss, lo explica refiriéndose á las sucesivas magistraturas en Roma, lo cual es posible, por más que pueda parecer frío á nuestro gusto moderno.

49. «*Deum*» se usa generalmente; á Eneas se le llama «*deum certissima proles,*» Eneida VI, 322.

«*Iovis incrementum,*» parece ser una expresión singular. La palabra rara vez se aplica á una persona, y en todas partes se usa con genitivo, el cual se coloca al principio como en Ovid. Met., III, 103. [Servio dice que es igual «*nutrimentum*» y] Mr. Munro (Journal of Philology, vol. IV, pág. 292 y siguientes) entiende la expresión como si significara, «el germen de un Júpiter futuro,» destinado á reinar sobre la tierra, como Júpiter en el cielo. Esta interpretación está de acuerdo con el significado general de «*incrementum.*»

(Mr. Munro compara, entre otros pasajes, Q. Curt V, I, 42, donde los jóvenes nobles de la guardia del rey son llamados «*magnorum præfectorum et ducum incrementa et rudimenta*» pero el pensamiento sería extravagante, y expresarla una lisonja, que Virgilio no prodigó ni aun á Augusto. Meineke, Sofocles El, 1146 (pág. 266 de su edición de Soph. O. G.), cree que la idea es la de un niño considerado, como un honor de su padre Júpiter, y da en griego como equivalente á estas palabras Διὸς μέγα ὄφελος ὁ Διὸς μέγ' ὄνειαρ.

[La Escolia de Berna sugiere, entre otras, menos probables alternativas, que «*Iovis incrementum*» significa, «*cui Juppiter magnam dederit incrementum id est «augmentum,*» á quien Júpiter se complace en

honrar. H. N.]. *Compárese, con las anteriores interpretaciones, la de Wagner, «qui per Iovem incrementa capit; cui Iuppiter favet, adspirat.»*

50. «Mundum,» todo el mundo, como se explica en el verso siguiente. Heyne nota que el mundo se mueve á la llegada de este divino niño, como un santuario á la llegada de un dios. Véase Eneida III, 90; VI, 256. [Probablemente «doblandose bajo el peso del mal.» H. N. Así dice Servio: «nutat præsentibus malis.»]. Forbiger rechaza con razón la explicación de Heyne y otros. «Aspice mundum, etc., ut lætantur,» observando que «nutantem» equivale á «ut nutat.» *La interpretación de Heyne, Voss, Spohn, Wagner y Wunderli es, á nuestro modo de ver, la mejor: el mundo palpita de alegría al acercarse la edad feliz del siglo de oro: como se dice que la naturaleza se regocija cuando un dios llega. «Quemadmodum indeis præsentia terra moveri ac contremiscere et quasi exultare ac tripudiare solet» como dijo Wagner. Wagner cita muy oportunamente el verso de la Oda á Fauno, XVIII, Lib. III de Horacio: «Spargit agrestes tibi silva frondes.»*

51. «Cælum profundum,» «el profundo azul del aire,» tradujo Gray: pero esto no es clásico. «Profundus,» como «altus» y βαθύς, significa tanto alto como profundo, aunque es raro en este sentido, que puede haber comenzado con Virgilio. Véase G. II, 391. El verso recuerda las G. IV, 222.

52. El Pal. vuelve á empezar aquí después de la laguna que comienza en la Égloga III, 71, y continúa hasta las G. I, 322.

«Lætantur.» El Pal. y el Gud.: «lætantur,» el Rom. Ambos son admisibles. Véase á Bentley, Hor., Ep. I, I, 91. «Aspice ut» es únicamente un medio retórico de poner á la vista un hecho seguro para hacer necesario el empleo del indicativo. No hay aquí un llamamiento á una segunda persona, como en la Eneida VIII, 386. «Aspice qui coeant populi quæ mœnia clausis Ferrum acuant portis in me excidiumque meorum.»

*Es muy buena la observación que hace Spohn con motivo del v. 7 de la Égloga V: «Aspice-ut sparsil.» «Male quidam putant, indicativum pro coniunctivo positum: ac neque doctius hoc neque poetium, neque antiquum, neque Græcum, ut illi arbitrantur o Coniunctivus ad cogitationem refertus; indicativus indicat rem, non quales habetur aut haberi debet, sed qualis est.»*

53. Los M.S.S. de Ribbeck, menos el Mediceus, parecen aceptar «tum,» [que también aparece en algunos M.S.S. de Servio y es aceptado por Mr. Nettleship]. Virgilio desea estar vivo, aunque sea anciano, cuando el niño llegue á la edad madura. [Otros leen «tam,» y también Conington muy dudosamente]. En este caso hay aquí una confusión de expre-



sión, debido al número de predicados en que abunda la oración.

El Pal. y el Gud. tienen «longe;» pero la palabra no aparece haberse usado por «longum» ó «diu.» Servio tiene «longa.»

54. «Spiritus» expresa tanto el aliento como la inspiración poética: ésta última como en Horacio, Od., IV, VI, 28. «Tua dicere facta» por «ad dicenda tua facta,» siendo el infinitivo, de hecho, un dativo. Véase las G. I, 213.

55. «Non,» «nec,» estando dividida la cláusula principal, se pone una negación en cada una de las cláusulas en que se divide la principal.

[Este uso ocurre por primera vez en Terencio, y es común después de Cicerón, Drager, II, pág. 85, Eneida IX, 428. Égloga V, 25].

«Orpheus» naturalmente escoge poetas fabulosos para que contrasten con él como bardo de la nueva edad de oro.

[«Vincet.» El Pal. corregido, el Rom. y el Gud., etc., también Thilo; «vincat,» el Pal. originariamente y el Gud. corregido; también Ribbeck. H. N.].

*Orfeo es uno de los más célebres cantores de los tiempos heroicos, y era hijo de Eagro, rey también fabuloso, y de Caliope. En las copas que Dametas apuesta en la Égloga III, 46, aparece Orfeo seguido por las selvas, porque se decía que iban tras él subyugadas por sus cantos. Se le llama Tracio porque*

*era oriundo de Pieria, situada al Este del monte Olimpo, al Norte de Tesalia. Véase Ovid., Met., XI, 2.*

57. «Orphei» (Ὀρφεΐ, Ὀρφεῖ) ocurre otra vez en las G. IV, 545, 553.

«Calliopea» Καλλιόπεια, otra forma de Caliope, usada también por Propercio, I, II, 58; Ovid., F., v. 80.

«Formonsus,» epíteto perpetuo como «pulcher Apollo.» Eneida III, 119. [«Formonsus.» El Pal. originariamente. H. N.]. Véase I, 5.

«Linus» fué otro de los cantores célebres, hijo de Apolo y de Terpsicore. Marcial, en el Epigrama 88 del Lib. IX, dijo: «Ipse meum flevi, dixit Apollo, Linum.» Servio dice: «Linus Apollinis et Psamatis filius qui theologiam scribit.»

58. Los arcadianos serían jueces tan competentes como parciales en favor de su dios Pan.

59. Algunos M.S.S., incluyendo una corrección en el Palatino, tienen «dicet.»

60-63. «Déjale sonreír á su madre; ella lo merece; y sin las sonrisas de ella, él no habrá de llegar á los honores.»

60. Estas últimas cuatro líneas contienen el ruego del poeta por la pronta aparición del joven libertador.

«Risu» es la sonrisa del niño para su madre, al abrir los ojos, porque se supone que la madre no le sonríe hasta que él no le ha sonreído; es un «argu-

mentum ad infantem» bastante natural. Heyne, Wunderlich y Voss, después [de Servio y] de Julio Sabino, entienden «risu» la sonrisa de la madre, por medio de la cual se la invita á reconocerla, lo cual se comprueba con el v. 62. Sin embargo, en caso de hacer tal interpretación, el v. 62 apenas la permite, porque las palabras empleadas en él implican que los padres no han sonreído todavía. Además, la orden de reconocer á la madre por su sonrisa es muy insulsa, sobre todo cuando la orden se repite en el segundo «incipi,» como Wagner lo hace notar, y la construcción «risu cognoscere» es demasiado dura.

*Motivo de grande discusión ha sido este verso entre los comentadores de Virgilio. Yo, en mi traducción, he seguido á Heyne, Voss y Wunderlich, y me he apartado del sentir de Servio, Wagner, Conington, Forbiger y Ladewig y Benoist.*

«Risu cognoscere» es lo mismo que «e risu cognoscere,» empieza á conocerla por la risa.

61. «Longa fastidia,» «tædia,» «fastidium ferre» y «afferre» ocurren con frecuencia en Quintiliano, v. 14, Cic. Mur., IX, 21. La ley romana reconocía diez meses como periodo de la gestación.

Los escritores de algunos de los M.S.S. de Ribbeck, no sabiendo que los gramáticos habían reconocido «tulerunt,» «steterunt,» dieron «tulerint» ó «tulerant [y Ribbeck cree que «tulerint» fué la escritura original del Pal. Servio menciona una variante «abs-

tulerint,» que no se encuentra en ninguno de los M.S.S. de Ribbeck. H. N.].

62. «No te detengas más tiempo; si lo haces, perderás el amor de tus padres, quienes están ya fastidiados de tanto esperar, y el niño á quien no aman sus padres no puede llegar á ser un héroe, ni á gozar las recompensas reservadas á los héroes,» como Hércules, quien (Homero, Od. XI, 601) μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσι Τέρπεται ἐνθαλίης καὶ ἔχει καλλίσφυρον Ἥβην. Compárese también con Hor., Od. IV, VIII, 30.

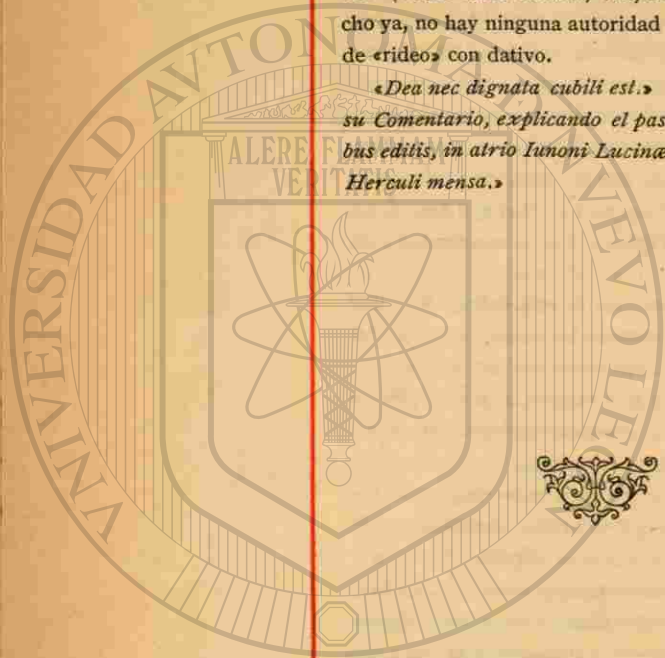
[«Cui:» acerca del uso de este dativo, Landgraf hace una comparación con las G. III, 258; III, 565; Eneida X, 745: «olli dura quies oculos . . . . urget,» son muy semejantes; E. VII, 7; G. I, 343, etc. Se ha creído usualmente que «risere» gobierna el dativo; pero no hay autoridad para tal uso].

Quintiliano (IX, 3) ha conservado una lección notablemente distinta «qui non risere parentes,» siendo el cambio principal el de «qui» seguido de «hunc.» El sentido iría bien con «risu cognoscere,» tal como se ha explicado; pero la transición de «qui» á «hunc» sería inexcusable en un sólo pasaje, y la construcción «ridere aliquem» no está apoyada suficientemente por Plauto. Capt. III, 1, 24, donde hay alguna idea de burla, porque es un parásito el que habla. Probablemente Quintiliano encontró «qui» en su copia y leyó «qui» en lugar de «cui.» [Bonell, en su edi-



ción de Quintiliano, conjeturó «qui non risere parenti.» (Véase Class Review, VII, 200). Como se ha dicho ya, no hay ninguna autoridad para apoyar el uso de «rideo» con dativo.

«Dea nec dignata cubili est.» *Filargirio dice en su Comentario, explicando el pasaje, «pueris nobilibus editis, in atrio Iunoni Lucinae lectus ponebatur. Herculi mensa.»*



## ÉGLOGA V.



Menalcas invita á Mopso, un joven pastor, á tocar y á cantar. Mopso satisface su deseo y canta la canción fúnebre de Dafnis, el pastor ideal. Menalcas compete con él, cantando á su vez la apoteosis de Dafnis. Ellos se elogian mutuamente y cambian recíprocos presentes.

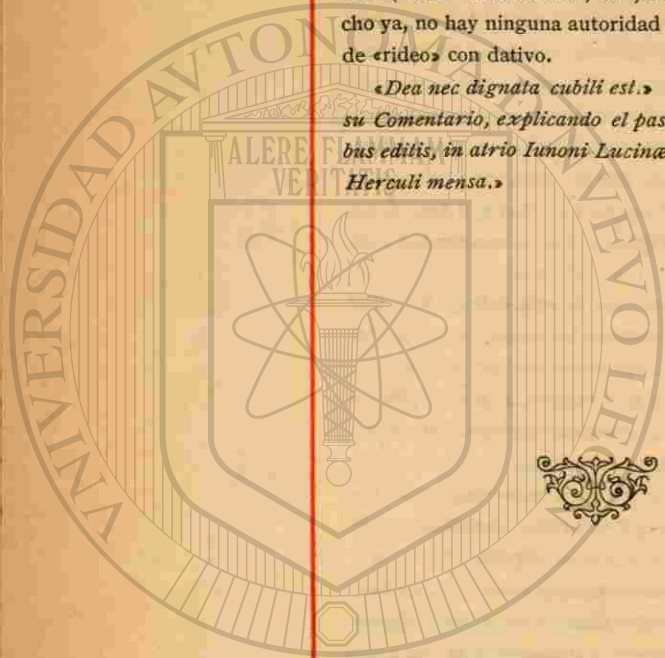
En la introducción, que contrasta con la de la Égloga III, porque es un cambio de cortesías y no de reproches, Virgilio imita el primer idilio de Teócrito; en la contienda del canto, los idilios sexto y noveno, y estos mismos, hasta cierto punto, en la conclusión. El asunto de las canciones recuerda el primer idilio, donde Tirsis canta las últimas horas de Dafnis, el héroe de la mitología pastoril, el amado de las Ninfas y la víctima de la cólera de Afrodita. La historia, que ha sido relatada de varios modos, parece haber sido tomada por Virgilio de la fuente á que acudieron los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción de Quintiliano, conjeturó «qui non risere parenti.» (Véase Class Review, VII, 200). Como se ha dicho ya, no hay ninguna autoridad para apoyar el uso de «rideo» con dativo.

«Dea nec dignata cubili est.» *Filargirio dice en su Comentario, explicando el pasaje, «pueris nobilibus editis, in atrio Iunoni Lucinae lectus ponebatur. Herculi mensa.»*



## ÉGLOGA V.



Menalcas invita á Mopso, un joven pastor, á tocar y á cantar. Mopso satisface su deseo y canta la canción fúnebre de Dafnis, el pastor ideal. Menalcas compete con él, cantando á su vez la apoteosis de Dafnis. Ellos se elogian mutuamente y cambian recíprocos presentes.

En la introducción, que contrasta con la de la Égloga III, porque es un cambio de cortesías y no de reproches, Virgilio imita el primer idilio de Teócrito; en la contienda del canto, los idilios sexto y noveno, y estos mismos, hasta cierto punto, en la conclusión. El asunto de las canciones recuerda el primer idilio, donde Tirsis canta las últimas horas de Dafnis, el héroe de la mitología pastoril, el amado de las Ninfas y la víctima de la cólera de Afrodita. La historia, que ha sido relatada de varios modos, parece haber sido tomada por Virgilio de la fuente á que acudieron los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



demás narradores. Lo que la historia tiene de Virgilio, favorece la idea de que Dafnis representa otra persona; de otra manera no habría objeto en imaginar una apoteosis para él. Si hemos de buscar á qué persona se refiere, ésta debe ser, sin duda, el dictador César, opinión muy corriente en la época de Servio, aunque Suetonio nos asegura que se refiere á Flaco, el hermano de Virgilio, y Servio agrega que otros piensan que se trata de Quintilio Varo (Hor., Od. I, 24), y otros de Dafnis. La apoteosis sería extravagante en el caso de un individuo particular; pero corresponde suficientemente bien á los honores decretados á César poco después de su muerte, á la colocación de su estatua en el templo de Venus Genetrix, al cambio de nombre del mes Quintilius por el de Julio, y á la conmemoración de su nacimiento en el calendario. En la Égloga precedente, el mismo Virgilio se ha mostrado dispuesto á celebrar la regeneración social y política bajo imágenes pastoriles, y en la Égloga IX, 46, donde la mención de Dafnis, como pastor, conecta, aunque ligeramente, con el presente poema, ha hecho ver su simpatía por César en particular como patrón supuesto de los pastores. El símbolo es simplemente el resultado de la identificación del poeta con el pastor; las personas y cosas que afectan al primero, se describen como si afectaran al último, justamente como Galo, en la Égloga X, que siendo el amigo del poeta pastor, ha sido hecho pastor él mis-

mo; así es que sosteniendo que las Églogas son simbólicas, no estamos obligados, como piensa Keightley, á sostener «que Virgilio, que fué tal vez el menos original de los poetas de la antigüedad, fué el inventor de nuevas especies de poesía.»

Al mismo tiempo no debemos estar ansiosos, como ciertos críticos mencionados por Servio, de encontrar la significación de cada detalle y ver si los leones y los tigres representan á las naciones subyugadas por César, y los hermosos rebaños que Dafnis alimenta, al pueblo romano.

La fecha de la Égloga solamente puede fijarse con referencia á la II y III, que son anteriores á ésta; pero podemos conjeturar que fué escrita poco después de la orden dada por los triunviros, para conmemorar el nacimiento de César el año 42 [Thilo señala, además, que Cornificio, que criticó el verso 36, murió el año 41]. Virgilio parece identificarse con Menalcas, como en la Égloga IX. Servio encuentra que Mopso es Emilio Macer, un poeta de Verona. El escenario es una vez más de Teócrito. Por lo que toca á la estructura del poema, véase la introducción de la Égloga VIII.

1-18. *Me.* ¿Quisieras que cantásemos y tocásemos aquí á la sombra?—*Mo.* Ó en la gruta tal vez.—*Me.* Tú solo tienes un rival.—*Mo.* Pero él rivalizaría con Apolo.—*Me.* Empieza una de tus canciones favoritas.—*Mo.* Tengo un poema nuevo; apostarí cantándolo

contra cualquiera de los de mi rival.—*Me.* No pienses en él. Nunca lo compararía contigo.

1. Menalcas es Virgilio, tanto aquí (vs. 86 y 87) como en la E. IX, así como Tíro lo era en la E. I. Teócrito, VIII, 4, dijo: «Los dos blondos, los dos jóvenes y ambos hábiles tocadores de flauta y cantores.» Con «boni» igual á «hábiles.» Compárese la Eneida IX, 572. «Hic iaculo bonus.» «Boni . . . . in-flare» como «præstantior . . . . ciere.» Eneida VI, 164. Semejantes grecismos abundan en Virgilio. Pueden explicarse considerando el infinito como un nombre. Véase G. I, 213.

2. Así en Teócrito, I, I. Tírsis es hábil en cantar, y el cabrero en tocar la flauta. «*Dicere*,» usado en lugar de cantar. *Hor.*, I, Od. XXI; III, XXVIII.

3. «Consedimus» está apoyado por [Servio, la Escuela de Berna y] todos los M.S.S. de Ribbeck, excepto una corrección del Gud. «Considimus» fué introducido por Heinsio [y aceptado por Conington y Haupt].

El presente aparece muy usual [á lo menos en un coloquio] en Plauto, Amph. I, I, 253. «Cur non introeo in nostram domum?» Cic. II, Fam. Ep. 7. «Cur ego non adsum?» También «quin» se encuentra usado con el presente de indicativo.

«*Hic corylis mixtas inter.*» Servio explica la construcción del pasaje. «*Cur non Mopse hic consedimus inter ulmos mixtas corylis, etc.*» Véase el uso

de la preposición «inter» cuando se une á verbos de movimiento, ó cuando indica el lugar adonde se dirige la acción, en la nota de Heyne al verso 54 de la Égloga I: «*hic inter flumina nota.*»

[«*Tu maior; id est vel natu, vel merito,*» dice Servio].

5. «Motantibus» es la lección de todos los M.S.S. de Ribbeck, y es más poética que «mutantibus,» que Heinsio aprobó y Burm introdujo tomándola de algunas copias.

Encontramos «succedere sub» en César Bello Gal., I, 24 (donde significa subir á una montaña), como «ascendere ad;» pero probablemente Virgilio, al escribir el verso 5, pensó que alguna otra palabra siguiera á «sub umbras.»

*Mr. Benoist, siguiendo á Wagner, dice que «incertas umbras» equivale á «umbras tremulas,» y recuerda el v. 101 de la Égloga V de Calpurnio: «el tremulas non excutit Africus umbras.»*

Servio hace notar que «succedere,» seguido de un dativo, es de un empleo antiguo y frecuente, y recuerda la Eneida VII, 501; VIII, 123, y Suetonio.

6. Mopso sugiere modestamente que la cueva sería preferible.

7. «Labrusca,» vid silvestre, la ἡμερὶς ἡβώωσα, que crece sobre la cueva de Calipso. Homero, Od. V, 69. «Vé, allá lejos está la cueva cubierta por la vid silvestre.»



La vid silvestre difiere poco de la vid cultivada. Véase Plinio, XXIII, 1, y Martyn. Servio asegura que se la llama «labrusca» quia in terræ marginibus nascitur, a labris et extremitatibus terræ vel quod sapore acerbo labra lædat.»

«Sparsit» cubre con referencia á «raris.» Es posible que también señale el contraste entre la cueva y los oscuros racimos de la vid. Compárese con II, 41: «sparsis etiam nunc pelibus albo,» y con la Eneida VII, 191. «Sparsitque coloribus alas.»

Heyne hace notar con razón, que no debemos hacer mucha fuerza en «raris;» porque el poeta no piensa en lo ligero de la sombra, sino que únicamente intenta hacer una pintura como en la Égloga VII, 46. «Et quæ vos rara viridis tegit arbutus umbra.»

8. Menalcas cumplimenta á Mopso cuando juntos están yendo hacia la cueva. «Certat» el Rom.; «certet» el Pal. El sentido de la frase exige el indicativo. «Certet» hubiera significado que Menalcas juzga á Amintas comparable á Mopso.

9. «Quid si certet.» «Supongo que estará haciendo eso,» irónicamente. Wagner cita varios ejemplos de esta fórmula, tomados especialmente de Plauto y Terencio. Plauto, Poen. V, III, 43. «Quid si eamus illis obviam?» «Haríamos mejor en ir á encontrarlos.»

10. Véase la nota de la E. III, 52. «Phyllidis ignes.» «Phyllidis amorem,» tu amor por Filis. «Ignis» se usa en Hor., Od. III, VII, 11, en lugar de amor,

«et miseram tuis Dicens ignibus uri.» Horacio dijo también en la Oda XIII, Lib. I: «Quam lentis penitus macerer ignibus.» Servio dice que Filis fué la reina de Tracia, que se casó con Demofón, hijo de Teso, rey de los Atenenses, la cual, creyéndose abandonada por él, se ahorcó y fué convertida en un árbol sin hojas. Cuando Demofón volvió, agrega Servio, impuesto de lo ocurrido, abrazó el tronco del árbol, el cual se cubrió de hojas al sentir la presencia del esposo.

11. «Habes,» III, 52. Εχεις se usa en griego. Esquilo Cho. 105, λέγοις ἄν, εἴ τι τῶνδ' ἔχεις ὑπέρτερον.

«Iurgia Codri,» invectivas contra Codro. Filis no es un personaje histórico, como lo cree Servio, sino una pastora; aunque no sería inadecuado hacer legendaria la canción de Mopso, como la de Sileno en la E. VI y varios de los idilios de Teócrito. Alcón puede ser ya el escultor de Ovid., Met., XIII, 683, el héroe espartano ó el arquero de Valerio Flaco, I, 399. Codro es, sin duda, el mismo de la E. VII, 22, 26, donde es el favorito de Coridón, el enemigo de Tirsis. No hay incongruencia en la transición de personajes legendarios á fingidos. El asunto, en cada caso, es pastoril; y el héroe puede serlo ó no. «Alcón, según Servio, es el flechador de Creta, que atravesaba con sus flechas los anillos que un hombre se ponía sobre la cabeza, y cortaba un cabello con la punta de

sus dardos, y Codro es el Jefe de los Atenenses que, al empezar la guerra con los Lacedemonios, aseguró á aquéllos el triunfo, porque habiendo dicho el oráculo que vencerían aquellos cuyo Jefe pereciese á manos de sus enemigos, se fué á buscar la muerte al campo enemigo, vestido con un traje humilde, por lo cual no fué reconocido. Codro halló la muerte y salvó á su patria. Véase Valerio Máximo, Lib. V, capítulo VI. *De pietate externorum erga patriam I.*

12. «Tíiro,» otro pastor. En Teócrito, I, 14, Tíris ofrece cuidar las cabras mientras el cabrero está tocando su flauta con él,

13. Voss toma «cortice» por la corteza separada del árbol; pero «viridi» se opone á esta interpretación. Spohn se refiere á Calpurnio, I, 33 y siguientes, donde se dice que cincuenta y cinco versos fueron grabados en un árbol, y á la nota de la Égloga X, 53.

14. Poniéndoles música («modulans») marcaba que la flauta y la voz alternaban («alterna notavi»), ó más bien que era la canción de los pastores la que alternaba. Véase III, 59; VII, 19. Mr. Benoist, explicando este pasaje, cita el comentario de Dubner, que fué tomado del de Spohn,

*«Inois partibus, modulabatur, id est, modulati-  
nem vel musicos modos aptabat, et notavi alterna, id  
est, locos ubi fistula, cum voce alternans, cantum ex-  
cipiebat.»*

15. Mopso siente todavía la mención de Amintas,

y Menalcas lo tranquiliza. El Pal. y el Gud., etc., omiten «ut;» pero Lachmann, Propercio, III, VI, 43, cree que la elisión es necesaria por la eufonía, y por tal razón no he variado la lección aceptada.

16-17. Teócrito, V, 92, «Debemos recordar que las hojas del sauce y del olivo son de la misma forma y del mismo color verde pálido, en tanto que es inmensa la diferencia de valor de los dos árboles. La «saliunca» ó caña céltica, en cierta manera se parece á la rosa en el olor; pero es tan frágil, que no podría tejerse en guirnaldas, que es el gran uso que hicieron de la rosa los antiguos.» Keightley. *Dioscórides dice que la «saliunca» era llamada por los montañeses de la Liguria, donde crece en abundancia, con el nombre de αλιούγγια, que se parece mucho en el sonido á «saliunca.» Martyn cuenta que los habitantes del Tirol llaman al «nardus celticus,» «seliunk.»*

19-44. *Mo.* Aquí estamos en la gruta. Las Ninfas lloraron la muerte de Dafnis; su madre abrazó el cuerpo y dirigió al cielo sus reproches: los ganados no se alimentaron ni se abrevaron; los leones rugieron de dolor. Sí, él fué el domesticador de los tigres, el fundador del culto rural de Baco y el encanto de sus amigos. Ahora él se ha ido, y una maldición pesa sobre la tierra; la zizafia brota donde la buena semilla se sembró. Dejados levantar su tumba y escribir su epitafio.

19. «Desine plura» es una confusión de «desine



loqui» y de «parce plura loqui.» Los M.S.S. de Ribbeck ponen este verso en los labios de Menalcas; pero su autoridad en este punto es poco digna de fe. Aunque en el texto latino he seguido á Ribbeck, en la traducción he dejado el verso en los labios de Mopso, para no apartarme de la lección recibida, y á la cual están acostumbrados todos los lectores de Virgilio. Bentley, Ribbeck y Thilo, sin embargo, los siguen.

20. Dafnis, el pastor ideal, puede representar aquí, alegóricamente, á Julio César. Dafnis fué el favorito de las Ninfas, Teócrito, I, 66, 141. [«Dafnin.» El Rom. H. N.].

«Además de Suetonio, Filargirio dice que algunos creen que Dafnis fué Flaco, hermano de Virgilio; pero agrega que otros suponen que fué Salomino. Dafnis, según Filargirio, fué hijo de Mercurio y joven de eximia hermosura, de quien se enamoró perdidamente la ninfa Lyca. Servio, al hablar de que Dafnis puede representar á César, dice que si esto es verdad, los leones y los tigres son los pueblos vencidos por él, que el rebaño es el pueblo romano, y las danzas de las fiestas de Baco las ceremonias establecidas por el Pontífice.

21. «Flebant,» con una pausa en seguida, al principio del verso, como en la Eneida VI, 213, produce un efecto melancólico.

23. «Atque-atque» parece estar por «et-et,» como

en Sil. I, 93. «Hic crine effuso atque Eunææ numina divæ Atque Acheronta vocat Stygia cum veste sacerdos.» Estos parecen ser los únicos dos ejemplos. Véase las G. III, 257.

Wagner, en sus *Quæstiones Virgilianæ*, XXXV, pág. 568, cuando habla del empleo de «atque» en las enumeraciones progresivas, cita los dos siguientes ejemplos, G. IV, 343.

«Atque Ephyre, atque Opis et Asia,» y IV, 463.

«Atque Getæ, atque Hebrus et Actias.»

Tomar «complexa» como un verbo sería demasiado humilde.

«Crudelia,» como lo cree Wagner, es mejor tomarlo con «vocat:» «denuncia su crueldad en alta voz.»

«Astra,» la estrella del nacimiento. Si César es Dafnis, contrasta con la Égloga IX, 46 y siguientes, donde César tiene su propia constelación. La colocación de la palabra «mater» al fin del verso, no debe desdeñarse en una traducción. Tal vez podríamos traducir así: «Mientras su madre, abrazando contra su corazón el cuerpo inanimado de su hijo, se queja de la crueldad de los dioses y de los astros, como sólo puede hacerlo una madre.»

24. La variedad de expresiones parece mostrar que el significado es que los pastores no pensaron en alimentar sus ganados, ni en darles de beber, y los ganados mismos no se preocuparon ni de su comida

ni de su agua. Esto está confirmado por la simpatía de los leones, v. 27. Todo el pasaje, hasta el verso 29, coincide con Teócrito, I, 71, 75, aunque las palabras no son iguales. Hay también una semejanza con Mosco, III, 23 y siguientes.

25. Para «nulla nec-nec,» véase IV, 55.

26. «Libavit,» «attigit,» no gustaron ó tocaron; mucho menos bebieron ó comieron.

«Graminis herbam,» siendo «herba» el término genérico, como en «herba frumenti.»

27. Suetonio. Jul., 81, dice: que entre los signos dados á César de la proximidad de su muerte, se cuenta que los caballos, consagrados por él á los dioses, al pasar el Rubicon, y que como animales sagrados se dejaron vagar libremente, rehusaron tomar alimento y derramaron torrentes de lágrimas. Algunos encuentran en «Pœnos,» una alusión histórica á los designios que César tuvo de restaurar Cartago; pero los leones, y la impropiedad de introducirlos (no hay leones en Sicilia) son debidos á Teócrito, I, 72, y «Pœnos,» es un epíteto literario. Véase la nota sobre la E. I, 54. El Rom. tiene «gemuisse.» *Este verso ha sido citado por Macrobio, en las Saturnales, Lib. IV, Cap. VI, como uno de los ejemplos de hipérbole, cuando, por medio de la exageración, se mueve á la piedad.*

28. Forcelino da algunos ejemplos de «loquor» por «dico» en Cicerón. Aquí, sin embargo, la palabra es enfática: las montañas y los bosques repiten el eco,

y así es como pueden repetir los rugidos de los leones. El Pal. tiene «ferunt» por «feri,» y parece que confundió «silvæ» con «silvas.» Markland conjetura «montisque feros silvasque,» que Porson aprobó; pero la lección aceptada se justifica por sí misma.

29. «Curru subiungere tigris,» como Baco. Dafnis, enseñando canciones para celebrar las Liberalias, es un emblema de las reformas civiles de César. Para las Liberalias, véase las G. II, 380, y Dict. de Ant. [Servio, sin embargo, dice que César introdujo los ritos de Liber, «hoc aperte ad Cæsarem pertinet, quem constat primum sacra Liberi patris transtulisse Romam. H. N.].

30. «Inducere,» es introducir.

31. Otra vez se les llama «molles thyrsi,» en la Eneida VII, 390. «Mollibus,» probablemente significa agitándose. Véase IV, 28.

32-33. Teócrito, VIII, 79. «Las bellotas adornan la encina, las manzanas el manzano, las terneras á la vaca, y la roca al pastor.»

Compárese también con el Idilio XVIII, 29 y siguientes. Por «arboribus,» entiéndase los apoyos de la vid, G. II, 89. La mención de la vid, parece sugerida por los ritos de Baco.

34. «Tulerunt,» Heyne lo compara con Homero. Iliada II, 302, οὐς μὴ Κῆρες ἔβαν θανάτοιο φέρουσαι. La palabra ocurre otra vez con «fata,» en diferente sentido. Eneida II, 34.



35. Apolo Nomio, está unido á Pales, G. III, 1. Keightley hace notar la impropiedad de asociar una deidad puramente italiana, con una griega, confusión que encontramos en las Églogas generalmente, y en realidad, en toda la cultura romana.

36. Los granos más grandes se escogían para semillas, G. I, 197, como lo observa Voss; pero la fuerza del epíteto consiste en el contraste entre lo que el grano promete, y la mala yerba que se recoge. El uso del plural «hordea,» fué ridiculizado por Bavio y Mevio [ó de acuerdo con Cleodonio, pág. 43, K. por Cornificio Galo] en el verso «Hordea qui dixit, superest ut tritica dicat,» citado por Servio en las G. I, 210, donde se repite la ofensa. Quintiliano dijo, I, v. 16: «Hordea et mulsa non alio vitiosa sunt, quam quod singularia pluraliter efferunt;» Plinio, sin embargo, la usa, XVIII, 56.

37. Teofrasto, las Plantas, y Plinio XVIII, 149, han sido citados por Voss, siguiendo á Pierio acerca de la creencia de que la cebada degeneraba en zizaña y avena silvestre.

«Infelix,» es «infecundus,» como «steriles» (infelix oleaster, G. II, 314), sin referencia á las propiedades perniciosas de la zizaña. Plinio, I, c. dice: «Lolium et tribulos et carduos lappasque non magis quam rubos inter frugum morbos potius quam inter ipsius terræ pestes annumeraverim.»

La antigua lección fué «dominantur,» como en las

G. I, 154; pero «nascuntur» se encuentra en todos los M.S.S. de Ribbeck. La diferencia de pasajes, casi significa cambio de palabra. Virgilio está hablando aquí, de la zizaña que crece, *en vez* de la cebada [comp. Cic de Fin, v. 91. Catón, R.R. XXXVII, 5, H. N.] y de su crecimiento entre la mies. «Lolium» y «avena» fueron reunidos por Ovid., F. I, 691.

38. «La peste ha caído no solamente sobre los campos, sino también en los jardines. «Molli» está opuesto á los cardos duros y á los espinos. El Rom. tiene «violæt.»

Ribbeck adopta «purpurea» de Diomedes, 453, K. El Rom. y el Pal. tienen «purpureo,» que Thilo y otros aceptan, y Servio aprueba. En Teócrito, I, 134, la palabra es femenina. «Purpurea» se aplica á todo color brillante. Así, «purpureis ales oloribus.» Hor., Od., IV, I, 10, «purpurea candidior nive.» Albinovano, II, 62, «purpureum lumen,» la Eneida I, 590, y VI, 540. Aquí se usa hablando del narciso blanco. Había, sin embargo, un narciso con cáliz purpúreo (Plinio, XXI, 25), y en Ciris, v. 96, dice: «suave rubens narcissus.»

39. «Palturus,» el espino de Cristo, común en el Sur de Italia, recomendado por Columela para hacer setos. En Teócrito, I, 132 y siguientes (pasaje imitado en la Égloga VIII, 52), la canción de Dafnis moribundo, es que los espinos producirán violetas, y los enebros narcisos, no que una maldición caerá sobre to-

das las cosas, sino que el curso de la naturaleza cambiará. Servio dice, que algunos creen que «paliurus» es la «spina alba», con la cual, según Festo, se hacían las antorchas nupciales. Varrón dice: «apud Charisium» 144. Keil., que la «spina alba» se usaba para hacer antorchas, «purgationis causa», y Ovidio, en los Fastos, VI, 129 y 165, habla de ella, como eficaz para desterrar el hechizo.

40. Á este verso se alude en la E. IX, 19, «quis humum florentibus herbis Spargeret aut viridi fontis induceret umbra?» Parece que «follis» podría interpretarse «flores» y «umbras» en lugar de árboles («viridi umbra»). «Siembra flores en el césped, y planta, además, árboles que sombreen las fuentes cuando arregles el monumento de Dafnis (mandat fieri sibtalia Daphnis)». Φύλλα está usado por flores en Teócrito, XI, 26. XVIII, 39.

«Spargite» puede significar, ya sembrar, ya cubrir; el sembrador, puede decirse, que siembra la semilla directamente, ó que adorna el césped indirectamente con las flores que riega. Esta última interpretación está apoyada por Lucrecio, II, 33, «anni Tempora conspergunt viridantis floribus herbas», y un pasaje semejante á éste, V, 1396, tiene «pingebant.» Puede significar, que Dafnis va á ser enterrado bajo los árboles. Wagner cita el Culex, 387 y siguientes (de la tumba del Culex). «Rivum propter aquae viridi sub fronde latentem Conformare locum capit

impiger.» Horacio dijo en la Od. XVIII, Lib. III: «Spargit agrestes tibi silva frondes», y Dubner, en su comentario, recuerda el verso de Virgilio:

«Inducite fontibus umbras.» Los M.S.S. Gothani «montibus;» Voss, «frondibus.» Pierio, colación del Rom., «aras», y leyó, «inducite frondibus aras», ut Manibus aræ sertis cintæ ponantur. Heyne justifica la lección recibida, no sólo con la cita de la Égloga IX, sino también con Columela, X, 143; «et primum moneo largos inducere fontes.» La frase quiere decir, «abducere umbra fontes.» Casi todos los demás comentadores han seguido á Servio, «facile nemora circa fontes. Et hoc ideo quia ut diximus, heroum animæ habitant vel in fontibus vel in nemoribus.»

41. Con «mandat», como aplicado al mandato dado á causa de la muerte de Dafnis, compárese la Eneida XI, 815, «mandata novissima perfer.»

42. «Tumulum-tumulo», repetido como en la Eneida VI, 380.

43. Teócrito, I, 120. «In silvis», corresponde á ὠδῆ.

«Hinc usque ad sidera», «de aquí á los astros», es más bien una frase insulsa. La exageración, según Heyne, está imitada de Teócrito, VII, 93; parece más bien referirse á César que al ideal Dafnis.

44. [«Formonsi» «formonsior.» El Pal., originariamente. H. N.]. Véase la nota de la E. I, 5.



45-52. «*Me*. Tu canto alegra mi corazón; tu canto no menos que tu música. Tú mereces la corona bucólica. Sin embargo, voy á aventurarme á contestar, cantando á Dafnis como á un dios.»

45. Imitado en lo general de Teócrito, I, 1 y siguientes, VIII, 81. Un manuscrito inferior y una cita de Probo el gramático, da «nobis carmen» (*porque dice, es «suavius ad aurem»*), lo cual adopta Ribbeck, por deferencia á Lachmann. Propercio, I, VI, 25. Voss había hecho ya el cambio, y Wunderlich lo aprobó. Respecto á la cuestión de eufonia, puede haber diversidad de opinión; pero, por lo que toca á la cuestión de autoridad, no habrá ninguna, sobre todo, porque la lección de la mayor parte de los M.S.S. está apoyada por las citas de Prisciano y Rufiniano.

46. Teócrito, VIII, 78. «Per æstum,» responde á «fessis» y á «nobis.» El Rom., tiene «lassis.»

«*In gramine,»* en la cita de Prisciano, VII, se lee, «*per gramina.*»

48. Un cumplimento á Mopso, á quien previamente había elogiado por su música, V, 2. «Magistrum,» no puede ser otro más que Dafnis. Teócrito, loc. cit., y Mosco, quien habla así de sí mismo, como si hubiese heredado la musa dórica de Bion.

«Según Heinsio, en los antiguos M.S.S. se lee «*aquiperas.*»

49. Menalcas habla con envidia, porque ya ha hablado de su propio canto, comparándolo con la mú-

sica de Mopso. Con «alter ab illo,» compárese «alter ab undecimo,» VIII, 39. El Rom. tiene «alter Apollo,» variedad muy singular.

50. «Vicissim,» III, 28, nota.

51. «Tollemus ad astra,» puede decirse únicamente en el mismo sentido que «ad sidera notus» (v. 43), y «ferent ad sidera» (IX, 29), «levántalo á los cielos;» pero más probablemente significa, «celebrad su ascensión al cielo,» refiriéndose al apoteosis de César. Véanse los v.v. 56 y siguientes, y Eneida III, 158.

Se comprende la expresión empleada por Virgilio, si se trata del apoteosis de César. Columela dijo de Virgilio, *De Cult.* 434: «*Sidereis vatis referens precepta Maronis. Virgilio dijo de César, en las G. I, Tuque adeo. Véase la nota de Holdsworth sobre las Geórgicas, pág. 8.*

52. [«Dafnim.» El Pal., el Gud. y dos de los M.S.S. de Ribbeck. H. N.]

53-55. *Mo*. De todos modos, el asunto es digno de ser cantado, y conozco todo lo que tú puedes hacer.

53. «Tali munere,» la dádiva ofrecida de una canción. «Nobis» responde á «nobis» del v. 45.

54. «Ista carmina,» estas canciones tuyas, no implican necesariamente que los versos que siguen, habían sido conocidos y elogiados ya.

56-80. *Me*. Dafnis está en el cielo; los pastores y los dioses se regocijan de ello; los animales están en

paz; las montañas lo proclaman dios; y será honrado con libaciones, cantos y danzas, mientras la naturaleza permanezca la misma, y mientras honremos á Baco y á Ceres.

56. «Candidus» en su divina belleza. [Catulo LXVIII, b. 30, «quo mea se molli candida diva pede Intulit.» H. N.] «Candida Dido.» E.V, 571. «Candida Bassareu.» Hor., Od. I, XVIII, 11. *Horacio dijo también, Epodo III: «Candidum Medea mirata es duces,» y el mismo Virgilio, en la Eneida VIII, 138: «Candida Maia.» Véase Porfirio, el escoliasta de Horacio.*

«Limen Olympi,» compárese con la Iliada I, 591, ἀπό βηλοῦ θεσπεσίσιον, y el empleo de βηλόσι en lugar del cielo. Mr. Blackburn, nota la coincidencia con la división Hebrea de los tres cielos, de los cuales, el primero es la atmósfera terrestre, «nubes;» el segundo, la región de las estrellas, «sidera;» y el tercero, como aquí, la mansión de la Divinidad.

58. Toda la Naturaleza se regocija con su apoteosis, como antes se había entristecido con su muerte. El baile alegre de Pan y de las Driadas, corresponde al llanto de las Ninfas y á la partida de Pales y de Apolo. Debemos entender que Menalcas describe un estado que está justamente comenzado ó á punto de comenzar; pero esto excusará la impropiedad de representar dos escenas diferentes, como si ambas perteneciesen al momento actual, y nos compudiesen á

pensar, que cada una de ellas existe tan sólo en la mente de los dos pastores.

«Alacris,» denota la alegría y las danzas de Pan y de los pastores.

«Cetera,» porque «rus» incluye los pastores. La palabra ha sido criticada como débil, pero nadie ha propuesto una buena enmienda.

59. Virgilio adopta la forma griega «Dryadas;» «Hyadas,» Eneida I, 744; «Phætontiadras,» Égloga VI, 62. El Rom. tiene «Dryades.»

60. Los rasgos principales de la descripción, están tomados de los de la edad de oro, como en la Égloga IV. Compárese con Teócrito, XXIV, 84.

61. «Otia,» como la E. I, 6. «Bonus,» de las deidades, como en el v. 65 y Eneida XII, 647.

62. Las montañas y bosques repiten gritos de alegría, como antes repitieron rugidos de dolor. Las palabras han sido tomadas de Lucrecio, II, 327 y siguientes, «clamoreque montes Icti reiectant voces ad sidera mundi.» Virgilio atribuye la alegría á las montañas mismas, como en la E. X, 15, las hace llorar; pero puede haber una secundaria referencia á los actuales dolientes. «Aun el viajero en las montañas, aun el podador al pie de las rocas (I, 56), claman y cantan alegres en mis oídos.»

63. «Intonsi,» con todas sus selvas (Servio «incæqui»), «Intonsaque caelo Attollunt capita,» Eneida IX, 681, de los robles. La idea principal aquí, es que el



estado silvestre de las montañas, hace la demostración más marcada. Pero es posible que nosotros las concibamos regocijándose en su estado salvaje, en los momentos en que se vuelve al estado natural, como en Isaías, XIV, 7, 8. «Toda la tierra descansó, se sosegó y cantó alabanzas: ciertamente las hayas se holgaron de ti y los cedros del Líbano, diciendo: desde que tú percaste, ninguno de aquellos llamados á derribar, ha venido contra nosotros.»

64. «Sonant carmina,» compárese con Horacio, Od. II, XIII, 26. «Et te sonantem plenius aureo, Alcæe, plectro dura navis. Dura fugæ mala, dura belli.» «Deus, deus ille, Menalcas,» es lo que las rocas y los bosques dicen. «Tenemos un nuevo dios, un nuevo dios, Menalcas.» Forbiger compara este pasaje con Lucrecio, V, 8, «deus ille fuit, deus, inclute Memmi.»

65. «Sis felix,» Eneida I, 330. «Sis bonus.» «Propicio,» como en Horacio, Oda II, Lib. IV. «Fata donavere bonique divi,» en cuyo comentario dijo Dubner: «Dii benigni.»

66. «Ecce,» con acusativo, es común en el latín primitivo, y únicamente se ve aquí, en el latín de la época de Augusto. Wolflin's, Archiv., V, 24.

«Altaria,» [Servio dice que algunos tomaron «altaria» por «ofrendas,» sentido que ciertamente parece tener en Lucano, III, 404, «structæ diris altaribus aræ.» Véase Virgilio, E. VIII, 105. Eneida, V, 93, XII, 194. Véase también «Contributions to Latin

Lexicography, pág. 140.» «Cuatro altares como ofrendas, dos para ti, dos para Febo, H. N. J. Ahora bien: puede ser que á Dafnis, como héroe, se le ofrezcan sólo libaciones y no víctimas. Hay que tomar también en consideración que en Delos, según lo cuenta Macrobio, Saturnales, III, VI, había un altar, en el cual no se honraba al dios sino con libaciones y oraciones solemnes, porque jamás había sido manchado con la sangre de ningún animal. Macrobio cita las siguientes expresiones de Cloacio: «Deli ara est Apollinis Γενήτορος, in qua nullum animal sacrificatur; quam Pythagoram, velut inviolatam, adoravisse produnt.» La intención de Menalcas era, pues, no ofrecer ninguna víctima, ni á Dafnis, á pesar de que lo considera como un dios, ni á Febo.

«Duas altaria Phæbo,» Apolo está asociado á Dafnis como dios de los pastores y de los poetas. Está asociado naturalmente á César, cuyo nacimiento tuvo lugar el día de los Ludi Apollinares (3 Idus Jul); pero como los libros Sibílinos prohibían que se celebrasen los ritos de otro dios, al mismo tiempo que los de Apolo, el aniversario de su nacimiento se celebró el cuarto día de los Idus de Julio, un día antes de los Ludi Apollinares. La lección actual fué restaurada por Heinsio, tomándola de los mejores M.S.S., en lugar de «duoque altaria,» que está apoyada solamente por Servio, en la Eneida III, 305.

67. Estas ofrendas son de Teócrito, V, 53 y 57.

donde se hicieron à las Ninfas y à Pan. «Bina,» dos en el año. No hay ninguna diferencia entre «pocula bina» y «duo crateres,» como se ve en el pasaje de Teócrito.

68. Algunos editores tienen «crateres,» pero Virgilio usa en todas partes la forma griega del acusativo plural «crateras.» Wagner [«Duo,» no «duos,» es la verdadera lección apoyada por Servio (duo vetuste dixit). Non., pág. 547, el Pal., el Rom. y el Gud. H. N.].

«Statuere» se emplea con propiedad, tanto tratándose de «crateras,» como del acto del sacrificio. Eneida I, 728. «Crateras magnos statuunt.» Hor. S., II, III, 199, «pro vitula statuís dulcem Aulide natam Ante aras.» La leche sería apropiada en primavera, y el aceite en otoño, como Wagner lo hace notar, comparando à Suetonio, Aug. 31, donde se dice que Augusto ordenó que se coronase à los «Lares compitales,» dos veces al año, con las flores de la primavera y del otoño. «Olivum» en lugar de «Oleum,» es poético.

69. Teócrito, VII, 63. «In primis,» porque antes había hecho mención de la leche y del aceite. «Convivia,» la fiesta después del sacrificio,

Es posible que «multo» fuese un error por «multo;» pero «multo Baccho,» ocurre otra vez en las G. II, 190.

70. «Si frigus, si messis,» no es fácil determinar las fiestas indicadas, al hablar de estas dos estacio-

nes. Es de creerse que Virgilio haya tenido en su mente alguna referencia precisa à esas fiestas, por el lenguaje que emplea en los v. v. 67 y 68, 74 y 75.

El último pasaje habla de una fiesta en honor de las Ninfas, y de otra que se verificaba en el momento de la «lustratio agrorum.» La segunda es evidentemente la «Ambarvalia,» descrita en las G. I, 338 y siguientes; la segunda es más bien Siciliana que italiana; porque las Ninfas, como lo observa Keightley, no formaban parte de la vieja mitología romana, y por otra parte, los sacrificios en honor de ellas, se mencionan con frecuencia en Teócrito, aunque nunca habla de ninguna fiesta anual en su honor. Todavía es difícil identificar, ora «frigus,» ora «messis,» con «Ambarvalia.» Estas tenían lugar «extremæ sub casum hiemis,» «iam vere sereno,» cuando «densæ in montibus umbræ» (Virg., loc. cit.), esto es, hacia fines de Abril; pero podrían indicarse también con la palabra «messis,» como si se hubieran verificado para recomendar à Ceres las mieses tiernas, algún tiempo antes de la cosecha, distinguiéndose así de cualquiera otra fiesta que tuviera lugar en el momento de la cosecha ó después. (Tibulo, II, I, 21 y siguientes). Había ciertas «messis feriæ,» que tenían lugar en el verano. Los Lares eran adorados en las «Ambarvalia,» (Tibulo, I, I, 19; II, I, 17) y César era adorado como uno de los dioses Lares, porque de ese modo canoni-



zaban los Romanos á sus héroes. Véase Hor., Od. IV, v. 31 y siguientes.

71. Ariusia en Chios fué famosa por sus vinos, [ἄριστος τῶν Ἑλληνικῶν (Estrabon, 645, y Plinio, XIV, 73). Los vinos griegos eran familiares en Italia, antes y en el tiempo de Virgilio; pero el epíteto aquí puede ser sólo literario. «Novum nectar» significaría naturalmente «vino nuevo;» pero no es obvia la propiedad de la idea. Servio parafrasea «magna dulcedo». Virgilio emplea el epíteto porque era el vino nuevo, ó á lo más de dos años, el que se usaba en los sacrificios y para hacer las libaciones. Acrón dice: «Aut non vetus ut deos non exquisitis muneribus placari monstraret, aut certe per quem nova instaurabatur precatio, nam et ipsum morem sacrificandi ostendit.» Horacio, Od. XXXI, Lib. I, 2, dijo: «quid orat, de patera novum fundens liquorem;» en la Oda XIX, Lib. I: «Bimi cum patera meri.»

«Calathus» (más comunmente canasto); pero aquí significa copa, como en Marcial, IX, 60, XIV, 107.

72-73. Teócrito, VII, 71 y 72. «Det motus incompósitos et carmina dicat.» G. I, 350. «Lyctius.» De Licta en Creta. Eneida III, 401 de Idomeneo. La supuesta alegría de las deidades de los bosques es imitada por los pastores.

«Et cum sollemnia vota.» Filargirio dice: *Cænarum tria genera, unum sollemne, aliud viaticum, seu*

*adventitium, ut Terent.» (Eun. 2, 2, 28). «Ad cænam vocant, adventum gratulantur;» et Geniale, quod Genio nostro indulgentes melius vivimus. Ut idem Terent. (Phorm. 1, 1, 9). «Quod vix de demenso sivo suum defrudans genium.»*

75. Teócrito, V, 53.

76. Un llamamiento á la uniformidad de la naturaleza, como en la E. I, 59, que no se compadece con el lenguaje que usa al romperse esa uniformidad, que es una muestra de la edad de oro, que justamente empieza.

77. «Rore cicadæ.» τεττίξ... ᾧ τε πόσις καὶ βρωῶσις θῆλυς ἔέρση, Hesiodo, Shield, 393 y siguientes, Teócrito, IV, 16. Anacreón, X, LIII, 3.

78. Repetido en la Eneida I, 609, en una conexión semejante.

79. Baco y Ceres se mencionan como patronos de los pastores. Compárese con las G. I, 5, y con Tibulo, II, I, 3. «Bacche veni dulcisque tuis e cornibus uva Pendeat et spicis tempora cinge, Ceres,» y además con las G. I, 344.

[«Quodannis,» El Rom.; «quotannis,» El Pal. H. N.].

80. «Tú otorgarás mercedes, y así obligarás á los que te supliquen á cumplir sus votos.» «Damnatus voto» ocurre en un Fragmento de Sisena, apud. Non., pág. 277, 13; «damnatus voti,» Liv. X, 37, XXVII,

45, como «voti reus,» Eneida V, 237, justamente como «damnatus capitis» y «capite,» que usan indiferentemente. Compárese el uso de «damno,» dando legados é imponiendo penas voluntariamente, como en Hor. S. II, III, 86.

81-84. *Mo.* ¿Cómo habré de recompensarte por una canción que es más dulce que nada en el mundo?

82. «Sibilus austri» es el ψιθύρισμα de Teócrito, la brisa crugiendo ó silbando al través de las ramas. Lucrecio, V, 1, 382, tiene «Zephyri sibilis» en un pasaje en que Virgilio puede haber pensado cuando atribuyó el origen de la flauta pastoril al viento que silbaba entre las cañas.

83-84. Teócrito I, 7, 8. «Tu canto es más dulce, ¡oh pastor! que el rumor de esta agua que brota y cae de lo alto de esta roca.»

85-87. *Me.* Yo te daré esta flauta que ha tocado varias canciones no desconocidas.

85. «Ante.» Primero ó antes que reciba de ti alguna cosa. Voss observa que Menalcas deprecia y recomienda su presente; lo primero, por medio del epíteto «fragilem,» y lo segundo, por la mención de lo que ha hecho. «Docuit,» como si la flauta hubiese sugerido la música y la canción.

86. Virgilio, por medio de esta alusión á la segunda y tercera Églogas, parece identificarse con Menalcas é igualar sus cumplimientos á la memoria de Cé-

sar. [«Formosum.» El Pal., originariamente, y el Fragmento de Verona; «Alexin,» El Pal. H. N.].

88-89. *Mo.* Y yo te daré este hermoso cayado, que alguna vez rehuse dárselo á quien amaba.

88. En Teócrito, VI, 43, hay un cambio igual de obsequios, y en VII, 45, uno de los pastores da á otro un cayado. Festo, pág. 249, Muller; «pedum est baculum incurvum quo pastores utuntur ad comprehendendas oves aut capras, a pedibus:» [y así lo define también la Escolia de Verona. H. N.] *La Escolia de Verona dice:* «Pedum autem est baculum recurvum, quo pastores, utuntur ut admeniculum pedum sit ut ait Eunius in Ifigenia: Gradum proferre pedum nilere.»

89. «Ferre,» se usa tanto para dar, como para recibir presentes. «Quod posces ferre.» Plauto. Merc., II, III, 106. En griego Φέρεσθαι generalmente se usa en el mismo sentido.

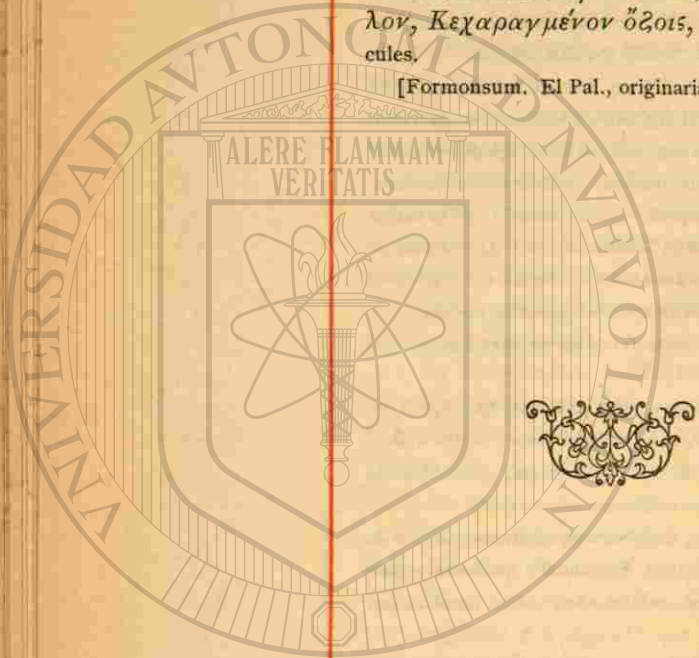
«Et erat,» como si dijéramos: «y era muy digno de ser amado.» G. II, 125. Et gens illa quidem sumptis non tarda pharetris. «Tum,» sea lo que fuere ahora. Forbiger.

90. No es claro lo que significa «nodis atque ære.» Voss dice que el cayado tenía nudos y una punta de hierro en un extremo, asegurada con un anillo de bronce. Keightley, que estaba adornado con anillos y nudos de bronce. En este caso significaría nudos de bronce. «Paribus nodis» sería más recomendable si



los nudos fuesen naturales. Forbiger compara con Teócrito, XVII, 31, τῶ δὲ σιδάρειον σκύταλον, Κεχαραγμένον ὄζοις, del club de Hércules.

[Formosum. El Pal., originariamente, H. N.].



## ÉGLOGA VI.

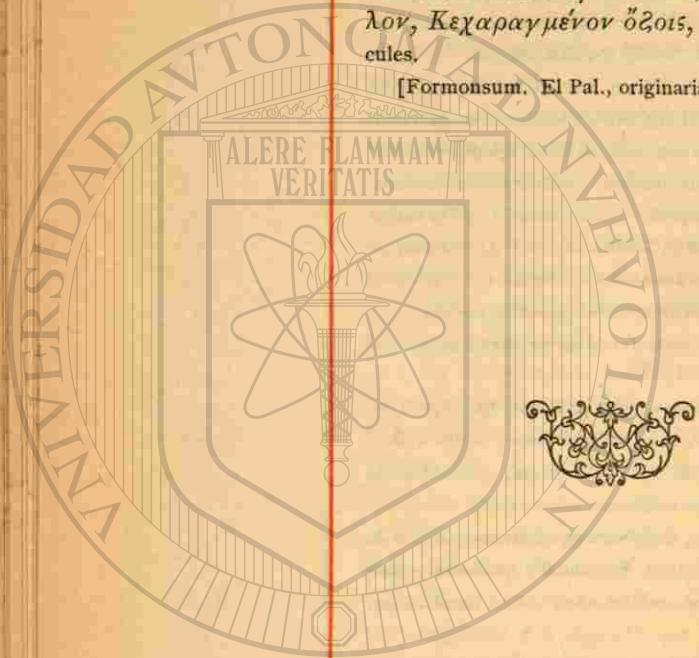


El asunto de esta Égloga es una canción cosmogónica y mitológica, cantada por Sileno, debido á una estratagema de dos jóvenes pastores.

El poema está dedicado á Alfeo Varo, quien, de acuerdo con una de las varias identificaciones citadas por Servio, fué nombrado para suceder á Polión en la Galia Cisalpina, después de la guerra de Perusa, historia que armoniza bien con el lenguaje de esta Égloga, así como con el de la Égloga IX, 27. Tal vez fué el mismo de quien se dice que fué discípulo de Virgilio, cuando Siron fué maestro de éste, aunque esta tradición puede no haber tenido más objeto que dar una base histórica á la canción de Sileno.

los nudos fuesen naturales. Forbiger compara con Teócrito, XVII, 31, τῶ δὲ σιδάρειον σκύταλον, Κεχαραγμένον ὄζοις, del club de Hércules.

[Formosum. El Pal., originariamente, H. N.].



## ÉGLOGA VI.



El asunto de esta Égloga es una canción cosmogónica y mitológica, cantada por Sileno, debido á una estratagema de dos jóvenes pastores.

El poema está dedicado á Alfeo Varo, quien, de acuerdo con una de las varias identificaciones citadas por Servio, fué nombrado para suceder á Polión en la Galia Cisalpina, después de la guerra de Perusa, historia que armoniza bien con el lenguaje de esta Égloga, así como con el de la Égloga IX, 27. Tal vez fué el mismo de quien se dice que fué discípulo de Virgilio, cuando Siron fué maestro de éste, aunque esta tradición puede no haber tenido más objeto que dar una base histórica á la canción de Sileno.



Esta Égloga, como la VIII, no es otra cosa que una satisfacción dada á su amigo y patrón, por haber dejado de celebrar sus hazañas guerreras, y la súplica de que acepte en cambio una leyenda pastoril. [No es fácil decir cuáles fueron esas hazañas. Servio dice de Varo, «Germanos vicerat et exinde maximam fuerat et gloriam et pecuniam consecutus,» noticia que también aparece en la Escolia de Berna, y la cual merecería tal vez poca atención, si no fuera porque Virgilio habla claramente de los hechos guerreros de su amigo. H. N.].

La confesión hecha en el v. 3, acerca de la ambición juvenil de escribir sobre asuntos heroicos, es en apariencia genuina. Tiene en su apoyo una historia referida en la biografía de Suetonio, conforme á la cual, Virgilio quiso escribir sobre historia romana; pero fué disuadido de ello precisamente á causa del asunto. Esa aspiración puede decirse que la dejó cumplida al escribir la Eneida; pero el juicio del poeta continuó apartándolo de la tarea de recordar las victorias contemporáneas, aunque, como Horacio, divirtió á sus patronos y aún asimismo, tal vez, con la creencia de que podría hacerlo algún día.

La leyenda de Sileno y los pastores, puede parangonarse con alguna otra, ya que no es fácil precisar su origen. Como Keightley lo sugiere, la primera idea fué dada tal vez por la historia del Lib. IV de la Odisea, donde Menalca ata á Proteo, historia más direc-

tamente imitada después por el mismo Virgilio, en las G. IV. Servio se refiere á un cuento de Teopompo, citado en parte por Eliano (Var. Hist., III, 18), según el cual, Sileno fué hallado ebrio por algunos pastores de la Frigia, atado y llevado á Midas, y agrega que, cuando sus cadenas cayeron, contestó á las preguntas del rey, «de rebus naturalibus et antiquis.» Ovidio (Met. XI, 90 y siguientes) menciona brevemente el hecho de la captura, aunque nada respecto de una contestación dada por Sileno, pero dice que Midas lo devolvió á Baco en cambio del dón fatal de convertir todas las cosas en oro.

El asunto de la canción, tal vez tradicionalmente, está unido al nombre de Sileno, quien, como Proteo, en las G. V, parece haber tenido, tanto una buena memoria para lo pasado, como un ojo avisador para lo futuro, rasgo característico tan viejo como los poetas y profetas Homéricos, y envuelto en la leyenda que hace de las Musas, las hermanas de Mnemosine. La parte cosmogónica de la canción, es una muestra del sentimiento que deja el estudio de la filosofía, y que es asunto digno de ser tratado por un poeta, sentimiento que existió en Virgilio, como se demuestra, no sólo con el testimonio de Suetonio, sino con el de sus propias obras, especialmente con el final del Canto II de las Geórgicas, y que fué, sin duda, alentado por el ejemplo reciente de Lucrecio, así como por los precedentes más antiguos de los poetas filósofos legen-

testigo (Hor. S. I, IX, 77; Plinio, XI, 251), cuando se acompañaba de las siguientes palabras: «memento quod tu mihi in illa causa testis eris.» La acción está representada en algunas monedas con la palabra *μνημόνευε*. Aquí Apolo recuerda al poeta la índole y naturaleza de su don.

[Suetonio dice que Virgilio intentó en su juventud escribir sobre historia Romana, pero que encontró que el asunto no era de su agrado. Servio agrega, que su propósito era cantar las hazañas de los reyes Albanos, pero que fué apartado de su intento, debido a la rudeza de sus nombres. H. N.].

4. Virgilio es Tíro otra vez, como en la Égloga I. «Pinguis» es un predicado como «deductum.» «Sus rebaños serían gordos, pero sus versos flacos,» al mismo tiempo que «pinguis pascere,» deben tomarse juntos; «pascere ut pinguescant,» como lo explica Servio. La antítesis, que es tal vez intencionalmente grotesca, puede compararse con Hor. S. II, VI, 14. «Pingue pecus domino facias, et cetera præter Ingenium.» [Compárese también con Quintiliano, II, X, 6. H. N.].

5. «Deductum» es igual á «tenue,» una expresión defendida por Quintiliano, Inst. VIII, 2, como «proprie dictum, id est, quo nihil inveniri possit significantius.» La Escolia de Verona dice: «tenue, gracile, subtile, quale bucolicis.» Así «vox deducta,» dicen Lucilo en Non. C. C. LXXXIX, 16, Afranio y Corni-

ficio en Macrobio, Sat., VI, 4. Propercio, III, XXV, 38, hablando de una prolongada y débil voz (compárese con la Eneida IV, 463, «longas in flectu deducere voces»). La metáfora parece haberse tomado de hilar, como en Hor., Ep. II, I, 225, «tenui deducta pœmata filo.» La noción de una obra acabada, expresada allí, y en cualquiera otra parte, es menos prominente que la de tenuidad, pero puede haber habido en la mente de Virgilio, una conexión entre las dos, como parece haberla habido en la de Propercio (IV, I, 5 y siguientes), quien contrasta el «carmen tenuatum» de sus maestros Alejandrinos, y el «exactus tenui pumice versus,» con el tono apropiado á la poesía heroica. Véase á Herzberg. Quæstiones Propertianæ L. II, C. VII. Con «deductum» como predicado, compárese Esquilo Ag. 620, *λέξαιμι τὰ ψευδῆ καλὰ*, Sofocles Oed. T. 526, *τοὺς λόγους ψευδεῖς λέγοι*.

[«Diductum.» El Pal. y el Ver.].

«Nunc ego.» El orden de la frase lo explican Servio y la Escolia de Verona. Dice esta última: «Nunc ego, Vare, agrestem tenui musam modulator harundine, supersunt autem qui laudes tuas dicunt.»

6. «Super tibi erunt,» «tendrás bastante y para ahorrar.» «Vereor ne mihi iam superesse verba putes.» Cic. Fam. XIII, 63. «Cupiant,» contiene otro cumplimiento á Varo. La Cerda dijo: «super tibi erunt,» es «supererunt tibi.» Servio explicó así el sen-



tido del pasaje: «*superabundabunt tibi, O Vare, qui ambient tua facta describere.*»

7. «*Condere bella,*» como «*condere carmen.*» Forbiger compara el pasaje con Ovid., *Trist.*, II, 336. «*Cæsaris acta condere.*» «*Tristia*» es un epíteto perpetuo; á lo menos así lo piensa Servio. Véase v. 3. «*Condere,*» dice la *Escolia de Verona*, «*pro componere.*» Sic Horatius *Epist I, I, 12.* «*Condo et compono quæ mox depromere possim.*»

8. Compárese con la E. I, 2. «*Agrestem musam,*» es de Lucrecio, V, 1,398, «*agrestis enim tum Musa vigebat.*»

9. «*Tamen,*» parece mostrar que «*non*» pertenece á «*cano,*» como lo toma Voss, y no á «*iniussa,*» como lo quiere Heyne. «*Iniussa*» entonces es una figura retórica, como «*inlaudati,*» G. III. «*Yo no canto cuando no tengo permiso.*» [Cornuto, de acuerdo con la *Escolia de Verona*, pensó que «*non iniussa,*» se refería á la orden de las Musas. H. N.]. Y Servio cree que se refiere á la de Apolo, á la de Augusto, ó á la de Mecenas.

«*Si quis*» está repetido como «*si forte,*» Eneida II, 756, donde la esperanza y la duda están igualmente expresadas.

10. «*Captus amore.*» G. III, 285. «*Legat;*» la lección de los M.S.S. de Ribbeck y de Prisciano, es preferida por Voss; pero la confianza expresada en el futuro, no es desproporcionada para Virgilio. «*Si yo*

puedo encontrar lectores para mis canciones pastoriles, y creo que los tendré, tú serás conocido por ellos; porque yo te cantaré á ti.»

«*Myricæ,*» IV, 2, el equivalente más humilde, lo que más ambiciosamente se expresa con «*nemus omne.*» Tal vez «*nemus,*» puede referirse á las plantaciones, Compárese con la VII, 59. Probablemente «*nostræ*» puede significar el reconocimiento á la protección de Varo, dada ó esperada en favor de la propiedad del poeta, E. IX, 27, *La Escolia de Verona interpreta:* «*Te nostræ, Vare, myricæ; hoc est, te etiam humilia canent.*» «*Id est nostræ Eclogæ,*» como dice *La Cerda.*

11. «*Nec nomen,*» aparece dar la base para su confianza. Un poema en honor de Varo, por más llano que sea su tratamiento, debe ser inspirado por Apolo y leído por el mundo.

12. «*Lo que tiene el nombre de Varo por título,*» demostrando, como Voss lo hace notar, que el verdadero título de la *Égloga*, es Varo y no Sileno.

13-30. Dos jóvenes pastores encontraron una vez á Sileno, ebrio y dormido, lo ataron con ayuda de una Náyade, y obtuvieron que les cantase una canción que les había prometido. Él comienza á cantar en medio del contento de todos,

13. «*Pergere*» se usa tanto cuando se continúa haciendo una cosa, como cuando se procede á hacer lo que antes no se había hecho. Aquí se emplea en este

último sentido. [«Pergite,» «agite.» Virgilius «Pergite, Pierides.» Fest., pág. 215. H. N.]. Servio dice que la historia de Sileno no es original de Virgilio, sino traducida de Teopompo, y en su afán de identificar con personajes reales, los pastores de las Églogas, agrega: que Sileno es Sirón, el maestro epicúreo de Virgilio y de Varo, y que éstos son Cromis y Mnasilo, y Egle es la voluptuosidad, sin la cual nada perfecto puede hacerse, según la doctrina de Epicuro.

Se ha dudado si Cromis y Mnasilo son sátiros, ó faunos, ó pastores. En apoyo de la primera interpretación, que es la de Servio, Voss hace notar que los dioses de los bosques no se aparecían comunmente á los pastores, quienes creían ser atacados de locura si llegaban á verlos. Pero es fácil replicar con Martyn que la palabra «timidis,» v. 20, demuestra que los que se aventuraron á llevar á cabo la empresa, tuvieron conciencia del peligro, mientras que el previo conocimiento de Sileno, no se armoniza con los pasajes de la E. X, 24 y siguientes, y de las G. II, 493. En la leyenda de Teopompo, los que capturan á Sileno, son pastores (como Aristeo captura á Proteo en las G. IV), aunque, por otro lado, no hay familiaridad entre ellos y su prisionero. En la imitación hecha por Nemesiano, E. IV, Pan canta á algunos pastores que lo habían encontrado dormido; y Calpurnio, Égloga VI, 48, da el nombre de Mnasilo á un pastor, como lo in-

dica Voss. La palabra «pueri,» no prueba nada á este respecto, porque muy bien puede ser correlativa de «senex,» y como tal, se ha aplicado á Cupido y á Baco. [«Mnasyllus:» el Pal., originariamente. «Mnasyllus,» El Rom., y «Mnasylos,» el fragmento de Verona. H. N.].

16. «Tantum» responde á ὄσον en frases tales como ὄσον οὐ: Virgilio parece haber escrito «procul tantum» como una traducción de τυτθὸν ὄσον ἄπωθεν, Teócrito, I, 45. Solamente á mucha distancia. Compárese con la Iliada XXIII, 245. τύμβον δ' οὐ μάλα πολλὸν ἐγὼ πονέεσθαι ἄνωγα Ἄλλ' ἐπιεικέα τοῖον.

Servio y la Escolia de Berna toman «procul» como igual á «prope,» y Servio toma «tantum» con «delapsa,» y así también Voss, quien se refiere á Valerio Flaco, VIII, 288: «et tantum delecta suis e montibus arbor.» Wagner y Forbiger opinan lo mismo, con la diferencia de que creen que «tantum» se refiere á lugar y no á tiempo, de tal modo que «tantum delapsa» sería equivalente á «tantum non capiti herentia.» Probablemente Virgilio puede haberlo tomado de alguna estatua.

17. El «cantharus» está representado como pendiente del asa; «pendebat manibus non emissa,» como lo explica Servio.

18. «Spe luserat.» Eneida I, 352. [Servio nota que



«ambo» por «ambos» es arcaico como «duo,» v. 68, H. N. J.

19. Por lo que toca á la posición de la preposición, compárese con el v. 33.

20. No hay razón para suponer que Egle sugirió la estratagema, como Cirene en las G, IV, y Eidothea, Od. IV. Ella se unió á los pastores durante su ocupación y los tranquilizó: «timidis» pertenece á «addit,» no menos que á «supervenit.»

21. «Videnti,» «vigilanti.» Servio. No se ha citado ningún empleo semejante de esta palabra.

22. Así Pan, X, 27. «Sanguineis ebuli baxis minioque rubentem.»

23. El Pal, corregido da «inridens.»

24. Es difícil decidir entre las dos posibles interpretaciones de «satis est potuisse videri,» «satis est quod potuisse visi estis» y «satis est quod potui videre.» Una está apoyada por la Eneida V, 231, «posunt quia posse videntur;» la otra, por la Eneida VIII, 604, «videri iam poterat legio.» Si la primera es cierta, «videri» significaría «ser visto» más bien que «parecer,» «es bastante que hayas mostrado lo que puedes,» sentido que se asemeja al de Ovid. Her., XII: 76, «Perdere posse sat est, si quem iuvet ipsa potestas,» expresión que es casi aparentemente proverbial. La otra interpretación recibe alguna confirmación con «videre,» V, 14, y de la fuerza que se atribuye al privilegio de contemplar á los dioses, ileso.

25. «Cognoscite» es igual á «audite.» «Cognosce præmia rixæ,» Juvenal, III, 288.

26. «Incipit ipse,» Eneida X, 5. Aquí parece tener el sentido de «ultro,» sin esperarlos para que ejerzan presión sobre él.

27. «In numerum,» G, IV, 175; Lucrecio, II, 631; «Ludunt in numerumque exsultant.» La imagen es como la del v. 58 y siguientes. El pasaje parece imitado de Lucrecio.

29. La mención del Parnaso, Ródope é Ismaro, es la manera de decir que las montañas, así como los robles, hacían demostraciones de alegría, como en el v. 62, *El Parnaso es el célebre monte de la Tesalia, consagrado á Apolo.*

30. «Rhodope,» G, IV, 461. «Ismarus,» G, II, 37. Orfeo es llamado «Ismarius,» Ovid. Am. III, IX, 21. *El Ródope y el Ismaro son montes de la Tracia, en los cuales Orfeo acostumbraba cantar.*

«Miratur.» El Rom. y algunos de los M.S.S. de Ribbeck tienen «mirantur;» pero Wagner recuerda la vieja lección, que es tal vez más virgiliana. La substitución de los verbos en plural por uno en singular, es común aun en los mejores M.S.S. y en pasajes donde el sentido y la gramática sufrirían por el cambio. (Véase Wagner, «Quæstiones Virgilianæ,» 8). Compárese con E. X, 60. «Orphea» es, sin duda, un disílabo. Véase G. I, 279.

31-40. La canción de Sileno. Principia por descri-

bir la formación del mundo por la unión de cuatro elementos, la separación de la tierra del agua y la del cielo de la tierra, y la producción de la vida vegetal y animal. Este principio parece imitado del comienzo de la canción de Orfeo en Apolonio de Rodas, I, 496 y siguientes, como Ursinus lo hace notar, aunque aquí la cosmogonía es la de Epicuro y la fraseología la de Lucrecio. Que Virgilio conoció el pasaje de Apolonio, se ve por la imitación que de él hizo en la canción de Iopas. Eneida I, 742. *Servio recuerda, con este motivo, las opiniones de los filósofos sobre el origen de todas las cosas. Unos, como Anaxágoras, creyeron que el mundo tuvo el fuego por origen, y otros, como Tales de Mileto, el agua, y algunos, como Empédocles, que cuatro fueron los elementos generadores del mundo. Lucrecio dice siguió a Empédocles, y por eso dijo, I, 716: «Ex imbri, terra atque anima nascuntur et igne.»*

31. «Magnum inane» y «semina» son expresiones de Lucrecio, el vacío y los átomos que se suponía que se movían en él. Lucrecio no aceptó que los cuatro elementos fueran la última causa de las cosas (I, 715); así es que «semina terrarum» son, como Munro lo hace notar, los átomos de los cuales se formaron los cuatro elementos, y «semina rerum» (Lucrecio, I, 54) son los átomos de los cuales se formaron todas las cosas.

32. «Animæ» en lugar de aire, es también de Lucrecio, I, 715.

33. «Liquidus ignis» Lucrecio, VI, 205.

[«Ordia» Lucrecio, IV, 28. La posición de «ex» es también de Lucrecio, III, 10: «tuis ex, inclute, chartis;» IV, 829: «validis ex apta lacertis.» Compárese con el v. 19 y con Munro, Lucrecio, I, 841, quien nota que Lucrecio gusta mucho de este orden: adjetivo, preposición y luego una palabra que vaya entre ésta y el sustantivo.

El texto es una conjetura de Mr. Nettleship: «his ex ordi». El Pal. dice: «ex omnia;» los otros M.S.S. y Servio, «exordia.» «Primis pro principiis.» Servio. Compárese con Lucrecio, I, 61: «ex illis sunt omnia primis.» H. N.]

El propósito del pasaje, la producción del mundo por la separación de los llamados elementos, es de Lucrecio, V, 416, 508.

34. «Mundus.» Mr. Munro lo toma por el aire solamente, porque «ipse» es, como él sugiere, una reminiscencia de «Inde mare, inde ær, inde æther ignifer ipse» de Lucrecio (V, 498), como si el éter fuese el elemento más poderoso de producción y la formación de su orbe hubiese dado término al caos.

«Tener» aparentemente se opone a «aridus» Lucrecio, I, 809; aquí expresa la naturaleza fusible de una formación en su principio, y contrasta con «durare solum» V, 35. Wagner se refiere a Lucrecio, V, 780: «mundi novitatem et mollia terra Arva.» Esto va con «concreverit.»



35. «Tum» va con «cæperit» y no con «canebat.» «Durare» es un verbo transitivo usado intransitivamente, hábito frecuente en Virgilio, aunque no hay otro ejemplo donde «durare» signifique «durescere.»

[Servio dice que «durare» puede tomarse ya como verbo transitivo ó intransitivo. Si se toma como transitivo, las palabras «et discludere,» «sumere formas,» se refieren á «mundi orbis,» y si se toma como intransitivo, se refieren á «solum.» H. N.].

«Discludere» (Lucrecio, V, 4, 38), «encerrar en el mar,» como si Nereo fuese independiente del mar y el mar mismo hubiese existido antes de la creación. Compárese con la personificación de Nereo, Persio, I, 94, donde parece significar que es ridículo. El sentido, como Munro lo observa, está tomado de Lucrecio, V, 480 y siguientes. *Nereo, según la teogonía de Hesiodo, era hijo del Ponto y de la Tierra, esposo de Doris y padre de las Nereidas. Sin duda, como Baco y Ceres, se usan en lugar del vino y del trigo, Nereo se emplea aquí en lugar del mar.*

36. «Formas rerum» expresa, en términos generales, lo que se ha desarrollado en detalle en los vs. 37 á 40. «Formas» contrasta con el «caos sin forma,» el plural puede darle más fuerza, porque su uniformidad era uno de los rasgos característicos del caos. «Unus erat toto naturæ vultus in orbe, Quem dixere Chaos.» Ovid., Met., I, 6. Compárese también los vs. 87 y 88, que forman un comentario de las pala-

bras de Virgilio. «Sic modo quæ fuerat rudis et sine imagine tellus, Induit ignotas hominum conversa figuras.»

37. El sol está ya formado y también la atmósfera. Comp. Lucrecio, V, 471. Las palabras de Virgilio no deben forzarse de tal modo que signifiquen que el sol encontró su lugar antes que la tierra, para contradecir así á Lucrecio.

38. A falta de ejemplos del lugar de «atque» en Virgilio, lo más seguro es señalarlo, con Wagner y con Munro, después de «altius.» La fuerza de «altius» será entonces «más alto que antes,» cuando los elementos del sol y de la luna no estaban separados de los de la tierra. Ahora bien: el comparativo puede indicar la gradual elevación del sol á su lugar. «Atque cadant summotis nubibus imbres.» Estas palabras carecen de correspondencia en la parte de Lucrecio que hemos estado considerando; pero están de acuerdo con la manera en que, según él, se formaban las nubes. VI, 451 y siguientes. Las partículas vaporosas se retirarían de la tierra, y tomando un lugar entre ella y el sol y la luna, descenderían en lluvia. (Munro). En lugar de «atque,» el Rom. tiene «utque,» lo cual acepta Ribbeck.

40. «Rara,» como si fueran producidos uno por uno, de tal manera que no cubriesen desde luego las montañas. «Ignaros» fué restablecido por Wagner, en lugar de «ignotos,» tomándolo de un buen M.S.

(el Rom.), como más poético. Esto parece mejor que suponer que «ignarus» se haya usado pasivamente, como en Salustio, Ovidio y Tácito. El verso probablemente fué imitado de Lucrecio, V, 822. «Terra. . . animal prope certo tempore fudit Omne quod in magnis bacchatur montibus passim.» Por eso «animalia» se refiere únicamente á las bestias, porque la creación del hombre se menciona en el v. 41.

41-60. Habla de la creación y de la historia primera del hombre, de Deucalión, Saturno y Prometeo, y también de Hílas y de Pasifae y de su pasión; cómo ella siguió en vano al toro por los montes, suplicando á las ninfas de los bosques que lo interceptasen. Esta mitología es una extraña consecuencia de la cuasi-epicúrea mitología; pero no deja de ser natural que la cosmogonía proceda de la historia legendaria del mundo, como en las Metamorfosis de Ovidio. Parece que no hay ningún principio en la elección de las leyendas ó en los diferentes grados de preeminencia dados á cada una de ellas, como por ejemplo, los detalles acerca de Pasifae, comparados con la breve mención de las historias primitivas. [Servio dice que los críticos censuraron á Virgilio, «nam relictis prudentibus rebus de mundi origine, subito ad fabulas transitum fecit.» H. N.].

41. La población del mundo que Pirra llevó á cabo, el reinado de Saturno, y el crimen y el castigo de Prometeo, se mencionan sin guardar orden alguno

cronológico; el primero fué realmente el último en tiempo, pues Pirra fué sobrina y nuera de Prometeo (Ovid., Met., I, 390). Es posible, sin embargo, que Virgilio intentase representar á Deucalión y Pirra, como los creadores del género humano, en cuyo caso, el reinado de Saturno y la historia de Prometeo, debían seguirlos, de acuerdo con la autoridad de una serie diversa de leyendas.

«Saturnia regna,» no se contrapone á «lapides Pyrrhæ iactos;» pero es un distinto capítulo en la enumeración.

42. «Volucres,» refiriéndose al águila que forma parte del castigo de Prometeo.

43. El cuento de Hílas, tomado de la leyenda de los Argonantas, dada por Apolonio, Teócrito y Propertio. «Quo,» en lugar de «quomodo» (I, 53); la identificación de la actual fuente, no forma parte de la canción.

44. Por lo que se refiere á la medida de los versos, compárese con la E. II, 65.

45. Así dijo Dido de sí misma. Eneida IV, 657. «Felix, heu nimium felix, si litora tantum Numquam Dardaniæ tetigissent nostra carinæ.» Compárese también con las G. II, 458. El sentido del presente pasaje parece ser que la existencia del toro fué la maldición de la vida de Pasifae, y la grandeza del castigo se expresa, diciendo que sin él hubiera sido feliz.



«Fortunatam» entonces equivale á «quæ fortunata fuisset.»

46. Él dice cómo Pasifae se consolaba, como en los vs. 62 y 63, «circumdat». . . «erigit,» en lugar de «canit ut se circumdederint et erexerint.» Gebauer, pág. 69, compara el pasaje con Mosco, III, 82 y siguientes, donde se dice que Bion hizo lo que cantó. En cualquiera otra parte, como en las G. IV, 464, la pasión es la que debe ser consolada; aquí ella misma es el consuelo, por virtud de un cambio natural de aspecto.

47. «Virgo» no se emplea sino para hablar de la mujer no casada, como en Hor., Od. II, VIII, 23, etc. Servio cita á Calvo. «A virgo infelix, herbis pascaris amaris,» á quien Virgilio parece haber imitado. «Quæ te dementia cepit?» II, 69.

48. Las hijas de Preto se creyeron vacas ellas mismas; sin embargo, no llegaron á tan monstruosos extremos, aunque su ilusión fué completa.

Macrobio en las Sat., Lib. IV, Cap. VI, cita este verso como un ejemplo del empleo de lo patético á maiore y a minore.

«Falsis,» falsificados, como «fallere» está usado en la Eneida I, 487, 684. Aquí comienza el M.S. Med.

49. «Secutaest,» dicen el Rom. y algunos de los M.S.S de Ribbeck.

50. «Collo,» dativo, como en la Eneida II, 130, 729.

51. «Levi,» humana scilicet. Servio. «Quæsis-

sents» ha adoptado Ribbeck del Pal.; pero es difícil concebir que Virgilio pudiese haber escrito después «timuisset.» Como un error de copista se explica; pero no de otra manera. El Rom., en la actualidad, «timuissent,» v. 50.

53. «Niveum» parece ser enfático, recordando el epíteto del v. 46.

«Fultus» expresa simplemente «reclinado,» aun en los lugares en que no ofrece apoyo la cosa contra la cual se reclina. «Pedibus fulcire pruinas.» Propertio, I, VIII, 7. «Ærumnis corluctificabile fulta.» Persio, I, 78, como ερείθεσθαι.

Servio cita á Lucilo. «El pulvino fultus,» para comprobar que se decía «fultus,» para expresar la cosa sobre la cual se yacía.

54. «Pallentis,» aunque sin duda es una traducción de χλωρός, es un extraño epíteto de «herbas;» pero probablemente la intención del poeta fué marcar un contraste entre las hierbas y el verde oscuro de «ilex.» No vale la pena discutir la idea de Servio, aprobada por uno ó dos de los más modernos comentadores, de que «pallentis» expresa el cambio de color de la hierba, causado por la masticación. Servio da, además, otra interpretación más racional, tal vez la única exacta: «Pallentes;» «autem vel aridas.»

55. «Claudite;» el período precedente había ex-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada. 1675. DOUTERR. 1875

presado los pensamientos de Pasifae; ahora tenemos sus propias palabras.

56. «Saltus» los espacios abiertos de las selvas, donde pastan los ganados y vagan los animales salvajes, llamado «vacui» en las G. III, 143, y «aperti» en la Eneida XI, 904. Aquí estos espacios están cerrados, como que se han cercado para la caza, tanto con las redes como por medio de los cazadores (G. I, 140; Eneida IV, 121), para evitar que los animales se salgan. Véase las G. III, 323, «in saltus. . . . atque in pascua.»

«*Dictææ Nymphæ*» eran llamadas así las Ninfas que habitaban el Monte Dictæo de Creta. Véase las G. II, 536, y IV, 152.

57. «Si qua forte,» «en la esperanza de que,» «Inde domum, si forte pedem, si forte tulisset Me refero,» Eneida II, 756.

58. No se ve con claridad si «vestigia» está puesto simplemente en lugar de los pies, como en la Eneida V, 566, ó si las huellas del toro se buscan para que conduzcan al descubrimiento del toro mismo. El sentido estricto de la palabra, tal vez exigiria la primera interpretación, porque las huellas podrían llegar á descubrirse, aunque el toro hubiese escapado.

«Forsitan. . . . vaccæ» introduce una nueva esperanza: el toro puede haber caído junto con el rebaño, ó las vacas pueden haberlo acompañado, y de esa manera, llegar á los establos Cretenses. (Gortina es cé-

lebre, según Servio, por los rebaños del Sol, de quien Pasifae era hija). *Servio escribe Cortynia*. Esto parece mejor que entender, con De la Rüe, que Pasifae expresa el temor de que si no se cuidan las salidas, el toro se le escapará; ó suponer, con Voss, que «captum . . . . secutum» se refiere á sus correrías, y «aliquæ vaccæ» sugiere los medios de hacerlo regresar después de haber hecho desaparecer todas las facilidades que tuvo para escapar.

[«Forsitam» dicen el Pal. y el Rom. H. N.].

61-73. Después dice la historia de Atalanta y de las hermanas de Faeton y cómo Galo se encontró con una de las Musas, la cual lo llevó al Monte Aonio, donde Lino lo recibió y congratuló como al sucesor de Hesiodo.

[«Capit,» el Med. H. N.].

61. «*Tum canit Hesperidum miratam mala puellam.*» Es muy conocida la leyenda de Atalanta y de Hipómenes, á quien Virgilio hace referencia. Véase Apollod., III, 9, 2; Teócrito, III, 40. Ovid., Met., X, 560 y siguientes. Catulo, Od. II, 12.

62. «Circumdat.» Véase v. 46. «Phaethontiadæ,» una extensión del nombre patronímico á las hermanas, como Tetis, en Ovid., F, V, 81, es llamada «Titanis,» por ser hermana de Titán. Voss lo hace equivalente de Heliades, porque Faetón es también uno de los nombres del Sol; pero esto sería inconcebible aquí donde se alude al joven Faetón.



[«Amaro» el Rom.; «Amar.» otros M.S.S. y «Diomedes,» pág. 453. H. N.].

63. «Alnos» es un acusativo que expresa la idea de una cosa que se transforma en otra. «Los alza como alisos» ó los convierte en «alisos.» En otra parte, como en la Eneida X, 190, se dice que se convirtieron en álamos. La leyenda dice que encontraron el cuerpo de su hermano en las márgenes del Eridano, y que lo lloraron durante cuatro meses, hasta que fueron convertidas en árboles de los que crecen á orillas de los ríos, y esto es, tal vez, lo que ha sugerido la idea de que se transformaron en alisos. (G. I, 136; II, 110, 452). Ovidio, en las *Metamorfosis*, II, 340 y siguientes, habla de la transformación en árboles que sufrieron las hijas del Sol, á orillas del Eridano.

Hay, sin duda, gran incongruencia al introducir, como parte de la canción de Sileno, la entrevista de Galo con las Musas; pero puede ser que de esa manera haya querido realzar Virgilio los elogios dirigidos á su amigo. Hubiera sido natural, en esa parte de la canción, referir alguna vieja historia que mostrase cómo en aquellos tiempos los hombres fueron admitidos al trato familiar de los dioses, como lo hace Ovidio cuando introduce el cuento de Filemón y Baucis (compárese con el final de Tetis y Peleo de Catulo); pero al contar el episodio de Galo como una leyenda de aquellos tiempos, Virgilio quiso levantar su nombre al asociarlo con la antigüedad heroica, lo

cual no lo hubiera logrado si hubiese mencionado su nombre al fin de la Égloga, como Heyne y Escalligero hubieran querido que lo hiciera. En consecuencia, los varios intentos hechos para evitar la incongruencia, suponiendo, por ejemplo, que Sileno quiso describir el origen del bosque de Grineo ó referir la historia de Scila, aparecen no solamente ilusorios, sino apoyados en una falsa inteligencia del texto de Virgilio. La historia se parece á la que Hesiodo cuenta de sí mismo al principio de la Teogonía; y la alusión á Hesiodo, V, 70, como predecesor de Galo, demuestra que la semejanza del pasaje no puede ser accidental.

*El Permeso fué un río de la Beocia que nació en el collado de Helicón, donde también se dice que habitaban las Musas. Según Estrabón, cap. II, IX, el «Permessus» se unía al «Olmeius» antes de desembocar en el lago Copais, cerca de Haliartos. Así como Virgilio se refiere al «Permessus,» Hesiodo, en la Teogonía, vs. 5 y 6, se refiere al «Olmeius.»*

65. «Una sororum» ha sido usado por Propercio, IV, I, 37, en lugar de una de las Musas, cuando el contexto indica de qué hermanas se trata. Aquí la mención del monte Aonio sugiere el epíteto «Aoniæ.» *El monte Aonio estaba situado en la Beocia, al otro lado del collado de Helicón, y tomó su nombre de Aonio, hijo de Neptuno. Catulo, LXI, 28, dijo: «Rupis Aonios specus.»*

66. Heyne compara el pasaje con el de la Iliada I,

533. donde los dioses se levantan al aproximarse Zeus,

67. «Ut» viene después «ut . . . . utque,» como «dum» después de «dum . . . . dumque,» v. 77. Wunderlich. «Divino carmine» con «pastor» expresa la combinación de atributos que hizo de Lino un héroe de la poesía bucólica. No hay pruebas de que Lino hubiese sido jamás pastor; pero es natural que un poeta bucólico lo hubiese concebido como pastor. «Lino, de quien se habló ya, E, IV, 56, era hijo de Apolo y de Terpsicore. Servio, en la nota de la E. IV, dijo: «Linus Apollinis y Psamatis filius, qui theologiam scribit.»

68. El perejil fué usado para formar guirnaldas por un pastor de Teócrito, III, 22, y se empleaba comúnmente en las fiestas (Hor., I, XXXVI, 16) ó como premio en los juegos nemeos. No hay razón que justifique aquí su empleo. El epíteto «amarum» aparece como simplemente descriptivo. Martyn toma «apium» por apio. «Y á se que Martyn tuvo razón. Basta recordar á Horacio, IV, XI, 3: «nectendis apium coronis,» y II, VII, 23 y 24: «Quis udo deproperare apio coronas curatve myrto?» porque, como dice Dubner: «Apium frequens usus ad nectendas coronas convivales, quia ebrietati officere putabatur.»

70. «Senex» se aplicaba también á Lucilo (Hor., S. II, I, 34), á Accio y Pacuvio (id., Ep. II, I, 56) y á

Aristófanes (Pers., I, 134). [Conington creyó que denotaba antigüedad: mas probablemente indica la vejez venerable que asociaron á los poetas, generalmente los griegos y romanos].

71. El mismo resultado se atribuye á la magia, Eneida IV, 491. No parece haber sido éste el efecto característico y tradicional de la poesía de Hesiodo; pero es fácil que la imagen se hubiera escogido arbitrariamente.

72. La historia del bosque de Grinio en la Eolia, dice Servio, aparece en un poema de Euforion de Chalcis, cuyas obras se cree que Galo tradujo ó imitó. Una serpiente fué matada allí por Apolo; la ciudad fué fundada por Grino, hijo de Euripilo, de acuerdo con la respuesta del oráculo, y en sus bosques tuvo lugar la muerte de Chalcas, después de una derrota cuyas circunstancias refiere diversamente un augur rival.

73. Apolo es llamado «Grynæus» en la Eneida IV, 345. Compárese con el pasaje V, II. Parece imitado de Calimaco Delos, V, 269 οὐδέ τις ἄλλη Γαιάων τοσσόνδε θεῶ πεφιλήσεται ἄλλῃ. [«Nec» en lugar de «ne.» El Pal. corregido y el Rom.; «qui,» el Pal. corregido. H. N.]

74-86. Por último, cuenta las dos historias de Scila, hija de Niso, cuyos miembros inferiores fueron cambiados en los de un monstruo marino, que llegó á ser el terror de las naves de Ulises y la de Tereo,



su festín sangriento y su transformación. Canta al fin todo lo que Febo acostumbraba cantar á Híacinto, hasta que los pastores tornan en la tarde á su hogar.

74. «Aut;» todos los M.S.S., excepto el Rom., dicen «ut.» Este último sería más claro; pero la diferencia no es grande, porque en un caso supliríamos «narraverit;» y en el otro «ut narraverit.» («Quid loquar aut ut narraverit Scyllam, aut ut mutatos, etc.») La construcción que Iahn hace de «Scylam» con «loquar» es objetable, y trae consigo una torpe confusión entre la narración de Virgilio y la de Sileno; y lo que propone Hildebrand y adopta Forbiger, de hacer depender «Scyllam . . . vexasse . . . lacerasse» de «narraverit;» introduce igualmente otra torpe reunión de «vexasse . . . lacerasse» con «mutatos» (que no puede estar, como lo cree Forbiger, en lugar de «mutatos esse»), y deja las palabras «quam fama secuta est» formando un inexplicable paréntesis. Por otra parte, gusta mucho á Virgilio usar «fama est» ó algo equivalente, tal como «volat» (Eneida III, 121), «occupat auris» (ib., 294), de modo que «fama est» puede resolverse en «fama est apud posteros.»

La otra dificultad, la de atribuir á Scyla, hija de Niso, la transformación que sufre, la otra Scila, la hija de Forco, es no sólo peculiar á este pasaje, sino á Ovid., F. IV, 500, y á Prop., V, IV, 39, como lo hacen notar La Cerda y el Padre de la Rñe. En consecuencia, debe explicarse este error, ya por la hipóte-

sis de las diferentes versiones de la leyenda, ó como Keightley lo prefiere, por la ignorancia que había en Roma respecto á la mitología griega, no corregida por la inserción de «aut» antes de «quam secuta est,» lo cual sería poco elegante, [aun cuando estuviese mejor apoyado que en una mención de Servio. H. N.].

Virgilio, algunos años después, G. I, 404, siguió incidentalmente una historia distinta, pero esto no afecta la cuestión.

*El poema Ciris, que forma parte de la «Catalecta,» atribuida á Virgilio, da la explicación del error cometido, confundiendo á la hija de Niso, que arrancó á su padre el cabello purpúreo y aseguró la victoria de sus enemigos, con Scila, la hija de Forco y de la ninfa Crateis, á quien amó Glauco y Circe transformó en un monstruo marino. Ciris está destinado á contar la historia de la hija de Niso; pero Virgilio asegura que son muchas las Scilas á quienes se atribuyen diversas historias, y que todas son las Scilas del poeta Colofón. «Namque alias alii vulgo finxere puellas Quæ Colophoniaco Scyllæ dicantur Homero.» La lectura de Ciris justifica á Virgilio del cargo que pudiera hacersele.*

75. Este verso y el siguiente se encuentran en Ciris con «depreos,» en lugar de «a tímidos,» v. 59 y siguientes. El lenguaje aparentemente imita á Lucrecio V, 892: «rabidis canibus succinctas semimarinis Corporibus Scyllas.» Estas observaciones son de Rib-

beck (tomo I, pág. 344), quien señala, además, la imitación de Propertio, V, 4, 39, comentada también por Paley, *Sex Aurelii Propertii Carmina*. Scyla está mejor descrita en la Eneida III, 424 y siguientes.

76. «Dulichias» los buques ó el buque (Od. XII, 205) de Ulises, llamados así por Dulichia ó Dulichium (Eneida III, 271), una de las Equinades que los escritores romanos (Propertio, Ovidio, Estacio y Marcial) confundieron con Itaca, ó incluyeron entre los dominios de Ulises, aunque Homero (Iliada II, 625) pone las Equinades á las órdenes de Meges.

Se ha suscitado entre los antiguos críticos una cuestión acerca del empleo correcto de «vexasse», que está defendido como propio para el caso por Probo, á quien Servio cita. [Es probable que la larga defensa de la palabra en Gell., II, 6 (Macrobio, VI, VII, 4 y siguientes), tenga su origen en el comentario de Probo. H. N.].

78. La historia de Tereo se ha referido de distintas maneras. Los griegos hicieron de Procné el ruiseñor y de Filomela la golondrina; y los romanos invirtieron el orden, tal vez como Voss lo sugiere, por una falsa noción de la etimología de Filomela. Los que siguieron esta última versión se dividieron también, haciendo algunos á Procné la esposa de Tereo, y á Filomela su hermana, y otros cambiaron la relación, sin duda, porque vieron que el ruiseñor debía haber sido la madre de Itis, cuyo nombre es el estri-

bilio de su canción. Este último es el parecer de Virgilio; él creyó deber representar más bien á la mujer que á la hermana, preparando el festín, v. 79, mientras que en las G. IV, 15, 511, sigue la versión romana como distinta de la griega. El asunto ha sido tratado extensamente por Voss. Véase Homero, *la Odissea*. XIX, 518, porque él hace á Filomela la madre de Itis, versión que Ovidio sigue en los Am., II, VI, 7 y siguientes, y Marcial, X, 51, y Catulo, LXV, 14.

79. Servio distingue entre «dapes» y «dona», siendo la primera la carne de Itis servida á Tereo, y la segunda, la cabeza y extremidades que le fueron presentadas después de la comida.

80. No es claro si Tereo ó Filomela es el sujeto de «petiverit» y «supervolitaverit.» El primero, se recomienda por «mutatos artus», v. 78, y por la preeminencia dada á él, y el otro por la estructura del v. 79, y tal vez por el lenguaje de la cláusula «quibus. . . . alis», que conviene al ruiseñor, más bien que á la abubilla.

«Quo curso» puede indicar, ya la velocidad del vuelo de Filomela seguida por Tereo, ó la manera en que como pájaros volaron («quo» en lugar de «quali»). Si es lo primero, lo cual conviene mejor con «curso», podemos entender «quibus. . . . alis», refiriéndose á la vuelta de ambos, después de la transformación, para rondar alrededor del palacio. Entonces conecta «ante» con «sua» (Heyne compara esto con



Ovid., Met., II, 491), cuando Calixto fué transformado «Ante domum quondamque suis errabat in agris,» una conjunción que será menos dura, si consideramos «infelix» como exclamación entre paréntesis. Si es lo segundo, «ante» puede decirse que significa, que antes de volar á los bosques el rey y la reina, ya metamorfoseados, se despidieron del palacio volando á su alrededor. Ribbeck conjetura que debe leerse «alte.»

La descripción del pájaro volando alrededor de la casa, parece señalar á la golondrina. En este caso, Virgilio seguiría á los griegos, á despecho de los otros pasajes del v. 78; pero esto no se aviene con «deserta petiverit.» Ovid., Met., VI, 668, dice de las hermanas «petit altera silvas, Altera tecta subit,» aunque no explica quién es una y quién es otra. Aquí la ambigüedad es torpe, y parece una confusión de los hábitos delruiseñor y de la golondrina. «Quibus alis petiverit,» está en lugar de «quomodo alis petiverit,» como «quo fonte,» v. 43.

81. Este verso está repetido en Ciris, v. 51, con «cæruleis» en lugar de «infelix» [«Supravolitaverit.» El Rom. H. N.].

82. »Medidante,» «Beatus,» feliz de oír tal canto.

83. «Eurotas» se refiere al amor de Apolo por el joven espartano Hiacinto, á quien debemos suponer que le cantó.

Los M.S.S. están divididos entre «laurus» (Med.)

y «lauros.» Virgilio empleó «laurus» y «lauri» indistintamente en el nominativo plural, y su uso no parece haber sido más uniforme en el acusativo; pero en tales casos, donde las autoridades primitivas difieren, un crítico moderno no cuenta sino con muy escasos medios para dar una resolución.

84. Comp., v. 62, y Lucrecio, II, 327.

85. El hecho de no haber más oyentes, es una indirecta de que Mnasilo y Cromis eran pastores. Ribbeck recuerda que Calpurnio, X, 67, imitó este pasaje: «canebant. Frigidus e silvis donec discedere suasit Hesperus, et stabulis pastos inducere tauros.»

86. «Invito,» como si el Olimpo estuviese oyendo. Voss lo compara con la Iliada XVIII, 239, donde Hera ordena que el Sol se ponga contra su voluntad.

«Olympus» es más bien el cielo, que la montaña sobre la cual se dice que la estrella de la tarde se asoma, como en la E. VIII, 39, «tibi deserit Hesperus (Etam,» Eneida II, 801. «Iamque iugis summæ surgebat Lucifer Idæ.» En cualquier caso es probable que deba construirse con «processit.» αὐλῖος, la estrella de los rebaños, era un epíteto griego de la estrella de la tarde.

Al Rom. le falta desde aquí, hasta la E. X, 10.





## ÉGLOGA VII



Este es un certamen entre Coridón y Tirsis, en el cual funge Dafnis como tercero en discordia. Al contrario de lo que acontece en las Églogas III y V, ésta termina con la derrota de Tirsis. La narración la hace Melibeo, quien no estuvo presente cuando se concertaron las condiciones del certamen, de manera que nada sabemos directamente de los combatientes. Los Idilios de Teócrito, que Virgilio parece haber imitado, son principalmente el sexto y el octavo. Los antiguos críticos, intentaron varias veces identificar los personajes de la Égloga, y supusieron que Coridón era Virgilio; Tirsis, un rival contemporáneo («aut Bavius, aut Anser, aut Mævius,» de acuerdo con las teorías de Servio), ó Teócrito mismo, según La Cerda, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Melibeo y Dafnis, dos patrones del poeta. Servio asegura, con la autoridad de las Elegías de Valgio (Teuffel, 241), que Codro (v. 22) fué un poeta contemporáneo [y algunos críticos aceptan su parecer, tomando á Codro como un seudónimo. Teuffel, 253; véase también la Escolia de Verona citada en el v. 23]. Nada hay, sin embargo, en el poema, que tenga una base histórica, y todo puede explicarse considerándola como una imitación de Teócrito. Ni siquiera aparece la necesidad de suponer que Virgilio, al hablar de Melibeo, Dafnis y Coridón, estuviera pensando en el Melibeo, Dafnis y Coridón de las primeras Églogas, aunque hay, sin duda, alguna propiedad en hacer de Dafnis aquél que otorga la corona de la poesía, y de Coridón, el héroe de la Égloga II, aquél que la recibe.

La escena es, como siempre, algo confusa. Los pastores de la Arcadia cantan en los alrededores del Mincio; pero ni las hayas, ni los pinos, ni los castaños, ni los rebaños de cabras, pertenecen á Mantua.

No hay medio alguno de determinar la fecha de la Égloga. La mención del Mincio, no demuestra que estuviera ya en la posesión de su propiedad.

Á esta Égloga aludió Propertio, III, XXXVI, 67. «Tu canis umbrosi subter pineta Galasi Thyrsin et attritis Daphin harundinibus;» pero la referencia es vaga, la mención del Galeso tiene por objeto recordar una escena distinta de la descrita en las G. IV, 126, y

la unión de Tirsis y Dafnis, significa que Virgilio introduce á los dos en la Égloga, como lo hizo Teócrito, aunque en Idilios diferentes. [Mr. Munro cree, sin embargo, que la mención del Galeso, hecha por Propertio, puede demostrar que algunas de las Églogas fueron escritas en los alrededores de Tarento. H. N.].

1-20. Se había concertado un certamen entre el cabrero Coridón y el pastor Tirsis, fungiendo Dafnis como tercero en discordia. Iba yo en busca de un chivo que se me había extraviado, cuando Dafnis me llamó para oír. Acepté con alguna vacilación, y ellos empezaron.

1. Es una imitación del principio de los Idilios sexto y octavo de Teócrito. «Arguta,» VIII, 22. Virgilio puede haber querido que el árbol sugiriese la canción, como en Teócrito, I, I y siguientes; el rumor de las hojas es imitado por el sonido de la flauta.

Mr. Benoist, dice: «arguta,» «que se agita temblando al impulso de un ligero viento.» Distinto es, no obstante, el significado de «argutum» en «argutumque caput,» G. III, 80, y en «argutum nemus.» E. VIII, 22.

2. «Compulerantque greges.» Como lo define Servio. «Compellere» quiere decir «in unum locum vel diversa vel diversorum animalia cogere.» Antes que Virgilio, Plauto dijo en el *Pœnulus*, III, III, 646: «Canes compellunt in plagas lapide Sycum.» Cicerón, hablando de los hombres primitivos, dijo, *Invent*,

*Lib. I, 2: «qui dispersos homines in agris et in tectis silvestribus abditos, ratione quamdam compuli unum in locum et congregavit.»*

3. «Distentas lacte,» era en la tarde; véase el v. 15.

4. «Ætatibus.» Se emplea el plural por una variedad poética, porque cada uno de los pastores tiene su propia edad. Un prosista hubiese dicho: «ambo florente ætate.»

«Arcades,» en consecuencia, hábiles en el canto, X, 32. La Arcadia era una tierra de pastores; Pan, el protector de los pastores, era el dios de las canciones campestres, y debido á esto, los pastores que podían tocar la flauta y cantar, eran llamados Arcades. Parece que en la Arcadia, en los tiempos históricos, hubo una ley que hacía obligatorio el estudio de la música (Polib., IV, 20), la cual, según Polibio, dulcificó el carácter del pueblo. Keightley supone que estos pasajes de Virgilio sugieren la idea, que después fué generalmente aceptada en la época del Renacimiento, de que los arcades vivieron en una edad de oro ideal y de pastoril felicidad, idea que, en verdad, no compartieron los antiguos, para quienes los arcades no fueron sino un pueblo de rústica estupidez. Juvenal, VII, 160.

5. «Parati» está construido, tanto con «cantare» como con «respondere,» tomando «pares» con «parati» ó con «cantare,» igualmente preparado ó «prepara-

do para cantar en un certamen,» llevando la primera ó la segunda parte del canto amebeo. Esto parece mucho mejor que conectar «pares» con «cantare,» como igual á «pares in cantando,» aunque la construcción sea admisible y esté, en apariencia, sancionada por la imitación de Nemesiano: «ambo ævo cantuque pares.» Al mismo tiempo la importancia de «parati» está, principalmente, en conexión con «respondere,» como si fuera la prueba más fuerte de improvisación, y esto hace la palabra más apropiada que la conjetura de Schrader, «periti,» que está apoyada por la E. X, 32, y por Teócrito, VIII, 4. «Los dos hábiles tocadores de flauta y hábiles cantores.»

6. «Huc,» al lugar donde estaban sentados.

«Defendo a frigore myrtos.» Desde los tiempos de Servio, esta frase ha sido de difícil interpretación. Probablemente la escena tenía lugar en la primavera, cuando cae escarcha en las noches (tómese en cuenta el rumor de las hojas, v. 1, el zumbido de las abejas, v. 13, y el balido de los corderos, v. 15), y Melibeo, como Coridón, el de la E. II, 45, tenía que cuidar sus plantas y sus rebaños.

«Dum» se ha usado con el presente, á pesar de que el verbo, en la oración principal, está en el pluscuamperfecto, como en la Eneida VI, 171 y siguientes. En lugar de «myrtos» un M.S. inferior tiene «myrtus;» pero en este caso la costumbre de Virgilio



parece favorecer la segunda declinación. Véase la nota de la Égloga VI, 83.

7. «Vir gregis.» ¡Oh chivo, esposo de las cabras blancas! Teócrito, VIII, 49. Horacio, en I, XVII, 7, dijo: «*Olentis uxores mariti;*» y Ovidio, en los Fastos, I, 333: «*Alta rex placare sacrorum Numina lanigera coniuge debet ovis.*» El mismo Virgilio, G. III, 325: «*Quem legere ducem et pecori dixerunt maritum.*»

«Ipse.» el guía del rebaño se había extraviado y el rebaño con él. Heyne se refiere al v. 9.

«Deerro.» disilábico, como en Lucrecio, III, 860.

«Atque» se usa en un estilo poético sencillo, donde nosotros hubiéramos empleado «cum.» Wagner recogió otros ejemplos. Eneida IV, 663; VI, 162; VII, 29; X, 219. Gebauer, pág. 31, compara el uso similar de *kai*, Teócrito, VII, II, donde, sin embargo, *kai* parece responder al *kai* del verso anterior. El sentido aquí es el siguiente: «Apenas había observado que se había extraviado cuando vi á Dafnis.»

11. Los novillos son los de Melibeo, quien se supone que cuida no sólo á los novillos, sino á las cabras y ovejas, v. 15. Dametas también, III, 6, 29, era no sólo pastor, sino vaquero. «Ipsi,» como en la E. IV, 21.

12. Compárese con la E. I, 49 y siguientes, con las G. III, 14, 15, y con la Eneida X, 205. Se menciona al Mincio para explicar por qué no pueden alejarse

los novillos de Melibeo; pero la mención sugiere la idea de lo agradable del lugar, á quien se refiere el v. 13. El Fragmento de Verona principia aquí y continúa hasta el v. 37.

13. Compárese con la E. I, 54 y siguientes. «Sacra» como el árbol de Júpiter; es un epíteto literario.

14. «Alcippe» y «Phyllis» parecen ser los compañeros de Melibeo, y no los de Coridón y Tirsis, como lo supone Servio, *opinión que comparte Benoist.*

15. El Med. tiene «hedos» (y «agnos» en el margen), como recuerdo del v. 9, y tal vez del III, 82.

16. «Corydon cum Thyrside» es una aposición que desarrolla la idea de «certamen.» «Magnum» parece ser un predicado. «Et» une las dos consideraciones antagónicas. Tirsis es el nombre de uno de los personajes del Idilio I de Teócrito. Calpurnio, II, 9, imitó este verso, diciendo: «*Et magnum certamen erat sub iudice Thyrsi.*»

18. «Alternis,» introducción de la E. III.

19. «Volebam» es una variante que Servio menciona, y que se encuentra en uno ó dos M.S.S. inferiores, y que Voss adoptó. «Volebant» es correcto. No hay necesidad (como Ameis Spic, pág. 14, lo había notado) de suplir «eos» antes de «meminisse,» como lo creen Wagner y Forbiger, ó «me,» como opinan Spohn y Jahn.

«Musæ.» Se dice que las Musas de los rivales recuerdan el canto amebeo, como si en realidad lo tra-

jeran á la memoria de los pastores, porque las Musas son hijas de la Memoria. La Eneida VII, 645. «Et meministis enim, Divæ, et memorare potestis.» El lenguaje expresa la idea de que las Musas, suponiendo que los pastores tuviesen un gran número de versos en la memoria, los obligan á recordar un canto amebado de preferencia á otro cualquiera; pero esto no quiere decir que el certamen hubiera sido estudiado de antemano. Por el acto de recordar probablemente no debe entenderse otra cosa que el acto de componer, el cual ya Virgilio ha expresado (I, 2) por la palabra «meditari.»

21-24. *Cor.*—Musas, concededme que yo cante como Codro, si no yo abandonaré el canto.

21. «Libethrus.» «Libethra» ó «Libethrum» era una fuente situada en el Helicón, con una caverna de la cual habla Estrabón, IX, p. 629; «el antro de las ninfas Libetridas.» Pausanias habla de una montaña del mismo nombre. Las Libetridas se mencionan como distintas de las Musas, aunque se las considera como patronas del canto. Así, en la E. X, I, se invoca á Aretusa, y en Teócrito (VII, 91) las Ninfas enseñan el canto á un pastor.

22. «Codrus,» v. 11. [La Escolia de Verona dice que Codro, según algunos críticos, era Virgilio; según otros, Cornificio ó Helvio Cinna. Llegan algunos hasta citar versos de Valgio acerca de Codro. «Codrusque ille canit, quali tu voce canebas, Atque solet

numeros dicere, Cinna, tuos, Dulcior ut numquam Pylio profluxerit ore Nestoris, aut docto pectori Demodoci,» etc. H, N,];

Poco importa si «proxima» ha de construirse con «carmina,» suplido, ó si debe considerarse como un acusativo verbal después de «facit.» Compárese con el sentido de la frase con Teócrito, I, 2. Después de Pan el segundo premio te corresponde.

[«Phæbo.» El Ver.].

23. «Non possumus Omnes,» VIII, 63. Coridón, como Voss lo hace notar, modestamente se clasifica entre los muchos.

Ribbeck aceptó al principio «possimus,» que es la lección del Med., el Pal. y el Gud., refiriéndose á Mario Victorino, pág. 8 Gaisford, donde se dice que Mesala, Bruto y Agripa escribieron «simus» en lugar de «sumus.» [Ribbeck escribe ahora (1894) «possimus»].

24. Cuelga su flauta abandonando el arte. Véase Hor., Od. III, XXVI, 3; Ep. I, I, 4; Tibulo, II, V, 29. «Pendebatque vagi pastoris in arbore votum, Garrula silvestri fistula sacra deo.» El pino está consagrado á Pan. Propercio, I, XVIII, 20. «Arcadio pinus amica deo.» *Calpurnio imitó á Virgilio en la E. VIII, 14: «iam mea ruricolæ dependet fistula Fauno.»*

25-28. *Tir.*—«Coróname á despecho de la envidia de Codro y protégeme contra su mala lengua.»

25. La arrogancia de Tírsis contrasta con la modestia de Coridón.



«Hedera,» VIII, 13. «Doctarum hederæ præmia frontium,» Hor., Od. I, 1, 29. [«Nascentem;» el Pal. y el Med. corregido tienen «crescentem,» aceptado por Ribbeck y Conington. Nettleship restableció «nascentem»]. *Servio dice también «crescentem.»*

26. «Invidia rumpantur,» una expresión familiar usada, sin duda, como rasgo característico de Tirsis, Emesio cita á Cicerón In Vatin, 4: «ut aliquando ista illa quæ sunt inflata, rumpantur,» La supuesta alusión á la historia de Codro, el de la Mauritania, vislumbrada por Horacio, Ep. I, XIX, 15, estaría fuera de lugar, á no ser que Virgilio simpatizase con Coridón y su amigo. *Horacio dijo en la Epístola citada: «Rupit Iarbitam Timagenis æmula lingua.» Los Escolastas Acrón y Porfirio han dicho que la persona á quien Horacio llama Iarbitas, fué Codro, nacido en la Mauritania, quien se murió de envidia por no haber podido imitar á Timagenes, el liberto de Fausto, hijo de Sulla, favorito de Augusto y protegido de Polión, en cuya casa murió en Túsculo. Weichert, citado por Maclean (Poet. Lat. Rel., pág. 398 y siguientes), identifica á Codrus ó Iarbitas con el Codro de Virgilio.*

27. Tirsis afecta temer que Codro pueda injuriarlo por medio de un elogio exagerado, el cual, cuando se dirige á alguna persona, se considera apropiado para provocar los celos de los dioses, todo lo cual se evita con la expresión apologetica «præfiscine.» La Cerda

se refiere á Titinio (Charis, pág. 210): «Pol tu ad laudem addito præfiscine, ne puella fascinetur.»

«Ultra placitum» quiere decir, generalmente, «sin juicio,» esto es, con una falta de sinceridad exagerada; pero más probablemente se refiere al placer de los dioses. «Laudare ultra placitum,» como dice Hidalgo en las Notas á su traducción de las Églogas, quiere decir «alabar irónicamente.»

[«Baccare,» IV, 19. «Herba est ad repellendum fascinum.» Servio. H. N.].

28. «Mala lingua.» Catulo, VIII, 12, dijo: «nec mala fascinare lingua.»

«Vati futuro» es más expresivo que «crescentem poetam,» y demuestra la creciente confianza que Tirsis tiene en sí mismo.

29-32. *Cor.*—Micón ofrece á Diana la cabeza de un jabalí y los cuernos de un ciervo, prometiéndole una estatua de mármol si continúa siendo afortunado en la caza.

29. Coridón habla en lugar de Micón, quien se supone que lleva á Diana una ofrenda con una dedicatoria en forma de inscripción. «Parvus,» como Menalcas, en Teócrito, VIII, 64, se llama á sí mismo μικρός, muchacho.

[«Apri.» La variante «capri» es mencionada por Servio. H. N.]. *Se llama Delia á Diana, como á Apolo se le llama Delio, por haber nacido en Delos. Hor., IV, VI, 33. «Delia tutela deæ fugaces.» III, IV, 64. «Delius et Patareus Apollo.»*

30. El verbo se ha omitido, como sucede con frecuencia en las inscripciones. Eneida III, 288. Respecto á la costumbre de ofrecer á Diana despojos de la caza, véase la Eneida IX, 407, y Sof. Aj., 178.

La longevidad del ciervo era proverbial entre los antiguos. «Vivacis cornua cervi» fué copiado por Ovid. en las Met., III, 194. «Ramosa» como «cornibus arboreis.» E. I, 190.

31. «Proprium,» propio de uno ó permanente. Cicerón Pro. Lege Manil, 16, lo cita con «perpetuum» y con «perenne.» De Sen. 4. Así la Eneida VI, 871, «propria hæc si dona fuissent. Hor., S. II, VI, 5, «propria ut mihi munera faxis. El pensamiento es el mismo que el de Lucrecio, III, 971. «Vitaque mancipio nulli datur, omnibus usu.»

«Tota,» no el busto ó la cabeza. Servio.

32. Compárese con la Eneida I, 337, donde este verso es repetido por una cazadora de Tiro. Terenciano Mauro cita un verso semejante, tomado de Ino de Livio Andrónico. «Iam nunc purpureo suras include coturno.» A Diana se la representa casi siempre con coturnos. «Puniceo,» con frecuencia se pintaban las estatuas de mármol. «De marmore stabis;» «æneus ut stes.» Hor., S. II, III, 183. *σφυρήλατος ἐν Ὀλυμπίᾳ σιάθητι.* Platón, Fedr., pág. 215 [«Coturno,» el Med., el Pal., el Frag. de Ver. y el Gud. H. N.].

33-36. *Tir.*—Priapo, te ofreceré tortas y leche por-

que soy pobre; sin embargo, aunque tienes una estatua de mármol, tendrás una de oro, si se acrecienta la cría de mis corderos.

33. Tirsis no tiene éxito, primero, al escoger su asunto, Priapo en vez de Diana, y después, en la ostentación de que da muestra al prodigar sus promesas.

«Sinum» ó «sinus,» una nota de Asper citada en la Escolia de Verona, y en parte por Servio y Nonio, pág. 547, dice: «Sinum est vas vinarium, ut Cicero significat, non ut quidam, lactarium.» Plauto, en el Curculión (I, I, 82), «cedo puere sinum.» . . . «Sinum ergo vas patulum, quod et masculine sinus vocatum.» Ilustra, además, la palabra con Atta y Varron. «Sinus,» se distingue de «poculum,» según Varron, «quod maiorem cavationem habet. (L. L., IV, 26). La semejanza con «sinus,» es accidental.

[«Quodannis,» compárese con la ofrenda anual á Dafnis, V, 67, «Quotannis,» el Med.].

35. «Pro tempore,» reunido con «pro re» por César, B. G., v. 8, «de acuerdo con nuestras circunstancias,» *ἐκ τῶν παρόντων.* Las estatuas de Priapo eran comunmente de madera; pero Tirsis intenta insultar á Micón y á su Diana, alabándose de hacer una estatua á su dios, con la misma sustancia que sus rivales prometen estatuas á sus diosas, sin recordar que un lenguaje tan extravagante no es oportuno. Gebauer compara con «marmoreum» y «aureus,»



Teócrito, id., X, 23. Epigrama XVII, 3 y siguientes; XX, 6 y siguientes, y con el sentido general, el Epigr.

IV, 13.

37-40. *Cor.*—Dulce Galatea, más adorable que todas las cosas del mundo, ven á ver á Coridón al caer la tarde.

37. La Nereida Galatea, aparece en los Id. VI y XI de Teócrito, como el amor de Polifemo. Virgilio, que, como lo nota Keightley, había transferido el lenguaje y sentimientos de Polifemo á Coridón en la Égloga II, hace que aquí se dirija éste á Galatea, que es su amor al igual de Dafnis, que en el Id. VIII, desempeña el papel de Coridón, cuando se casa con una ninfa. Las palabras han sido imitadas, poco más ó menos, de Teócrito, XI, 19 y siguientes, y ambos pasajes han sido amplificados en las Met. de Ovid., XIII, 789 y siguientes.

«Nerine,» parece no haber sido usado como patronímico en ninguna otra parte; pero Catulo, LXIV, 29, llama á Tetis, «Nereine,» [como lo conjetura Haupt, ó «Nerine,» como cree Owen.]

«Hyblæ,» un pastor hablando como un Siciliano, debía hacer alusión al Hibla.

38. «Hedera alba,» III, 39.

41-44. *Tir.*—Sea para tí más aborrecible que cualquiera cosa en el mundo, si puedo soportar tu ausencia más largo tiempo. Ganados míos, volved al hogar.

41. Tirsis piensa primero en su rivalidad con Coridón, porque «immo,» implica que busca un mejor medio para expresar su pasión, y en segundo lugar, en sus propios sentimientos más bien que en los de su amada. No es necesario suponer, que él también se dirige á Galatea, porque su único objeto es mostrar cuánto más ama á su amada. Con la forma del deseo, Gebauer compara á Teócrito, V, 20.

«Sardonis.» El nombre técnico de la planta es «Ranunculus Sardous,» conocida en Inglaterra como «the celery-leaved crowfoot,» y es tan corrosiva, que sus hojas aplicadas exteriormente, producen inflamación. Los que comen esta planta, ven torcerse sus semblantes por la proverbial risa sardónica [como lo aseguran Solino y Servio, citando á Salustio.]

Tirsis contrasta esto con los tomillos del Hibla, como si se produjera «miel amarga.» (Sardum mel Hor., A. P., 375). También contrasta «horridior rusco,» con «candidior cyncis,» y «vilior alga,» con «hedera formonsior alba.»

42. «Rusco,» G. II, 413. «Proiecta» es enfático; lo que es arrojado á la playa y no merece ninguna atención. «Vilior alga,» Hor. S., II, V, 8.

43. Teócrito, XII, 2. «Aquellos que te desean, envejecen en un día.» Anth., el Pal., XII, 171.

44. Él vitupera á su rebaño, como si él retardara su placer, pastando más largo tiempo. «Si quid pudor;» les llama de una vez la atención respecto á su

moderación en el comer, así como respecto de las consideraciones que á él le son debidas. Es la misma idea que «improbis anser.» G. I, 119.

45-48. Mis ganados tendrán agua, y pastos, y sombra; el verano luce con toda su belleza.

45. «Muscosi.» brotando de las rocas musgosas. Catulo, LXVIII, 58. Hor. Ep. I, X, 7.

«Somno mollior.» ὕπνω μαλακώτερα, Teócrito, V, 51, de un vellón (Comp., XV, 125), μαλακός es un epíteto de ὕπνος, tan antiguo como Homero, como «mollis» de «somnus.» G. II, 470. El pasaje ha sido imitado de Teócrito, VII, 33 y siguientes.

46. «Rara.» véase V, 7.

47. «Defendit æstatem capellis.» Hor., Od. I, XVII, 3. Es difícil decir si en estos casos el dativo debe explicarse como una relación personal, ó es idéntico al ablativo.

«Solstitium.» G. I, 100.

48. Con «estas torrida.» Gebauer compara á Teócrito, VI, 16, 14, 12. Coridón mencionó el verano por su calor, pero esto lo hace hablar con insistencia de sus bellezas, lo cual es una prueba de su superioridad, respecto de Tirsis.

49-53. *Tir.*—Aquí estamos junto al fuego y no le tememos al frío.

49. El «focus.» es uno de los detalles de la vida pastoril, ya ridiculizado por Persio, I, 72.

50. «Semper.» como «adsidua.» forma parte de las exageraciones de Tirsis, las cuales lo llevan á insistir respecto de un detalle desagradable, el *δυσκαπνα δώματα*. Este verso y el precedente, parecen ser de Teócrito, como Keightley lo hace notar, aunque el sentido es algo distinto.

51. Teócrito, IX, 12 y siguientes, 19 y siguientes. Servio menciona una variante, «hinc.» en lugar de «hic.» y explica «hinc» como igual á «en consecuencia.» [El Gud., en su origen, tenía «hinc.» H. N.].

52. «Numerum.» Heyne y algunos otros editores, entienden que «numerum» se refiere á la cantidad de las ovejas, lo cual es lo que determina al lobo á devorarlas. La vieja interpretación parece más sencilla: el lobo no teme á una multitud de ovejas. De este modo Virgilio expresaría la misma idea que Juvenal en su frase, «defendit numerus.» y Horacio, en «nos numerus sumus.» «un mero conjunto de cifras.»

53-56. *Cor.*—Es la estación de los frutos y hay todo en abundancia; pero la ausencia de Alexis lo agotará todo.

53. «Stant» es más que «sunt.» verbo de que Heyne hace uso para explicar su sentido; pero únicamente pinta el lugar. La no elisión de «iuniperi» y «castaneæ.» es una variedad métrica que Virgilio ha tomado de los Griegos. El pasaje ha sido imitado de Teócrito, VIII, 41 y siguientes.

54. Tal vez de Teócrito, VII, 144 y siguientes.



«Quaque,» la conjetura de Heinsio, Gronovius y Bentley, en lugar de «quæque,» ha sido adoptada por muchos editores, incluyendo á Heyne y á Wagner, y se ha encontrado en algunos de los M.S.S. de Ribbeck. Pero Lachmann, en Lucrecio, II, 371, ha comprobado, con otros pasajes, que «quæque,» aquí es igualmente correcto, y Wagner Lect., Verg., págs. 368 y siguientes, no desiste de su opinión. La construcción debe explicarse, sin duda, por atracción. Otra sugestión es hacer «sua,» el ablativo singular, pronunciado monosilábicamente, como en Enio y en Lucrecio; pero á esto replica Wagner, que es más extraño que Virgilio hubiese preferido un arcaísmo de esta clase, cuando tenía á mano una expresión más obvia.

55. «Alexis,» ha sido introducido, sin duda, con referencia á la E. II; pero como Coridón no obra siempre de acuerdo con su propio carácter, no debemos suponer que hable siempre de aquellos á quienes ha amado.

[Formonsus. El Pal., originariamente. H. N.]

56. La sequía general había de afectar aun á los ríos, que son el recurso general cuando no hay lluvia. El Pal. tiene «aberit.»

57-60. *Tir.*—«Todo está tostado; pero la llegada de Filis traerá la fertilidad y lluvias refrescantes.»

57. Todo lo que aquí puede decirse contra Tirsis, es que él insiste más que Coridón sobre asuntos des-

agradables; pero esto era debido á los asuntos á que él hacía referencia, y hace lo que puede con respecto al contraste anticipado, vs. 59 y 60.

«Vitio,» enfermedad; tiene un sentido más común en «vitiosus» y «vitiare.» «Dira lues quondam Latias vitiaverit auras.» Ovid., Met., XV, 626. Virgilio puede haberse referido á Lucrecio, VI, 1,090 y siguientes, donde estos estados del aire son considerados como causa de pestes. Comp. «morbo cæli,» G. III, 478, «corrupto cæli tractu.» Eneida III, 138.

59. «Nemus omne,» puede referirse á las plantaciones, ó tal vez, como se ha hablado de las vides, al «arbustum,» que parece ser su sentido, G. II, 308, 401. [El Med. tenía «videvit.» H. N.]

60. La imagen es la de las G. II, 325, el matrimonio de Júpiter y Juno, el Éter y la Tierra. Compárese también «ruit arduus æther,» G. I, 324, con «cæli ruina,» la Eneida I, 129, que es la misma pintura. «Iupiter» se usa en lugar del aire, G. I, 418; II, 419.

61-64. *Cor.*—Cada dios tiene su árbol favorito; pero á Filis le gusta el avellano, y ese es el árbol mío.

61. «Populus.» λευκάν, Ἡρακλέος ἱερὸν ἔρνος, Teócrito, II, 121. También las G. II, 66, Eneida VII, 276. Leuce fué una ninfa amada por Plutón, y éste hizo que después de la muerte de ella, creciera un álamo blanco en su lugar. Hércules, en su camino para las regiones infernales, hizo una guirnalda con sus hojas.

62. Siendo el mirto una planta que crece á orillas del mar («amantis litora myrtos.» G. IV, 124), se supuso que había dado abrigo á Venus al salir de las olas. [«Formonsæ.» El Pal. H. N.].

64. Servio cita una variante: «Veneris» en vez de «corylos;» Heyne y Gebauer la prefieren. Pero hubiera debilitado el énfasis que ahora cae en «laurea Phœbi.»

65-68. *Tir.*—Cada lugar tiene su árbol favorito; pero Lícidas hermoseará un lugar más que cualquier árbol.

65. Si Tirsis pierde aquí, es porque no hace tan alto cumplimento como Coridón; pero su lenguaje es más natural. Coridón había hablado simplemente de los árboles favoritos; mas Tirsis compara Lícidas á un árbol, como si él fuera el encanto de los lugares que frecuente. Véanse vs. 32 y siguientes.

«Silvis,» probablemente las plantaciones que el pastor debía cuidar; como «horti» son sus jardines y sus huertos. Por esta razón los árboles que en ellos crecen, parecen haber sido escogidos más bien que los árboles de los ríos y montañas para ser comparados con Lícidas en el v. 68. Tirsis invita á su amada á los lugares donde trabaja. «Pinus» es el *πίτυς ἡμερος* llamado por Ovid., A. A. III, 692, «pinus culta.»

[Servio menciona algunas variantes: «Fraxinus in silvis» et post «populus in fluvis,» ut est nunc, in Vari

et in Hebr: prius «populus in fluviis, dein fraxinus «in silvis.» H. N.].

66. «In fluviis» simplemente significa que el álamo es un árbol de río. Plinio, XVI, 77: «non nisi in aquis proveniunt salices alni populi.»

67. [«Formonse.» El Pal. H. N.].

68. Véase la comparación de Homero, de un bello joven matado por un álamo. El Pal. y el Gud. tienen «cedet.»

70. Virgilio imita á Teócrito, VIII, 92. Desde entonces Dafnis fué el primero entre los pastores; pero no es claro el significado de sus palabras. Las alternativas son: (1) «desde entonces Coridón es Coridón para nosotros,» como si hubiese intentado decir «primus» y hubiese cambiado la expresión para mostrar que el mayor elogio que podía hacerse á Coridón era decirle que era Coridón; y (2) «desde entonces es Coridón, Coridón para nosotros.» «Coridón está en todos nuestros labios.»

Las dos alternativas son buenas; pero no ha podido aducirse un paralelo adecuado para la proposición «Coridon est Coridon,» ó para el uso de «est nobis,» significando «todas nuestras conversaciones son acerca de él.» *Παρά ποιμέσι,* sin embargo, como Gebauer lo hace notar, favorece tomar «nobis» como «apud nos,» «nostro iudicio;» y tal vez podríamos ilustrar «Coridon est Coridon» por el opuesto *ἵππος ἄϊπος,* de Homero, Od. XV, 73. Servio dice Co-



ridón significa «victor, nobilis supra omnes.» Esto puede significar que Coridón era un término familiar para un vencedor, ó como Ladewig lo cree, que el nombre Coridón puede considerarse como el símbolo de la más alta excelencia en el canto, como el de Cicerón ó Demóstenes en la oratoria. Coridón será

Coridón. H. N.



### ÉGLOGA VIII



He aquí las canciones de dos pastores: Damón, quien, como un amante desilusionado, lamenta la ingratitude de su infiel Nisa, la cual ha tomado otro amante menos digno; y Alfesibeo, quien, como una mujer, olvidada también por su amante, aunque sólo por poco tiempo, intenta recobrar su amor por medio de encantamientos, que al fin y al cabo surten un efecto favorable.

Servio dice que el poema fué dedicado á Augusto; pero agrega que algunos críticos creyeron que se refería á Polión. La referencia á Augusto sólo puede sostenerse haciendo una interpretación imposible del verso 10. Es más probable que el poema hubiera sido dirigido á Polión, por medio de un prefacio que corre



ridón significa «victor, nobilis supra omnes.» Esto puede significar que Coridón era un término familiar para un vencedor, ó como Ladewig lo cree, que el nombre Coridón puede considerarse como el símbolo de la más alta excelencia en el canto, como el de Cicerón ó Demóstenes en la oratoria. Coridón será

Coridón. H. N.

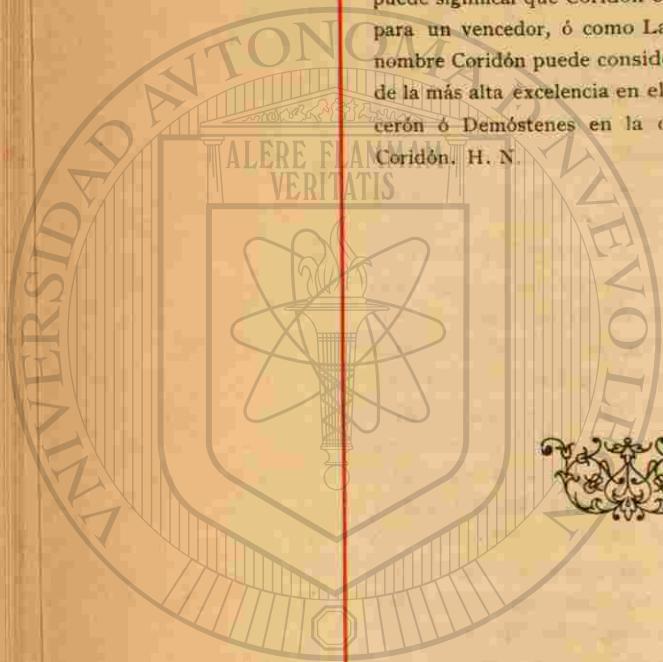


### ÉGLOGA VIII



He aquí las canciones de dos pastores: Damón, quien, como un amante desilusionado, lamenta la ingratitude de su infiel Nisa, la cual ha tomado otro amante menos digno; y Alfsibeo, quien, como una mujer, olvidada también por su amante, aunque sólo por poco tiempo, intenta recobrar su amor por medio de encantamientos, que al fin y al cabo surten un efecto favorable.

Servio dice que el poema fué dedicado á Augusto; pero agrega que algunos críticos creyeron que se refería á Polión. La referencia á Augusto sólo puede sostenerse haciendo una interpretación imposible del verso 10. Es más probable que el poema hubiera sido dirigido á Polión, por medio de un prefacio que corre



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



parejas con el de la Égloga VI. La fecha de la Égloga puede fijarse por los versos 6 y siguientes, que, en apariencia, hablan de la época en que Polión ganó la victoria contra los *Parthini in Illyricum* (victoribus laurus, v. 13), cuando volvía á Roma para recibir el triunfo, que celebró en Octubre 25 del año 39, antes de la Era cristiana. Es imposible decir si «iussis carmina coepta tuis.» v. 11, significa que Polión sugirió uno ó los dos asuntos de la Égloga, ó tan sólo que se le consagrara otro poema pastoril.

La Égloga se asemeja tanto á la Égloga V, que contiene una especie de canto amebico, el cual consiste, no como en las Églogas III y VII, en un número igual de versos, sino en dos canciones continuas, de una igual extensión, sugeridas tal vez por el idilio IX de Teócrito, donde hay dos canciones de siete versos cada una. Pero en esta Égloga el detalle es más complicado, porque cada uno de los poemas está compuesto de diez estrofas, las cuales consisten, respectivamente, de dos, tres, cuatro y cinco versos, y separadas unas de otras por un estribillo. El arreglo de las estrofas, sin embargo, no es el mismo en los dos poemas, porque las tres estrofas de la canción de Damón consisten de cuatro, cinco y tres versos con su estribillo, mientras que las de Alfesíbeo tienen cinco, tres y cuatro versos.

No constan las circunstancias de acuerdo con las cuales el ejercicio amebico tiene lugar. Las dos can-

ciones no tienen entre sí una conexión formal, aunque un amor no correspondido es el tema de las dos. La primera imita varios pasajes de los idilios I, III y XI de Teócrito, y la segunda tan sólo el idilio XI, que Virgilio abrevia. Los linceos (v. 3) y la mención de Oeta (v. 30) demuestran que la escena no es nacional.

1-5. «Mi asunto es la canción de Damón y Alfesíbeo, que suspende el ánimo de quien la oye.»

1. Forbiger tiene razón en suponer que «pastorum Musam» equivale á «silvestrem Musam,» como «conjugis amore,» v. 18, á «coniugali amore.» Sin duda el genitivo, en cada caso, está en aposición al nombre de la persona ó personas que siguen. «Alphesibœi,» v. 73.

2. Por lo que se refiere al efecto de la canción sobre la naturaleza, compárese con la E. VI, 27, 71. El ganado olvida pastar por alegría y por admiración, como en la E. V, 26, por pesar.

3. Los linceos, como los leones del v. 27, parecen no ser ni italianos ni sicilianos, y no vienen á ser sino elementos adicionales de la falta de realidad de los cuadros trazados. Virgilio pensó, sin duda, en el efecto de la canción legendaria de Orfeo, y por eso nombró las fieras salvajes como una prueba del poder de la música.

Vahlen (Ind. Lect. Berl., 1887) tal vez tiene razón, cuando toma «stupefactæ» y «mutata» como semejantes, y «requierunt» como el verbo de «lynceos» y «flumina.»

4. La explicación tradicional de «requierunt» como verbo activo, tiene su apoyo en Propertio, III, XV, 25. «Iuppiter Alcmenæ geminos requieverat Arcetos.» y en un verso de Ió de Calvo, citado por Servio: «Sol quoque perpetuos meminit requiescere cursus.» Algunos de los últimos editores de Propertio (*Véase principalmente «Sex Aurelii Propertii Carmina» por F. A. Paley, pág. 101, nota 25, quien con justicia atribuye á Servio la explicación tradicional*) creen que la construcción es la de un verbo intransitivo con acusativo; pero Virgilio no hizo uso de tales grecismos. Si no puede aceptarse aquí el sentido activo de «requierunt», «cursus» podría construirse con «mutata», como si el curso del río se cambiara, en efecto, al detenerse; aunque las palabras, como Wagner lo hace notar, señalan más bien que el hechizo mágico hace que el río retroceda, como lo hace la Medea de Valerio Flaco, VI, 443. «Mutat agros fluviumque vias.» *Esta última opinión es la de Ladevig, porque, según él, el acusativo «suos cursus» no se construye con «requierunt», sino con «mutata».*

6-13. «Este poema es para Polión y tiene por objeto celebrar su vuelta triunfal. ¡Ojalá pudiera siempre celebrarlo dignamente! No obstante, yo puedo ofrecerle algunos pocos versos escritos por orden suya.»

6. «Tu mihi» ha sido tomado rectamente por

Wagner y Forbiger con «superas.» No necesitamos suponer, con Heyne, un paréntesis desde «seu magni» hasta «desinet», ó una aposiopesis, con los últimos editores de Virgilio. Polión está regresando de su expedición contra los Partinos para celebrar su triunfo en Roma. Virgilio, en el momento en que escribe, no asegura si el buque afortunado ha alcanzado ya la Italia ó no, porque el dativo expresa que los sentimientos del poeta acompañan á su jefe. [Vahlen compara el principio de las Geórgicas con este pasaje, y cree que Virgilio quiso decir «mihi adsis»].

«Superas,» como «legis» lo hace ver, se refiere al paso por el mar, como en la Eneida I, 244: «fontem superare Timavi.» «Magni» expresa la anchura de la corriente, y «axsa» el carácter de la región de alrededor. *El Timavo es un río de Istria que conserva todavía su antiguo nombre.*

7. «En erit unquam,» I, 68. Compárese con la E. VI, 6 y siguientes, donde el efecto general es el mismo, una satisfacción por no celebrar á su jefe, aunque Virgilio no oculta allí su falta de voluntad, como parece hacerlo aquí, bajo la máscara de un amargo pesar.

8. «Tua dicere facta,» IV, 54.

10. Servio explica «coturno Sophocleo,» ya refiriéndose á las tragedias de Sófocles, ó ya á las que se dice que Polión escribió. «Cothurnus autem, agrega,



*calciamentum tragicum, cuius usum quidam Sophoclem primum scenæ intulisse volunt.»*

Virgilio se refiere á las tragedias de Polión en la E. III, 84; pero más especialmente las mencionó Horacio en la Od. II, I, 9; S. I, X, 42. «Digna» como en «dicere Cinna digna,» IX, 35. Heyne hace notar que es un cumplimento de Virgilio muy cuestionable el hablar de hacer conocer los versos de Polión por medio de los suyos, aunque supongamos que las tragedias no hubieran sido dadas al público. [Servio interpreta «tua carmina» como «tuæ laudes,» «tus alabanzas, dignas de ser celebradas por la Musa de Sófocles.» La misma interpretación da Schaper, quien piensa que la Égloga fué revisada de 27 á 25 A. C., y que no se refiere á Polión, sino á Augusto. ¿Pero puede «tua carmina» significar otra cosa que no sea «tus poemas?» H. N. J.]

11. Imitado de Teócrito, XVIII, I, quien á su vez imitó á Homero, Iliada IX, 97. Compárese con el lenguaje la E. III, 60. El nominativo de «desinet» debe ser «principium,» aunque Virgilio escribe como si hubiese dicho «a te cœpit Musa» ú otras palabras semejantes. El Pal., y tal vez el Gud., tienen «desinam,» que Ribbeck acepta. La lección es plausible, porque la no elisión de la sílaba, con la cual se compara Hor. S. II, II, 28, puede haber traído consigo la alteración.

La promesa, que es igual á la de Horacio á Mece-

nas, Ep. I, I, 1, es más bien prematura, porque sólo se menciona á Polión en las Églogas. Los editores hacen notar, no obstante, que Néstor hace la misma promesa respecto de Agamenón, en su discurso, Iliada IX, 97, y no la cumple mejor.

12. «Cœpta» no implica necesariamente, como lo cree Spohn, que hubiera empezado el poema y lo hubiera abandonado otra vez.

«Hanc sine,» acepta esta alabanza de tus tragedias («hederam,» como en la E. VII) junto con los honores militares de tu triunfo; *porque, como dijo Servio: «victores Imperatores, lauro: hedera coronantur Poetæ.»*

13. «Serpere» expresa el carácter de la hiedra, como dijo Persio, Prol., v. 5: «quorum imagines lambunt Hedere sequaces.» [«Laurus,» Quintiliano, X, I, 92. Charis, p. 135. Keil. «lauros,» el Med., el Pal. y el Gud. Véase VI, 83, nota. N. H.]

14-16. «Justamente al comenzar el día empezó Damón.»

14. Damón y Alfesibeo habían llevado al campo sus rebaños antes del amanecer, como el mismo Virgilio lo prescribe en las G. III, 322, durante los meses del Verano. Nada se dice acerca del certamen; pero pudo haberse concertado antes, y ó Virgilio prefirió suprimir los preliminares, como lo hizo en la E. VII, ó la canción de Damón pudo haber sido contestada por Alfesibeo sin un concierto previo.

16. «Tereti olivæ,» no el tronco de un olivo, al cual no le hubiera convenido ni «incumbens» ni el epíteto «teres,» sino su cayado de olivo, el cual lleva, como Lícidas en Teócrito, VII, 18, «en la mano derecha un bastón de olivo, curvo en uno de sus extremos,» ó como Apolo en Ovid., Met., II, 680, «pastoria pellis Texit, onusque fuit dextræ silvestris oliva» (donde, sin embargo, Heinsio y Merkel dan «baculum silvestre sinistrae»).

17-21. *Damón.*—Ven, hermoso día, estoy lamentando la fe violada por mi amada, é invocando á los dioses, moribundo.

17. Ve salir la estrella de la mañana y le pide que cumpla su tarea. «Surgebat Lucifer . . . ducebatque diem.» Eneida II, 802. *La estrella de Venus, ó de la mañana, era llamada «Lucifer» en latín. Cicerón, «De Natura Deorum,» II, XX, dijo: «Infima est quinque errantium, terræque proxima, stella Veneris que φωσφόρος Græce, Lucifer Latine dicitur, cum antegreditur solem, cum subsequitur autem Hesperos.» Tibulo dijo también: «dum rota Luciferi provocet orta diem.» Elegía, Lib. I, IX, 62.*

18. «Indigno amore,» como en la E. X, 10, «indigno,» por no ser correspondido. Nisa es «coniunx,» porque Damón la amaba como si fuera su esposa. Traduciendo con cierta libertad, podríamos decir con «amor de esposo.» Así, «ereptæ magno inflamatus amore coniugis,» Eneida III, 330, al hablar del burlado amor de Orestes por Hermione.

19. «Testibus illis,» su testimonio no me ha sido útil en manera alguna, porque Nisa ha violado los votos hechos en su presencia, ó como dice Mr. Benoist: «Nisa los había tomado á menudo por testigos de los juramentos que en ese mismo día va á violar.»

20. «Adloquar.» [El Pal. corregido y el Med.; también Ribbeck al principio. H. N.]. *Heyne toma «adloquor» por «incuso;» Benoist por «invoco,» «obtestor.»*

21. «Mænaios.» Arcadienses, E. VII, 3, nota; Teócrito, βωκολικᾶς αἰοιδᾶς.

«Tibia,» la flauta, fué usada por los pastores como la caña ó caramillo de Pan, según se ve en Teócrito, XX, 29; pero aquí más bien es una variedad de «fistula,» v. 33.

«Mecum,» porque la música acompaña la canción. Horacio, Oda I, XXXII, 1. «Lusimus tecum . . . . . Barbite.»

Teócrito introduce estribillos en sus idilios I y II; pero por regla general, el estribillo se coloca con toda regularidad, y sólo se pone ocasionalmente donde no hay pausa en el sentido, de tal modo que parece que algo representa en la música. Véase el idilio I, 66, donde no acaba, sino principia la estrofa. «Comenzad un canto bucólico, queridas Musas, comenzad.»

22-25. «Arcadia es la tierra de las canciones pastorales; allí cantan Pan y los pastores.»



22. Virgilio insiste acerca del pensamiento que sugiere el estribillo. «Argutum» y «loquentis» parece que expresan la música de los árboles agitados por el viento, aunque en realidad se refieren al eco de las canciones. *Esta es la interpretación de Servio, quien recuerda la E. I: «Formonsam resonare doces Amarillyda silvas.»* Puede haber un doble significado también, como en la E. V, 62. «Pinifer Mænalus.» E. X, 15. [Pinus. El Pal. y el Gud. H. N.]

23. «Amores,» canciones de amor. E. X, 53.

24. Compárese con la E. II, 32. Pan aparece aquí como el iniciador de la civilización, aplicando las cosas al uso del hombre. El lenguaje, como Heyne lo hace notar, se parece al de las G. I, 124: «Nec torpere gravi passus sua regna veterno.» *Virgilio dijo antes: «Pan primus calamos cera coniungere plures Instituit.»* Las cañas no fueron abandonadas para que, por casualidad, exhalasen sonidos musicales (Lucrecio, V, 1,382 y siguientes), sino preparadas para hacer de ellas un uso regular.

«Primum,» el Med.

26-31. Nisa se casa con Mopso; unión de mal agüero y poco natural, si él recibe los honores que al novio corresponden.

26. «Dare,» dar en matrimonio. Eneida I, 345. «Quid amantes?» «qué no podemos esperar nosotros los amantes?» «qué no podemos esperar que suceda en amores?»

27. «Iungentur,» en matrimonio (Eneida I, 73) como en la similar expresión proverbial de Aristófanes. Paz., 1,076, *πρίν κεν λύκος, οἷν ὕμεναιοι,* Hor., A. P., 13: «Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.» Esto conviene mejor al contexto que la interpretación de algunos editores, de atar á un carro caballos y grifos, como en la E. III, 91. El siguiente verso expresa una asociación íntima y diaria. Los grifos son leones, con cabezas y alas de águila. Véase Hdt. III, 116. «Iam» parece distinguirse de «evo sequenti,» porque marca el último paso en la monstruosa revolución.

28. «Timidi damæ,» G. III, 539. El empleo del género masculino lo hicieron notar Servio y otros gramáticos, y tal vez Quintiliano, IX, III, 6, aunque cita las dos palabras sin el resto de la frase y pudiera referirse á las G. III, 539. El Pal. y el Med. tienen «timidæ.» El epíteto marca su naturaleza, á despecho de la cual, pastan unidos á sus enemigos.

«Pocula» se usa con frecuencia para significar no sólo «copa,» sino su contenido (G. I, 8), y en esta acepción puede haberse empleado aquí, donde la idea de copa es más bien metafórica. Los comentadores comparan el pasaje con las G. III, 529. «Pocula sunt fontes liquidi,» donde la metáfora casi llega á ser un símil, «fontes liquidi sunt pro poculis.» *Heyne dijo, con razón, «ad pocula» «ad potum.»*

29. [Ribbeck y Conington ponen este verso, tomándolo del Gud., para balancear el v. 76.]

30. Se invita al novio á prepararse para la boda, ordenándole que aliste las antorchas. «Incide faces,» es una imagen rústica, y «novas» se emplea, porque tal vez la ceremonia exigía antorchas nuevas. «Tibi ducitur,» «te la conducen á tu casa.»

31. «Nuces,» el novio arrojaba nueces á los muchachos que llevaban las antorchas, al aproximarse la novia. Catulo, LXI, 128. Se supone que las ceremonias han empezado, y la señal es la aparición de la estrella de la tarde. Véase Catulo, LXII. Según Plinio, XV, 22, las nueces eran arrojadas á los muchachos, cuando se cantaban los versos Fesceninos, «nucis, iuglandes: quamquam et ipsæ nuptialium Fescenninorum comites.» Las nueces las empleaban los muchachos para jugar, y el novio, al arrojarlas, da á entender que se apartaba de los juegos de la infancia. Suetonio, en Aug., 83, dijo: «latis aut ocellatis nucibusque ludebat cum pueris minutis.» Marcial, V, LXXXIV, 1: «Tristis nucibus puer relictis,» y Catulo, LXI, 131, «satis diu Lusisti nucibus.» Robinson Ellis cita á Marguardt, Commentary On Catullus, 227, quien demuestra que, según una inscripción, se arrojaban nueces á los muchachos, no sólo en las bodas, sino en los días de nacimiento. Véase el interesante comentario de Servio. «Deserit Cætam, VI, 86. Catulo, LXII, 7. «Nimirum Cætos ostendit Nocifer ignis.» Servio menciona una leyenda que se refiere á Cæta y al culto de Héspero, quien amó al jo-

ven Himeneo. Si Virgilio se refiere á esto, ó á algo semejante, no habremos de suponer por ello que imita algún original griego, aunque ya ha dado prueba de bastante incongruencia, haciendo que un pastor griego haga alusiones á los detalles del matrimonio entre los romanos, Keightley hace notar la ignorancia de Virgilio, al suponer que podía brillar al mismo tiempo la estrella de la mañana y la de la tarde. El mismo error lo cometieron Catulo, LXII, 34. Hor., Od. II, IX, 10 y otros poetas latinos. En general, fueron observadores poco cuidadosos de la naturaleza. [Cætan. El Ver.]. El Cæta era un monte de la Tesalia, de donde, como dice Servio: «stellæ videntur occidere, sicut de Ida nasci.» De esta correlación establecida por Servio, deduce Ellis (Obr. cit. 243): que tal vez habla, respecto del Cæta, alguna circunstancia atmosférica, como la que acerca del Ida, refieren Diódoro de Sicilia, XVII, 7, 6. Lucrecio, V, 663 y siguientes y Pomponio Mela; Lib. I, Cap. XVIII.

33-37. «Partido conveniente para la que se burla de mi rusticidad, y traiciona temerariamente su fe jurada.»

32. Este matrimonio ha sido para Nisa un castigo de sus burlas y de su perfidia. Damón quiere decir, evidentemente, que Mopso es inferior á él.

34. La muchacha que se burla de la rusticidad y de la fealdad de su amante, está tomada de Teócrito, Idilios III, XI, XX.



35. «Hirsutumque supercilium,» *λασία ὀφρύς*, Teoc., XI, 31. «Promissa.» El Med., el Gud., etc., la vieja lección «prolixa,» se encuentra en dos de los M.S.S. de Ribbeck. El Pal. tiene «demissa.» Immissaque barba, Eneida III, 593. Virgilio puede haberlo dicho como una imitación de *προγένειος*, Teócrito, III, 9, que quiere decir, «teniendo una barba prominente.»

36. *οὐκ ἔφα τις θεοῦ βροτῶν ἀξιοῦσθαι μέλειν*, Esquilo, Ag. 369. «Mortalia,» es igual á «res mortalium.» Eneida I, 461. Lucrecio, VI, 29, dijo: «rebus mortalibus.»

38-43. «Te ví por primera vez cuando era niño, y viniste á recoger nuestras manzanas.» «Ese fué el momento fatal.»

38. En Teócrito, XI, 25 y siguientes, el Cíclope le dice á Galatea que la amó desde que vino á recoger jacintos.

«Sapibus in nostris,» entre nuestro cercado, en nuestro huerto. «Roscida,» «cubiertas de rocío.»

39. El muchacho, que conocía todos los rincones del huerto, muestra el camino á la madre de su huésped. El sentido de «matre,» lo fija Teócrito, XI, 26, *ἐμᾶ σὺν ματοί.*

40. Los modernos comentadores han tenido poca dificultad para decidir que «alter ab undecimo,» es doce, siguiendo el modo inclusivo de contar. Compá-

rese con «alter ab illo,» v. 49; «heros ab Achille secundus,» Hor. S., II, III, 193. Los Romanos contaban tanto inclusiva como exclusivamente, y los autores están divididos acerca de la cuestión de si Virgilio quiso decir doce ó trece. Apoyan la primera opinión, Vives, Camerario, Nannio, Sigonio, Escaligero el viejo y Castalio; y la segunda, Servio, Eugrafio, Manucio y Escaligero el joven.

«Acciperat,» es la lección de todos los M.S.S. de Ribbeck; «Accipere,» es correlativo de «inire» ó «ingredi,» porque el año recibe á aquellos que entran á él.

41. «Fragilis,» estaba en aptitud de alcanzarlas y cogerlas. «Ab terra,» ha sido restaurado por Wagner, de «a terra,» tomándolo del Pal. y del Med. [«Ab,» ha sido usado por Virgilio cuando implica lugar ú origen, ó cuando precede á las consonantes i, l, r, s ó t. Georges].

42. Teócrito, II, 82, *χῶς ἴδον ὡς ἐμανην, ὡς μεν περὶ θυμὸς ἰάφθη* (Comp. ib. III, 42, Hom. H., I, 512. XIV, 294; XX, 424), donde el segundo *ὡς* debía ser *ὡς*, «cuando la ví, de una vez me volví loco,» ó «tan pronto como la ví, me volví loco;» el «uts» de Virgilio sería, pues, una mala traducción. El significado aquí, es este: «cuando la ví, ¡cuán loco me puse!» «Error,» locura. Compárese con Hor., Ep. II, I, 118, donde está reunida con «insania,» A. P. 454. El verso está repetido en Ciris, 430.

43-47. «Ahora ya sé lo que es amor.»

44. De Teócrito, III, 15. Compárese con la Eneida IV, 365. «Scio» y «nescio» son los únicos ejemplos en los cuales Virgilio acorta la «o» de un verbo. Esto ha de haberse verificado por su constante uso familiar, ó porque «scio» ha de haberse llegado á pronunciar como un monosílabo.

«Cotibus» la vieja forma de «cautibus» como «plostrum» de «plastrum» etc. [En lugar de «duris» el Pal. tenía «nudis»].

45. «Aut Tmaros» en una forma ó en otra, se lee en todos los antiguos M.S.S., incluyendo el Frag. de Verona. «Ismarus» es la lección de las primitivas ediciones, y de algunos de los M.S.S. de Ribbeck. Ya lo hemos visto reunido á «Rhodope» en la E. VI, 30. Hay una variedad similar en la Eneida V, 620.

○ El verso está tomado de un modelo griego; pero no es una traducción. Según la Iliada XVI, 34, aparecería que la intención fué representar á un hombre salvaje salido de las rocas; pero «extremi Garamantes» demuestra que Virgilio pensaba menos en las rocas que en sus habitantes. Según Pomponio Mela, *Lib. I, Cap. IV, los Garamantes habitaban en el Africa, más allá de un desierto perpetuamente deshabitado, poco antes de los Trogloditas y de los Atlantes. Virgilio llama á los Garamantes «extremi» como Catulo dijo, XI, 11: «Ultimosque Britan-nos» y Mela, «ultimos ad occasum Atlantas.»*

46. «Nostri» humano, con el sentido de «humanus» porque los salvajes no se incluían en la humanidad. «Edunt» parece muy bien explicado por Wagner, como igual á «parentes sunt» como si el dar nacimiento fuese un acto continuo; así «creat» G. I, 279, Eneida X, 705; «generat» Eneida VIII, 141; «educat» Eneida X, 518. *Benoist, tomando pie de la observación de Wagner, hace notar que á menudo los poetas, en las oraciones de un giro vivo, usan el presente en lugar del pretérito perfecto.*

48-52. «Mater» y «matrem» se refieren á Medea y no á Venus, aunque la conexión de «mater» y «puer» es torpe, cuando los términos no son correlativos. El pastor se siente inclinado á censurar á Medea (ella debía tener un corazón duro para consentir en semejante crimen), y recurriendo entonces á su vieja queja contra el amor, compara la maldad en cada caso; pero no llega á precisar sus proporciones. Nada hay en esto de inapropiado; pero Catrou cree que es un mero juego de palabras, que los editores alteran de diversas maneras. Heyne omite los vs. 50 y 51. Herm. reduce éste y los versos siguientes á dos, leyendo «commaculare manus; puer a puer improbus ille: Improbus» etc.; Ribbeck llega al mismo resultado, omitiendo el v. 51, y lee: «commaculare manus, crudelis! tu quoque mater, Crudelis mater, magis at puer improbus ille.» Todos los críticos suponen que se ha perdido un verso después del 59; pero como ni



aun esto restablecería la simetría de las dos canciones, porque en la estrofa actual, el verso octavo de *Damón*, no correspondería al octavo, sino al noveno de *Alfesibeo*. Herm. se ve en la necesidad de transportar los vs. 96-101 y de insertarlos después del verso 105.

50. ¿Es más grande la crueldad de la madre que la maldad del hijo? Voss supone que la pregunta es: ¿quién es más cruel, la madre ó el hijo malvado? y que la respuesta es esta: el niño malvado, aunque la madre es cruel también. Pero esto es menos natural, y pasa por alto la obvia distinción entre la crueldad de *Medea* y la malicia del dios que la condujo al crimen, la cual puede compararse en punto á criminalidad, pero no puede identificarse. Así, «*Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis,*» *Eneida* IV, 413. «*Vanum mendacemque improba (Fortuna) finget,*» *Eneida* II, 80.

53-57. «Que se cambie el orden de la naturaleza; que las cosas estériles produzcan frutos; que las cosas despreciables lleguen á ser honorables.»

53. Había profetizado uniones desiguales, vs. 27 y 28; y ahora ruega que, como está al morir de desesperación, y un hombre despreciable va á triunfar, afecte á la naturaleza un cambio semejante. Los cambios que desea, son los que en otra parte se mencionan como el resultado de la edad de oro (III, 89; IV, 30, etc., y V, 60), siendo los mismos acontecimientos capaces

de ser considerados, ya como la concesión de un beneficio para los lugares menos favorecidos de la naturaleza, ó como una transferencia de los justos derechos del bello y del fuerte, al débil y al despreciable. Por eso la súplica del v. 56, puede parangonarse con lo que Horacio pide á la Musa (*Od.* IV, III, 19): «*O mutis quoque piscibus Donatura cycni, si libeat, sonum,*» y el cambio de *Títiro* en *Orfeo* con la jactancia del poeta pastor (IV, 55 y siguientes), de que hubiera igualado á *Lino* y á *Orfeo*, si se le hubiera permitido cantar en la edad de oro. En *Teócrito*, I, 132 y siguientes, de quien se ha copiado el pasaje, los ejemplos parecen haberse escogido como para hacer ver un cambio en el orden de la naturaleza, y no para simbolizar el deshonor hecho á *Dafnis*. «*Utro,*» no solamente deja de molestarlos, sino huir de ellos á su vez.

«*Aurea mala,*» III, 71.

55. El tamarisco, como en las E. IV, 2, y VI, 10, parece escogido como una de las plantas despreciables, que se supone se levantan á los privilegios del álamo ó del aliso, árboles de los ríos que se creyó que destilaron ámbar. (*Ovid.*, *Met.*, II, 364).

56. «*Certent-ululæ,*» expresión proverbial que aparece en varias formas. *Teócrito*, I, 136; V, 136, 137; *Lucrecio*, III, 6; Véase también E. IX, 36.

57. «*Arion,*» el mar es un elemento para el pastor, ya se le considere como bañador ó como pescador, tan bueno como la tierra.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO GUTIERREZ"  
BIBLIOTECA DE BUENOS AIRES

59-62. ¡Que la tierra se convierta en mar! Á lo menos encontraré mi muerte en su profundo seno; y ella se complacerá con ello.

59. (Ribbeck y Conington aceptan «fiat» del Med. El Pal. y Servio en lugar de «fiant» del Gud., etc., de Prisciano y de Donato). El sentimiento es el mismo. «Mediuni,» lo profundo del mar. «Graditurque per aquor lam medium.» Eneida III, 665. El deseo, como lo dice Elusey, es una mala traducción de Teócrito, I, 134, *πάντα δ' ἑνάλλα γένοιτο*, como si la palabra fuera *ἐνάλλια*. Virgilio puede haber intentado elevarse á este pensamiento por medio de la mención de Títiro en el mar, v. 57, «al fin que la tierra tome el lugar del mar.» El adiós á los bosques, «silvæ,» que contrasta con el mar, como en el v. 57, y la resolución del pastor de ahogarse él mismo, han sido introducidos en el pasaje como una anticipación de este cambio general. La idea no puede considerarse apropiada, aunque estamos preparados por pasajes tales, como el de la E. I, 60; y el citado de Hdt. El adiós es de Teócrito, I, 115, donde se da con mayores detalles. «Concedit silvæ,» X, 63.

60. Teócrito, III, 25, *τὰν βαίταν ἀποδὺς ἐς κύματα τὴνῶ ἀλεῦμαι Ὀπερ τῶς θύννωσ σκοπιάσδεται Ὀλπις ὁ γριπεύς*, donde *σκοπιάσδεται* sugirió «specula» aquí, aunque la palabra, como el homérico *σκοπή*, evidentemente significa cima de montaña, que puede usar-

se como atalaya. «Specula ab alta.» Eneida X, 454. El Ciris tiene un verso igual, v. 301.

61. Es dudoso si «munus» se refiere á la canción, como lo cree Heyne, ó á su muerte, como lo juzga la mayoría de los comentadores. Esta última interpretación la recomienda Teócrito, XXIII, 20: «vengo á ofrecerte mi último presente, este lazo;» pero hay algo torpe en llamar á la muerte el último presente de un moribundo, y hubiera sido más satisfactorio si hubiera habido algo conectado con la muerte (como el lazo en Teócrito) que hubiese podido ser ofrecido á ella. Virgilio, sin embargo, quiso transmitir la idea de Teócrito, III, 27: «si muero, cuando menos con eso te seré agradable.»

62. Teócrito, I, 127. «Acabad el canto bucólico, oh Musas! acabad,» verso que se ve no solamente al fin de la canción de Tirsis, sino varias veces durante la última parte de ella.

63-64. «Alfesibeo replica.» Habiendo el mismo Virgilio repetido la canción de Damón, pide á las Musas que ellas repitan la de Alfesibeo, alegando que un hombre no es igualmente hábil para repetir las canciones de los dos. Nada hay aquí que indique una preferencia para el último. La canción de Alfesibeo es totalmente distinta de la de Damón; y si las Musas son invocadas como diosas de la memoria, ó del canto, ó de ambas cosas á la vez, no es extraordinario que el narrador exigiese para la segunda can-



ción una ayuda que no pidió para la primera. Las palabras «non omnia possumus omnes,» hemistiquio de Lucilio, Sat., v. 52, en apariencia proverbial, se explican por sí solas. El sentimiento es tan viejo como Homero, Iliada XXIII, 670, οὐδ' ἄρα πως ἦν' *Ἐν πάντεσσ' ἔργοισι δαήμονα Φῶτα γενέσθαι.*

La canción debe corresponder á la de Damón, como la de Menalcas, en la E. V, á la de Mopso; pero un ejercicio amebeo no trae consigo forzosamente una contienda, ni aquí ni allí.

65-69. A.—Trae el agua lustral; ciñe el altar con cinta de lana y arroja al fuego las verbenas sagradas y el incienso. Voy á tratar, por medio de encantamientos, de que vuelva mi amante; encontraré, al efecto, una canción mágica.

65. La joven está en pie junto al altar antes de comenzar. «Effer aquam,» le dice á Amarilis, invitándola para que traiga el agua lustral al «impluvium,» donde se verificaban estas solemnidades. *La frase «effer aquam,» dada la exactitud con que siempre describe Virgilio las diversas ceremonias de los sacrificios, indica que Alfesibeo va á hacer un sacrificio á los dioses de la magia, esto es, á los dioses inferiores. Macrobio, en las Saturnales, Lib. III, Cap. I, justifica, por medio de Pretextato, la exactitud de las descripciones de Virgilio, y dice: «Constat, Diis superis sacra facturum corporis ablutione purgari.*

*Cum vero inferis litandum est, satis actum videtur, si adpersio sola contingat.»*

«Molli» probablemente, como Servio lo piensa, porque la cinta era de lana. «Terque focum circa laneus orbis eat.» Propercio, V, VI, 6. El pasaje es una imitación de Teócrito, II, I.

66. «Verbenæ sunt omnes herbæ frondesque festæ ad aras coronandas, vel omnes herbæ frondesque ex aliquo loco puro decerptæ; verbenæ autem dictæ quasi herbenæ.» Donato, Terencio, Andr. IV, III, 2. [Servio da otra etimología de «viridis.» H. N.]. Acerca de su uso en el sentido de verbena, véanse las G. IV, 131. *Horacio dijo, en la Od. XI, IV, 7: «ara, castis vincla verbenis avetim molato Spargier agno.»*

«Pinguis,» untuoso y conveniente para quemar.

«Mascula» era la mejor clase de incienso, llamado también «stagonias.» Plinio, XII, 62. Horacio, Od. I, XIX, 13. «Verbenas, pueri, ponite turaque.» Probablemente hay dos distintos verbos: (1) «adoleo,» acrecentar, ofrecer sobre un altar, como Nonio explica la palabra aquí; de allí viene honrar; «adolere Penates,» Eneida I, 704; y (2) «adoleo,» quemar, significado que ya se encuentra en Ennio y Val. Antias, y que Servio da al verbo en este pasaje. Aquí y en la Eneida III, 547, conviene la primera interpretación; en la Eneida VII, 71, significa «quemar. Véase Nettleship's, Contributions to Latin Lex. pág. 46, y G. IV, 379.

67. «Coniugis» colocado como en el v. 18 cerca del principio de la canción, como para sugerir el paralelo entre los dos. Aquí los amantes parecen haber estado ya unidos, si podemos inferirlo de Teócrito. «Averte-re, a sanitate mutare,» entiende Servio. Probablemen-te la frase es una traducción de la Homérica βλάπ-τειν Φρένας ἑσάσας, Od. XIV, 178. Ella desea que esté «insanus» apasionadamente enamorado, no frío é indiferente.

68. «Carmina» es su canción mágica, la misma que acababa de empezar, como las Furias, en Esquilo, Eum, 306, llaman á su Oda coral ὕμνος δέσμιος.

69. Imitado de Teócrito, II, 17, etc. «Pájaro má-gico, tráelo á la casa.» «Ab urbe» parece implicar que quien habla es una mujer del campo, cuyo amante está fuera de Mantua, I, 34.

70-73. «Grande es el poder de la canción mágica; puede bajar la luna, convertir á los hombres en ani-males y hacer reventar á las serpientes.»

70. Obsérvese la correspondencia del principio de la canción de Alfesibeo con la de Damón. La primera estrofa indica el asunto en cada una de ellas; la se-gunda habla de las asociaciones conectadas con la clase de canción escogida. Compárese con este pa-saje el de Tibulo, I, VIII, 19 y siguientes, que mucho se le parece, y el de la Eneida IV, 487, 491. El poder de una hechicera para hacer descender la Luna, ha sido asunto tratado con frecuencia por los escritores

antiguos, como Aristófanes. Las Nubes, 749, y Hor., Epod. V, 45, y X, VII, 77. Además, Ovidio, *Heroi-da VI*, 85, de Medea: «*Illa reluctantem cursu dedu-cere lunam Nititur;*» y en las *Met.*, VII, 207: «*Te quoque, Luna, trahe, quamvis Temesæa labores Æra tuos minuant.*» Arthur Palmer, en su comen-tario á las *Heroidas*, dice que Loers da una larga lista de pasajes semejantes á éstos, coleccionados por Gierig y Jahn, ad *Med.*, VII, 180 y siguientes. Pierio dice que este verso se encuentra en algunos viejos ejemplares, así: «*Carmina et e cælo possunt deducere Lunam.*»

71. Véase Odisea X, 203 y siguientes. Emenesio cita el segundo verso de Petronio: «*Phœbeia Circe carminibus magicis socios mutavit Ulixi,*» que es, sin duda, una imitación de Virgilio, como lo juzga Ribbeck.

72. Para el efecto del encantamiento, véase á Lu-cilio, Sat., XX, 5. «*Iam disrumpetur medius, iam ut Marsu colubras Disrumpit cantu, venas cum exten-derit omnes.*» Ovid., *Met.*, VII, 203. Am. II, I, 25.

«*Frigibus anguis,*» III, 93. «Cantando» se usa substantiva ó impersonalmente, como «habendo,» G. II, 250, «tegendero,» G. III, 454, etc.

74-80. Ataré tres hilos de diferentes colores alre-dedor de la imagen de Dafnis, la cual llevaré tres ve-ces alrededor del altar, á causa de la virtud maravi-llosa del número. ¡Que se anuden en lazo de amor!



74. «Terna,» probablemente en lugar de «tres,» aunque Servio supone que hay nueve nudos de tres diferentes colores, y también el autor de Ciris, v. 370 y siguientes, donde el pasaje fué imitado.

Por lo que toca á la mágica fuerza del número tres, compárese con Teócrito, II, 43; con la Eneida IV, 511; con Ovid., Met., VII, 189; con Tibulo, I, II, 54, y con Hor., Ep. I, I, 36.

«Tibi» se explica por «effigiem,» v. 75.

«Primum,» como el primer esfuerzo para producir el encantamiento.

[«Primus,» el Pal. H. N.].

*El número impar, más bien que el número tres, era motivo de preocupación entre los Romanos, y se le juzgaba más fausto. Censorino, De die Naldi, Cap. II, dijo: «Sed, ut unus dies abundaret, aut per imprudentiam accidit, aut quod magis credo, ea superstitione, qua impar numerus pius, et magis faustus habebatur.»*

75. En lugar de «hæc altaria,» uno de los viejos M.S.S. de Lombardo trae «hanc,» lo cual Wagner quisiera introducir. Pero Jahn y Forbiger tienen razón al hacer notar que «tibi» es la llave de la sentencia. «Ato estos hilos alrededor de tu imagen y llevo tu imagen tres veces alrededor de tu altar.»

76. En lo que se refiere al uso de imágenes en los encantamientos, véase Eneida IV, 508, y Hor. S. I, VIII, 30. [O. Hirschfeld, De incantamentis et de-

vincionibus amatoriis apud Græcos Romanosque; Tylor, Early History of Mankind, Cap. VI].

«Numero deus impare gaudet.» Dice Servio que esta era una superstición, porque los números impares eran inmortales, debido á que no podían ser divididos en dos partes iguales. Con la expresión compárese el v. 59 de la Egloga III: «amant alterna Came-næ.» El hemistiquio se repite en Ciris, v. 373.

87. «Ata tres colores en tres nudos,» esto es, haz tres nudos, cada uno con un hilo de color diferente.

79. «Modo» da cierto énfasis á la orden repetida. «Atalos» «I modo» Plauto, Trin., II, IV, 182.

«Veneris vincula;» con respecto á otras alusiones á los nudos, Voss se refiere á Sinesio, Ep. 121, y á Apuleyo, Met., III, 137. La expresión es de Teócrito, II, 21. «Espárcela y dí: Esparzo los huesos de Delfis.» Los primeros críticos estaban ansiosos por leer «nodos» en lugar de «modo,» y tuvieron que recurrir á varios artificios para medir el verso.

81-85. «Yo pongo barro, cera y hojas de laurel en el fuego, para que cada uno produzca el efecto correspondiente sobre Dafnis.»

81. Algunos comentadores dicen que «dimus» y «cera» se usan en lugar de «imágenes de barro y de cera;» pero Keightley niega que Virgilio haya querido referirse á otra cosa que á pedazos de barro y cera, puestos en el fuego como las hojas del laurel, la «mola» y la resina. Esto es evidente, juzgando por las pa-

labras de Teócrito, II, 28: «Que así como ese laurel se abrasa y arde y sus cenizas desaparecen, que la carne de Delfis se consuma en las llamas.»

El ritmo intenta imitar el retintín que se emplea en los encantamientos, como Voss lo hace notar. Comparando el verso con Catón, R.R., 160, no se encuentran ejemplos semejantes. [Compárese también con Varrón, R.R., I, II, 27, «terra pestem teneto, salus hic maneto; Wolflin's, Archives, I, 365].

82. «Eodem,» disílaba. «Una eademque vía.» Eneida X, 487.

«Sic.» Pueda obrar mi amor así de dos maneras: ablandando á Dafnis para conmigo, y endureciéndolo para con las demás. Voss.

83. «Spargé molam.» «He aquí que el fuego ha consumido la harina,» Teócrito, II, 18. Por lo que toca á «mola» en los sacrificios, véase Eneida II, 133; IV, 517. *Festo dijo: «mola vocatur far tostum, et sale sparsum, quod, eo molito, hostia adspargatur.» Varrón, L. L., da igual explicación, Cap. V, 104. Valerio Máximo, Cap. V, 5, del Lib. II. Factorum Dictorumque Memorabilium. Tibulo, Lib. I, V, 14, «ter sancta deveneranda mola.» Plinio, dijo en el Prefacio de su H. N.: «Mola tantum salsa litant qui non habent thura.»*

«Fragilis,» crugido. «Et fragilis sonitus chartarum commeditatur.» Lucrecio, VI, 113. Las hojas de laurel se arrojaban sobre el altar, y su crugido era un

buen augurio. «Et succensa sacris crepitet bene laurea flammis, Omne quo felix et sacer annus eat, Laurus, io, bona sina dedit: gaudete, coloni.» Tibulo, II, V, 81 y siguientes. Véase también Teócrito, II, 24. [«Lauros» el Pal., el Gud. y algunos de los M.S.S. de Ribbeck. Véase VI, 83. H. N.].

*Pierio hace notar, que en el Códice Oblongo, en lugar de «lauros» se lee «ramos.» «Incende bitumine laurus,» como dijo Servio, «lauros divino igne consume: nam bitumen ex fulmine dicitur procreari.» Véase Hor., Epodo V, 81 y 82.*

84. «Delfis me ha torturado, y yo quemó este laurel sobre Delfis.» Teócrito, II, 23. Sobre Delfis explica, «in Daphnide,» en el caso de Dafnis, como «talis in hoste fuit Priamo.» Eneida II, 541.

86-91. «Sea Dafnis como la novilla que, cansada de buscar en vano á su compañero, se arroja sobre la hierba, y no piensa ya en volver á su establo.»

86. Virgilio quiso decir, que la novilla busca á su compañero, como Pacifae, VI, 52; pero la pintura no es igual á la celebrada de Lucrecio, II, 352, de una vaca que busca á su becerro perdido, «adesiderio perfixa iuenci.»

87. «Bucula,» G. I, 375. «Bovis est diminutio.» Servio.

88. «Propter aquæ rivum,» Lucrecio, II, 30. El Pal. tenía concumbit, y el texto del Gud. *En el Culex, 389. Rivum propter aquæ viridi sub fronde latentem.»*



89. Macrobio dice, Sat., VI, 2, que este verso se ha tomado de un poema de Vario, De Morte Cæsaris, donde se describe así á una perra persiguiendo á unos ciervos. «Non amnes illam medii, non ardua tardant. Perdita nec seræ meminit decedere nocti.» Si es así, Virgilio puede sostener que ha comprobado su derecho á este verso por el uso que de él hizo. El pensamiento, el giro de la expresión y el ritmo del verso, están mejor apropiados á la novilla que á la perra. La palabra «perdita,» sugiere más naturalmente el abandono de amor, que la persecución sin descanso, y es, sin duda, de más efecto, cuando queda colocada entre dos cláusulas, que cuando necesariamente se une á la última. Keightley compara con «perdita,» E. II, 59, «Decedere nocti,» ocurre otra vez en las G. III, 467. Compárese con «decedere calori,» G. IV, 23, y con Gray. «Leaves the world to darkness and to me.» Tal vez Virgilio ó Vario pudieron haber pensado en *πειθῶ μεθα νυκτὶ μελαίνῃ* de Homero. (Iliada VIII, 502).

90. Con «talis amor Daphnim, talis amor teneat,» compárese el v. I, 5.

92-95. «Estas cosas que ha dejado, las voy á enterrar junto á la puerta, con la esperanza de que ellas lo hagan volver.»

92. De Teócrito, II, 53, donde la orilla de la ropa que el amante deja detrás, es arrojada al fuego. Dido propone también quemar las reliquias de Eneas (Ila-

madas «exuviæ»). En la Eneida IV, 495 y siguientes. [Por lo que toca á la superstición, véase á Luciano, Diálogo de las Meretrices, IV, 4, y á Apuleyo, M., III, 18].

«Perfidus ille,» Eneida IV, 421.

93. «Pignora,» implica que fueron dejados intencionalmente y no por casualidad. «Limine in ipso,» su propio umbral, hacia el cual desea atraerlo; porque el umbral, como Heyne lo hace notar, es en la poesía latina, un lugar común en conexión con las visitas de los amantes. No hay ninguna alusión á la práctica mencionada por Teócrito, II, 60, de llevar á cabo exorcismos en la puerta de la persona cuya presencia se desea.

*Los escritores griegos y latinos nos enseñan que los amantes adornaban también con flores el umbral de las puertas de la amada. Además del pasaje del Idilio II de Teócrito, á que Conington se refiere. Ateneo, en el Banquete de los Sabios, dice que los amantes adornan con guirnaldas y coronas las puertas de la amada, como si fueran las de un templo. Tibulo, en la Elegía II del Lib. I, dijo: «cum post floridam sarta darent.» Lucrecio había dicho antes también, «Al lacrimans exclusus amator limina sæpe Floribus, et sertis, operit, postesque superbis Ungit amaracyno.» Véase, además, Ovid. Remedio de Amor, Lib. I, 32, y Amores I, VI. Plauto Curculio A. I, Esc. I, y Propertio, I, XVI.*

94. «Debent,» se explica por «pignora.» Son sus prendas y lo obligan á redimir las.

96-101. Obtuve estas plantas venenosas del gran Meris, quien con su auxilio pudo él mismo transformarse, conjurar los espíritus y llevarse á otra parte las siembras.

96. «Herbas atque venena,» es la figura llamada hendiadis; porque el sentido es «herbas venenatas.»

El Ponto tenía una gran reputación por sus venenos, debido á su conexión con Mitridates, y producía, además, una planta venenosa, el acónito. Pero aquí puede ponerse, en lugar de la Cólchida, el país de Medea, respecto del cual, encontramos referencias en Cicerón, Pro Lege Man. 9, en Juvenal, XIV, citado por Forbiger [y en Ovidio]. *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica, Lib. IV, atribuye á la madre de Medea el descubrimiento del acónito. Emenesio cita el Epodo V de Horacio.*

97. Varias veces se menciona á Meris; pero en la Égloga IX, es un pastor, sin duda notable en el país como un hechicero.

«Plurima,» está conectado con «nascuntur.»

98. El cambio de hombres en lobos, *λυκανθρωπία*, era una superstición muy común, que existió todavía en la Edad Media. La historia de Licaon, Ovid., Met., I, 209 y siguientes, es una de las primeras tradiciones á este respecto.

*Plinio cuenta, Lib. VIII, XXII, todas las leyendas que los griegos tenían á este respecto.*

«Et se condere silvis,» va con «lupum fieri,» perteneciendo «his» á una cláusula sola á causa de su conexión con la otra. En Ovid., loc. cit., Lycaon, «nactus silentia ruris exululat.» También en la E. VI, 80, Tereo ó Filomela, inmediatamente después de transformados, vuelan al desierto.

99. «Nocturnosque ciet Manis;» de las hechiceras, Eneida IV, 490.

100. «Cantus vicinis fruges tradit ab agris.» Tibulo, I, VIII, 19. La práctica de este encantamiento estaba prohibida en la ley de las Doce Tablas, bajo el nombre de «fruges excantare.» Plinio XXVIII, 18. Servio, acerca del v. 72, dice: «Sane veteres cantare de magico carmine dicebant unde et excantare est magicis carminibus obligare: Plautus in Bacchidibus.» «Nam tu quidem cuivis excantare cor facile potes. [Véase también á Nonio, pág. 102, H. N.]. Nuestras infortunadas hechiceras, como Keightley lo recuerda, fueron acusadas de llevarse la mantequilla fuera de la mantequillera. *Séneca, en sus Quæst Mat., IV, 7, recuerda también la disposición de la ley de las XII tablas á este respecto y dice: «Et apud nos in duodecim tabulis cavetur, ne quis alienos fructus excantassit.»*

102-105. «Toma las cenizas y arrójalas á la corrien-



te por encima de tu cabeza; tal vez puedan producir algún efecto.»

102. Aquí se imita otro pasaje de Teócrito (XXIV, 91 y siguientes), donde Tiresias invita á Alcmena á quemar las serpientes que Hércules había estrangulado en su cuna, y hace que una de sus sirvientas tire las cenizas en la mañana. Aquí las ramas del laurel y el incienso que se queman con la cera y el barro y la salsa-mola, corresponden á las serpientes que se queman también en Teócrito, y la ceremonia de tirar las cenizas, es del todo semejante. Hay, sin embargo, alguna diferencia en los detalles. En Teócrito, la sirvienta debe llevar las cenizas al río, arrojarlas y volver sin ver hacia atrás; en Virgilio, debe arrojar al río las cenizas sin ver hacia atrás al hacerlo. Compárese con Esquilo Cho, 98, 99, *στείχω, καθάρμαθ' ὧς τις ἐκπέψας, πάλιν, Δικοῦσα τεύχος, ἀστροφοῖσιν ὄμμασιν*, donde Blomfield hace notar que Virgilio no entendió correctamente á Teócrito. No es fácil ver el objeto que Virgilio se propuso aquí; pero difícilmente puede conectarse con la idea de expiación, como en Teócrito y en Esquilo, Voss cree que la intención de Virgilio es nada menos que la muerte de Dafnis, la cual se simboliza por medio de las cenizas arrojadas al río y llevadas hasta el mar, como en Teócrito, Idilio II, la hechicera amenaza al fin á Dafnis con envenenarlo; pero en el v. 104, todavía ella espera que habrá de obtener su regreso,

Sea lo que fuere, parece considerar esto como su último recurso.

«Rivo fluenti iace;» como «undis spargere.» Eneida IV, 600; [«disiice corpora ponto,» I, 70. El dativo parece (como lo señala Landgraf en los Wolfflin's Archives, VIII, 69, 74) pertenecer á la misma clase que «it clamor cælo,» «terræ defigitur arbor,» G. II, 290, y «facilis descensus Averno.» Eneida VI, 126, etc.].

103. «Nec,» dicen el Med., el Gud. y el Pal. original; «ne» el Pal. corregido y uno ó dos de los M.S.S. de Ribbeck. No hay bastante fundamento para dar una decisión. Wagner defiende «nec,» porque Virgilio quiso decir que ella no debe mirar hacia atrás mientras arroja las cenizas; pero esto es no resolver la cuestión; porque el pasaje de Teócrito puede sugerir otra aplicación. Sin embargo, según la Odisea V, 349, los dos actos, el de arrojar las cenizas, y el de volver la espalda, están estrechamente conectados el uno y el otro. A Ulises se le dice que tome la banda, la extienda sobre su pecho, y no tema ni al dolor ni á la muerte, y que tan luego como llegue á la playa, arroje á lo lejos la banda de Leucotea, volviendo la espalda.

106-110. «Aquí hay una buena señal á lo menos; las cenizas se encienden súbitamente. Debe ser así: el perro está ladrando. ¿Puede ser Dafnis? Él es; que cese el encantamiento.»

106. La última orden se anticipa porque una llama brota súbitamente entre las cenizas. Servio dice que es Amarilis quien habla, á causa de las palabras «dum ferre moror» [y también Vahlen y Ribbeck en su última edición]. Pero esto es torpe. Fácilmente podemos suponer que tanto la hechicera como Amarilis se unen para mover las cenizas. La llama del fuego era buen augurio y el humo era mal augurio. Una llama súbita debía considerarse como un beneficio excepcional. Servio y Plutarco (vida de Cicerón, C. XX) refieren que este augurio ocurrió á la mujer de Cicerón cuando hacía un sacrificio á Vesta el año de la conspiración de Catilina, y que fué interpretado como señal segura de gloria y de honores. [Servio toma «altaria» por las ofrendas. Véase v. 66. H. N.].

107. Voss distingue «sponte sua» de «ipse», y cree que esta palabra significa tan sólo las cenizas casi apagadas; pero un pleonasma iría mejor con el uso que Virgilio hace generalmente de «ipse», y le daría más fuerza. «Bonum sit» ó «bene sit» era la exclamación usual. Cic. Div. I, 45 (citado por Emenesio), da una más larga. «Majores nostri omnibus rebus agendis quod bonum, faustum, felix, fortunatumque esset præfabantur.»

108. «Nescio quid certe est» está copiado de Catulo, como fué copiado después por Persio. Esto demuestra que esta puntuación es la correcta, y no la de Doering. «Nescio quid . . . certe est.»

«Hylax» es el nombre de un perro, como «Hylactor» en Ovidio, Met., III, 224. Los M.S.S. tienen «Hylas;» pero respecto á la ortografía de los nombres propios, son poco dignos de fe. Véase la Eneida III, 701. El ladrido está en Teócrito, II, 35, aunque la conexión allí es distinta.

109. La Cerda compara el pasaje con Publ. Syr. «Amans quæ suspicatur vigilans somniat.» «Somnia fingere» se lee también en Lucrecio, I, 104.

[«Qui amat:» por lo que toca al metro, véase la nota de la Égloga II, 65].

110. Al ver á Dafnis, cesa el encantamiento. En Teócrito la hechicera no tiene éxito.

«Iam, carmina, parcite,» escribió Voss tomándolo del Med.; pero en uno de los M.S.S. de Ribbeck se dice: «iam, parcite, carmina,» lo cual prefieren Ribbeck, Thilo y otros. Wagner defendió la vieja lección refiriéndose al v. 67; pero la posición de «tibia» debe corresponder á la que tiene en el v. 21, etc., de modo que podemos sostener que «carmina» debe estar aquí como lo está en el v. 68, etc.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## ÉGLOGA IX



En la introducción á la Égloga I se ha hablado ya acerca del momento histórico de esta Égloga. De acuerdo con la relación tradicional, Virgilio, después de haber obtenido una promesa de protección, regresó á su propiedad; pero no pudo entrar á ella, y su vida fué amenzada por un soldado intruso cuyo nombre es, según unos, Arrio; según otros, Clodio ó Milieno Toro; pero entonces él huyó, hizo un segundo llamamiento á más altas autoridades y este nuevo paso fué al fin coronado por un éxito más permanente. El P. de la Rúa conjetura que esta Égloga fué una petición poética presentada á Varo ó á Octavio. Es posible, sin embargo, como se sostiene en un estudio que se verá al fin de la Égloga, que la relación tradicional no sea cierta, y que esta Égloga sea anterior á la primera.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cualquiera que sea el momento en que se escribió, está hábilmente preparada para interesar al lector en favor del poeta. Meris, uno de los esclavos, está yendo á la ciudad, tal vez á Mantua, con parte de los productos de la finca que lleva al propietario usurpador, cuando es detenido por Lícidas, su vecino; relata sus penas y las de su amo, y en cambio recibe una calurosa expresión de simpatía por la pérdida que hubiera sufrido el distrito con la muerte de su ilustre compatriota. Se citan algunos de los versos del poeta para hacer ver cuán grande hubiera sido la pérdida, mientras que el regreso de Virgilio es esperado como un acontecimiento que producirá otros poemas. Hay, además, un cumplimento para Varo y otro para César. La trama de la Égloga se ha tomado, poco más ó menos, del idilio VII de Teócrito, que es la obra más personal del poeta, cuya primera parte se considera como una relación de un paseo al campo, en el curso del cual Lícidas, un cabrero y cantor famoso, se encuentra con Simiquidas, el representante de Teócrito, y consiente en cantar con él mientras pasean. Algunos pasajes de la Égloga están tomados de otros idilios, á los cuales se hace referencia en las notas.

Como en Mantua no hay colinas ni hayas, el escenario parece ser más bien imaginario, lo cual confirma el v. 57.

La correspondencia que existe entre los versos de

Menalcas que se citan, de los cuales Lícidas y Meris repiten primero tres y luego cinco cada uno, es, sin duda, intencional.

La fecha de la Égloga es tal vez anterior á la V, y en consecuencia, anterior á las Eglogas II y III.

1. *L.*—¿Hacia dónde vas, Meris? ¿á la ciudad? El Lícidas de Teócrito [pregunta: Simiquidas, ¿á dónde vas al mediodía? «Quo te pedes.» La elipsis, que es natural en preguntas de este género (compárese con III, 25, «cantando tu illum,» Madwig., 479), omite aquí, en apariencia, «ducit.» Voss compara el pasaje con Plinio, Ep. VII, 5. «Ad diætam tuam ipsi me, ut verissime dicitur, pedes ducunt,» de lo cual infiere que la frase se usaba al hablar de un movimiento involuntario. Así, en Teócrito, XIII, 50; XIV, 42, ἢ πόδες ἄγον, se dice de personas que se mueven sin saber hacia dónde, como dijo Horacio: «I pedes quo te rapiunt et auræ» (Od. III, XI, 49). «Ire pedes quocumque ferunt» (Epod. XVI, 21). En Homero, sin embargo, es una expresión primitiva por andar ó correr, y se pondría en duda si aquí no significa más, si no fuera por Teócrito, VII, 21. La expresión usual de Virgilio es «ferre (efferre, referre) pedem.»

«Quo via ducit,» «qua te ducit via, dirige gressum,» Eneida I, 401.

«Urbem,» probablemente Mantua, I, 20 y 34. *Servio dice:* «Quidam hunc ordinem tradunt: Quo te Moeri, pedes? an in urbem? quo ista via ducit?»



Según Taubman, para algunos gramáticos «urbem» no se refiere á Mantua, sino á Roma, porque se la llama «Urbs.»

2-6. M.—«Hemos vivido para ser arrojados de nuestra propiedad por un intruso. A él le estoy llevando este presente.»

2. «Vivi pervenimus,» «hemos vivido para ver,» Servio; «vivi» expresa tanto que hubiera esperado morir antes que sufrir tal ultraje, como que la muerte hubiera sido un favor.

«Advena,» despreciativo como en la Eneida IV, 591, y XII, 261. El orden de las palabras parece expresar la confusión de Meris, que lleva los cabritos echando el aliento.

3. Wagner lee «quo» en tres M.S.S. en lugar de «quod,» y niega que «pervenimus ut» sea latín; Forbiger, sin embargo, lo defiende, y sostiene que «eo» está suplido en la oración, observación que realmente se aplica á todos los casos en que «est» significa «así que,» aunque no se exprese ningún antecedente, como «sic,» «adeo» ó «talis.» Por otra parte, «quo,» además de que es deficiente, aumentaría la confusión que reina en el orden de la frase mucho más de lo que el estado de espíritu de Meris podría excusar. Lachmann, Lucrecio, VI, 324; Munro, Lucrecio, I, 553, y algunos otros editores aceptan «quod.»

«Possessor,» «Sullani possessores, Sullanae possessiones.» Cicerón, Leg. Agr. II, 69 y 98; III, 10;

«bonorum possessor, expulsor, evertor,» Pro Quinct, 30; la palabra había sido asociada con la idea de violencia.

4. «Hæc mea sunt,» VII, 46. Era el lenguaje natural al formular una reclamación.

5. La palabra enfática sería más bien «Fors» que «versat,» puesto que las cosas se regulan por el acaso que nulifica los derechos de propiedad. Pierio dice que en algunos M.S.S. se lee «Sors» en lugar de «Fors.»

6. «Nec» es igual á «non.» Munro, Lucrecio, II, 23. «Vertat bene» es el orden del Med., del Pal. y del Gud. corregido, lo cual prefiere Wagner al común «bene vertat» que se encuentra en el Pal. corregido, en el Gud. original y en uno de los M.S.S. de Ribbeck. El último orden parece más usado en prosa; pero el primero se encuentra varias veces en Terencio.

«Mittimus» se usa porque, aunque Meris lleva los cabritos, habla por su amo que envía el regalo.

7-10. L.—«Pensé que las poesías de tu amo le habían salvado toda su propiedad.»

7. «Certe equidem» se encuentran juntos con frecuencia. Hand. Tursell., II, pág. 28.

«Qua-fagos» se conecta con «omnia» y expresa la extensión de la propiedad. Aunque la escena es imaginaria, la especificación parece mostrar aquí cierto celo de parte de los estrictos derechos de Menalcas,

que representan, sin duda, como lo señala Voss, los propios sentimientos de Virgilio.

«Subducere,» se levantan sobre la llanura, porque la colina se mira desde abajo; en «iugum demittere» se mira desde arriba.

8. «Molli clivo,» G. III, 293. Cæs. B. C. II, 10, habla de «fastigium molle,» como él usa en otra parte «lene» como nuestra expresión «a gentle slope.»

9. La vieja lección que era «veteris iam fracta cacumina fagi» (el Pal., el Gud. y la mayor parte de los M.S.S. de Ribbeck) está apoyada por Quint., VIII, VI, 46, y Persio, V, 59. «Frerit articulos, veteris ramalia fagi.» La lección actual, restaurada por Heinsio, es la mejor y más poética. Compárese con II, 3; III, 12.

10. «Vestrum» porque Meris había hablado en plural, en nombre de toda la casa.

11-16. M.—«Así lo cree el pueblo; pero los soldados no respetan la poesía; de hecho casi nos mataron.»

11. «Audieras» es afirmativo, no interrogativo. Meris asegura lo que Licidas habla dicho, tan sólo para demostrar que cree en ello. «Sí, como lo dijiste, así pasaron las cosas.» [«Set.» El Pal. H. N.]. «Et» establece una relación entre las dos diversas proposiciones. Así lo hace notar Wagner en sus «*Quæstiones Virgilianæ*,» XXXVI, 9.

12. «Nostra» hablando de Menalcas en particular.

Servio cita á Cicerón, Pro Milone, 4: «silent enim leges inter arma.»

13. «Chaonias,» refiriéndose á las palomas de Dodona. Epíteto meramente literario. Véase I, 54. Por el lenguaje, como lo observa Heyne, se puede comparar con Lucrecio, III, 752: «accipiter fugiens veniente columba;» y por el pensamiento, con Sof. Aj., 169. Servio dice: «*Chaonias autem Epiroticas; nam in Epiro dicitur nemus fuisse, in quo responsa dabant columbæ.*» Propertio, Lib. I, IX, 5: «*Non me Chaonia vincant in amore columbæ Dicitur.*»

14. «Me.» «Podemos suponer que Meris observó primero al p'jaro profético, y que entonces informó á Menalcas de lo que había visto.» Keightley.

«Incidere ludum.» Hor., Ep. I, XIV, 36. Compárese con Serv., v. 1: «se omnem litem amputaturum interfecto Virgilio.» El Pal. tiene «quocumque.» El Gud., según Wagner, tiene «quæ» ó «quacumque.»

15. La aparición de una corneja hacia la izquierda, parece haber constituido un augurio digno de crédito. Cicerón, De Div., I, XXXIX, 85: «Quid (habet) augur, cur a dextra corvus, a sinistra cornix faciat ratum?» Plauto en la Asin., II, I, 12. «Picus et cornix a læva, corvus, parra a dextera.» No aparece que es, lo que hace que el carácter del augurio sea favorable ó adverso. Voss, siguiendo á Servio, cree que la mala señal era lo hueco del roble. Martyn observa, sin embargo, con razón, que el presagio podía consi-



derarse feliz ó desgraciado, según que mirásemos que Menalcas escapó sano y salvo ó la pérdida de su propiedad. Todo lo que podemos decir es que fué un aviso, como en Horacio, Od. III, XXVII, 15. «Te que nec lævus vetet ire picus Nec vaga cornix.»

[«Antesinistra indivisse legendum.» Servio interpreta «ab antica ad sinistram partem.» H. N.]. [La palabra no ocurre en ninguna otra parte. Conington y otros editores leen «ante sinistras»].

16. «Hic» el mismo que habla como ὄδῃ. «Tibi erunt parata verba, huic homini verbera.» Terencio, Haut., II, III, 115. Véase Eneida I, 98. Así «hic» é «ipse» contrastan en la E. III, 3.

17-25. L.—¿Menalcas estuvo tan cerca de la muerte? ¿Quién escribiría versos como él, como aquellos que compuso cuando encomendó á Titiro el cuidado de sus cabras?

17. «Cadit:» «non cadit . . . . in hunc hominem ista suspicio.» Cic. Pro Sull, 27. En tales expresiones «cadere» parece usarse en el sentido de «es su lote» ó «parte de,» de tal modo que «suspicio cadit in aliquem» es algo equivalente á «cadit aliquis in suspensionem.» Así τυγχάνειν se usa indiferentemente hablando de la cosa que sucede ó de la persona á quien le acontece.

18. «Solacia.» Voss lo refiere á la canción de Dafnis, de la cual se habla en el próximo verso; pero la aplicación es más general.

19. La alusión, probablemente, es á los versos 20 y 40. La canción es la de Mopso y no la de Menalcas; pero Menalcas es considerado como el poeta que repite tanto la canción de su amigo como la suya propia, justamente al declarar que él es el poeta de la Égloga III, esto es, Virgilio.

20. «Quis . . . . spargeret . . . . induceret.» El pensamiento que Virgilio quiere expresar, es que Menalcas puede cantar con tanta verdad y dulzura, que sus oyentes pueden hacerse la ilusión de tener ante los ojos las escenas que describe en sus canciones. Taubman, pág. 92, dijo por eso: «Caneret ea quidem arte, ut res ipsas ante oculos ponere videatur.»

21. «¿Ó las canciones que últimamente yo te robé?»

«Tibi,» evidentemente es Menalcas, quien iba á visitar á Amarilis, como el ἡωμαστῆς en Teócrito, Idilio III, y como él (vs. 3 y siguientes) le pide á Titiro que le cuide sus cabras mientras vuelve. Lícidas lo oye cantar en el camino, y retiene en la memoria las palabras y la música de la canción. Los versos 23 á 25 son una traducción de los versos ya citados de Teócrito, y en consecuencia, debe entenderse que Virgilio no sólo se alaba de ser el poeta bucólico que canta á su amigo y á su amada, sino de ser el Teócrito romano.

[«Nam quæ.» Non. 332.]

«Vel quæ» la interpretación exacta del texto de Virgilio es la que da Heyne, tomándola, en realidad, del P. de la Rüe: «*Quis caneret, quis cecinisset vel quæ, æ nuper te non sentiente, cum caneres, ex te didici, quando ad Amaryllidem te conferebas.*»

22. «Nostras,» lo cual no implica que hubiese rivalidad alguna entre Licidas y Menalcas, sino que Amarilis era tal, que los aldeanos todos la deseaban. [«Te ferres,» jactancioso. H. N.]. La interpretación generalmente aceptada, es la de Servio: «*aid est communem amicam;*» pero, como lo piensa Heyne, «*nostras*» quiere más bien decir «*ameam amicam,*» como en la Egloga VI, 10, «*nostræ myriæ.*»

23. «Dum redeo,» mientras regreso. En rigor debería decirse «dum abssum,» pero el que habla, al pedir que se le espere, trata de sí mismo como si estuviera regresando. Pero «dum,» con el presente de indicativo igual á «mientras,» es muy común en el latín primitivo. (Holtze, Syntax, II, pág. 130) y se ve en Cicerón, Ovidio, etc. Véase Munro, Lucrecio, I, 949; Drager, II, pág. 610. El uso se debe, en parte, á una extensión del empleo del presente en lugar del futuro. Véase á Roby, 1,461; Madwig, 339, ejemplos de Drager, I, pág. 287.

En Teócrito no hay nada que corresponda á «dum redeo» ó á «brevis est via,» aunque lo primero se desprende del contexto.

24. «Inter agendum,» Servio cita «inter loquen-

dum» de Afranio, é «inter ponendum» de Enio. [Véase Quintiliano, I, III, 12, «inter ludendum,» etc., y también las G. III, 206, «ante domandum.» Drager, II, pág. 852. Roby, 1,378.]

26-29. M.—«Sí; ó los versos que le escribió á Varo acerca de la infeliz Mantua.»

26. Meris cita otros tres versos de Menalcas y agrega que el poema no está concluido todavía, para hacer ver la pérdida que los amantes de las letras hubieran experimentado con la muerte del poeta. Hay cierta habilidad en la insinuación de preferencia que implica, no solamente un cumplimento para Varo, sino una recomendación de los propios intereses de Virgilio. «Necdum» no está en lugar de «onndum,» como lo cree Voss. «Nec» tiene la fuerza de «and that not» ó «not either,» y le da importancia al estado no acabado del poema. El Pal. tenía originariamente «canebam.»

Pierio refiere que en algunos antiguos M.S.S. leyó «onndum perfecta,» pero que la mayor parte acepta «necdum.» El Gud., citado por Wagner, decía «canebant.»

27. «Superet» es igual á «supersit.» G. II, 235. Servio dice que Virgilio intercede por el distrito de Mantua, así como por sus propias tierras, y obtiene que en parte sea restituido.

28. «Nimium vicina,» aunque estuvieran á cuarenta millas de distancia, Servio dice que Octavio



Musa, que había sido nombrado para fijar los límites, encontró el territorio de Cremona insuficiente para los soldados, y les asignó quince millas á lo largo del de Mantua para vengar una vieja afrenta. Añade que Alfeno Varo se excedió de sus instrucciones en la extensión del territorio que les tomó á los Mantuanos, y les dejó tan sólo tierras pantanosas, procedimiento que le fué censurado en un discurso por un cierto Cornelio.

*Benoist cita á Marcial, VIII, 56, 7: «Iugera perdidit miseræ vicina Cremonæ.» El verso de Virgilio fué citado por Macrobio, Satur., IV, VI, como un ejemplo de exclamación patética. Ribbeck cita una imitación de este pasaje. Ant. Lat., II, 186, 79. «Mantua tu coniuncta loco, sociata periculis. Non tamen ob meritum miseram vicinia fecit.»*

29. Es la misma promesa hecha á Varo en la E. VI, 10, aunque la imagen varía. Mantua fué célebre por sus cisnes, G. II, 199, y el canto de los cisnes fué entre los antiguos un lugar común. La canción de los cisnes representa la gratitud de Virgilio, y al mismo tiempo contribuye á la preservación de sus tierras. El Pal. corregido y el Gud. tienen «ferant.»

30-36. L.—«Recibe las bendiciones que puede esperar un agricultor, pero déjame escuchar los versos que acabas de decir. Yo también soy algo poeta, aunque los pastores exageran mis merecimientos.»

30. «Sic en conjuros. X, 5. Puedan tus abejas

continuar dándote buena miel. El uso es virtualmente el mismo que tienen «sic» ó «ita» en las protestas, cuando está frecuentemente, aunque no siempre, seguido de «ut.» «Sic has deus æquoris artis, Adiuvet ut nemo iam dudum litore in isto . . . . . Constitit.» Ovid., Met., VIII, 867.

[«Cyrneas:» el Med., Servio y la Escolia de Berna é Isid., XIV, VI, 42; «Gryneas,» el Med. corregido, el Pal., el Gud. y el lemma de la Escolia de Berna. H. N.]. Parece que no hay fundamento bastante para representar á Córcega (llamada Cynus por los griegos: véase Dict. Geogr.) como país famoso por sus tejos, según lo aseguran varios comentadores. (Servio dijo: «taxus venenata arbor est, quæ abundat in Corsica»). Pero la miel de la Córcega, aunque conocida históricamente como uno de sus artículos de producción, era como la de Cerdeña (VIII, 41), proverbialmente amarga; (Ovid., Am., I, XII, 20: «mel infame») y como el «tejo funesto» (G. II, 257) era perjudicial á las abejas (G. IV, 47), parece que Virgilio, como lo observa Martyn, pensó en conectar las dos. Ovidio (loc. cit.) afecta suponer que la miel de la Córcega se recogía de las hojas de la cicuta. Para marcar la diferencia entre la miel del Híbla ó del Himeto y la de la Córcega, dijo Marcial, en su Epigrama 43 del Lib. XI: «Mella iubes Hyblæa tibi, vel Hymettis nasci. Et thyma Cecropiæ Corsicæ ponis apí?»

31. «Cytiso,» I, 79. G. III, 394 y siguientes. Allí se les da á las cabras como aquí á las vacas para aumentarles su leche.

32. «Si quid habes,» III, 52. El resto del discurso de Licidas es de Teócrito, VII, 37 y siguientes. «Poetam,» no «vatem.» No puede ponerse en duda que Virgilio quiso establecer una diferencia entre «poeta» y «vates,» porque Licidas asegura que es «poeta,» pero que no reclama los honores de «vates.» No es posible determinar, por el uso que Virgilio y otros escritores han hecho de estas palabras, la diferencia precisa entre «poeta» y «vates,» pero tal vez podemos inferir de otro de los sentidos de «vates,» que debe denotar un bardo muy inspirado, y su aplicación á otros actos («medicinæ vates,» Plinio, XI, 219, y «legum vates,» Val. Max., VII, XII, I), demuestra que la palabra sugiere la noción de eminencia. En Teócrito, loc., cit., el pastor dice que es una de las bocas sonoras de las Musas, y todos lo llaman el mejor cantor. [«Set,» el Pal. H. N.].

35. «Varo,» dicen el Med. y algunos de los M.S.S. de Ribbeck; pero «Vario,» está apoyado por el Pal., Servio y la escolia de Cruquio de Horacio, Od. I, VI, y exigido por el contexto de la Égloga. La mención de Cina, y la imitación del pasaje citado de Teócrito, donde habla de Asclepiades y Filetas, demuestra que Virgilio quiso hablar de los dos poetas. Por los versos 26 y 27, se explica fácilmente la confusión con «Varo.»

Vario es el célebre poeta épico, autor de numerosas tragedias, y C. Helvio Cina, amigo de Catulo, fué conocido por su poema «Esmirna,» escrito á la manera Alejandrina, y en el cual trabajó nueve años (Catullus, XCIII), hecho al cual se cree que aludió Horacio en su «nonumque prematur in annum.» (A. P., 388). [Véase acerca de este punto á Filargirio. H. N.].

Probablemente Suetonio se refirió al poema de Cina, *De Illustribus Grammaticis, XVIII*, cuando dijo que Crasitio llegó á formarse tal reputación con su comentario sobre Esmirna, que mereció se le escribiese el siguiente epigrama:

*Uni Crassitio se credere Smyrna probavit:*

*Desinite, indocti, coniugio hanc petere.*

*Soli Crassitio se dixit nubere velle:*

*Intima cui soli nota sua extiterint.*

Vario, según las vidas de Virgilio, de Probo y Suetonio, recibió, en unión de Tuca, el encargo de ejecutor testamentario del poeta. Hablando de su tragedia *Tyeste*, dijo, Quintiliano, X, I. «*Iam Varii Thyestes cuilibet græcarum comparari potest.*»

36. «Argutos-olores,» una expresión de la misma clase que las empleadas en la E. VIII, 56, aunque aquí, la alusión no tiene por objeto hacer competir á los gansos con los cisnes, sino significar que el ganso echa á perder con su graznido, la melodía de la canción de los cisnes.

«Anser,» Servio dice que esta es una alusión á un



poeta contemporáneo de ese nombre. Ovidio, *Tristes*, II, 435, lo menciona junto con Cina y Cicerón Filip., XIII, 5, como un amigo de Antonio, y probablemente, como Bavio y Mevio, desagradable á Virgilio, según aparece de un pasaje obscuro de Propercio, III, XXXII (II, XXXIV), 83, 84. [*«Set,»* el Med. H. N.].

37-43. *M.*—Estoy tratando de recordarlos. He aquí algunos versos, en los cuales pide á Galatea que deje el mar, y venga á la playa á disfrutar de los encantos de la primavera.

37. «*Id agere,»* es una frase muy usada que expresa que está uno ocupado en alguna cosa, como en la expresión muy conocida, «*hoc age,»* en la cual se ve el mismo sentido que aparece en el imperativo «*age,»* aunque en el griego ἄγε, del cual viene la noción, es la de continuar una cosa comenzada.

38. «*Si valeam,»* en la esperanza de que, como «*si forte,»* VI, 57, *Eneida* II, 756.

«*Neque,»* aquí da la razón de por qué trata de recordar los versos, como «*et,»* *Eneida* XI, 901.

39. Pasaje de Teócrito, XI, 42. Se dirige á Galatea, como en la E. VII, 37.

Respecto á la interposición de una palabra, entre «*quis»* y «*nam,»* véase G. IV, 445.

«*Ludus in undis,»* Véase Teócrito, XI, 62. ¿Puedes preferir á todo esto, la mar y sus ondas?

40. «*Purpureum,»* puede significar rojo, como el color prominente de las flores primaverales, como «*vere*

*rubenti,»* G. II, 319. Teócrito, XVIII, 27, tiene λευκὸν ἔαρ. [*«Sunny,»* H. N.].

*Conington* no tiene razón al interpretar «*purpureum»* como «*rojo,»* El significado, más bien, es brillante, nitido. Horacio dijo en la *Od. I del Lib. IV, 10:* «*Paulli purpureis ales oloribus,»* é interpretando el pasaje, dijo *Acrón:* «*Quomodo purpurei dicuntur cum albi sint potius?»* «*Sed purpureum pro pulchro dicere poetæ adsuerunt,»* El mismo Virgilio, en las *G. IV, 373, se expresó en estos términos:* «*in mare purpureum violentior effluit amnis,»* Cicerón, *Acad., II, XXXIII, 105.* «*Mare Favonio nascente, purpureum videtur,»*

41. «*Candida populus»* (alba,» Hor., *Od. II, III, 9,* λεύκη es el nombre griego.

«*Antro»* nos hace volver á Polifemo y á su cueva, en Teócrito, XI, 44.

42. El Pal. tenía «*e»* en lugar de «*et,»* de donde Ribbeck, sin razón, tomó «*en,»*

No es claro si la vid crece sobre la cueva, como en la E. V, 6, ó ella misma forma una bóveda, «*Umbracula:»* «*prope aream faciendum umbracula, quo succedant homines in æstu tempore meridiano,»* Varro, *R. R., I, 51.*

43. «*Insani,»* las olas encrespadas jugando sobre la playa, contrastan con la belleza tranquila de la tierra, para que pueda preferirla Galatea. Bentley, *Lucano, II, 673,* sugiere «*incani»* para este pasaje, é «*in-*

canis» para el de Ovid., «obrutus insanis esset adulter aquis,» Her., I, 6.

44-45. L.—¿Cuál de estas canciones tuyas te oí cantar la otra noche?

44. «Quid, quæ,» como la frase común «quid quod.» ¿Qué dices de estos versos?

«Pura sub nocte.» Véase las G. II, 364. Se menciona, sin duda, la claridad de la noche, porque Meris cantó al aire libre. Puede también hacerse una referencia a la claridad del cielo, por la mejor repercusión del sonido. Forbiger compara este pasaje con Lucrecio, I, 142, «inducit noctes vigilare serenas.» Munro compara el de Lucrecio con el de Virgilio, pero cree que «serenas» es un epíteto meramente poético.

45. «Recuerdo la música, si tuviese las palabras.» [«Numeri.» Quintiliano, IX, IV, 54, y Servio, Eneida VI, 645, lo explican allí como igual a «rhythmi, soni,» y aquí como igual a «metra vel rhythmos.» Parece significar el aire y el ritmo, que probablemente eran inseparables en la antigua música. H. N.].

En la construcción «memini si tenerem,» la cláusula condicional no está lógicamente conectada con la otra, sino con algo subentendido, que bien pudiera ser «numeros memine, et carmen ipsum revocarem, si verba tenerem.» Podemos comparar el uso de «si» para expresar un deseo.

46-55. M.—«El cometa Juliano, es la estrella de las estrellas; él nos dirá cuándo debemos sembrar,

plantar é ingertar. La memoria me falta ahora, la memoria que antes fué tan buena como la voz; pero Menalcas mismo te complacerá.

46. Ribbeck, siguiendo el Med. y el Gud., pone los vs. 46 á 50 en los labios de Lícidas, suponiendo que recuerda lo que vanamente trata de recordar; pero el orden que naturalmente se sigue, está apoyado por el Pal. y otros (así como por Servio), y conviene mejor al pensamiento de Virgilio. Los versos del 51 en adelante, no tendrían gran significación, á no ser suponiendo que Meris había repetido parte de lo que Lícidas habla pedido y lamentaba no recordar.

El poeta se dirige á Dafnis como el representante de los pastores, que observa constantemente las estrellas para el bien de la agricultura, G. I, 254, 257 y 258. «Antiquos,» está cambiado de «signorum» á «ortus.»

47. Apareció un cometa mientras Octavio estaba dando juegos en honor de Julio César, en el mes de Julio del año 44, y se supuso que significaba el apoteosis del dictador. (Suet. Cæs, 88, Servio, Eneida VIII, 861, y Plinio, II, 93). Compárese con Horacio, Od. I, XII, 47, «micat inter omnis Iulium sidus.»

«Dionæi,» como descendiente de Venus, á quien se le llama «Dionæa mater.» Eneida III, 19. «Processit,» el orto de la estrella.

48. La estrella Juliana es la estrella de los labradores, como Julio César en la E. V, 79, es el dios de



los labradores, y Octavio también. (G. I, 24 y siguientes).

«Quo,» denota la acción, no como en «quo sidere,» (G. I, 1, donde denota el tiempo. El orto de la estrella podría ser la señal de la cosecha y de la vendimia; pero Virgilio, evidentemente se expresa aquí, como si las estrellas formasen el calendario del pastor, y predijesen la prosperidad de la agricultura. Keightley sugiere que el verano del año 44, cuando el cometa apareció, pudo haber sido caliente y seco; y nosotros podemos recordar nuestra propia creencia, respecto á los efectos de un cometa sobre la vendimia. «Segetes» de los campos, como en las G. I, 47. [«Gauderent,» deben regocijarse. Compárese con la Eneida VI, 554. H. N.]

49. «Duceret-colorem,» «variis solet uva racemis Ducere purpureum nondum matura colorem.» Ovid., Met., III, 484. «Uvaque conspecta livorem ducit ab uva.» Juv. II, 81. «Apricis.» Horacio, XVIII, Lib. III, «Aprica rura.»

50. «Poma,» son los frutos que han de crecer en el peral.

«Insere puros,» I, 74. El significado no es simplemente que los árboles darán frutos por más de una generación, sino que de la prosperidad del agricultor disfrutará la propiedad de su progenitor. Servio dice: «Hoc in gratiam Augusti, per cuius beneficium securus de agris suis est. . . Ac si diceret, Nihil est quod

possis timere; nam illud respicit quod supra invidiose aiebat, Insere nunc, Melibœe, puros.» Paladio dice (VIII, 3, IX, 6) que el peral puede ingertarse en Agosto, ó si la tierra está húmeda (como sucedía en Mantua), en Julio.

51. «Fert,» como en la E. V, 34. Emenesio compara este pasaje, con los siguientes versos de Platón, αἰὼν πάντα Φέρει δολιχὸς χρόνος οἶδεν ἀμείβειν Οὐνομα καὶ μορφήν καὶ Φύσιν ἠδὲ τύχην. «Animum,» «in animo esse,» es igual á recordar (Terencio And., I, V, 47); «ex animo effluere,» es igual á olvidar. (Cic. de Or., II, 74); por eso, probablemente, «animus,» llega á usarse en lugar de memoria, como «mens,» en Cic. Brut., 61, «huic ex tempore dicenti effluit mens.» Compárese con el viejo inglés, «to bear a brain,» por «to remember.»

52. «Condere,» ocultar, esto es, ver descender. Callim, Ep. II, 3, ἥλιον ἐν λέσχῃ κατεδύσαμεν, Lucrecio, III, 1,090, «viviendo condere sæcla,» [aunque Munro toma allí «condere,» en el sentido de «condere lustrum.»] Horacio, en la Od. IV, v. 29, dijo: «Condit quisque diem collibus in suis.»

Acrón, el escoliasta de Horacio, en el comentario á la Oda citada, escribió: «Cantando longos memini me condere soles,» en vez de «Cantando puerum memini,» etc. El Gud., «ducere soles.»

53. «Oblita,» pasiva; un uso raro seguido por Valerio Flaco, I, 792, II, 388, Propercio, I, XIX, 6, «ut

meus oblito pulvis amore vacet.» Ausonio, Id., IV, 52, copiando este verso. (Neue Wagener Formenlehre, III, 70). El uso parece ser puramente literario. «*Mihis* por «*ta me*,» dice el P. de la Rüe, y cita la Eneida I, 330.

54. El hombre que encontraba un lobo, y era visto primero por él, se suponía que quedaba mudo. Plinio, VIII, 30, habla de esto como de una creencia italiana. También alude a esto Platón, Rep., I, pág. 336, donde Sócrates se congratula de haber visto primero a Trasímaco. En Teócrito, XIV, 22, se atribuye el efecto, al encuentro del lobo en cualquiera circunstancia.

«*Priores*,» como «*prior inquit*.» La Eneida I, 321 [«*Mœrin*,» el Pal.; «*Mœrem*,» el Med. H. N.].

55. «*Ordo est, satis sæpe*,» Servio. [«*Set*,» el Pal. H. N.].

56-65. «No te apartes de mí; estamos perfectamente tranquilos, y ya a la mitad del camino de la Ciudad; podemos detenernos; pero si necesitas continuar, cantaremos mientras caminamos.»

56. Compárese con Lucrecio, I, 398, «*quamvis causando multa moreris*.» «*Amores*,» en vez de «*studium*» ó «*cupido*.» «*Si tantus amor casus cognoscere nostros*.» Eneida II, 10.

57. Imitado en apariencia de Teócrito, II, 38. «*He aquí que la mar y los vientos se callan*,» así es que «*æquor*,» parece ser el mar y la escena tomada de Si-

cilia. Ni el contexto, ni el lenguaje del verso, convienen al pantano del Mincio. «*Tibi*,» para tu intento á fin de que puedas cantar. El P. de la Rüe combate esta interpretación, y sostiene que se trata de las aguas del Mincio. Emensio cita la Eneida V, 168. «*Æquora tuta silent*,» y Horacio, Od. XXXI, Lib. I, «*Taciturnus annis*.»

58. «*Ventosi murmuris*,» equivale en apariencia á «*venti murmurantis*,» con lo cual se conecta «*auræ*,» como «*Zephyri tepentibus auris*,» G. II, 330, citado por Voss. Virgilio, probablemente intentó una variación sobre la expresión más natural, «*ventosæ murmura auræ*.» Esto es mejor que hacer con Heyne «*murmuris*,» un genitivo atributivo como «*veneni*,» IV, 24.

«*Cadere*,» se dice de los vientos, como en las G. I, 354.

59. «*Adeo*,» le da fuerza á «*hinc*» ó á «*media*.» El verso es de Teócrito, VII, 10, *κοῦπω τὰν μεσάταν ὁδὸν ἄννμεις, οὐδὲ τὸ σᾶμα Ἀμῖν τὸ Βρασίλα κατεφαίνετο.*

60. «*Bianor*,» según Servio, es lo mismo que *Ocnus*, fundador de Mantua (Eneida X, 199). Catón lo llama en sus Orígenes, «*Ocnus Bianorus*.»

61. «*Stringere*,» hablando de la «*frondatio*» ó despojar de las hojas, lo cual hacía el podador, G. I, 305; II, 368; Hor., Ep. I, XIV, 28. «*Oleam ubi nigra erit stringito*,» Catón, R.R., 65; y Col., XI, 2, 65 (citados



por Keightley), dicen que la «frondatio» debía hacerse «antelucanis et vespertinis temporibus.»

«Canamus.» cantaban alternativamente como en Teócrito, VII.

62. «Tamen.» después de todo, sin embargo. «Tamen cantabit.» X, 31. Keightley encuentra extraña la expresión, porque estaba á milla y media de Mantua; pero parece que se anticipa á una objeción de Meris. [«Aedos.» el Pal. y Ribbeck. H. N.].

63. Se dice que la noche junta la lluvia, porque la reunión de las nubes es el preludio de la lluvia. Compárese con las G. III, 327, «ubi quarta sitim cæli collegerit hora.»

[«Veremur.» el Pal. tenía «meremus.» H. N.].

64. De Teócrito, VII, 35. «Usque.» con «eamus.» Vámonos derecho. «Iuvat usque morare.» Eneida VI, 487.

Heinsio leyó «lædat.» encontrado en un mal M.S., el primer Menteliano. El Gud. corregido y dos de los M.S.S. de Ribbeck, dicen «lædet.» Wagner prefiere «lædit.» lección del Med. y del Pal. El sentido parece ser «cantantis via minus lædere solet.» Comp., X, 75. «Surgamus: solet est gravis cantantibus umbra.»

65. «Fascis.» de un peso, como en las G. III, 347, del equipaje de un soldado, y en las G. IV, 204, del alimento que llevan las abejas. Aquí se refiere al peso de los cabritos, que pudieron haber sido llevados ata-

dos. Véase el Moretum 80, «venalis holerum fascis portabat.» hablando de las cosas que se llevan al mercado.

66-67. «Mejor piensa únicamente en nuestros actuales negocios, y deja de cantar, hasta que veamos otra vez á Menalcas.»

66. «Desine plura, puer.» V, 19. «Instat.» Lícidas recuerda que los negocios no admiten dilación, ni siquiera la de cantar ó conversar mientras caminan. Algunas variedades en los M.S.S. de Ribbeck, demuestran que hubo una lección, «nunc, quod nunc instat.»

67. «Ipse.» Menalcas designado ya como el amo de Meris, ó con motivo de sus canciones, ó como autor de ellas.





## ÉGLOGA X



Si los derechos de la amistad fueron á duras penas reconocidos en las Églogas sexta y octava, en cambio, han quedado abundantemente satisfechos en ésta, que está consagrada por completo á Galo.

Servio dice, en la E. VI, 13, que cuando Sirón fué maestro de Virgilio, Cornelio Galo, lo mismo que Varo, fueron sus condiscipulos. Asegura también Servio, que Cornelio Galo fué nombrado por los Triunviros para recolectar fondos en las ciudades transpadanas, cuyas tierras no debían ser repartidas, y se conjetura que Galo puede haber sido el Cornelio que, según Servio, atacó en un discurso á Alfenio Varo, por la división del territorio de Mantua, demasiado injusta para sus habitantes. Estos datos serían ya bastantes para explicar la amistad de Virgilio con Galo, aun cuando la historia de sus relaciones duran-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



te la infancia, no fuese digna de crédito. Además, Virgilio había sido ya admitido á la amistad de Polión, (Cic. Fam., X, 32, A. C., 43), y fácilmente pudo ganarse la consideración del protegido de Polión. No es necesario dar aquí noticia de su vida, en la época posterior á la redacción de la Égloga; lo que importa hacer constar, es que, como la misma Égloga lo demuestra, en ese tiempo Galo era ya conocido como poeta y como amante, porque había escrito algunas elegías (cuatro Libros, dice Servio), dirigidas principalmente á su amada Licoris (como Propercio á Cintia y Tibulo á Delia), y traducido algunos de los poemas de Euforión. Licoris ha sido identificada por Servio con Volumnia Citheris, la liberta de Volumnio Eutrapelus, que fué, durante algún tiempo, la querida de Antonio, á quien la misma narración representa como el rival de que se habla en el verso 23. Las Elegías de Galo han sido varias veces mencionadas por Ovidio, quien parece que las tuvo en muy alta estima, y una vez, en un pasaje obscuro (III, XXVI, 91 y 92) por Propercio. Sólo sobrevive de ellas un pentámetro conservado por Vibio Sequester.

En esta Égloga, como en la I, la identificación del pastor y del poeta, ha sido tal, que se ha llegado á una absoluta confusión.

El asunto de la Égloga, es la pasión absorbente y sin esperanza de Galo. Galo, si no es propiamente un poeta bucólico, es el amigo de un poeta bucólico, y

por consiguiente, se le representa, como si fuera al mismo tiempo soldado y pastor, sirviendo en los campamentos de Italia, ó recostado bajo una roca, en la Arcadia, bajo la protección de los dioses del campo. Como antes, la sencillez de la explicación ha dado lugar á equivocaciones. Algunos han supuesto que Galo fué á la Arcadia con licencia, mientras otros, que no han podido conciliar el verso 44 con su permanencia en la Arcadia, han cambiado el texto.

La estructura de la Égloga se ha tomado de la última parte del Idilio I de Teócrito, sirviendo Dafnis moribundo, de modelo á Galo, cuya desesperación, sin embargo, no le produce la muerte. Se supone que Virgilio cuenta la historia cantando, mientras cuida sus cabras, y que al levantarse, para volver á su casa en la tarde, cierra graciosamente el capítulo de la poesía pastoril.

La época en que la Égloga fué escrita puede fijarse, según los versos 23, 46 y siguientes, y de acuerdo con alguna consideración general, que se refiere á la fecha de las Églogas, á fines del año 38, A. C., ó principios del 37, cuando Agripa combatía en las Galias y á lo largo del Rin. Ribbeck y Thilo creen que la Égloga fué escrita en una fecha anterior.

Se supone que el rival de Galo se unió á Agripa, mientras Galo estaba consagrado á otros servicios, tal vez en Italia, bajo las órdenes de Octavio, combatiendo contra Sex. Pompeyo. Los versos 20, 23 y 47, pa-

recen indicar el invierno ó el comienzo de la primavera.

El escenario parece ser Arcadiense, á lo menos en la parte narrativa de la Égloga.

1-8. «Mi última canción pastoril es para Galo. Canto sus amores en los bosques, teniendo mis cabras cerca de mí.»

1. «Aretusa,» era la fuente pastoril, Mosco, III, 87, y como tal, la invocaba el moribundo Dafnis en Teócrito, I, 117. Virgilio se dirige á ella aquí, como si fuera una de las Musas, como á las «Nymphæ Libethrides, VII, 21.

*Ladewig recuerda, citando al efecto las Met. de Ovidio, 494 á 640, que era Aretusa una ninfa de las fuentes, que amada y perseguida por Alfeo, se abrió paso á través del Océano para llegar á Sicilia y á las playas de la Ortygia, como dijo Ovidio, «tanti que per æquoris undas Advēhar Ortygiam.»*

«Concede laborem,» como «carmen concedite, VII, 22. «Laborem,» como en las G. II, 39. Pide que se le permita componer una canción más. El Pal. tenía «laborum,» expresión que arbitrariamente adopta Ribbeck.

2 Wagner, seguido por Forbigier, conecta este verso con el precedente, terminando la frase en «Lycoris.» Este cambio empeoraría la frase, porque «meo Gallo,» quedaría mal después de «mihi,» y por otra parte, «pauca,» evidentemente se refiere á «carmina.»

«Set quæ,» es la antítesis de «pauca;» «aunque pocos mis cantos, serán tales, que atraigan sus desdenosos ojos.» [«Set,» el Med. y el Pal. H. N.].

4. «Sic,» seguido por «incipe,» como en la E. IX, 30, 32.

*Emenesio dice: «In votis et impreca imprecationibus, quo pacto usum habeat h.æ: particula «sic» nihil est quod repetam.»*

La leyenda de la unión de Aretusa y Alfeo, se lee en la Eneida III, 694 y siguientes, y es el asunto de la parte que queda del Idilio VIII de Mosco, vs. 4 y 5, los cuales parece haber imitado Virgilio. Alfeo, en la leyenda, es el amante que persigue á Aretusa. Virgilio los considera como reconciliados, y pasando de aquí para allí, á fin de visitarse el uno al otro, y le ruega á Aretusa le preste su ayuda para entonar su canción de amor, deseándole en cambio, que su propio amor se deslice suave y tranquilo.

«Si anos,» Servio dice, «Sicilia autem Sicania dicitur a Sicano terra filio.»

5. «Doris,» esposa de Nereo y madre de las Nereidas, se usa en lugar del mar, tal vez como lo sugiere Heyne, imitando á algún poeta alejandrino, como el nombre de Anfitrite, esposa de Neptuno, fué empleado por Homero en la Od. XII, 60 y 97, y «Thetis,» en la E. IV, 32. «Amara,» es igual á «salsa.» Véanse las G. II, 238.

6. «Sollicitus» es un epíteto del amor, aquí y en



Ovid., Her., XVIII, 196; y de un amante en Horacio, Od. III, VII, 9; «Cura» es también un sinónimo de «amor.»

7. «Simæ capellæ,» σιμαί ἔριφοι, Teócrito, VIII, 50. «Virgulta,» G. II, 2. Las cabras pacen mientras cantan los pastores, como en la E. V, 12.

8. «Non canimus surdis,» como «non iniussa cano,» VI, 9. «No cantamos á los sordos.» Como lo hace notar Emenesio, hay aquí una alusión al proverbio «surdo canere,» ó «surdo narrare fabulam,» Livio, XL, 8. Terencio Haut., II, I, 10, Hor., Ep. II, I, 200. «Respondere,» tiene como acusativo la respuesta hecha. Tiene aquí el sentido más amplio de «reddere» ó «referre,» repetir, repercutir. Compárese con Ovid., Met., XI, 52, «flebile lingua Murmurat exanimis: respondent flebile ripæ,» y por lo que toca al sentido general, véase «resonare doces Amaryllida silvas,» I, 5. *Ladewig observa con razón que «respondere,» en el sentido de «resonare,» es una innovación de Virgilio.*

9-30. «¿No estaban presentes las ninfas cuando su favorito yacía moribundo? Toda la naturaleza lo lloraba; los rebaños lamentaban la pérdida de su amo; los pastores vinieron á visitarle; allí estaba Apolo, y Silvano, y Pan, para anunciarle que no debía dar abrigo á la esperanza.»

9. Este, y los tres versos siguientes, son de Teócrito, I, 66 y siguientes. Allí se mencionan las Nin-

fas en relación con Dafnis, quien, según el Idilio VII, 92, estaba casado con una Náyade. Tanto aquí como en la E. V, las Ninfas representan el papel de las Musas, y por eso se les asocia con el Parnaso, el Pindo y Aganipe.

10. «Peribat,» dicen el Pal., el Rom., y el Med., corregido. «Periret,» el Med., el Gud. corregido, y algunos de los M.S.S. de Ribbeck. Wagner leyó «peribat,» pero ni uno ni otro están justificados. Véase á Madwig, 358. «Indigno amore,» VIII, 18. *Heyne lo explica, «quo dignus non erat; cum meliore flamma, ut Horat., Od. I, 27, dignus esset tam obnoxius, tam constans amator, non ut a perfida et levi puella sperneretur.»*

11. Se mencionan los dos montes, como Heyne lo hace notar, haciendo una referencia á las fuentes que pertenecen á cada uno.

12. «Ulla,» es igual á «ullo modo.»

«Moram fecere:» «fieret vento mora ne qua ferenti.» Eneida III, 473.

«Aonie,» dicen el Pal. y Servio; «Aoniæ,» el Med., el Rom., el Gud., Charisius y otros gramáticos que leen, sin embargo, «Aganippæ» también. Ribbeck acepta «Aoniæ,» pero es más probable que los copistas no comprendieron bien el nominativo griego, que era la forma natural en una licencia métrica como esta, llevada á cabo imitando á los griegos. Así, por ejemplo, Sil., XVI, 515, dijo: «Ortygiæ Arethusa,» que Heinsio leyó, «Ortygiæ Arethusæ.»

13. El pasaje es de Teócrito, I, 71, 72, donde, sin embargo, los que lamentan la muerte de Dafnis, son lobos, chacales y leones, como en la E. V, 26. El abandono de las Ninfas contrasta con el pesar de los árboles y arbustos, que repiten los lamentos de Galo. Se habla de los laureles, como en la E. VI, 83, y de los tamariscos, como en la E. VI, 10.

Hay algunas variantes en la lección del verso. El Rom., sustituye un segundo «illum,» en lugar del segundo «etiam,» que en el Gud. está escrito sobre una raspadura.

Otro de los M.S.S. de Ribbeck, lee «illum» con «etiam,» escrito encima, más bien como una inserción, que como corrección; é «illum etiam,» se ve en el Lombardo y en otros varios M.S.S., y fué la lección aceptada antes de Heinsio. Probablemente el hiato, indujo en error á los copistas. Tanto el lenguaje, como el ritmo, defienden el texto hoy aceptado por la generalidad.

14. Compárese con la E. VIII, 22. «Sola sub rupe,» así Orfeo (G. IV, 508 y 509), «rupe sub aëria deserti ad Strymonis undam Flevisse, et gelidis hæc evolvisse sub antris.»

15. «Lycæi,» G. I, 16. «In hoc monte Lycæo Panos fanum etiam est,» dijo Emenesio. Por eso Horacio dijo, «sæpe Lucretilem Mutat Lycæo Faunus.»

16. «Nostri,» «de nosotros pastores.» Los reba-

ños no deploran su conexión con nosotros, y el mejor de nosotros no debe deplorar su conexión con ellos.

17. «Nec te pæniteat,» E. II, 34. Virgilio se dirige á Galo como si hubiese sido un pastor, y sin duda, así quisiera verlo. Ribbeck quisiera colocar el verso entre paréntesis. «Divine poeta.» La E. X, 45, lo dice también de un pastor.

18. De Teócrito, I, 109; XX, 33, donde la conexión es, sin embargo, diferente. La idea aquí, es la de E. II, 60. [«Formonus,» traen los mejores M.S.S. H. N.].

19. «Upilio» se conecta usualmente con «opilio,» un pastor. (Plauto, As., III, I, 36. Catón, R.R., 10).

La medida de las dos palabras difiere, sin embargo: «opilio,» tiene una  $\bar{i}$  en Plauto, y Servio le pone la inicial  $\delta$  «propter metrum ait, sicut  $\delta\upsilon\upsilon\omicron\mu\alpha$ , pro  $\delta\upsilon\omicron\mu\alpha$ . Todavía no ha llegado á darse ninguna explicación satisfactoria de las dos formas, y decir que «opilio» se deriva de «ovis,» parece contrario á la cantidad de las dos primeras sílabas. «Opilio,» que es la lección del Pal., se encuentra también en algunos de los M.S.S. de Ribbeck, y está apoyada por el gramático Caper. Catón, R.R., 10, menciona al «opilio,» entre el estado mayor de los trabajadores de una finca, y dice que se necesita uno para una propiedad de doscientas cuarenta yugadas.

«Subulci,» dicen todos los M.S.S.; «abulci,» empleado por Heyne, es la lección de los más modernos



críticos. (Parrasio, Ursinio, Erytræo, Stéfano, La Cerda y Taubmann).

Las razones que se alegaron para fundar el cambio, fueron: (I) el pasaje semejante de Teócrito, I, 80, donde no se nombra á los porqueros; (II) la falta de porqueros en las Eglogas, en las cuales, se habla sólo de vaqueros, pastores y cabreros, únicos que convienen á la dignidad de la poesía pastoril; (III) la probabilidad de que Menalcas, por la índole de su ocupación, no sea un porquero; (IV) la alusión en dos pasajes de Apuleyo (Flor, I, 3; Apol., pág. 907) á los «opiliones» y «busequæ»; (V) una cita en Terenciano Mauro, v. 1, 101, donde, sin embargo, con la autoridad de los M.S.S. se ha restaurado «subulci» y (VI) el epíteto «tardi» que se supone que se refiere al movimiento de las «vacas» y, en consecuencia, de los vaqueros. En cambio, debe tomarse también en consideración, que Virgilio, en las G. I, 400; II, 72 y 520, habla de los puercos, como si pertenecieran á la vida rústica, y que no había impropiedad en mencionarlos aquí, porque la Arcadia estaba llena de ellos; que los pasajes de Apuleyo no prueban que él leyó «bubulci» que «bubulci» no es forzosamente sinónimo de «busequæ»; porque la primera palabra significa más bien «labrador» que «pastor», y por último, que «tardi» implica la idea de cansancio, á causa del trabajo del día; y esto puede concebirse fácilmente de un porquero, aun cuando no tuviésemos la queja de Eumeo.

contra los duros trabajos de la vida. Odisea XIV, 415 y siguientes.

20. Menalcas es un labrador que ha estado recogiendo bellotas, las cuales, no sólo eran el alimento de los cerdos, sino también de los ganados en invierno. Wagner se refiere á Catón, R.R., 54. «Ubi sementim patraueris, glandem parari legique oportet et in aquam conici. Inde semodios singulis bubus in dies dari oportet.» Esto explica tanto «hiberna» como «uvidus.» El Rom. tiene «umidus» como en las G. I, 418. Columela de *Re Rustica*, VI, 34, y XI, 2, 23, habla también de la conveniencia de dar bellotas á los ganados durante los meses de Noviembre y Diciembre

21. Teócrito, I, 81 y siguientes. «Apollo» aparece como dios de los poetas y de los pastores.

23. Servio identifica «alium» con Antonio. En el año 43, A. C., después de Mutina, Antonio estuvo en la Galia, y algunos de su legión arrojaron á Dec. Bruto más allá de las fuentes del Rhin. Mr. Nettleship pensó que este pasaje podía referirse á este episodio; pero no parece probable. Es posible que Virgilio no haya tenido la intención de referirse á ninguna campaña especial de Antonio ó de Agripa.

24. «Silvanus» las G. I, 20; II, 494; la Eneida VIII, 600. Wunderlich parece tener razón para volver á poner la coma omitida por Heyne, después de «honore» para hacer el v. 25 epexegetico de «venit

agresti honore.» Con la construcción se compara á Juvenal, XI, 106: «clipeo venientis et hasta.»

Silvano es uno de los dioses protectores de los rebaños y de los campos. Virgilio, en la Eneida VIII, 601, lo llamó «Arvorum pecorisque Deo,» y Horacio, en el Epodo II, 22, «stolor finium.» Orelli, en su comentario á Horacio, I, pág. 653, dijo: «Vet. Auct. de Limit., p. 291. Goes: Omnis possessio tres Silvianos habet; unus dicitur domesticus, possessioni consecratus; alter dicitur agrestis, pastionibus consecratus; tertius dicitur orientalis, cui est in confinio lucus positus.»

«Honore,» belleza. G. II, 404.

25. De Lucrecio, IV, 587. «Pan Pinea semiferi capitis velamina quassans,» pasaje que Virgilio había tenido más de una vez á la vista. Véase II, 24; VI, 27.

«Quassans» expresa el ancho y largo de las férulas y lirios. Plinio, XXI, 55, citado por Voss, atestigüa el uso que de las férulas se hacía para la confección de guirnaldas.

26. Virgilio refiere con cierto énfasis que le fué permitido ver á Pan (Teócrito, I, 16), porque ver al dios producía una especie de locura, llamada «pánico.» (Eur. Rhes., 36). Véase la E. VI, 13 y 24.

27. Los detalles dan testimonio de la realidad de la visión, tal vez con un espíritu de rústica sencillez. Tanto los griegos como los latinos, pintaban con frecuencia á sus dioses de rojo, y con especialidad á los

del campo, como Baco y Priapo, lo cual tal vez dió lugar á la burla hecha á Sileno en la E. VI, 22. En Tibulo, II, I, 55, el adorador de Baco lo pinta con vermellón («minium»), y Plinio, XXXIII, 111, nos dice que el cuerpo de los generales que obtenían el triunfo era pintado con la misma substancia. Por esa costumbre Horacio, Ovidio y Tibulo le aplican casi siempre á Priapo el epíteto «ruber.» Horacio, Sátira VIII del Lib. I; Ovidio, Lib. I de Los Fastos, y Tibulo, Elegía I del Lib. I.

El «minium,» entre los latinos, era el sulfato de mercurio, nuestro cinabrio ó vermellón. Los romanos lo recibían de España, de las minas de mercurio de Almadén, que están todavía en explotación. Keightley. Corpus Inscr. Lat. II, pág. 323. Plinio, XXXIII, 119. Cic. Phil. II, 48.

28. «Sed quis erit modus.» La Eneida IV, 98. «Amor non talia curat,» contesta á Teócrito, ἀφροδισιτος ἔρωσ.

Pan, como Servio lo hace notar, habla por su propia experiencia, recordándole, con las palabras de Keats: «how melancholy loath he was to lose fair Syrinx.»

29-30. Pan, como patrón de la vida rural, escoge sus imágenes en el campo. Voss observa que á Pan se le conecta con las abejas, y se le llama μελισσοσός (Anth. Pal., IX, 226), y que en Teócrito, V, 58, se le ofrece miel. Sólo por accidente en la can-



ción á Pan, del Libro I del Endimión de Keats, se dice que las abejas le destinan sus áureos panales.

«Gramina rivis.» Véase las G. I, 269.

«Cytiso apes:» «Cytisum in agro esse quam plurimum maxime refert, quod gallinis, apibus, ovibus, capris, bubus quoque et omni generi pecudem utilissimum est.» Columena V, 12. No se le nombra en el Lib. IV de las Geórgicas. «Fronde» parece significar hojas cortadas por el podador; de otro modo, se hubiera hablado de alguna otra planta para contraponerla al «cytisu.»

31-43. Así hablaron ellos; pero Galo replicó: «Recordadme, ¡oh arcadienses! en nuestras canciones; si yo hubiera sido uno de vosotros y hubiera llevado vuestra vida y disfrutado con vosotros del amor, Licoris hubiera permanecido entonces conmigo.»

31. Desde los tiempos de Servio ha habido dudas acerca de la puntuación de este verso; pero él decide que «tamen» forma parte del discurso de Galo. Wagner señala, con razón, que la palabra aquí sugiere un pensamiento consolador, como en la Eneida IV, 329; X, 509, aunque inutiliza el efecto refiriéndose directamente á lo que va delante: «licet sciam nullum amoris esse remedium in luctu et lacrimis, iuvat tamen indulgere huic dolori, quod meos amores non tacebunt Arcadiae pastores.» Servio hace una apreciación más verdadera: «licet ego duro amore consumar, tamen erit solacium, quia meus amor erit vestra

cantilena quandoque,» agregando con no menos razón: «videtur enim neque obiurgationes neque consolationes (sc deorum) recipere obstinatus moriturus: nihil enim ad dicta ab eis respondit.» En inglés podemos, tal vez, expresarlo «you will sing for me, though, when I am gone.»

«Car tabitis» tiene un sentido imperativo, como en las G. IV, 105; Hor., Ep. I, XIII, 2, etc., el que habla expresa lo que desea. «Quiescant,» v. 33, demuestra que no es un futuro común. Roby, 1,589; el uso es común tanto para mandar como para prohibir.

32. «Montibus,» dativo, como en la E. II, V. «Montibus et silvis studio iactabat inani,» más bien que ablativo de lugar. «Hæc» se explica por «meos amores,» v. 34. El Pal. y uno de los M.S.S. de Ribbeck tenían «nostris,» de lo cual Ribbeck sacó «vostri.»

«Soli cantare periti Arcades» puede ser ya un vocativo en aposición ó una sentencia separada: «sólo los arcadiensis saben cantar,» lo cual parece preferible. *Ladewig observa que «peritus» fué usado con un verbo en infinitivo por Virgilio y después por Persio. Valerio Flaco, I, 438, seguía con el adjetivo «bonus» la misma construcción: «Gladio bonus ire per hæste.»*

33. Una de las muchas variantes de la frase «Sit tibi terra levis.»

35. La idea es como la de la E. II, 28, compara-

ción de la cual aparece que Galo no desea, como lo cree Voss, ser esclavo en la Arcadia, sino tomar parte tan sólo en su vida sencilla y rústica. Al mismo tiempo no es malo recordar que, á lo menos en Italia, tales ocupaciones implicaban la esclavitud, porque esto nos ayudará á estimar la realidad del sentimiento expresado en las Eglogas.

36. «Vinitor uva» es un pleonasma usado, sin duda, á causa del epíteto «maturæ» y de la pintura de la vendimia.

37. En la Arcadia pudo haber encontrado alguna amada rústica, y su reciproca manera de vivir los hubiera unido. El pasaje ha sido imitado en Teócrito, VII, 86. «Certe,» «á cualquier precio.» «Pude haber tenido á mi amor conmigo, quienquiera que hubiese sido.»

38. «Furor,» «cura,» V, 22; «ignis,» III, 66.

39. Teócrito, X, 28; E, II, 16 y siguientes.

40. La asociación del sauce con la vid ha causado gran perplejidad. Sin embargo, hoy en Lombardía, según se dice, las vides se apoyan en los sauces, y Columela nos cuenta que esto se hacía con el «Gallium arbustum» ó «rumpotinum,» aunque cree que esa práctica era perjudicial á la vid y que sólo se observaba cuando no se podía encontrar otro árbol. Voss pone una coma después de «salices,» haciendo así de «lehtá sub vite» un lugar diferente. Hasta cierto punto, esto está apoyado por Teócrito, VII, 88:

*ὑπὸ δρυσίν, ἢ ὑπὸ πεύκαις,* pero está condenado por la omisión de «aut.» Schrader propone ingeniosamente «inter calices,» lo cual respondería á «sub arta Vite bibentem,» de Horacio, Od. I, XXXVIII, 7. El Pal. y el Med. tienen «iaceres,»

42. Pero «¿por qué sueño con Filis y con Aminatas?» ¿Por qué no habría de disfrutar esta vida con Licoris? El verso está imitado de Teócrito, V, 33, donde un pastor señala á otro un lugar para cantar. [«Lycoris,» el Med., el Pal. H. N.].

43. «Aquí podríamos llegar juntos á la vejez, decayendo tan sólo por el transcurso del tiempo.» «Ævum,» en Virgilio, no es la vejez, sino la época de la vida; porque la idea de la vejez viene del contexto. Véase la Eneida II, 435, 509; VIII, 307; XI, 85.

44-49. «Yo estoy bastante loco para tomar parte en las guerras, y tú te has ido á los nevados Alpes.» ¡Ojalá no te dañen ni la escarcha ni el hielo!

44. Heyne notó que «Martis» podría unirse á «amor» ó á «armis,» lo primero, que es lo mejor, es una interpretación ignorada por la mayor parte de los editores, con excepción de Forbiger, que cita «Accendamque animos insani Martis amore,» la Eneida VIII, 550; y «Sævit amor ferri et scelerata insania belli,» ibidem 461. El amor no influye en lo absoluto para que Galo permanezca en el campamento lejos de Licoris, y decir con Catrou y el Padre de la Rûe, que su pasión lo arrastró, por despecho, á la guerra, es



decir lo que Virgilio no dice y lo que ninguna autoridad confirma. Por otra parte, la conexión «insanus amor Martis» la establece y recomienda el tono del pasaje. ¿Cómo no fui un pacífico pastor para pasar mi vida tranquila, amando á mi amada! pero la locura militar me hizo soldado, y mi amada fácilmente me ha abandonado. Heyne lee «te» por una conjetura de Heumann, suponiendo que Licoris ha seguido á un amante soldado, dejando á Galo consagrado á la poesía pastoril y á su pesar.

«Nunc» se usa con frecuencia para contrastar un estado actual con una hipótesis. Forbiger compara el pasaje con Tibulo, I, X, 11: «Tunc mihi vita foret . . . nunc ad bella trahor,» donde el asunto y las expresiones son más ó menos similares.

46. «Tantum.» Es mejor considerarlo como equivalente de «tantum rem,» el objeto de «credere» como «credita res.» Eneida II, 196, hablando de una cosa creída. Yo mismo me hubiera considerado incapaz de creerlo. Heyne compara el pasaje con Tibulo, III, IV, 32. «A ego ne possim tanta vi lere mala!» «Procul tantum» hubiera quedado aquí fuera de lugar; la necesidad de separar las palabras sería grande, y «tantum» con «nives vides» sería muy débil. Servio dice que estos versos son realmente de Galo, tomados de su poema; pero no dice dónde comienza la cita de Galo y dónde acaba.

47. «Frigora» quiere decir solamente «tiempo frío»

ó «invierno,» como en la E. V, 65; pero en conexión con «Rhœni» podría implicar que el río estaba helado. En tal caso «frigora lædant,» del verso siguiente, será lo mismo que «glacies secet aspera plantas» en la E. V, 49.

«Dura,» la dureza de la naturaleza que hace insensible á Licoris respecto de Galo, la llevaría á soportar las nieves de los Alpes. Compárese el pasaje con Horacio, Od. I, III, 9 y siguientes.

48. «Me sine sola vides.» «Me sine» en lugar de «sine me.» Servio explica «sola domo mæret vacua nam meretrix sola esse non potest.»

Voss compara la frase con Propercio, I, VIII, 7. «Tu pedibus teneris positas fulcire pruinas, Tu potes insolitas, Cynthia, ferre nives? Emensio la compara también con Ovid., Met., I, 508: «ne prona cadas indignave læ h Crura secent sentes,» lo que parece indicar que Virgilio expresa un temor más bien que un deseo.

50-61. Convertiré mis poemas en pastoriles y grabaré la historia de mi amor en la corteza de los árboles. Cazaré en unión de las Ninfas y de los pastores con la esperanza, ¡vana esperanza! de hallar la curación de mis males.

50. Galo había traducido á Euforión de Chalcis, cuyos poemas eran principalmente mitológicos y de la escuela alejandrina. Fué Euforión popular en tiempo de Cicerón, y éste se queja, en las Tuscula-

nas, III, 19, de que se le haya preferido á Enio, y además, en De Div., II, 64, habla de la obscuridad de su estilo, vicio común de los alejandrinos, que fué, sin embargo, lo que lo recomendó con Tiberio (Suet. Tib., 70). Como se dice que también fué imitado por Tibulo y por Propercio, sus elegías deben de haber gozado de gran favor en Roma, y en consecuencia, pueden haber sido los poemas que Galo tradujo y los que se propone adaptar al modelo bucólico de Teócrito. No es fácil alcanzar cómo la adaptación habría de hacerse, aunque supongamos que Galo había de hablar de sí mismo y de sus sufrimientos, cambiando sus circunstancias actuales en las de la vida de un pastor, como lo hizo Virgilio en esta Egloga.

[Calchidico,] el Med., el Pal. y Ribbeck, H. N.].

51. «Modulabor,» v. 14. La imagen por medio de la cual se expresa el cambio, es la de poner música á unos versos, ó la de tocar la de versos ya compuestos.

52. «Spelea,» σπήλαια, Ciris, 466. Parece que esta palabra no se volvió á usar sino por Claudiano (B. Get., v. 354), quien la copió, sin duda, de Virgilio.

*Servio Græce ait, pro speluncis,*

53. «Malle,» más bien llevar la vida de soldado. «Pati,» absolutamente. «Disce sine armis Posse pati,» Lucano, v. 313. «Et nescis sine rege pati,» Lucano, IX, 262, citado por Emenesio; como nosotros decimos en inglés, «to get through life.» *Ladewig cita á Ovid. Met., X, 25, «posse pati volui, nec me tentasse nego, vici amor.»*

«Amores,» usado como lo usa Ovidio, para título de sus poemas. Puede haber sido también el título de las Elegías de Galo: las palabras de Servio son (V, 1), «amorum suorum de Cytheride libros scripsit quattuor.» Compárese todo el pasaje con Propercio, I, 18. Por lo que se refiere á gravar versos en los árboles, véase V, 13.

54. Heyne compara el pasaje con Ovid. Her., V, 23. «Et quantum trunci, tantum mea nomina crescut: Crescite, et in titulos surgita recta meos.» Tal vez Virgilio quiso decir, como lo cree Voss, no solamente que los versos crecerán con el árbol, sino que la pasión también crecerá.

55. El mismo irá á cazar, lo cual forma parte de la vida de un pastor. «Mixtis Nymphis,» es una variedad de «mixtus.» «Mixtoque insania luctu,» Eneida X, 871. Las Ninfas de los bosques y de las montañas tomarán parte en la caza, como cuando esperan á Diana, Od. VI, 105.

«Lustrare,» no necesita referirse especialmente á bailar, como lo juzga Voss, aunque pudo haberse referido al movimiento de la caza (com. Eneida I, 499. Compárese con el pasaje en general, las G. III, 40 y siguiente).

56. «Aut,» distingue simplemente la caza actual de sus preliminares. Así la Eneida I, 322, «errantem. . . succintam. . . aut spumantis aprí cursum clamore prementem.»



57. «Parthenios,» está de acuerdo con la escena Arcadiense. «Canibus circumdare saltus,» las G. I, 140.

58. «Lucosque sonantis,» con los gritos de la caza. Estas palabras se usan otra vez en las G. IV, 364, donde el ruido es el del agua.

59. «Partho» y «Cydonia,» son probablemente epítetos literarios («Gnosia spicula,» la Eneida V, 306, las cañas de Creta son buenas para flechas). «Cornu,» en lugar de arco de cuerno, Eneida VII, 497. Véase la descripción del arco de Pandaro, en la Iliada IV, 105 y siguientes.

«Torquere,» empleado impropriamente para expresar la idea de cazar con una flecha, como en la Eneida V, 497.

60. En medio del entusiasmo siente que él mismo se desilusiona.

«Sint,» fué adoptado por Heyne después de Heinsio, tomándolo del Med. Wagner considera esto como un caso de confusión de nombres, común aun en los mejores M.S.S., pues «hæc,» erróneamente se supuso que se refería á «spicula.»

61. «Ille,» á quien conocemos tan bien, demasiado bien, para creerlo capaz de piedad. Así es «illum,» v. 64.

62-69. No; bosques, canciones no son sino engaños después de todo; el amor no puede ser engañado por medio de un simple cambio de escena; debemos someternos.

62. «Iam,» expresa que el cambio de sentimientos ha empezado ya.

«Amadryades,» las ninfas de la E. V, 55.

«Rursus,» restaurado por Wagner, tomándolo del Pal., del Rom. y del Med. corregido, con la consideración de que en los mejores M.S.S., «rursus,» se encuentra sólo delante de una vocal. [Ribbeck, siguiendo al Med., tiene «rursus» aquí, y «rursus» en el v. 63.]

63. «Ipsa,» le da cierto énfasis á la segunda cláusula negativa; la Eneida IV, 601, «non socios, non ipsum absumere ferro Ascanium?» El canto había sido su principal pasión.

«Concedite.» «Concedite atque abscedite, omnes de via decedite.» Plauto Amf., III, IV, I: menos cortés que «vivite silvæ.»

64. «No es uno de aquellos á quienes los trabajos nuestros pueden hacer cambiar.» Tanto los trabajos como los esfuerzos están incluidos aquí en «labores.» «Mutare,» se refiere á efectuar un cambio en una persona, Eneida V, 679; XII, 240. El sentimiento se parece al de Horacio, «cælum non animum,» etc.

65. De Teócrito, VII, 111, donde el asunto es una amenaza á Pan. El Hebro de que habla Horacio, Ep. I, III, 3, como «nivali compede vinetus,» era, como lo hace notar Forbiger, uno de los primeros ríos helados que los Romanos encontraron en sus expediciones. Virgilio puede haber pensado en la caza en in-

vierno, como en la V, 56, pero no hay nada que ayude á fijar el concepto definitivamente.

66. «Memphin carentem Sithonia nive.» Horacio, Od. III, XXVI, 10. La segunda sílaba es larga en Hdt., VII, 122; pero ha sido acortada por Licofron, v. 1,357 y los escritores latinos.

«Aquosæ,» como dice Wagner, es el epíteto que corresponde á un invierno italiano, más bien que á uno de la Tracia. «Dum pelago desævit hiems et aquosus Orion,» Eneida IV, 52. «Torquet aquosam hiemen,» Eneida IV, 671.

«Frigoribus mediis,» pertenece á este verso, así como al primero, como «Hebrumque,» para mostrarlo. Véanse, sin embargo, las G. II, 119.

67. Cuando el olmo está quemado hasta dentro; «liber,» es la corteza interior. «Liber moriens,» es, sin embargo, una expresión algo extravagante.

68. «Versemus,» es tal vez una traducción del griego *πολεῖν*: aunque la palabra se ha escogido para expresar los largos y cansados viajes de un pastor en el desierto. Véanse las G. III, 339 y siguientes.

«Cancri,» «Estus erat mediusque dies, solisque vapore. Concava litorei fervebant brachia Cancri,» Ovid. Met., X, 126.

69. Puesto que el amor vence todas las cosas, cambio de clima, ocupación y todo, ¿por qué yo habría de resistirle? El Med. tiene «vincet,» y el Rom. «vicit.»

70-77. «Ya es bastante para mi canción pastoril

en honor de Galo; que sea digna de mi creciente amor por él. Un pastor no debe permanecer tan largo tiempo á la sombra, y el rebaño debe ser conducido á la casa.»

70. «Divæ,» véase v. 9.

71. «Hibisco,» II, 30. Tejer canastos es la ocupación del pastor en sus horas de ocio. Véase II, 71. El objeto de la «fiscella» se demuestra en la imitación de Tibulo, III, 15. «Tum fiscella levi detexta est vimini iunci, Raraque per nexus est via facta sero.» Véase Col., VII, 8.

72. A pesar de ser de poca importancia, lo haréis digno de Galo; le daréis un encanto peculiar á sus ojos: «quæ Maxima semper Dicitur nobis, et erit quæ maxima semper,» Eneida VIII, 271.

73. Mi amor por Galo crece hora tras hora, como el álamo en primavera. Ursinos compara el pasaje con Píndaro, Nem., VIII, 40, *αυξεται δ' ἀρετά, χλωραῖς ἔρσαις ὡς ὅτε δένδρον φρσσει.* El Pal. tiene «hora.»

74. «Vere novo,» como el tiempo que trascurre, G. II, 325. «Se subicit, ib., 19.»

75. «Gravis umbra.» Compárese con Lucrecio, VI, 783. «Arboribus primum cortis gravis umbra tributa Usque adeo, capitis faciant ut sæpe dolores, Si quis eas subter iacuit prostratus in herbis:» «Cantantibus,» á los que se sientan y cantan debajo de ellos, no refiriéndose á algún efecto sobre la voz, como lo tradujo Dryden.



76. «Iuniperi,» VII, 53. Está sentado bajo un enebro. Martyn declara que el olor del enebro es saludable; pero Heyne se refiere á Apolonio de Rodas, IV, 156, donde Medea usa una rama de enebro para arrojar sus drogas sobre los ojos del dragón, como una prueba de que los antiguos creían que había algo de dañoso en él.

«Nocent et frugibus umbræ,» G. I, 121. El hecho parece que se menciona aquí como medio de que usa el pastor para confirmar su creencia. Es malo cantar á la sombra: por qué la sombra daña á las mieses?

77. Por lo que toca al giro del verso, compárese con la E. I, 74, y con la VII, 44; en lo que se refiere al sentido con la E. VI, 85 y 86.



## ÍNDICE



Dedicatoria.....	V
Prefacio.....	VII
ÉGLOGAS:	
Égloga I.....	1
Égloga II.....	15
Égloga III.....	25
Égloga IV.....	47
Égloga V.....	57
Égloga VI.....	71
Égloga VII.....	83
Égloga VIII.....	97
Égloga IX.....	113
Égloga X.....	127
COMENTARIOS Y NOTAS:	
Égloga I.....	141
Égloga II.....	179
Égloga III.....	205
Égloga IV.....	239
Égloga V.....	269
Égloga VI.....	299
Égloga VII.....	333
Égloga VIII.....	355
Égloga IX.....	393
Égloga X.....	419

76. «Iuniperi,» VII, 53. Está sentado bajo un enebro. Martyn declara que el olor del enebro es saludable; pero Heyne se refiere á Apolonio de Rodas, IV, 156, donde Medea usa una rama de enebro para arrojar sus drogas sobre los ojos del dragón, como una prueba de que los antiguos creían que había algo de dañoso en él.

«Nocent et frugibus umbræ,» G. I, 121. El hecho parece que se menciona aquí como medio de que usa el pastor para confirmar su creencia. Es malo cantar á la sombra: por qué la sombra daña á las mieses?

77. Por lo que toca al giro del verso, compárese con la E. I, 74, y con la VII, 44; en lo que se refiere al sentido con la E. VI, 85 y 86.



## ÍNDICE



Dedicatoria.....	V
Prefacio.....	VII
ÉGLOGAS:	
Égloga I.....	1
Égloga II.....	15
Égloga III.....	25
Égloga IV.....	47
Égloga V.....	57
Égloga VI.....	71
Égloga VII.....	83
Égloga VIII.....	97
Égloga IX.....	113
Égloga X.....	127
COMENTARIOS Y NOTAS:	
Égloga I.....	141
Égloga II.....	179
Égloga III.....	205
Égloga IV.....	239
Égloga V.....	269
Égloga VI.....	299
Égloga VII.....	333
Égloga VIII.....	355
Égloga IX.....	393
Égloga X.....	419



## FE DE ERRATAS

Pág.	Lín.	Dice	Debe decir	Pág.	Lín.	Dice	Debe decir
3	16	el	él	78	16	alnos,	alnos.
16	7	jactabat	iactabat	84	1	Égloga V	Écloga VII
16	14	me cum	me cum	88	5	cervi	cervi.
18	1	tristes	tristis	102	5	Mænелиos	Mænalius
18	5	cadunt	cadunt	116	13	cornix.	cornix,
18	19	conjugere	coniungere	116	17	Menalca	Menalca
20	21	immisi	inmisi	118	1	herbis.	herbis
22	7	iuveni	iuvenci	122	5	astrum.	astrum,
26	5	cujum	cuium	124	2	auræ	auræ
26	11	and	an	132	12	prata.	prata,
26	11	muget	mulget	134	8	Menalca	Mænalca
30	8	trivis	trivis	134	14	hominum	hominum
36	14	quoties	quotiens	143	5	viticus	viticus
40	12	iungat	iungat	151	1	al	el
42	11	ubora	übera	156	23	suum,	suum, quod
48	4	majora	malora	170	2	aptitud	actitud
54	5	vincet	vincat	198	21	«Rusticus» es	«Rusticus es»
58	9	sephyris	zephyris	220	12	ὄποτε	οὔποτε
68	2	Dunque	Dumque	246	15	identificadas	identificadas
72	12	cano,	cano.	260	7	Ellis A.	Ellis, A
76	9	luscscere	lucscere	367	17	det	det
76	14	Prometheti	Promethei	368	24	ματοί	ματρι
78	3	timuissot	timuisset	398	26	Qustiones	Quæstiones
78	9	Dictæ	Dictææ				

NOTA.—En el texto latino de todas las Églogas, se lee «Égloga» en vez de «Écloga.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

